Pablo Cazau

ESCRITOS TRASNOCHADOS

Pensamientos voladores en aterrizaje forzoso

INDICE GENERAL

PRESENTACIÓN 3

PEQUEÑOS INFORTUNIOS DE LA VIDA COTIDIANA 4

Su majestad el living-room - ¡Ohhh... las reuniones sociales! - Velorios y nacimientos – Vacaciones - ¡Ohhh... las reuniones virtuales! - ¿Y por qué no vivir solo? - Acumuladores compulsivos – Damas y caballeros – Tarotistas - El oficio de alumno - Soy millonario y no lo sabía - Porqué tengo insomnio - Aquella tía pacata - Bailando en los sesenta - La doble vida de los superhéroes

TRAVESURAS DE MI AMIGO JOSÉ ITURRIBERRIGOYCOERROTABERRICOECHEA 52

Presentando a mi amigo Iturri - La señora de mi amigo Iturri - Otras mujeres de señor Iturri - La salud de mi amigo Iturri - Iturri hace negocios en el asado - El señor Iturri es físico - Más extravagancias de mi amigo Iturri

EJERCICIOS LITERARIOS 78

La picadura de la serpiente - El destripador de Londres – Evolución - Noticias del futuro - Sobre butacas y fantasmas - La conspiración de los objetos

RIMAS PERDIDAS 91

Lechuza - Milonga para Yáñez - Versos de aquí y allá - Payadas guachescas - Calentitas las relaciones - Glosas murgueras

RESTOS DE UN BLOG SEPULTADO 116

Frases de una noche de insomnio - Aventuras de Freud y sus secuaces - Diccionario bizarro - Noticias comentadas - Destrozate las neuronas - Tres imágenes exóticas - Yo soy normal – Identidad - Qué es el amor - El ostracismo en el amor - Los secretos del vidente - El aposento secreto - El horror al incómodo vacío

UN PASQUÍN SATÍRICO DEL BARRIO 132

Presentación - Los antros de Devoto - Las barras del Fond Rouge - La galería de los parroquianos - La página del quemo - Biografías célebres - El suplemento femenino - El rincón de los gastronómicos

ARTÍCULOS VARIOS 167

Nombre, edad, ocupación y lugar (1991) - Acerca del relato policial (2002) - La murga porteña (2017) - Historias de tangos y milongas (2010) - Personajes que alguna vez fueron personas (2002) - La religión en la ciencia ficción (2002)

OTRAS OBRAS DEL AUTOR 226

PRESENTACIÓN

Dedicatoria
A todos, para que nadie diga que no lo puse en esta dedicatoria

Este libro reúne una selección de escritos diversos plasmados desde mi lejana adolescencia hasta la actualidad.
Los "Pequeños infortunios de la vida cotidiana" son un poco de sátira de nuestras costumbres sociales, mientras que "Las travesuras de mi amigo José Iturri" habla de un personaje imaginario, tal vez mi propio lado oscuro que nunca muestro en público. El señor Iturri representa algunas cosas que me hubiera gustado hacer, por falta de tiempo o atrevimiento. También representa la parte irracional de mi cerebro que piensa ridiculeces y carece totalmente de sentido común.
En la sección de "Ejercicios literarios" incluyo historias que no aparecen en el libro "Historias para una noche de tormenta", publicado originalmente en 2015. Para mi gusto, son historias que no merecen ser publicadas en un libro de cuentos.
Las "Rimas perdidas" son una selección de versos rimados de muy diversa índole, un género que solía ser desacreditado por quienes sostenían que los versos libres son la verdadera poesía. Tal vez ellos nunca disfrutaron de Francisco de Quevedo, José Hernández o Rafael Obligado.
Los "Restos de un blog sepultado" es lo que queda de aquellos años donde la gente buscaba expresarse a través de los famosos blogs, hoy reemplazados por las redes sociales.
"Un pasquín satírico del barrio" es una selección de notas publicadas en el periódico "El Pasquín", que fundé en la década del '70. Y finalmente hay "Artículos varios", donde seleccioné algunas notas sueltas sobre temáticas muy diversas.
Espero que puedan disfrutar de este libro.

Pablo Cazau. Diciembre 2024.

Su majestad el living-room

En muchos hogares el llamado living sigue siendo la habitación más grande y más inservible de la casa.
Suele funcionar bien pocas veces al año cuando uno debe invitar formalmente a alguien a tomar un café, porque el living es siempre un lugar limpio. Nadie quiere que el visitante se lleve una mala impresión invitándolo a otros lugares de la casa donde suelen haber calzoncillos tirados, cucarachas y hasta visitantes inconfesables.
Si no hay invitados, el living-room es simplemente un enorme espacio para llegar al baño, a la cocina-comedor, al escritorio o al dormitorio, que son los lugares donde uno generalmente siempre va cuando llega a su casa. Y si uno no está cocinando, comiendo, lavando, durmiendo, trabajando o duchándose, seguramente estará en la también llamada sala de "estar" sin hacer absolutamente nada porque no hay nada que hacer ahí.
Estos lugares suelen ser patéticos. Cuando fui a visitar a mi tía me hizo pasar muy rápidamente a la cocina comedor. Para ella, el living-room era una especie de santuario que se usaba solamente para las reuniones de Navidad, y para guardar en enormes muebles con puertas de vidrio la vajilla que fue una vez un regalo de casamiento y que nunca nadie utilizó desde hacía cuarenta años. Increíble: la habitación más grande de la casa utilizada como lugar para asambleas extraordinarias y como baulera de lujo.
La idea es no hacer como mi tía, y por eso vayan estas sugerencias para darle algún uso al living: a) invitar a comer a ocho amigos con la vajilla de plata y las copas de cristal sin estrenar, y luego que se queden a dormir en los sofás y sillones; b) como play-room; c) como perrera para que las mascotas retocen sin problemas; c) como espacio para secar ropa en un tendedero; d) como pelotero para los niños, guardando antes el jarrón de la abuela en lugar seguro.
Hay otras pocas ocasiones donde el living es aprovechado al máximo.Tales ocasiones son reuniones sociales como los cumpleaños, los casamientos o lo que uno quiera festejar.

¡Ohhh... las reuniones sociales!

La primera gran tarea en una reunión es mirar a los demás, saludarlos y hasta besarlos.
Un consorcio es nuestro primer lugar de reunión cotidiano. Todos los días tenés que encontrarte con los vecinos del edificio, pero resulta que a veces dudás si tenés que saludarlos o no.
Entonces primero los mirás fijo para ver si te saludan, momento en el cual ellos piensan "por las dudas lo saludo". Y es entonces cuando ellos te saludan y vos les respondés. A partir de entonces se saludarán siempre porque se han reconocido como las ratas del mismo nido.

El problema viene cuando encontrás al mismo vecino a los diez minutos. ¿Tenés que saludarlo de nuevo o no? Porque tampoco es cuestión de andar saludándose cien veces por día.
En estos casos vos te hacés el otario mirando para otro lado, o bien esbozás una tímida sonrisa que viene a significar que lo saludás pero no tanto, y que no estás dispuesto a saludarlo más de... a ver... tres veces por día.
Los saludos urbanos no son iguales a los saludos campestres, donde vos estás comiendo en la pulpería y cualquier desconocido que entra no sólo te saluda sino que hasta te desea buen provecho. Te sentís como en Facebook, con mil amigos que no sabés de dónde salieron. Los lugareños no razonan el saludo: tienen una especie de reflejo salutatorio por el cual simplemente saludan sin importar si los mirás fijo o no. De hecho, si te encuentran desmayado en un terremoto, primero te saludan y después te auxilian.
Otra cuestión es quién saluda primero, para lo cual ya existen normas de convivencia muy precisas.: saluda primero quien llega o quien se va.
El problema de los saluditos se empieza a agrandar cuando ambos dudan si deben dar un beso o no, y hacen amagos raros que finalmente terminan en un atropellado apretón de manos. Y si vos finalmente decidís darle un beso a una bonita vecina le aclarás enseguida que es “con todo respeto”, para que no piense que querés hacer la conquista que querés hacerte.
¿Quién besa a quién en los besos sociales? Si vos besás al otro quizás seas un sumiso, un admirador, un adulón o un hipócrita como Judas. En cambio si ponés la mejilla para que te besen entonces quizás quieras someter al otro, o que te admire o te adule.
A la entrada de las reuniones familiares todo el mundo se siente obligado de darle un beso a todos los demás, más que nada para que nadie se ofenda. Pero ya al final, en la despedida, algunos optan por escabullirse cerca de la salida haciendo un gran saludo general con ambos brazos, con lo cual todos respirarán aliviados.
El beso no es algo que ocurra enseguida. Es algo más o menos calculado que ocurre después de otro acontecimiento fundamental: la mirada.
Cuando uno llega a una fiesta hace algunas miradas generales, incluyendo al perro y hasta el color de las cortinas. Como mirás a todos y no mirás a nadie alguien podría sentirse ofendido como la tía Susy, que se preguntará porqué no la miraste personalmente.
Y así andamos por la vida chapoteando entre malentendidos que generan fricciones ridículas y sin fundamento. Si Fulano apuntó su mirada hacia donde yo estaba y no me saludó, pienso que algo tiene conmigo o le caigo antipático, cuando el pobre Fulano simplemente dirigió una mirada general, o tal vez tenía el ojo desviado.
Otra cosa es que Fulano salude a todos menos a nosotros, con lo cual el mensaje habrá resultado clarísimo: o nos debe dinero, o somos para él seres aborrecibles que, si no existiéramos, el mundo sería más bello.
También resulta claro que en la marea de besos de compromiso y abrazos acartonados, estarán aquellos que son realmente tan sinceros, afectuosos y espontáneos que podrán despertar la admiración, la envidia y los celos de algunos de los presentes.
Las miradas entre hombres y mujeres son típicas en los colectivos, donde realmente hay poco que hacer, por no decir nada. Cuando un caballero mira los ojos de una dama, deberá saber que la dama ya lo miró varias veces y él ni se dio cuenta. Y no es porque el hombre sea Brad Pitt, sino porque ella hizo su rutinario trabajo de

inteligencia buscando clasificar al sujeto en una de tres categorías: hombre interesante, hombre descartable, o acosador de pasajeras indefensas.

Besos, abrazos o apretones de manos son, entonces, nuestras primeras tareas al llegar a una reunión social o familiar.
Tales reuniones ya forman parte de nuestra vida y siempre las recordamos como aquel espacio de sonrisas hipócritas donde uno tiene la oportunidad de realizar sus más variadas fantasías, desde encontrar el amor de su vida hasta lucirse con el mayor desparpajo a pesar de estar mal visto exaltar ante los demás las propias virtudes, salvo la humildad.
Una vuelta me invitaron a una jornada científica. Asistieron unos cien invitados, y hubo como una docena de mini-actos donde se presentaron a diversas personas que eran presidentes de algo, y el que no era presidente era ex presidente pero con posibilidades de volver a ser presidente.
También pude constatar que la mayoría de los presidentes eran funcionarios políticos, y es que si los políticos tienden a ser soberbios y los astrónomos humildes, será porque es infinitamente más sencillo manejar a las personas que controlar el universo.
¡Estaba lleno de presidentes!, y según mis cálculos más del 80% del público debía ostentar ese cargo porque a cada rato se levantaba alguien cuando era convocado al estrado. Dos de ellos seguro que no lo eran: quien suscribe esta nota y un tipo al que nunca llamaron ni mencionaron y que en algún momento me miró con la misma cara de desgraciado que yo mismo debía lucir. Era evidente que toda su vida había sido un oscuro vocal suplente. De hecho, nadie nunca vio ningún vocal suplente en la foto de la comisión directiva.
- Consuélese mi amigo – le dije para evitar que se suicidara -. Por lo menos nunca tendrá que trabajar ad honórem.
- ¿Y si se muere el vocal titular?
- Yo nunca escuché que se muriera un vocal titular (sólo si se muere el presidente todo el mundo se entera).
Mientras tanto seguían apareciendo más presidentes. Era como una tribu donde había diez caciques por cada indio.
Pronto me pregunté cuánta energía gasta la gente para sentirse importante y ser reconocida y admirada, ocupando un cargo para el cual ni siquiera se le paga. Generalmente es muy fácil obtener una presidencia, y me imaginé reuniéndose la comisión directiva de alguna asociación donde alguien gritaba ¡A ver! ¿Quién no fue presidente todavía?, mientras tímidamente levantaba la mano alguien que fue vocal suplente toda su insignificante vida.
Finalmente me pregunté en qué había dilapidado yo la energía que podría haberme llevado a una presidencia. En ser presidente seguro que no porque un tal cargo requiere cumplir ridículas obligaciones. Y llegué a la conclusión que me gasté esa energía bailando y charlando de idioteces con mis amigos y familiares. Y no estoy arrepentido.
Si uno no puede ser presidente de nada, todavía le queda la alternativa de recibir nada menos que… ¡una medalla! Ya de niños nos engrupen con patéticas medallas de plástico dorado por haber ganado una vez en un desconocido club de barrio una carrera de natación donde todos los demás eran malísimos nadadores.
A los militares les encantan las medallas en el uniforme, y cuanto más numerosas y llamativas sean, tanto mejor. No estoy diciendo que no se las merezcan pero

muchos hacen esfuerzos sobrehumanos para obtenerlas sin importar los daños colaterales de la batalla que les dio la gloria.
Si todo esto es cierto, la gente común también debería lucir medallas en sus remeras: por haber llegado a los noventa años, por haberle dado siempre propina al delivery, o por nunca haber cruzado una luz roja.

En las reuniones sociales se lucen tanto los hombres como las damas, aunque de diferente manera.
Una de las peores cosas que pueden sucederle a una mujer es ir a una fiesta y encontrar a otra mujer con el mismo vestido. Y no es que tengan miedo que su esposo la confunda con otra: simplemente ellas quieren ser únicas e irrepetibles y no toleran la competencia.
El hombre, en cambio, si va a una fiesta vestido de negro con una corbata gris, y encuentra a otro hombre vestido de negro con una corbata gris, simplemente no le dará ninguna importancia y, a lo sumo, pensará alguna explicación científica para tan curiosa coincidencia. El varón, pues, no estará obligado a comprarse gran cantidad de ropa para ser único, pudiendo utilizar una y otra vez el mismo gastado traje sin que ocurra una catástrofe. En todo caso, si busca ser único y diferente a los demás se mostrará ocurrente, perpiscaz, sabio, simpático o cualquier otra cosa que nada tenga que ver con la ropa.
Cierta noche fui a una reunión social elengantemente vestido de negro, pero no porque yo lo haya elegido sino porque mi señora me lo exigió. De hecho, son las mujeres quienes, en cuestión de vestimenta, suelen cuidar la apariencia de sus maridos para que nadie diga que los mantienen descuidados y sucios (lo mismo hace el hombre pero con los autos).
Hace unos 300 años el alcalde de Buenos Aires despojó a una negra de su mantón de seda en la puerta de la iglesia de Santo Domingo, porque ella debía vestirse "como lo que ella es". Por entonces se llegaba aún más lejos, porque la vestimenta era también una forma de presentarse ante Dios cuando la gente moría. Los porteños fallecidos eran vestidos con un arruinado hábito de fraile pobre que aseguraba que en el cielo sería mejor recibido quien más se pareciese al que hizo algún voto de pobreza. Encima de todo algunos comerciantes porteños de 1749 sostenían que una vestimenta adecuada "ensancha el ánimo y dilata los bríos", y otros insistían en que un cambio de aspecto "se proyectaría a los entresijos del alma provocando una suerte de transmutación interior". Y es cierto: si yo me visto como todo un gentleman me sentiré mucho mejor porque los demás me respetarán y hasta me admirarán.
Razonamientos similares recorren incesantemente el cerebro de mi esposa, exigiéndome siempre qué ropa debo usar para determinadas ocasiones. No lo hace por mi bienestar, desde luego, sino para que la gente no piense que tengo una esposa incapaz de educar al marido. Para ella es muy importante la opinión del hombre de la morgue si me muero en la calle y descubre que tengo agujeros en las medias. De hecho ya estoy acostumbrado a todo esto, desde que cuando era chiquito mi mamá me obligaba a ponerme cierta horrible ropa que me quedaba siempre grande, porque "yo iba a crecer".
Para mi esposa yo soy su maniquí, y como mi asesora de imagen que es, me prohíbe ir al fútbol con corbata, viajar en subte con galera y bastón o ir a un casamiento con zapatillas, y es así que siempre me dice cosas como:

- ¿No te da vergüenza ir con esta remera rotosa? (aunque la remera no tiene ni una rotura).
- No podés ir a la fiesta con un agujero en el pantalón (aunque el agujero me lo tapa el saco).
Intrigado ante tales órdenes, cierto día le pregunté por qué, y entonces ella me contestó:
- Porque sí.
Algo confundido, le pregunté si había alguna razón lógica, fundada, justificada, razonable y por qué no niños.
Me miró con los ojos torcidos, pensó un poco y dijo:
- Porque así estarás más presentable, no pasarás por loco y quizás te ofrezcan un empleo (ni se le pasó por la cabeza que podía conquistar a alguna dama).
- ¿Y en qué me puede afectar que tengan una mala impresión de mí? - le volví a preguntar.
- Mi mamá pensará mal de vos.
- Bueno, ella ya está convencida que soy de lo peor que hay en el mundo, de manera que un agujero en el pantalón no hará diferencia.

Y hablando de suegras, cuando se trata de cumpleaños o reuniones sociales navideñas, todavía queda por resolver el asunto de los regalos. ¡Cuántas veces te habrás arruinado el cerebro pensando qué le ibas a regalar a tu suegra!
Faltan apenas unos días para la fiesta de cumpleaños y una y otra vez, mientras trabajás, dormís, almorzás o te duchás, te asalta la misma maldita pregunta:
- ¿Qué le voy a regalar?
Porque tampoco es cuestión de ir con las manos vacías: no te dejarán de sonreír pero empezarán a mirarte torcido.
Por supuesto que ya ni te acordás del regalo del año pasado, y entonces empezás a pensar qué le puede gustar. Pero, ¿qué le puede gustar a tu suegra?, y te ponés a recordar las veces que hablaste con ella intentando hurgar en sus más recónditos anhelos, pero pronto te das cuenta que la conversación más profunda que jamás tuviste se limitó a un "Hola ¿cómo está?", y ella contestarte "Y, aquí tirando...".
Nunca pudiste charlar con ella porque en las fiestas las mujeres se ponen a hablar entre ellas, y en cuanto vos te acercás, enseguida cambian de tema y se ponen a hablar del tiempo, y ni hablar de confesar profundos anhelos.
Lo primero que entonces se te ocurre es preguntarle al marido, que se supone conoce sus gustos, pero casi siempre el hombre resulta más ignorante que vos largándote frases del tipo "A las mujeres no terminás de conocerlas nunca". Desesperado, empezás a odiar al marido que te deja en banda y, sabedor que a él le molestan los ruidos, ya comenzás a pensar en regalarle una trompeta.
Un recurso fácil que te evita pensar demasiado es regalarle plata, pero a las mujeres no se les regala plata: quizás crean que las tratás como una prostituta.
¿Flores? Es muy victoriano y además es un regalo de marido o de ex que intenta reconciliarse. ¿Vestidos? Ni hablar. Las mujeres no se conforman con ningún vestido porque siempre se parecerá al vestido de otra mujer. ¿Una tarjeta de felicitaciones? Es un regalo de pobre, y se supone que vos podés gastarte algo más.
¿Averiguar frenéticamente qué regalo necesita? ¡No! Está mal visto hurgar en su cartera para ver si le faltan tampones.
Desesperado, empezás entonces a recolectar todos los regalos inútiles que te hicieron, las bolsas de papel que parezcan nuevas para envolverlos y los moños que

armó tu abuela en aquel curso de cintitas Ribonnet, pero aquí corrés el riesgo de regalarle lo mismo que ella te regaló el año pasado. Y por supuesto, nadie se acuerda qué le regaló a la suegra el año pasado y menos aún el papel usado como envoltorio. Y todo eso sin hablar del bochorno que supone regalar un par de medias en un envoltorio que dice Librería Fausto.
Poco a poco vas comprendiendo que acertar con el regalo justo es tan fácil como agujerear una moneda con una pistola a 3000 metros de distancia.
En este punto ya no te importa quedar como un duque, y empezás a considerar regalarle cualquier cosa, incluso algo completamente inútil que seguramente se lo regalará a otro, como un loro, una palangana o el clásico jarrón. Entonces ella te mirará con lástima y terminará pensando que al menos cumpliste con tu obligación de yerno, largándote mentirillas del tipo "¡Es maravilloso!" o "¡Era justo lo que necesitaba!".
Sin embargo, no todo está perdido. Tal vez te enteraste accidentalmente que tiene hemorroides y entonces lo ideal será un andador, o para los calores menopáusicos un ventilador, o un striper para la ninfomanía.
Sin embargo, el regalo para la suegra no es nada comparable con la Navidad, aquel invento marketinero yanqui donde deberás elegir no uno sino veinte regalos, y entre los cuales no podés incluir un abrazo porque los regalos deben comprarse. Todos estamos prisioneros del sistema de regalos. Si te regalan y no regalás pasás a ser de lo peorcillo que hay en materia de buenas costumbres. Sin embargo, todavía podés evitar hacer los veinte regalos para los veinte parientes.
Decidís entonces recurrir al viejo truco del amigo invisible: antes de la Navidad todos los regaladores se reúnen alrededor de una bolsa con papelitos con sus nombres. Cada uno saca uno y hará su único regalo a la persona que figura en el mismo. Con este sistema, un grupo de cinco personas que antes hacía veinte regalos ahora hace solamente cinco. En algunos casos se agregan cláusulas adicionales: que todos los regalos oscilen alrededor de determinado precio para evitar que uno regale un viaje a Europa y termine recibiendo un caramelo.

Además de los besos y los abrazos están también las presentaciones. Es de buena educación que, cuando irrumpe un tercero en una charla de dos, uno de ellos debe presentar al otro como para que en el flamante trío no haya sujetos totalmente desconocidos.
Hay muchas formas de presentar: con algunas exponemos al presentado como un ser insignificante, y con otras como un individuo importante, e incluso como alguien más importante de lo que es. Y en estos menesteres no hay límite para la imaginación. Por ejemplo, si debemos presentar en sociedad a nuestra nueva pareja, podremos optar por varias descripciones escuetas: 1. Mi compañera de travesuras. 2. Mi calentamiento global. 3. Mi novia preferida. 4. Mi peor es nada. 5. Mi medio pomelo. 6. Mi fantasía inconfesable. 7. Mi estupor matutino. 8. Mi tenebrosa tentación. 9. Mi futura ex pareja. 10. Mi rezago conyugal. 11. La ladrona de mi cerebro. 12. Mi tarjeta de crédito. Eventualmente podremos ampliar la información, como por ejemplo diciendo que ella es viuda y de origen africano (pero no una viuda negra).
Puede ocurrir también que no tengamos ninguna nueva pareja pero sí la intención de aprovechar la reunión para conseguir alguna. En este caso, una vez identificada nuestra candidata deberemos conocer sus gustos y expectativas proponiéndole alguna cita fuera del recinto social. Para ello podemos interrogarla de la siguiente

manera: ¿En la playa o en una cabaña? ¿De día o de noche? ¿Con lluvia o sin lluvia? ¿Pizza o sándwich de bondiola? ¿Con música o con el aullido de los lobos? ¿Con caricias o sin caricias? ¿Con juguetes o sin juguetes? ¿Yo arriba o abajo? ¿Antes café o mate? ¿Después whisky o cognac? ¿Dos horas o hasta el día siguiente? ¿Conmigo o con otro? Esta última pregunta es crucial, porque entonces sabremos que si hemos tenido éxito en nuestra conquista, con lo cual el siguiente paso será citarla para un determinado día y hora, lo cual puede hacerse de varias maneras:
1. Nos vemos mañana a las 20 PM hora argentina (sos un burócrata redundante). 2. Nos vemos mañana a las 20 UTC-3 (sos un robot). UTC-3 significa Tiempo Universal Coordinado para la Argentina (ley 26.350 sancionada en el año 2007) 3. Nos vemos mañana en el crepúsculo vespertino (sos un romántico).

En una reunión social es posible encontrar toda clase de personajes: guardadores de secretos, mentirosos corteses, charlatanes, discutidores, narcisistas solapados, histéricos, fóbicos, obsesivos, hipocondríacos y otras yerbas.
Muchas personas ponen un gran entusiasmo cuando hablan de compartir cosas con los demás, pero luego son increíblemente egoístas a la hora de compartir sus secretos mejor guardados.
- ¡Querida! ¡Qué bien que te salieron las croquetas! – exclama la amiga - ¿Tenés la receta?
- Errr... bueno, vos sabés que se me traspapeló. Los chicos me dieron vuelta la cocina pero cuando la encuentre te la doy; te lo prometo, ¿eh?
Promesas vanas que nunca serán cumplidas, porque ninguna ama de casa revelará su gran secreto culinario: sólo ella debe lucirse y si lo cuenta ya no tendrá la exclusividad y pasará a convertirse en otra vulgar anfitriona incapaz de sorprender a sus comensales. A lo sumo revelará el secreto a su hija unos minutos antes de morirse, diciéndole algo así como “querida mía, debo confesarte algo: para hacer las croquetas tenés que...”.
De la misma manera el mago jamás revelará sus trucos, el fabricante de plásticos la combinación exacta de resina poliéster y fibra de vidrio, ni el mecánico cómo destapar el carburador. La única solución posible parece ser el espionaje industrial, mucho más fácil que el espionaje culinario porque el ama de casa se asegurará que mientras hace las croquetas no estará ni el loro en la cocina, porque el loro también habla.
Y así transitamos por la vida guardando nuestros secretos como si fueran invalorables pepitas de oro.
- ¿Dónde compraste esos zapatos? - pregunta verde de envidia una dama a otra.
-Mmm... ¿vos sabés que no me acuerdo? Era por la Avenida Santa Fe, pero me olvidé la altura. Además la empleada me dijo que eran los últimos – expresión que viene a querer decir más o menos lo siguiente: “Ni sueñes con que te vas a comprar zapatos iguales a los míos”.
Yo mismo soy un gran egoísta porque si tuviera la fórmula para fabricar dinero auténtico a nadie se la diría. ¿O usted sí? Es más. Conozco el truco para hacer que cualquier teléfono celular sea gratuito para siempre, pero no pienso decírsela.
Si usted quiere hacer público un secreto, nada mejor que transformarlo en chisme. La otra vez le comenté a mi señora que su madre caminaba como si tuviera diarrea, pero que no se lo dijera a nadie. Desde entonces mi suegra no me dirije más la palabra, y ahora ya no me aturde más con sus peroratas.

Las conversaciones en las fiestas también tienen mucho de una forma de mentira social llamada cortesía.
Alguna vez nos habrá pasado que un conocido nos dice pletórico de desbordante entusiasmo "¿Te gusta Piazzolla?". Y nosotros casi por reflejo decimos que "Sí" aunque nos parezca lo más horrible que hay en música. Claro que tendremos que asumir el riesgo de escuchar a Piazzolla durante una hora seguida mientras nuestras neuronas van derritiéndose de a poco. Lo mismo pasará si decimos que "No", porque también nos pasarán su música para demostrarnos lo genial que es y lo equivocado que estábamos al respecto.
Si la anfitriona nos pregunta si estaba rica la comida, ya sabemos qué hay que contestar aunque se trata de la peor que comiste en los últimos veinte años. Parece que para estas cosas la educación también sirve.
En las reuniones sociales no faltarán tampoco los que sufren de la manía de hablar.
Si preguntamos a un parlanchín el teléfono del tío abuelo, naturalmente esperamos un simple número como respuesta, pero en lugar de eso te dice cosas como:
- ¿El tío abuelo? Ya casi me había olvidado de él. Qué tipo excéntrico que era: me acuerdo que una vez fue al casamiento de Emilia y se olvidó de ponerse las medias. A propósito – dirigiéndose a su señora - ¿dejaste las medias en el lavarropa para lavarlas? Mirá que mañana tenemos que ir a lo de Gumersindo porque festejan las bodas de plata de los padres de Felipe, ese que una vez casi se le incendia la casa porque sin darse cuenta tiró un fósforo prendido en el tacho de basura. Me acuerdo que habían llamado a los bomberos y ni aparecieron. Total, vos podés morirte sin que a ellos les interese en lo más mínimo, y...
En este punto interrumpimos amablemente la conferencia para volver a preguntarle:
- ¿Y el número de teléfono?
- ¿Qué número? - nos dice confundido nuestro interlocutor que ya había olvidado nuestra pregunta. Cuando nos pasan estas cosas veinte veces por día, comenzamos a desear haber nacido en épocas más lejanas donde por lo menos había algún castigo para los sujetos demasiado habladores. En la Inglaterra medieval, las mujeres protestonas o muy habladoras se les ponía un bozal que les lesionaba el paladar y eran paseadas por las calles atadas con una cuerda. De paso, una buena idea para aplicar a los políticos en época de elecciones.
Seguramente encontraremos también personajes que no sólo les gusta hablar sino además discutir.
Días pasados estábamos reunidos varios conocidos y salió el tema de las ventajas o desventajas de ir al psicólogo o de ir a alguien que te tire las cartas.
Algunos fueron prudentes y hablaron sólo de su caso particular, mientras que otros hicieron generalizaciones fundamentalistas del tipo "los tarotistas son todos charlatanes" o "nadie debería caer en las garras del psicólogo". Otros no sólo defendían a muerte su posición, sino que además descalificaban a los oponentes y hasta intentaban convencerlos de su verdad en un auténtico acto de proselitismo. Un tarotista llegó a decir que a él venían a consultarlo otros tarotistas, psicólogos y... hasta científicos, lo que venía a significar, entre otras cosas, que cualquier otra postura ajena a la suya quedaba inmediatamente descalificada y la discusión zanjada.
Mientras tanto yo me mantenía callado, pero llegó el momento casi inevitable en que me preguntaron en qué bando estoy. Tímidamente dije que mucho no importaba si uno consultaba al psicólogo, al tarotista, al sacerdote, al pastor o

simplemente al amigo, y que lo importante era si ello beneficiaba o no al consultante. Alguno sugirió muy diplomáticamente que yo "no me quería jugar" o que era una especie de pecho frío y cobarde indeciso que podía venderse al mejor postor, pero la realidad era que yo no quería discutir sino contar chistes. Y menos discutir de cuestiones de fe, sabedor que ellas no conducen a nada. De hecho, jamás me pondría a discutir con el papa sobre la existencia de Dios, o con mi esposa doña Eduviges acerca de la inutilidad de los cosméticos ni siquiera argumentando que el mismo Charles Revlon dijo que "en la fábrica hacemos cosméticos y en la tienda vendemos esperanzas". Si los cosméticos protegiesen y embelleciecen la piel yo, que jamás he usado esas porquerías, a esta altura ya tendría el aspecto de Freddy Kruger.

Hace tiempo que ya no discuto cuestiones "indiscutibles", ni siquiera sabiendo que tengo razón: mi agresividad circulará por otros carriles más útiles, como darle un golpe al celular para que ande. Y si tengo que discutir, jamás lo haré por cuestiones menores a diez dólares, pero siempre lo haré en cuestiones prácticas como saber si conviene o no llevar paraguas o quien se bañará primero, dilemas que podrán ser resueltos rápidamente.

Claro está que a pesar de mostrarnos nosotros no dispuestos a discutir, nuestro interlocutor puede seguir insistiendo para que entremos en su juego, situaciones donde podemos poner en práctico el consejo de mi abuelo el soltero.

Él me enseñó que para llevarse bien con la gente no hay que contradecirla, siendo una de las mejores fórmulas para ello responder con la frasecita "En algunos casos puede ocurrir", que aplico con mi señora doña Eduviges, discutidora vieja si las hay:

- ¿Por qué perdiste todos los documentos?
- En algunos casos puede ocurrir.
- ¿Pero vos sos idiota?
- En algunos casos puede ocurrir.
- ¿Vos me estás cargando?
- En algunos casos puede ocurrir.
- Para que sepas yo no soy ninguna tontita.
- En algunos casos puede ocurrir.

Esa noche ya se habían calmado los ánimos y recibimos invitados a cenar. Cuando ellos dijeron "Buenas noches" y yo les contesté que en algunos casos podía ocurrir, mi mujer se convenció que yo y mi abuelo el soltero estaban completamente locos, pero al menos había evitado una discusión, ya que nadie discute con enfermos mentales.

Si este consejo le pareció una gansada, sepa el lector que en algunos casos puede ocurrir.

En efecto, si esta solución no funciona, siempre se podrá cambiar el tema de la conversación porque nuestro cerebro está orbitando a miles de kilómetros del susodicho tema.

Cuando el azar o el protocolo reúnen a invitados de distintos sexos, edades o intereses varios es inevitable que un tema aburra a algunos, aunque los primeros minutos finjan estar muy interesados. Sólo la temática del clima sirve a todos porque todos lo padecen, pero el diálogo dura poco muriendo en frases del tipo "parece que esta tarde lloverá" o "es terrible el frío que hace".

Ocurre entonces que, poco a poco, las mujeres comienzan a hablar entre sí sobre cómo cocinar alcachofas al verdeo, y los hombres forman un corrillo para discutir la idoneidad del director técnico de River Plate, aun cuando tengan que gritarse de

una punta a la otra de la mesa. Y si mujeres y hombres discuten en mesas distintas, interrumpirán enseguida su tema si aparece un ser del otro sexo.
El verdadero problema se produce cuando hay un solo hombre contra cinco mujeres (o viceversa). Si no hay ninguna dama que se apiade de él, al varón le quedarán entonces dos opciones: o bien se coloca discretamente unos anteojos negros y se echa una siestita, o bien termina convirtiéndose en una verdadero experto en cosméticos, recetas, corte y confección, crochet, tarotismo, nacimientos, casamientos, divorcios y defunciones. Esta información puede servir en el momento más impensado.
No obstante, existen métodos para cambiar de conversación, incluso sin que los demás noten el cambio. Un repentino y convincente dolor de pecho cesará de inmediato cualquier conversación ya que las mujeres son por naturaleza compasivas, y será el hombre entonces quien tomará la palabra cuando las demás, alarmadas, le pregunten qué le pasa. Saltará el caballero entonces rápidamente de la angina de pecho a la pechuga, de la pechuga al pollo, y del pollo a la granja, de la granja a los índices de producción agropecuaria y de aquí finalmente al paro de los productores del campo, que es aquello de lo que quería hablar. Por lo general es una estrategia exitosa, porque las mujeres se mantendrán en el tema interesadas como están en el desabastecimiento de carne y fruta en los supermercados.
El viejo truco de la asociación de ideas suele, sin embargo, fallar y las damas, una vez que verifican que el hombre no se ha muerto, retomarán la cuestión sobre la conveniencia de usar el punto arroz o el punto Santa Clara para tejer una mantilla.
Simular un atragantamiento es una estrategia algo más cruda. Toda conversación quedará detenida y todas le acercarán rápidamente al infortunado un vaso de agua, aunque no tengan ni idea si eso soluciona o no el problema. Hasta los mismos pastores de la Iglesia del Reino de Dios, recomiendan beber un vaso de agua para casos de ruina financiera total, infidelidad extrema, enfermedad incurable o mal de ojo persistente.
Claro que este drama faríngeo implica el riesgo que la dama golpee fuertemente en la espalda del caballero o incluso le aplique la maniobra de Heimlich, más que nada para que todas puedan reanudar sus clásicos temas de la piedad, la ayuda a los pobres y los horrores de la discriminación. Pero además del riesgo, también está la ventaja: si ninguna dama acusa recibo del malestar del hombre – seguramente porque estarán todas locas - éste tendrá una buena excusa para retirarse al baño y de allí a su casa (por la ventana del baño).
Solamente un milagro puede hacer que aparezca un tema que interese vivamente a ambos sexos, como por ejemplo el sexo mismo, pero esto ya es mucho pedir. Por ello, cuando todas las estrategias fallan y el caballero ya está auténtica y verdaderamente podrido, lo mejor será retirarse educadamente de la mesa pretextando algo creíble (lo de la tía enferma no se lo cree nadie) con lo cual habrá triunfado de punta a punta, porque no hay nada mejor para cambiar de tema que cambiar de reunión.
Llega un momento en que luego de que la gente habló demasiado, discutió demasiado, y escuchó temas muy aburridos, a esa altura ya tomaron demasiado vino y entonces pueden ponerse agresivas, cariñosas e incluso se aflojan de tal manera que empiezan a contar sus secretos inconfesables, que los demás tomarán como una broma con risita falsa incluida, más que nada por educación.
Todos, o casi, tenemos algún secreto que jamás confesaríamos a nadie, desde un crimen hasta la forma en que utilizamos el inodoro.

En mi caso, tengo un secreto que avergüenza a cualquier hombre. Es algo que todos mis amigos pueden hacerlo y yo no. Ya de adolescente he visitado varios lugares donde debería haberlo aprendido, pero nada, y temo que con la vejez, ya no tenga más oportunidades. Hasta tuve un amorío con una vecina a quien le pedí que me enseñara, pero tampoco aprendí; incluso ella no podía creer que un grandote como yo no supiera meterlo en el lugar justo. Eduviges, mi mujer, no tiene en cambio secretos inconfesables porque conoce perfectamente como ejecutar la operación: sabe agitar el objeto antes de usarlo. Luego, lo oprime varias veces hasta que saltaba el blanco líquido. Finalmente, limpia la punta y lo guardar fuera del alcance de los niños.
Y desde entonces así pasamos los días: yo intentando estacionar mi automóvil una y otra vez, y ella arreglando hábilmente sus escritos con el líquido corrector.
Otro personaje típico de las reuniones es el narcisista solapado.
Ante la imposibilidad de contar maravillas de sí mismo porque el narcisismo es algo de mal gusto, muchos hablan con orgullo de sus hijos, que es como hablar de sus prolongaciones narcisistas. Y así van mostrando sus diferentes trofeos: el mayor es ingeniero en sistemas, la siguiente recibió un premio de bellas artes, el otro instaló un restaurante en Barcelona, y así sucesivamente, aunque siempre olvidan mencionar aquel otro internado en un neuropsiquiátrico. Y si acaso no encuentran interlocutores porque todos están ocupados hablando también de sus hijos y escuchándose a sí mismos, siempre se puede recurrir al viejo truco de hablarle al abuelo sordo, así uno puede levantar la voz de manera que lo escuche en todo el salón.
Encontraremos en una fiesta, en fin, toda otra clase de personajes: el histérico, que se pasa seduciendo a los demás ofreciendo desde miradas lascivas hasta masitas secas; el fóbico, que no se anima a hablar con nadie; el obsesivo, que pasa las horas dudando si debe agarrar o no aquella empanada o limpiándose la ropa de migas inexistentes; o el hipocondríaco que busca desesperadamente un médico entre los invitados para abrumarlo con sus males imaginarios.
Pero pocos son verdaderamente normales en una fiesta. La histérica dice sí y después no. El obsesivo se pasa el tiempo dudando si deberá o no encarar a la dama que le gusta, con lo cual tampoco hace lo que tiene ganas. Y ni hablar si se encuentran la histérica con el obsesivo: ella se la pasará seduciéndolo interminablemente mientras que él hará como el Llanero Solitario: se mostrará demasiado educado para el gusto de ella, y finalmente la dejará en la puerta de la casa para no verla nunca más, aunque luego deba arrepentirse el resto de su vida.
Si usted es psicólogo y va a una reunión social, deberá cuidarse muy bien de ocultar su profesión, porque tarde o temprano aparecerá:
a) El que hace consultas gratuitas (“Licenciado, siempre entro en pánico cuando veo una gallina verde. ¿Qué significa eso?”).
b) El vergonzoso que cuenta su propio caso como si fuera el de otra persona, creyendo que usted no se dará cuenta (“Licenciado, a mi amigo Fulanito no tiene erecciones. ¿Cómo se cura eso?”).
c) El paranoico que cree erróneamente que usted puede adivinar sus pensamientos más íntimos, con lo cual podría ponerse agresivo descalificando su profesión (“¡Ja, ustedes los psicólogos se creen que lo saben todo!”).
d) El dependiente, que enseguida llorará sobre su hombro pidiendo contención emocional (“Licenciado, usted es como una madre para mí”).

e) El resentido que proclama que una vez un psicólogo hizo que su esposa psicoanalizada lo abandonara, llegando a imaginar que el profesional fue su amante.
f) El redundante, que aparece típicamente en las fiestas navideñas. Allí nos topamos con esos parientes que nunca vemos y a quienes invariablemente año tras año les hacemos la misma original pregunta "¿cómo anda la familia?", a lo cual nos responden con otra originalidad rayana en la genialidad: "¿bien, y ustedes?". Siempre evitaremos, eso sí, interrogar acerca de algún abuelo, tío o cuñado. No sea cosa que alguno se haya muerto y nos veamos involucrados en la embarazosa situación de repartir condolencias. Tampoco haremos alusión a las nuevas canas y arrugas que comienzan a poblar la anatomía de nuestro interlocutor, y en lugar de ello exclamaremos con una sinceridad que hasta a nosotros mismos nos asombra: "¡estás cada día más joven!".
g) El charlatán es otro personaje típico del cual ya hablamos, valga la redundancia. En las reuniones sociales nunca faltan señoras como mi tía Etelvina, a quien siempre evito mirarla porque cuando alguien la mira empieza a hablarle. La primera vez que me sucedió esto dejé de mirarla pero ella, lejos de ofenderse, siguió hablando de lo mismo a cualquier otro invitado que accidentalmente la estuviera mirando. Mi tía sólo se callaba cuando no había nadie que la mirara.

Uno de los grandes atractivos de las reuniones sociales es que uno come y bebe gratis, lo cual tampoco es tan fácil como parece.
La gente se levanta y deja el vaso sobre el piano o en la terraza, y después viene otro confundido y toma el vaso del piano llevándoselo a la mesita del velador. Llega así un momento que tu vaso desapareció, y empezar a tejer varias hipótesis mientras simulás seguir escuchando las idioteces de otro invitado. ¿Se lo habrán llevado a la cocina? ¿Lo habré dejado encima del televisor? ¿Me lo habrá hurtado algún pequeñuelo? Ya muerto de sed buscás un vaso virgen, pero a esta altura todos están usados. Por lo tanto, agarrás cualquiera que tenga vino y, ¡oh sorpresa!, en lugar del vino tiene pepsi sin gas. Y debés tener mucha suerte si el vaso no está embadurnado con la torta de cumpleaños porque pertenecía a un niño travieso.
Llega un momento, sin embargo, en que ya a nadie importa donde están los vasos de cada uno, sea porque todos saciaron su sed, sea porque todos están borrachos. Y ya se sabe que un borracho agarra el primer vaso que ve, y hasta ni se da cuenta si tiene vino o pepsi siendo la única condición que no esté vacío.
Algunas anfitrionas imaginativas han intentado resolver este problema repartiendo vasos numerados, pero los niños no reconocen los números ni saben para qué sirven. Otras han utilizado vasos de diferentes colores, formas y diseños, pero esto no resuelve nada porque la gente seguirá tomando y dejando vasos en cualquier lado, creyendo que tal diversidad obedece a una mera cuestión estética.
Pero el tema de los vasos no es nada comparado con el asunto de las empanadas, que son un verdadero acertijo.
La empanada es uno de los pocos platos que se parece a un regalo: no sabés que tiene adentro hasta que la abrís. Es en este momento donde los comensales se desconciertan, y, motivados por el hambre, comienzan a tejer las más arriesgadas hipótesis:
- La del repulgue clásico es de carne - afirma con seguridad temeraria un comensal.
- Las redonditas son de humita - dice otro que hace años mordió una redondita y había choclo.

- La que tiene la letra C es de cebolla - dice otro más mientras todos sospechan que puede ser de carne o de capresse.
- La triangular es de jamón y queso - decís vos como para opinar algo aunque sin ningún fundamento.
Mientras tanto el hambre arrecia y las empanadas van enfriándose, de manera que siempre aparece algún pionero que, luego de un rápido cálculo de probabilidades, se arriesga por la empanada que le parece más acorde a su gusto. Claro que unos segundos antes, una parte de su cerebro ya calculó dónde iba a esconder la empanada mordida por si no resultase de su agrado.
La civilización humana ha logrado llegar a la luna, pero aún no ha resuelto el problema de las empanadas. Por ello, aquí van algunas soluciones posibles:
a) Hacer la empanada con gelatina transparente para que uno pueda ver su contenido enseguida.
b) Que todos los deliverys del mundo se pongan de acuerdo sobre qué forma de empanada corresponderá con cuál gusto, y la lista se publique en las enciclopedias junto al sistema universal de pesos y medidas.
c) Presentar las empanadas abiertas, tipo taco mejicano, o como canastitas.
d) Dar a las empanadas formas fácilmente identificables: para las de carne con forma de hueso, para las de pollo con forma de gallina, y las que tienen forma de globo podrán contener simplemente aire, para los que hacen dieta.
Una gran idea es instrumentar medidas para poder llevarse empanadas para la casa sin que nadie se de cuenta. Los psicólogos cuentan con diversas teorías que explican la mejor forma de robárselas, y aquí van:
1) *Método guestáltico*: Persuadir a los demás de que el todo es más que la suma de las partes: elija seis empanadas y llévese ocho.
2) *Método pavloviano*: Lleve un perro nuevo y condiciónelo para que, frente al sonido "¡Fuera de aquí, ladrón!", tome una empanada, salga huyendo y lo espere en la esquina.
3) *Método de la desensibilización sistemática*: Róbese primero una empanada muy pequeña, y media hora más tarde otra más grande. Finalmente, a los comensales no les importará si usted se lleva varias empanadas de un saque.
4) *Método piagetiano*: Tome un bebé cualquiera y acérquelo a la mesa. Ávido de ejercitación sensorio-motriz, la criatura no podrá evitar tomar una empanada. Luego, márchese inmediatamente con la criatura y la empanada.
5) *Método skineriano del condicionamiento operante*: Llévese descaradamente una empanada mientras le comunica a los comensales una buena noticia. Se alegrarán tanto que no les importará que falten algunas empanadas.
6) *Método lacaniano*: Lleve una soga con el nudo borromeo. Mientras los invitados intentan infructuosamente desatarlo, usted se guarda una empanada y huye furtivamente hacia la otra mesa, repitiendo la operación.
7) *Método kleiniano*: Incremente progresivamente la ansiedad paranoide del público a límites intolerables diciendo que parece que hay un incendio porque hay olor a humo. Podrá llevarse las empanadas que quiera cuando los invitados, ya presa del pánico, corran atropelladamente hacia la salida.
8) *Método freudiano*: Hágase acompañar con un psicoanalista muerto de hambre. La gente sentirá tanta compasión que le regalarán una docena de empanadas.
Las empanadas suelen aparecer como aperitivos, de manera que si uno no se animó a comer alguna, todavía queda la opción del plato principal.

Una noche estaba invitado a la fiesta de casamiento de un primo, por lo que no comí nada en el día sabedor que asistiría a una buena comilona.
Cuando llegué no hubo ninguna entrada ni mucho menos un cocktail party previo. Lo único que había era un plato de fideos.
Mis desconocidos compañeros de mesa todavía iban por la mitad del plato cuando yo ya me había comido todos los fideos. Bueno, "todos" es una manera de decir. Sabemos que siempre queda un fideo que suele ser el más problemático. En mi caso, se trataba de un fragmento de pasta de aproximadamente un centímetro de longitud, y que debía engullir sobre todo por el hambre que no se saciaba.
¿Usted probó alguna vez transportar ese último fideo a la boca? Si es así, entonces comprenderá mis tribulaciones. Primero debía resolver el problema de su manipulación, porque ningún tenedor por sí solo puede agarrarlo: siempre se resbala para un lado o para el otro, y a veces aterriza en el traje de uno. Probé empujarlo con un trozo de pan, pero la cosa no funcionaba porque el fideo estaba pegado al plato como si le hubieran puesto adhesivo. Luego empecé a remover desde diferentes ángulos el molesto trozo de pasta, tarea que me insumió varios minutos. A todo esto mis compañeros de mesa ya me habían comenzado a mirar como un transgresor de las normas de ceremonial, algunos inexpresivos, otros con un discreto asomo de malicia y divertimiento. Mientras mi fideo seguía manteniéndose adherido al plato, terminé mirando a todos con una sonrisa de resignación.
Cuando luego de un tiempo ya nadie me prestaba atención, disimuladamente lo raspé con la uña y me lo llevé con los dedos a la boca pensando que los platos de fideos debían servirse sin el último fideo.
La fiesta de casamiento terminó sin segundos platos ni postres, de manera que cuando llegué a mi casa, todavía hambriento, me dispuse a cocinar más fideos, aún sabiendo que entre todos los que estaban en la olla se escondía, amenazante, el último trozo de fideo.
Lo encontré cuando luego de colar la pasta, en la olla quedó un único fideo no más largo que un fósforo. Como estaba firmemente adherido no pude removerlo con cuchillo ni tenedor, por lo cual recurrí a las uñas, y tardé varios minutos porque justo aquel día había decidido cortármelas. Al agarrarlo con los dedos intenté tirarlo al tacho de basura, pero le erré y fue a parar al suelo, donde se rompió en dos pedazos y uno de ellos fue a parar debajo del mueble bajomesada. El último fideo comenzaba a reproducirse peligrosamente.
Estuve agachado varios minutos y cuando comenzaron a dolerme los riñones, pensé en pedirle ayuda a mi señora Eduviges pero luego cambié de idea. Ella era especialista en tirar el fideo, no en recogerlo. Luego de haber levantado no sin esfuerzo los dos últimos fragmentos de pasta, los arrojé al tacho de basura pero fueron a parar al fondo del mismo, no a la bolsa de residuos, lo cual me significó otros cinco minutos para trasladarlos a su lugar de reposo final.
Cuando aquella noche me fui a dormir cerraba los ojos y veía un fideo que me perseguía por el fondo de una olla gigante, pero finalmente pude conciliar el sueño distrayéndome con un documental de "Mil maneras de morir". Moraleja: al igual que el último escalón o el último orgasmo, el último fideo es el que siempre cuesta más.

Si hay algo con lo cual el anfitrión o la anfitriona pueden lucirse es con la comida que ellos mismo preparan. Pero atención, porque para ser un cocinero con glamour

deberá anunciar correctamente su menú, ya que las palabras bonitas hacen más sabrosas las comidas.
En lugar de ravioles diga pasta rellena al dente. Anuncie el asado como una barbacoa y, si al helado lo llamamos crema helada sus invitados se sentirán mejor atendidos. De la misma manera, un cacho de lechuga pasará a denominarse finas hierbas.
Ni se le ocurra decir filet de gatuzo a la romana y reemplácelo por marinada de tiburón, lo que evitará que los comensales imaginen que se trata de carne de gato. Sepa usted que el gatuzo que le venden en la pescadería del barrio no es otra cosa que una especie de tiburón de pequeñas dimensiones que habita el océano Atlántico a la altura de Brasil y Uruguay.
Invente una salsa mezclando crema con tres condimentos al azar, y no la presente como salsa improvisada sino como salsa mediterránea, que tiene otro glamour.
A la pizza común y silvestre agréguele al final la clásica mezcla de aceite de oliva, ajo y pimentón dulce de los pizzeros profesionales y anuncie que se trata de la pizza de la casa porque contiene aderezos secretos. Los invitados pensarán que, como el deseo, si es secreto es porque es delicioso.
También siempre será más fino bacon que panceta, plátano que banana, sémola de maíz que la vulgar polenta, panecillo con embutido de cerdo que el grosero choripán y, como postre, ofrecer una ordinaria ensalada de frutas como frutos del bosque si acaso tiene escondido algún arándano. Sin duda tal denominación hará sentir sorprendidos y halagados a los comensales.

Llega un momento en que la fiesta debe terminar, y es aquí donde el anfitrión empieza a pensar en los diferentes métodos para ahuyentar a los visitantes.
Se llaman visitas a las personas invitadas de las cuales se espera que en algún momento deban irse aunque no se sabe muy bien cuándo, algo que no ocurre con las visitas guiadas. Y si a altas horas de la noche los invitados desenfundan una guitarra escondida, el anfitrión se resignará y dejará de importarle la hora de la retirada.
Algunas visitas son sorpresivas, como cuando nos avisan media hora antes que “ya salimos para allá, y andá preparando el carbón para el asado”, con un tonito que quiere parecer informal y espontáneo pero que en realidad ya estaba fríamente calculado. A partir de entonces el dueño de casa deberá utilizar esa media hora para levantarse, afeitarse, vestirse, peinarse, buscar los zapatos en la oscuridad, sacarse las lagañas de los ojos, arreglar los almohadones del living, retirar los desechos del perro y echar desodorante ambiental.
Cuando por fin las visitas llegan, ni siquiera se compró el carbón pero se sienten todos felices, incluyendo al mismo dueño que ha olvidado momentáneamente el olor a perro que quedó en la cocina.
Las visitas y el dueño de casa suelen tener ideas diferentes acerca de la duración de una reunión. Y como casi siempre las visitas consideran una duración mayor, el dueño de casa deberá implementar una serie de estrategias destinadas a persuadir a los visitantes que ya es hora de irse.
Entre las primeras cosas que a uno se le ocurren es hablar de temas aburridos o que son particularmente irritantes para las visitas. Esto podría desalentarlos para permanecer en la casa y huirán rápidamente.
Otras veces solemos preguntarles:
- ¿Y mañana que van a hacer?

En estos casos abrigamos ingenuamente la esperanza de que, por asociación de ideas, piensen que mañana deben levantarse muy temprano y que ya es tiempo de irse a dormir. Pero no: se quedarán una hora hablando de lo que harán mañana. Las visitas son implacables, y no ceden tan fácilmente ante estrategias tan obvias como ineficaces. Y mientras pensamos en recursos más sofisticados, cuidaremos de no convidar bebidas estimulantes como el café o el alcohol, porque ello hará que los visitantes renueven sus energías y prolonguen su estadía varias horas más.
Otra posibilidad consiste en bostezar, que es altamente contagioso. Si esto falla, se puede insister con "¡Qué sueño tengo!", y más tarde cabecear, para finalmente entrecerrar los ojos. Sólo debe tener la precaución de no quedarse dormido porque entonces las visitas no se irán más ya que no tendrán quien les abra la puerta. Sin embargo, esta estrategia, salvaje y primitiva, se aparta de las reglas de cortesía porque uno no debe mostrarse maleducado y antisocial.
El dueño de casa deberá entonces optar por otras técnicas como por ejemplo no hablar, no demostrar mucho entusiasmo en las charlas y contestar con monosílabos. Evitará también en lo posible mirar a las visitas, porque cuando uno mira a alguien lo está invitando a hablar, y el visitante prolongará indefinidamente su estadía porque hay gente que ama hablar: no pueden estar treinta días sin comer, tres días sin beber, tres minutos sin respirar, ni tres segundos sin hablar.
Otra opción permite al anfitrión anunciar que irá a comprar más sidra mientras se echa una siestita en la habitación de servicio, lo que permite recargar las pilas y mostrarse más amable con las visitas que no quieren irse.
El anfitrión puede también hacerse el tonto: si empieza a decir tonteras e incoherencias varias, tal vez los invitados consideren que ha llegado la hora de marcharse. Ser tonto tiene varias ventajas: 1) Podés decir cualquier tontería. 2) Podés olvidarte de pagar algo. 3) Si alguien te critica, ni te das cuenta. 4) No gastarás energía en demostrar que sos inteligente. 5) No tendrás enemigos. A lo sumo te compadecerán. 6) No te darás cuenta de lo complicada que es la vida. ¿O ustedes por qué creen que muchos se hacen los tontos?
Otra forma de ahuyentar visitas consiste en diseminar cucarachas en lugares visibles, lo que horrorizará a muchos invitados y huirán despavoridos y hasta sin despedirse. Claro que no son insectos auténticos sino fabricados de una manera simple: una vez que se les quita el mango a algunas cucharitas, se las pinta con esmalte negro brillante y se le pegan alambrecitos a modo de patas.
Si todo lo anterior falla, disponemos aún del gran recurso que soluciona todos los problemas, cura todas las enfermedades y cierra todas las heridas de la vida: el tiempo. Solamente deje pasar las horas hasta que finalmente el sueño venza a los visitantes, quienes resignarán su posición y se marcharán con la cabeza gacha aceptando su fracaso.
Las visitas son quienes deben tomar la iniciativa de irse, porque en caso contrario puede parecer que el dueño está echándolos. Y es por ello que llega finalmente el momento tan ansiado al anunciar las visitas su voluntad de retirarse. El dueño de casa experimenta en ese instante una alegría sólo comparable con el nacimiento de un hijo, pero deberá dar a entender que la alegría es porque vinieron y no porque se van. Por ello luego del ataque de alegría deberá mostrar desazón porque la visita ha terminado.
Cuando ya las visitas están en el umbral de la puerta de salida, aparecerá la pregunta fatal que habrá de prolongar la estadía por lo menos una hora más:
-¿Dónde está el avioncito rojo del nene?

Sin embargo, ¡a no desesperar! Revolver toda la casa a las cuatro de la mañana puede permitirnos encontrar aquel reloj de pulsera que creíamos perdido.
Y no puedo evitar referirme, por último, al gran método para ahuyentar visitas, incluso aunque el anfitrión no se proponga ahuyentarlas: poner música desagradable con mucho volumen.
Días pasados fui invitado a una informal reunión de familiares y amigos, y ya desde el comienzo dominó la escena un gigantesco LED de cincuenta pulgadas tiránicamente manipulado por el anfitrión, quien no solamente se deleitó con la música de Youtube que sólo a él le gustaba, sino que decididamente obligó a los demás a escuchar algo que de "ninguna manera" podían perderse.
Tal vez alguno que otro de los invitados demostró ciertamente un genuino entusiasmo, pero la mayoría tuvimos que soportar estoicamente el tsunami acústico sabedores de aquello que no debe desairarse al anfitrión, y entrenados, a fuerza de participar de eventos sociales, en el sutil arte de parecer interesados.
En lo personal, la música que sonaba ni siquiera me era indiferente, sino que me resultaba verdaderamente desagradable, un desagrado intensificado por el fuerte volumen que impedía escuchar cualquier comentario crítico. Y no es que la música no me guste, porque no debe haber nadie en el mundo a quien no le agrade la música.
Se supone que una reunión de este tipo es una zona neutral donde no deberían existir ritmos dominantes. Nadie debería quejarse del rock pesado si está en una disco, ni del tango en una milonga, ni de la marcha peronista en un mitin del '40, ni de Los Chalchaleros en un asalto de los '60, porque sabe que no es una zona neutral y tiene la libertad para irse cuando quiera. Pero en una reunión familiar uno no puede irse a los diez minutos de haber llegado.
En un fugaz rapto de lucidez, el anfitrión se dio cuenta que algunos invitados no soportaban su música y, ansioso por redimirse, me preguntó tímidamente qué música quería escuchar. Con idéntica timidez osé decir que un poco de murga no estaría mal, y fue así que los bombos y platillos inundaron el living durante un tiempo donde nadie, pero nadie demostró el menor interés, y hasta el mismo anfitrión ni se molestó que quitar la publicidad que tapaba toda la imagen, mientras charlaba animadamente con los demás.
La marcha murguera duró lo mismo que un suspiro, y pronto comprendí que no debía insistir ni mucho menos intentar convencer a los demás de la excelencia del género.
En un clima cada vez más agobiante siguió dominando la escena la música preferida del anfitrión a punto tal que, en un ataque de franqueza, le dije que esa música no me gustaba pero aclarando enfáticamente que ello no significaba que ni ella ni sus intérpretes fuesen necesariamente malos, ni mucho menos que careciese de importancia en la historia cultural de la humanidad.
Por las dudas, le aclaré que yo no era un crítico musical para juzgar la calidad de una interpretación ni un historiador del arte para pronunciarme sobre su influencia socio-cultural. Yo era apenas un primitivo cerebro desafinado que reaccionaba con placer ante ciertos sones, y al que se le quemaban las neuronas con ciertos otros.
A pesar de ello cuando nos despedimos, me dijo en un último intento por justificar su tiranía musical:
- Al menos no me vas a negar que esta música es muy importante, ¿no? – y se fue con su música a otra parte, o sea al living.

Cuando finalmente se van los invitados, todo queda como si hubiese pasado un huracán: pedazos de pizza en el piso, borrachos dormitando en el sofá y sillas en las posiciones más extrañas que hasta desafían la fuerza de gravedad, convirtiéndose el living en la peor pesadilla de la dueña de casa más diligente. Es el momento donde comprende que las leyes de la física se siguen cumpliendo a rajatabla, como por ejemplo el segundo principio de la termodinámica, que dice que la cantidad de desorden del universo tiende a incrementarse con el tiempo. Y con respecto al borracho del sofá, también se sigue cumpliendo la primera ley de Newton según la cual un objeto continuará en estado de reposo si no hay una fuerza externa que cambie ese estado, como por ejemplo un vaso de agua fría.

Velorios y nacimientos

Hay algunas reuniones sociales que tienen sus propias características, como por ejemplo los velorios y los nacimientos.
A los efectos de prevenir casos como la catalepsia, donde la persona parece estar muerta pero sigue viva, el Reglamento de Cementerios promulgado bajo la presidencia de Sarmiento, disponía que todo individuo muerto repentinamente o tras pocas horas de enfermedad debía depositarse durante treinta horas en una sala especial. Las tapas de sus ataúdes debían ser cerradas “sin ningún tipo de clavaduras” y a los difuntos debía atárseles un cordón en la muñeca, conectado a una campanilla en el cuarto del guardián.
Hoy los velorios y entierros son ceremonias que nada tienen que ver con la catalepsia, duran lo menos posible, se cuentan chistes donde uno debe reírse silenciosamente y ya no son como los de antes donde el muerto era conducido en una carroza tirado por caballos negros, y hasta se sacaban fotos al desgraciado pocos momentos después de morir.
Nada de insultos ni difamaciones: el muerto, por el sólo hecho de serlo, ha pasado a ser la persona más maravillosa y reivindicada que haya existido, y el médico no suele asistir al velorio, temeroso de los reproches que puedan hacérsele.
En estas ceremonias no es raro que el deudo interrogue desaprensivamente al muerto preguntándole por qué lo abandonó dejándolo solo en esta vida, o que el esposo se acerque a la occisa diciéndole por lo bajo cosas como “ “¡Por fin te fuiste desgraciada!”, ¡sin hablar de los reproches en otro rincón del salón del tipo “¡Nunca me pagó y ahora debo honrar su memoria!”
El muerto es decorosamente presentado como si durmiera plácidamente, y hasta alguno llegó a imaginarse que todavía respiraba. Por ello, el instante más cargado de emoción es, precisamente, cuando colocan la tapa del ataúd para llevárselo. Hasta ese entonces los deudos seguían viéndolo, pero a partir de entonces ya nunca más lo verán, y es así que muchos prorrumpen en fuertes llantos a los cuales ya están acostumbrados los empleados de la funeraria.
Apremiados por la necesidad de decir algo, algunos visitantes especularán sobre las últimas palabras del fallecido, y si es algo original tanto mejor, porque antes de morir no siempre se dicen cosas como "Te he querido siempre..." o "La llave de la caja fuerte está en...". La mayoría de las veces se dicen nimiedades como las siguientes: 1) Me dijeron que estos hongos no son venenosos. 2) Doctor, ¿en serio me nota mejor? 3) Usted será grandote pero a mí no me asusta. 4) Bah... Esas aletas deben ser delfines... 5) Crucemos nomás que por aquí no pasan más trenes. 6) ¿Qué hélic...? 7) Todavía puedo correr una cuadra más. 8) ¿Quién habrá fabricado este

paracaídas? 9) ¡Oia! ¿Para qué será este botón rojo? 10) A ver... ¿cuánto vino de impuesto inmobiliario?
Pocas veces se pregunta la causa de la muerte, aunque uno puede suponer que si el finado era de clase alta habrá muerto durante una fiesta nocturna en las paradisíacas playas de Pernambuco, y si es de clase baja es más probable que haya cerrado su existencia con una bala perdida, desnucado por resbalarse con una cáscara de banana o atragantado con un choripán.
El acto final es todo el tramiterío burocrático, que en algunos casos llega a ser una pesadilla. No sería nada raro que alguna vez exigieran la firma del muerto para autorizar su propio velorio, pero en estos casos convendrá seguirle la corriente al empleado de turno diciéndole que eso es imposible porque el fallecido es ("es", no "era") analfabeto.
Una vez que la familia del muerto vuelve a casa, empieza otra ardua tarea que incluye arrojar todas las medias y calzoncillos del muerto, sobre todo si están sucios, incluyendo aquella vieja camiseta que tiene un huevo frito pegado de la década del '60.
No menos interesantes que las ceremonias para muertos son las ceremonias para los recién nacidos. Si vos querés pasar por persona educada debés visitar a la criatura lo antes posible antes de que se haga adulto, y la situación es complicada porque vos no estás acostumbrado a tratar con neonatos, y hasta incluso no sabés si son o no personas. Para salir airoso de tales obligaciones sociales, será mejor seguir las siguientes instrucciones:
a) Especulando con que acertarás en un 50%, nunca debes decir "¡Qué hermosa niña!" antes de que alguien autorizado anuncie el sexo. Además, decir "¡Qué hermosa niña!" puede ofender al padre orgulloso de su hijo varón. Ante la duda, siempre podrás exclamar con entusiasmo "¡Pero qué hermosa criatura!", aunque en estos casos algunos podrán pensar que sos un redomado mentiroso porque todos los recién nacidos son horribles debido a sus párpados hinchados, su piel rojiza y su cráneo totalmente desproporcionado. Claro que podés saber muy bien si es varón o nena por el color del vestido, pero si al bebé lo ves envuelto en una bandera multicolor no te convendrá exclamar cosas como "¡Pero qué lindo niño no binario!"
b) Como los bebés no hablan ni entienden nada, no debés preguntarles cosas del tipo "¿Cómo te sentís ahora que estás con tu mamá?", cuando en realidad hace nueve meses que ya estaba con ella. Lo más probable es que se ponga a llorar desconsoladamente o te vomite encima, con lo cual todos comenzarán a sospechar que le hiciste algún daño.
c) Como los bebés suelen tener un olor horrible, jamás debés preguntar por qué no le cambiaron los pañales, sino mas bien ensalzar el rico perfume que tiene, porque es mejor parecer irónico que desubicado.
d) Un recién nacido jamás se parece a los padres. Todos los neonatos tienen la misma horrible cara. Sin embargo, para conformar a los progenitores, podés decir cosas como "¡Pero si tiene los ojos del papá!" aunque la manta le esté tapando los ojos. Además, los ojos de un recién nacido se parecen más a un lagarto que a una persona.
e) Nunca aceptes tenerlo en brazos, porque cualquier accidente habrá sido por tu culpa. También evitá comentarios del tipo "¡No tiene el cabello largo!" cuando todo el mundo sabe que ningún bebé nace con melena abundante, y menos todavía preguntarás si ya sabe gatear o si ya dijo alguna palabra. Con ello demostrarás tanto desconocimiento sobre los bebés que alguno de los presentes se apresurará a

quitártelo de los brazos y depositarlo en manos más seguras, ante el riesgo de que lo arrojes al suelo para ver si ya gatea.
f) Los recién nacidos pueden ser medio ignorantes pero no son tontos. Cuando descubren que no sabés su sexo, que les hablaste, que disimulaste su olor horrible, que dijiste que se parecían a los padres cuando no era cierto y cuando ibas a soltarlos para que gatearan, ellos se darán cuenta enseguida de la clase de persona que sos y enseguida se pondrán a llorar desconsoladamente, con lo cual aprovecharás para concluir tu visita diciendo algo así como "¡Bueno, ahora debe volver con su mamá! ¡Ya he molestado bastante!", afirmación esta última que todos te creerán a pie juntillas aunque te digan que no has molestado para nada.

Vacaciones

Llega un momento en que tantas reuniones sociales teminan por agotar al individuo más sociable, quien no puede esperar la hora para irse de vacaciones. Sin embargo, las vacaciones son inevitablemente otro tiempo más para la sociabilidad, salvo que hayamos decidido irnos a una isla desierta. He aquí nuestra experiencia.
Con un presupuesto vil, elegimos ir a un balneario muy chico llamado "El Desierto del Tuyú". Llegamos a la Terminal a las cinco de la mañana y nos esperaba un tal Marcos, que nos condujo de inmediato a nuestro monoambiente.
Tras desayunar, a media mañana caminamos varias cuadras hasta la Oficina de Turismo, y nos atendió Marcos con una ancha sonrisa y varios folletos ilustrativos en ristre. A la noche fuimos a un restaurante, y el mozo que nos atendió era Marcos. Enseguida pudimos comprobar que era también el parrillero y el cajero. Luego del almuerzo del día siguiente hicimos una siesta, interrumpida en algunas ocasiones por la moto de Marcos, que pasaba una y otra vez. Inclusive tuve pesadillas tan espantosas que hasta llegué a creer que mi esposa era Marcos. Después nos enteramos que Marcos era también el guardavidas, el encargado del cementerio, el vendedor de churros en la playa, el ferretero de la zona y el único preso de la comisaría.
Cuando la soledad comenzó a agobiarnos, preguntamos a Marcos si conocía a algunos vecinos para jugar un truco de cuatro, pero nos miró extrañado pues no sabía qué era un vecino.
Huimos atropelladamente y tomamos el micro de vuelta. Desde ya el chofer era él, y cuando llegamos a Buenos Aires nos tomamos un taxi extrañados de ver a un conductor completamente desconocido.
Al notar nuestro desconcierto, el hombre se disculpó:
- Ustedes perdonarán, pero hoy estoy reemplazando a Marcos porque tiene una reunión importante. Sabrán ustedes que es el intendente de El Desierto del Tuyú.
- Lo sabíamos - respondimos al unísono con absoluta convicción, mientras rezábamos para que el portero de nuestro edificio en Buenos Aires no fuera Marcos.
Continuando con nuestra estadia en tan minúsculo lugar, en la playa una dama se acercó preguntándome ¿Tiene fuego, guapo? (después supe que era Marcos, el travesti del pueblo). Queriéndome hacer el Lope de Vega, le contesté con un versito:
Es toda una paradoja
este lugar con una playita:
parece tan chiquitito
¡y está lleno de chicas!
A lo cual mi señora Eduviges respondió en el mismo tenor:

La auténtica paradoja
es muy distinta, mi amor:
¿Cómo ella te pide fuego
teniendo un encendedor?

El departamento de nuestra estadia resultó ser único en el mundo. Contaba con un solo espejo que apenas alcanzaba para mirarse un ojo, y colgaba del botón del inodoro de manera tal que, al apretarlo, el espejo caía estrepitosamente y se iba con los excrementos. No había mesa de luz, pero usamos como tal una valija parada.
En el baño había un original inodoro-bidet donde, al apretar el botón, un chorro de agua con sarro saltaba violentamente hacia arriba. Marcos nos dijo que era la remezón de un tsunami ocurrido en la era paleozoica, cuyo espectro recorre aún las redes sanitarias.
En el congelador de la heladera encontramos una billetera con dólares frescos de cara chica. Lo había dejado un turista de la época del corralito del 2001 cuando congelaron los fondos. Para que no se caiga, la puerta de entrada estaba sujetada a un palo, que no se desplomaba porque está clavado. El clavo a su vez estaba atado a un hilo, aunque no se sabe por qué. Por lo tanto, nuestra vida pendía de un hilo.
De los varios modelos de departamentos en alquiler elegimos el "Selva tropical" pensando encontrar cocos y ananás como centros de mesa y pájaros multicolores en el balcón, pero lo de "Selva tropical" se debía a que era muy caluroso y estaba lleno de mosquitos. Lo de estos bichos finalmente lo resolvimos poniendo bolsitas de sangre de vaca detrás del ventilador, y cuando los mosquitos iban a chupar la sangre morían destrozados por las paletas. Marcos nos dio la idea.
Las noches de tormentas prolongadas eran, en nuestro "Selva Tropical", especialmente peligrosas ya que por la ventanilla del baño se colaban murciélagos para protegerse de la lluvia, haciendo sus necesidades en la bañera. Cuando el recinto se llenaba de estos animales, uno intentaba salir pero no podía porque la madera de la puerta se hinchaba con la humedad del clima lluvioso, con lo cual

debíamos pasar la noche sentados en el inodoro averiguando con el celular si era verdad que estos mamíferos alados chupaban sangre humana. Ya es sabido que transmitían la rabia y el cólera, dado el enojo y la indignación que producían a las personas en el baño maldito.
Luego de tantos infortunios, llegué a pensar que tal vez lo mejor fuese que alguien nos invitara a veranear.
Aquella noche de enero estaba abocado a calcular cuánto gastaríamos por diez días de vacaciones en la costa atlántica, cuando mi pareja apareció bailando en el living mientras anunciaba su primera gran buena noticia del año:
- Querido, ¡Rosalinda y su familia nos invitan a pasar las vacaciones en su chalet de San Clemente!
Quiero aclarar que Rosalinda, cuya familia se compone de tres hijos adolescentes, un esposo y un perro, es amiga de mi pareja y a mí apenas si me conocen, siendo para ellos una especie de semiesposo.
Y llegó el gran día. Viajamos con un micro que obviamente tuvimos que pagarnos, y fuimos recibidos con una cálida bienvenida que incluía aquella gran mentira que proclamaba ¡Hagan de cuenta que están en su casa!
El chalet no era muy grande y fuimos destinados a una habitación sin baño privado, lo cual no importaba demasiado si ya nos estábamos ahorrando como 700 dólares en alojamiento y tal vez otra considerable suma si también nos invitaban a comer.
El primer indicio de alarma se produjo cuando el perro se nos abalanzó cariñosamente dejándonos una estela de pelos en la ropa.
- ¡Qué perro simpático! – mentí, mientras la anfitriona nos aseguraba que el can no era peligroso.
La primera noche nos invitaron a comer, y por una cuestión de reciprocidad a la noche siguiente nosotros tuvimos que comprar la comida. Con este régimen siempre salimos de perdedores, porque mientras ellos invitaban solamente a dos, nosotros invitábamos a cinco, incluyendo tres adolescentes que comían como dinosaurios. Una vuelta me compré una gaseosa de dos litros para mí solo y la escondí en la heladera, pensando que ellos pensarían que era solo mía. Fue la primera y última vez que compré algo para esconder en la heladera. Cuando el adolescente morocho se embocó toda la botella en veinte segundos, mi pareja me miró como diciendo “a caballo regalado no se le miran los dientes”, mientras yo le respondía con otra cara que venía a significar algo así como “cuando la limosna es grande hasta el santo desconfía”.
Al segundo día me levanté a las 5 de la mañana como era mi costumbre y me fui sigilosamente a fumar al balcón con un termo de café que había comprado el día anterior previendo estas situaciones. Nadie me había dicho que podía hacerme café instantáneo y no me animé a invadir la cocina, entre otras cosas por temor a que el perro se despertara. Al cabo de una hora de prisión en el balcón, cayó el hijo pelirrojo de Rosalinda, a quien no conocía y que presumiblemente llegaba rezagado de Buenos Aires con su mochila. Me miró, me saludó y se fue a dormir, porque para los adolescentes nada es extraño en este mundo.
Ese mismo día, al final del almuerzo reinó el silencio cuando todos comenzaron a jugar con sus celulares. No me animaba a pedir permiso para hacer la siesta ni simular somnolencia: no era cuestión de desairar a nuestros anfitriones pasando por maleducado. Luego de veinte minutos finalmente mi pareja me salvó anunciando que nos íbamos a descansar.

Poco a poco fui comprendiendo que eran “ellos” y solamente “ellos” quienes regulaban el aire acondicionado, la dirección del ventilador, la luminosidad ambiental, los canales de cable en la televisión, los horarios de las comidas, la posición de la sombrilla y el volumen del equipo de música que estaba bajo el control absoluto del adolescente rubio. No necesito decir que nada coincidía con mis gustos, y comencé a extrañar el departamento que íbamos a alquilar y donde podíamos hacer lo que carajo quisiéramos.
Fueron sin embargo los acontecimientos sucedidos en el baño y sus inmediaciones lo que me decidió a nunca más aceptar invitaciones de este tenor. Cuando descubrí que únicamente de dos a cuatro de la mañana era el horario donde todos dormían, aproveché para ducharme munido de mi propio toallón azul, como correspondía a una persona no invasiva. Tomando coraje enfilé para el pasillo que conducía al susodicho baño en pantalón y remera por las dudas, me di una ducha luego de regular el agua caliente durante media hora y por el método del ensayo y error. Cuando salí, y mientras caminaba sigilosamente por el pasillo me tropecé en la semipenumbra con Rosalinda quien, con cara de diarrea y con lo que me pareció un bretel suelto, iba presurosa al baño. Nos disculpamos mutuamente con una falsa sonrisa y me introduje presuroso en la habitación que nos habían destinado, único lugar donde todavía quedaba algo de privacidad.
Al día siguiente caí en la cuenta que me había olvidado el toallón azul y cuando fui a buscarlo, nuestros invitados ya lo habían colocado en el piso como alfombra para salir de la bañera.
- Creía que era de mi hijo el mayor – le explicó Rosalinda a mi semiesposa – que siempre anda comprándose cosas raras.
Finalmente el matrimonio y el perro tuvieron la deferencia de acompañarnos con el auto hasta la terminal de ómnibus, donde le dije que la habíamos pasado bárbaro y que la próxima vez los invitaríamos nosotros a un chalet, mientras pensaba que no teníamos ningún chalet, ni siquiera con un aire acondicionado que manejaríamos solamente nosotros, y subíamos al micro con la ropa nuevamente cubierta con los pelos del perro.
Cuando llegamos finalmente a Buenos Aires nos desquitamos yendo al primer restaurante donde nadie elegiría la comida por nosotros. Creyendo que podriamos hacer lo que queríamos porque estábamos pagando, nos llevamos la sorpresa: era un restaurante complicado. Por ello es que paso a detallarles algunas instrucciones para comer en estos restaurantes:
1) Para llamar la atención del mozo lleve un disfraz de Mike Jagger y haga sonar la guitarra. 2) Para ablandar el pan duro, nada mejor que remojarlo en la sopa. 3) Nunca pida un maitre: le dirán que no tienen esa comida. 4) Si puede ver a través de la milanesa, no se crea que tiene poderes paranormales. 5) No se preocupe por los incendios: el calor y el humo vienen de la parrilla. 6) Cuando todos gritan gol mirando la TV, es la ocasión para eructar. 7) Si en vez de “Señores, buenas noches” les dicen “Hola chicos”, no busquen ninguna criatura en los alrededores. 8) Si casi al final del choripán encuentra una cucaracha aplastada, ya es tarde.

¡Ohhh… las reuniones virtuales!

Fue a partir de la década del 90’ cuando muy lentamente la comunicación virtual fue dejando de ser la excepción para convertirse en la regla, lo que introdujo nuevas experiencias en las relaciones humanas.

En primer lugar, empezamos a hablar menos y a escribir más, aunque otras cosas no cambiaron mucho: seguimos escribiendo con la velocidad de la tortuga, leemos con la velocidad de la bicicleta, hablamos con la velocidad de la moto, pensamos con la velocidad de un cohete y mentimos con la velocidad de la luz.
En segundo lugar ahora te pueden clavar el visto, o sea, pueden leer tu mensaje y no contestarte con la rapidez que esperás. Y fue así que, para justificar tan extraño comportamiento comenzaron a aparecer excusas que nadie se creía tales como “No te respondí porque me explotó el celular” o “No te contesté porque me quedé sin batería”.
Antes de las redes sociales virtuales le hablabas a alguien por la calle y no te contestaba al día siguiente. Antes te daban una palmadita en lugar de hacer clic en “me gusta”, te abrazaban en vez de pulsar “me encanta”, y se reían en vez de hacerlo con “me divierte”. Antes te presentabas estrechando la mano y poniendo la jeta en vez de mostrar una foto de perfil dibujada con Photoshop. Hoy con las nuevas redes sociales ya no podés pedirle fuego a nadie, prestar un pañuelo, convidar un caramelo, saber qué perfume usa ni mucho menos saber si tiene mal aliento, cuán sucias están sus medias o cuánto envejeció realmente.
En tercer lugar, ahora los integrantes de una pareja se pueden vigilar más y manipular menos. Vigilar y manipular son las dos formas básicas de controlar al otro (o a la otra). Por ejemplo te vigilan cuando averiguan con quién te encontraste, y te manipulan cuando te prohíben ver a determinadas personas. En las interacciones virtuales es más fácil vigilar revisando con quienes interactúa el investigado, pero es más difícil manipularlos para que no interaccionen con terceros. De hecho, uno puede hablar con la novia jurándole fidelidad mientras está en la cama con la amante.
Todo el mundo está siempre observando a todo el mundo, y ya lo dijo el general Perón mucho antes que aparecieran las redes sociales virtuales: “El hombre es bueno, pero si lo vigilan es mejor”.
En cuarto y último lugar, ahora con la virtualidad es mucho más fácil conseguir una pareja y no hay que andar persiguiendo a ninguna señorita por la calle. En gran parte todo esto comenzó allá por la década del ’90, como dije, cuando se masificaron los chats.
Empecé a entender que Chat era algo más que Gato en francés cuando ingresé por primera vez al mundo de las conversaciones virtuales bajo el apodo de Luzmala, en UOL. En ese momento también supe que un nick era un seudónimo, y que uno podía elegir la sala temática donde conversar, como por ejemplo “Lesbianas”, “Mayores de 40” o “Hinchas de River”, u otras de contenido más incierto como “El manicomio” o “El sótano”.
Abrumado por la gran cantidad de salas que había sobre tan diversos temas, me refugié en la opción “acceso aleatorio”, con lo cual podía ir a parar a cualquier parte. Y me tocó una sala exclusiva para contar chistes donde había unos diez chateadores. Por entonces desconocía los consejos que recomendaban un ingreso prudente, tal como presentarse diciendo "Hola, soy nuevo: ¿alguien me puede ayudar?". Es así que me propuse entrar con un chiste de Benny Hill: "Haga trabajar a los diputados: no los reelija". Nadie hizo ningún comentario, y todos continuaron contando sus chistes, algunos realmente malos (peores que el mío) y tristemente antiguos.
Como venganza, mandé algunos chistes horribles tales como:
Los precios de los ascensores suben y bajan todos los días. Las lupas, en cambio, siempre vinieron con aumento.

La esposa del mandarín se divorció cuando vio a su esposo con una naranja.
El dermatólogo se casó cuando su novia lo convenció que el amor es una cuestión de piel.
La primera palabra de los bebés es los.
La vida de la costurera pende de un hilo.
En las discusiones, Carlos Gardel llevaba siempre la voz cantante.
El hijo del tintorero se portaba muy mal en la escuela: era la mancha de la familia.
De más está decir que nadie festejó mis chistes, y cuando alguien me dijo “¡Que invecil!”, lo único que atiné a responder fue “Bendo manual de hortografia sin huso. Nuebito”.
Me retiré de la sala de chistes y me fui a otra cuyo nombre llamó inmediatamente mi atención: “Casadas infieles de la ciudad de México”, pero no encontré ninguna casada infiel, sino diecisiete chateadores masculinos ávidos por encontrar mujeres casadas infieles. Algunos de ellos lucían apodos evocadores de imaginarias hazañas sexuales, como Cuatrosinsacarla, pero el mío era bastante ambiguo, de manera que todos inmediatamente entendieron que Luzmala debía ser alguna casada infiel, con lo cual comenzaron a acribillarme con preguntas del tipo "¿quieres desvestirte para mí?", "¿tu marido se fue de viaje?" y otras propuestas irreproducibles.
Tras una huida intenpestiva, fui a parar a otra sala de chat titulada “Testigos de Jehová”, donde procuraban unir en matrimonio a hombres y mujeres de la misma religión. Si sos testigo de Jehová y te vas a casar con un extraño, los testigos de Jehová te advierten que podría ser una mala persona que hasta puede asesinarte, en cuyos caso ellos seguramente saldrán como testigos.
Tras una nueva huida intempestiva, fui a parar casi por azar a otra sala llamada “Chicas con perro”, y aunque no sabía si allí las chicas conversaban sobre el cuidado de mascotas o sobre sus experiencias zoófilas, decidí hacer mi tímido ingreso.
- Hola. Soy un perro. ¿Hay alguna chica?
Pasó el tiempo y nadie contestó a mi estúpida pregunta, de manera que decidí invertirla, ocasión en la cual comenzaron mis problemas:
- Hola. Soy una chica. ¿Hay algún perro por ahí?
¡Para qué!... Aparecieron inmediatamente varios sujetos ofreciéndose como celosos y ardientes canes y, en medio de esas propuestas, apenas si pude alcanzar a musitar:
- Richi, pedí por el perro, no por el dueño del perro.
Inmediatamente comenzaron a aparecer mensajes del tipo:
- ¡GUAU! ¡GUAU! ¡GUAUUUUUU!
Eran tantos los que me ladraban que huí despavorido hacia nuevas salas sin saber, ¡ingenuo de mí!, que me podían rastrear merced a carteles públicos del tipo "Luzmala ha salido de Chicas con Perro y ha ido a Amigos Sala 4". Por entonces no había GPS.
Así fui huyendo de unas salas a otras, pero la jauría continuaba detrás de mí encabezada por el tal Richi, que no cesaba de ladrar. Hasta llegué a apretar frenéticamente la tecla Escape pero no dio resultado. Decidí entonces apagar la computadora e irme a dormir, no sin antes cerciorarme que en la esquina de mi casa no estuviesen esperándome Richi y sus amigos. Mañana retomaría mis aventuras en el Chat, pero esta vez con un nombre decididamente masculino como Mister Hyde y, de ser posible, creando una sala privada titulada “Prohibida la entrada”.
Cansado de tanto acoso sexual, al día siguiente ingresé en la sala de “Damas maduras”, donde uno de los chateadores era nada menos que Víctor Sueiro, o al

menos así se hacía llamar. Inmediatamente le conté mi experiencia: el habérseme aparecido milagrosamente una Virgen. Interrogándome acerca de los pormenores, le conté que había sucedido hace apenas unos minutos, cuando una de las damas maduras me manifestó no haber tenido nunca relaciones, y que hasta ahora la única cama que había probado era la Web Cam.
Insultado por todas las presentes, salí de la sala pero volví a ingresar a ella con otro apodo, Milonguero, decidido a iniciar una nueva vida y limpiar mi imagen, y pronto una tal Dulce Madura preguntó si había algún hombre interesante en la sala. Inmediatamente le dije que yo era el hombre que buscaba, porque podía hacerla reír, llorar, pensar y pecar, que era lo que hacía interesante a un hombre. Y lo conseguí: se rió porque le dije que peláramos 10 kilos de cebolla para llorar juntos, y tuvo que pensar cuando le dije que eligiera alguno de los siete pecados capitales menos la codicia, la gula, la avaricia, la soberbia, la pereza y la ira. Una vez que dijo la Lujuria (no le quedaba otra opción), era la ocasión para hacerla pecar.
El experimento servía también para saber si la dama en cuestión estaba loca, ya que algunos pecados capitales pueden relacionarse con ciertos trastornos mentales como la ira (trastorno explosivo intermitente), la soberbia (trastorno narcisista de la personalidad), y la gula (trastornos de la conducta alimentaria).
Sin embargo, enseguida comprobé que no era una dama muy atractiva, y para excusarme no encontré nada mejor que preguntarle como ella me imaginaba, a lo cual me contestó joven, soltero, alto, flaco y rico. Le dije que esa era exactamente su fantasía, pero que lamentablemente yo era viejo, casado, petiso, gordo y pobre.
Una de las cosas donde se puede mentir es en el sexo, ya que la única información que ofreces es un apodo inventado, y es así que caballeros pueden desfrazarse de mujeres vaya a saber para qué, y viceversa. Sin embargo la cosa no es tan sencilla, porque uno puede darse cuenta fácilmente cuando el mensaje proviene de una dama ya que ellas suelen expresar libremente sus estados de ánimo con expresiones del tipo “Besotes!...”, “¡Ayyyy!...”, “¡Buahhh!”, “¡Siiiiiiiiiiiiiiiiiii, ¿viste?”, y otros.
Otra vuelta una dama ciertamente ingenua escribió que estaba buscando a un hombre fiel.
Inmediatamente les respondí que yo tenía varias amantes, y que ella estaría encantada de compartirlas conmigo. “¡Eso es imposible!”, me contestó indignada, con lo cual tuve que aclararle cuáles eran mis amantes: la siesta, la modorra, la música y la pizza.
Luego de un mes fui adquiriendo más experiencia en esto de chatear, y llegué a la conclusión de que cuando alguien dice algo generalmente está pensando en otra distinta. He aquí un ejemplo de conversación, donde lo que está entre paréntesis es lo que realmente se piensa:
El: Hola, ¿como estás? (No empezaré con nada original: hoy no tengo ganas de pensar).
Ella: Bien, ¿y vos? (No estoy dispuesta a hablar mucho de entrada).
El: Yo bien, ahora que hablo con vos (Qué genial estuve).
Ella: Gracias. Eres muy amable (No se por qué se siente bien si ni me conoce. Muy bien podría ser una viuda negra).
El: ¿En qué trabajás? (¿Tendrá alguien que la mantenga?)
Ella: Soy empleada administrativa (Ufff.... lo único que falta es que ahora me pregunte cuál es mi actor preferido).
El: ¿Cuál es tu actor preferido? (Seguro que no se esperaba la pregunta).

Ella: ¡¡¡Brad Pitt!!! (Espero que se avive que no me gustan los gordos, panzones y pelados).
El: ¿Donde vivís? (Si esta vive muy lejos la corto enseguida).
Ella: ¿Por qué? Querrás venir a visitarme? Jaaa…. jaaa… (Veamos hasta donde llega su audacia).
El: ¡Jaaa! ¡Jaaa!… (Qué mina idiota).
Ella: ¿Si vivo cerca de ti, vendrás en colectivo o en auto? (¿Tendrá guita este tipo?).
El: Si es cerca, iré en bicicleta (Que vaya sabiendo que no me gastaré toda la guita con ella).
Ella: ¿Tienes foto? (¿Será muy fulero este hombre?).
El: Tengo una donde estoy todo desnudito. Tenía dos años (Si no me responde más, me habré sacado de encima una mina que carece completamente de sentido del humor).
Ella: ¡¡¡¡Qué lindo!!!! ¿Y no tenés una más actual y más vestidito? (Que vaya sabiendo que no me excito fácilmente).
El: Bueno, ahí te la estoy mandando. La elegí al azar (Le mando la foto más sexy que tengo).
Ella: Gracias. Está bien sacada. Es muy nítida (no te digo que estás divino a ver si te agrandás).
El: Bueno, ahora debieras mandarme tu foto, ¿eh? (A ver si no estoy perdiendo el tiempo con un bagayo).
Ella: Bueno, pero no la mires mucho porque soy tímida. ¡Jaaa! ¡Jaaa!… (Tampoco deberás tocar mucho cuando nos encontremos, ¿eh?).
El: Ahí está llegando la foto. A verr…… (Ayyyy…. espero no llevarme una sorpresa desagradable).
(El recibe la foto de una mujer espectacular en bikini).
El: ¿Te puedo poner en mi lista de amigos? (A esta no tengo que perderla).
Ella: Claro, yo también, ¿no? (Espero que tampoco él me haya mandado su foto verdadera. Sólo para no sentir culpa).
El: Te invitaré al cine. ¿Qué pelis te gustan? (Mientras no me diga "La vida de San Francisco de Asís" no hay problema).
Ella: Las de acción. Cuanto más acción, mejor (¿captará la indirecta?).
El: ¿Te gusta por adelante o por atrás? (¡Jeee! ¡Jeee!…).
Ella: Eres un poco atrevidito te diré (por no decir un insoportable maleducado).
El: Oye, no me malinterpretes: Preguntabate si te gusta sentarte por adelante o por atrás en el cine (esta mina entiende todo mal).
El: Bueno, no me dijiste donde vives (Ya no doy más. Tengo que verla ahora).
Ella: En Villa La Carlota. ¿Y vos? (Espero que no me diga que vive en Tailandia).
El: ¡¡¡No puedo creerlo!!! Yo también vivo en Villa La Carlota (El azar me favorece).
Ella: ¡Oia! ¿En qué calle? (Esto se pone peligroso).
El: En Sarmiento 1423 (Que vea que no le oculto nada y que doy la cara).
Ella: ¡Oia! Yo vivo justo enfrente, en Sarmiento 1426. Pero, nunca te vi en esa casa (Esto se pone más peligroso).
El: Es que salgo solamente de noche. Será por eso que tampoco nunca te vi. Siempre vi a una petisa, gorda y media bizca que vive sola (¡Sonamos!).
Ella: Es que yo solo salgo de día. Además, soy muy amiga de tu mujer, salame (Este resultó un pícaro casado).
Ella: ¿Estás ahí? Da la cara, infiel. Por lo menos contestame (Lo haré sufrir como se merece).

Ella: ¡Holaaaaaa! ¿Desapareciste cobarde? (Mañana se lo contaré a la señora. No se salvará tan fácilmente).
Claro está que los mensajes ocultos de la vida cotidiana también existían antes de Internet:
- Hummm… qué sueño que me agarró (Decí algo interesante porque no te soporto más).
- Las fotos de este catálogo son solamente ilustrativas (En realidad le venderemos algo peor a lo que usted está viendo).
- ¿Estás seguro de tu decisión? (Yo prefiero que hagas mi voluntad).
- Bueno, no es que no te quiera, pero… (No te puedo ni ver).
- ¿Te gustan las alcachofas al verdeo? (Fue lo único que cociné, así que comételo).
- Acá los vecinos siempre se quejan de los ruidos molestos (Ni se te ocurra cantar).
- Es uno de los cinco mejores del mundo (Es el quinto).
- Nos vemos en cualquier momento, ¿no? (Si no te veo más, tanto mejor).

Años más tarde el viejo y querido chat sería destronado por las redes sociales que se masificaron ya entrado el siglo 21. Facebook es hoy, entre otras cosas, un rejunte de espasmódicas frases de autoayuda, chistes breves de calidad diversa, afirmaciones categóricas de procedencia dudosa y patéticos ex abruptos de desgracias personales, lo cual tiene su lógica porque siempre es mejor que te tengan lástima a que te envidien maliciosamente.
Días pasados entré en Instagram y enseguida me sugirieron descargarme la aplicación paralela Threads. Apenas entré me empezaron a llegar una gran cantidad de mensajes de chicas jóvenes y bonitas (a juzgar por las provocativas fotos) que parecían tener bastante interés en mi persona.
Jessica y otras 7 chicas me decían que comenzaron a seguirme.
Barbara y otras 12 chicas dijeron que les gustaba mi perfil.
Carla y 2 chicas más me dijeron que querían conocerme en Instagram.
Sofía y 4 chicas me dijeron que me habían enviado un mensaje (nunca los encontré, tal vez porque no busqué bien).
¡Ahora sí que soy un ganador!, pensé para mis adentros. Por la tarde me afeité, me bañé, me corté el pelo, me puse perfume y me vestí con mi mejor pilcha heavy metal.
Estaba seguro que Jessica, Barbara, Carla o Sofía me estarían esperando en la esquina o a lo sumo en la otra cuadra. Como lo único que encontré fue la misma vieja de siempre lavando la vereda, me fui a tomar un café a Starbucks porque seguramente ellas estarían allí esperándome ansiosas.
Como nadie apareció, les envié un mensaje con la aplicación, pero en cuanto supieron que yo era viejo y encima pobre cortaron el hilo.
Finalmente, ahora en el barrio comenzaron a tenerme lástima por eso de hacerme el joven pavoneándome por la calle con el look heavy y el pelo punk violeta. Es sólo envidia, porque a mí me siguen muchas chicas jóvenes y bonitas y a ellos no.

¿Y por qué no vivir solo?

Llega un momento en que las reuniones sociales te aburren tanto que quisieras vivir en una isla desierta, y fue así que decidí no convivir con nadie, ni siquiera con una mascota que suele hacer más estragos que un niño muy travieso.

Vivir en soledad descarta lo de llevarse bien y lo de llevarse mal, con lo cual todo se reduce a no llevarse, y así nos desprendemos de pegamentos absurdos como llevarse mal con alguien y no saber por qué, o querer llevarse bien con todos y creer que es posible lograrlo.
Vivir solo es una liberación: no necesito comprar desodorantes de ambiente para el baño ni eliminar los fideos pegados en los azulejos de la cocina. Ni la azucarera ni el control remoto irán a parar nunca a un lugar desconocido de la cuarta dimensión, ni tampoco deberé estar encerrado en el balcón durante una hora esperando a que mi pareja limpie toda la casa. Y, sobre todo, tampoco deberé soportar a ningún acumulador compulsivo.
Sin embargo, la vida solitaria tiene también su lado oscuro.
Uno de los más grandes problemas de vivir solo es el mantenimiento de la cama, artefacto hogareño que también está sujeto a la ley física de la entropía según la cual el universo tiende inevitablemente al desorden y al cero absoluto.
Es así que cuando nos vamos a dormir la cama está helada. Como vivimos solos no hay nadie que la haya calentado previamente, y entonces empezamos a movernos inquietos hasta que poco a poco sábanas y frazadas se van desacomodando lenta pero inexorablemente. En mi caso particular, hace una semana que les perdí el rastro, hasta que finalmente encontré una debajo de la cama y la otra... en el balcón. Mientras tanto la frazada apareció encima de la mesa de luz, y la colcha... bueno la colcha fue arrastrada por los ácaros hasta la entrada del baño.
Felices eran las épocas en que mis hermanos bromeaban haciéndome una cama turca donde sólo podía entrar un metro. Hoy ni eso, porque ingreso en un lugar donde la sábana quedó encima de la frazada y donde las fundas de las almohadas inteligentes, que nada tienen de inteligentes, quedaron colgando del velador.
En algún momento llegué a pensar en irme a dormir al lavarropas, donde las sábanas estarían con seguridad más ordenadas, pero no encontré a nadie que quisiera lavarlas. De todas maneras no tenia lavarropas porque no cabía en ningún lado, ya que todo el espacio disponible estaba ocupado con ropa sucia.
Mientras tanto las sábanas se iban poniendo cada vez más negras y, cuando quería contratar a una señora de la limpieza, ella decía horrorizada que ni siquiera con barbijo y guantes de cirugía se acercaría al dormitorio, y cuando le sugería el triple por hacer el trabajo sucio, me sugería contratar a un sicario.
Una vez quise lavar las sábanas pero finalmente desistí porque se me ensuciaba todo el jabón. Otra vuelta compré directamente sábanas negras para disimular la suciedad, pero no me resultó porque las cucarachas y las arañas negras pasaban desapercibidas.
Cuando llegan mis nietos, juego con ellos disfrazándome de fantasma con las sábanas, pero pronto se asustan tanto que hasta mis hijos se los llevan horrorizados. Nunca antes un disfraz de fantasma generó tanto terror.
Ahora ya no tengo más problemas porque me compré una bolsa de dormir donde no hay ni sábanas ni frazadas, ya que un cierre relámpago lo soluciona todo como si fuera una bolsa negra para envolver a los muertos. Solamente me queda resolver el problema del cráter que va formándose lentamente en el colchón y los trozos de gomaespuma que ya comenzaron a invadir la puerta de entrada del dormitorio.

Acumuladores compulsivos

Muchas personas viven solas no porque amen la soledad, sino porque no quieren convivir con acumuladores compulsivos.
Ellos son ciertamente personajes excéntricos. Tengo un amigo que acumula bolsas en una bolsa "madre", y luego acumula todas las bolsas madre en una bolsa abuela, y así sucesivamente. Podría usarlas para hacer las compras, pero no: las nuevas bolsas siguen acumulándose hasta el infinito. En el barrio lo llaman el hombre de la bolsa y los vecinos lo usan para asustar a los niños.
Los acumuladores llenan sus casas de cosas inútiles por muchos motivos posibles: a) porque alguna vez pagaron esos objetos, y tirarlos viene a ser como tirar plata; b) porque los objetos alguna vez podrían llegar a servir; c) porque no soportan los espacios vacíos que les hacen recordar su vacío existencial; d) porque arrojar los objetos a la basura contamina el ambiente.
Otros simplemente no saben por qué son acumuladores, como aquellos que sólo acumulan odios y remordimientos.
Hasta la persona más desprendida acumula algo, y en este sentido hay dos diferencias entre mi esposa y yo. En primer lugar cuando ella duda en tirar algo lo guarda, mientras que yo ante la duda lo tiro, y por eso soy algo menos acumulador. En segundo lugar y aunque no tengo dólares, me gustaría acumularlos; en cambio ella tiene dólares, pero no los acumula porque se gasta todo el dinero en cosas que luego acumulará. Menos mal que no acumula maridos usados, porque de otra manera estaría durmiendo junto a los frascos vacíos acumulados conteniendo aire de los diferentes años.

Damas y caballeros

Para bien o para mal, hombres y mujeres interactuamos todos los días, lo que dará lugar a grandes pasiones o a patéticos desastres conyugales. En particular son las mujeres las grandes protagonistas de las relaciones humanas porque ellas tienen un cerebro social, a diferencia del hombre que tiene un cerebro mecánico y futbolero.
La mujer es muy exigente a la hora de elegir al hombre. Debe ser un guerrero para protegerla de los merodeadores del barrio y defender el territorio, debe ser pasional para no aburrirse en la cama, debe ser sabio para saber arreglar un enchufe, debe ser femenino para cocinar y coserse los botones, y no le interesan los groseros, golpeadores y narcisistas. Pero como al hombre le interesa primariamente la cama y a la mujer una charla previa, finalmente terminan charlando en la cama: la mujer intentando construir una relación, el hombre procurando satisfacer sus instintos.
Algunos hombres son un tanto extravagantes. La citan un día jueves y le explican que hace poco se enteraron de una investigación que tendía a demostrar que los días jueves son los mejores días para hacer el amor. Agrega que por algo los católicos instauraron el Jueves Santo destinado a desalentar el sexo salvaje. También explica porqué en holandés jueves se dice 'donderdag', cuya traducción aproximada podría ser "dónde está la cama". Incluso por la década del 60 a las empleadas domésticas se les daba asueto precisamente el día jueves, cuando concurrían masivamente a Plaza Italia para probar suerte con los colimbas.
Según una encuesta canadiense respondida por mujeres, las habilidades que ha de tener el hombre para conquistar a las damas son, en orden de importancia: 1) que sepa conversar, 2) que sepa vestirse y estar presentable, 3) que sepa hacer el amor,

4) que esté dispuesto a hacer reparaciones domésticas, 5) que sea deportista atlético, 6) que cocine, 7) que le guste bailar, 8) que sepa ocuparse del mantenimiento del auto, 9) que sepa tocar algún instrumento musical, y 10) que hable otro idioma.
Evidentemente pocos hombres en el mundo son a la vez charlatanes, dandys, amantes, plomeros, electricistas, estrellas de fútbol, chefs, bailarines, mecánicos, mariachis y políglotas. En mi caso personal apenas si llego a reunir con gran esfuerzo cinco habilidades, casi todas de menor importancia, lo que me convierte en una presa poco apetecible para las damas.
Quizás las mujeres de las tribus indígenas consigan más fácil al indio ideal porque ya no le exigirán que mantengan el auto o arreglen la heladera, aunque tal vez sean muy drásticas con la habilidad para limpiar la choza o sacarle las hormigas de la oreja con la uña. ¡Cuántas cosas que nos piden las mujeres, y nosotros conformándonos ingenuamente con que sepa coser, cocinar y lavar.
Ciertas mujeres llegan a ser tan exigentes que se convierten prácticamente en trituradoras de hombres. He aquí algunas formas de reconocerlas:
- Le prohíbe al hombre visitar a su familia y a todos sus amigos.
- Las únicas visitas permitidas son las de la familia de ella.
- Se opone a cualquier sana iniciativa del marido tal como coleccionar estampillas, cantar, bailar, jugar a las figuritas o hacer solitarios. De Facebook ni hablar.
- Si se porta mal lo manda a dormir al auto sin postre.
- Tiene sexo solamente cuando ella quiere y con quién quiere.
- Le prohíbe cualquier otra respuesta que no sea “Sí querida”.
- Le fija horarios para comer, dormir e ir al baño. Lo obliga a ver “Utilísima” para que aprenda cosas útiles en lugar de ver fútbol.
- Le compra la ropa que ella quiere y le dice qué ropa usar en cada ocasión.
- Obliga al marido a tener las manos siempre visibles para que no haga travesuras. ¿Usted me entiende, no?
- Le prohíbe divorciarse, deprimirse o suicidarse.
- Si ella es testigo de Jehová el marido también deberá serlo. Siempre es mejor dos testigos que uno solo.
- Fija los lugares de veraneo y en esto el marido ni siquiera puede opinar.
- Si lo echan del trabajo, el marido deberá trabajar refaccionando la casa sin goce de sueldo y aplicando lo que aprendió en “Utilísima”. A cambio le dará algo de comida.
- Usan perfumes, el gran invento femenino. En lugar de orinar el árbol como el perro, la mujer marca su territorio impregnando el cuello de su hombre con su perfume, para que cualquier otra damisela abandone lo que ya tiene dueña. Y si se trata de un perfume carísimo tanto mejor, porque su alta persistencia mantendrá alejadas a las intrusas por largo tiempo.
Los perfumes también sirven para detectar posibles incursiones amorosas del caballero cuando la mujer no reconoce el aroma como propio, y en tal sentido cumplen la misma función que los cabellos extraños en la solapa.
El marido nada sabe de la función territorial del perfume, y sigue regalándole todos los cumpleaños este increíble invento femenino multifunción que también sirve para conseguir pareja, aunque el hombre crea que ello se debió al azar. Si aquel bendito día ella no se hubiera puesto aquel perfume que le hizo girar la cabeza, no hubiera conocido al amor de su vida. Es lo que se llama un perfume de azar.
Volviendo a nuestro tema, como puede verse, así como el hombre trata a la mujer como un cosa, también es cierto que la mujer lo trata a él de la misma manera, con

la diferencia que el hombre no ha denunciado esta situación. Ningún hombre osa decir "mi mujer me trata como un objeto" porque se sigue creyendo el dominador o porque no se dio cienta que era una miserable cosa. Y para que nadie abrigue duda alguna acerca del trato deshumanizado que la mujer a veces dispensa al hombre recurriré a la metáfora del diamante.

Dos amigas juegan en la playa hasta que una de ellas encuentra un diamante, mostrándoselo a la otra con verdadero orgullo.

La primera reacción de la amiga es felicitarla, pero poco a poco comienza a sentir el aguijón de la envidia, hasta que finalmente esta se convierte en voracidad, y es entonces cuando su amiga intenta quitárselo echando por la borda una amistad de años o quizás de décadas.

La otra defiende su derecho exclamando "¡Es mío! Yo lo encontré primero", pero cuando finalmente su flamante enemiga logra arrebatarle la preciosa piedra, su legítima dueña acudirá a un brujo especialista en retorno de diamantes. Ni por un instante se le ocurre preguntarle al diamante "¿A quién eliges? ¿Con quién deseas estar?", porque el diamante es un objeto, no una persona. Sí. Ya han adivinado: el hombre es el diamante, y a los ojos de las mujeres es tan objeto inanimado como él: un maniquí desprovisto de voluntad y sin derecho a elegir.

La mujer no puede concebir eso de preguntarle al hombre con quien quiere estar, porque para ella no hay diferencia entre hombre y cosa. Quizás la mujer no deja que el hombre decida por temor al rechazo, y esto es de lo peor que puede pasarle. Es mejor la solución mágica del brujo retornador de parejas, porque ello le garantizará un desenlace feliz. Incluso aunque la dama ose preguntarle al hombre con quien desea estar, este se le quedará mirando con los ojos vacíos y será incapaz de responderle por temor a herirla, o tal vez porque en estas cuestiones perdió irremediablemente su capacidad de decidir.

Naturalmente hay mujeres que hacen al hombre la gran pregunta "¿ella o yo?" arrinconándolo contra la pared, pero sólo cuando están razonablemente seguras que su respuesta las favorecerá, o cuando quieren delegar en él la responsabilidad del abandono.

Y la metáfora del diamante tiene más tela para cortar. Cuando la mujer encuentra algún bruto… perdón, algún diamante en bruto, comenzará la ardua tarea de tallarlo para hacerlo más valioso, aunque lo convierta en un objeto más apetecible para sus enemigas. Es así que lo pulirá con unos gramos de docilidad, lo adornará con un traje presentable y finalmente lo lucirá en todas las fiestas cual joya de Van Cleef. En realidad, la mujer puede modelar el hombre que quiera: a Mary Shelley por ejemplo, la creadora de Frankenstein, se salió muy bien su terrorífico muñeco.

Todo esto ocurre cuando dos mujeres se disputan un hombre, aunque la cosa cambia cuando dos hombres se disputan una mujer, porque si un hombre encuentra una mina… perdón, un diamante en una mina, estará mucho más dispuesto que ellas a compartirla con otros amigos tal como auténticos compadres que son.

Es fácil deducir que los divorcios se deben a que la mujer descubrió que su diamante era falso, y el hombre se da cuenta enseguida cuando ella le dice cosas como "Tenemos que hablar" o "Te quiero pero como amigo", lo cual significa cualquier cosa menos sexo. Y menos mal que todavía nos considera su amigo, porque… ¿qué les diría a sus enemigos? También significa que no debemos enfurecernos con ella, porque los amigos no se agreden.

En realidad, nadie puede ser amigo de su ex pareja. No podemos ponernos como amigos a escuchar sus aventuras con otros porque no deberíamos sentir celos y

querer su felicidad, como todo buen amigo: el hombre prefiere como amigo a otro hombre. Nadie puede ponerse a escuchar cosas como "¿qué me aconsejás: salir con Lucas que está fuertísimo o con Andrés que me vuelve loca con su mirada?". Es ahí donde decidimos comprarnos un perro y olvidarnos de ella. Y así nos vamos convenciendo que una ex pareja no puede pasar a ser una amiga, porque donde hubo fuego cenizas quedan: es mucho más fácil pasar de ser amigos a ser amantes.
Con toda esta perorata no trato de defender a uno u otro sexo pues cada uno tiene lo suyo, lo cual es debido a que los cerebros masculinos y femeninos funcionan distinto, como lo prueban los siguientes diálogos típicos:
Cerebro femenino: Querido ¿qué hora es? ¡Ayyy! ¿podés fijarte si tengo la media rasgada? ¿Te acordaste de responderle el mail a González?
El cerebro masculino se pone en alerta. Se siente confundido porque no sabe a cuál de las tres cuestiones responder, ya que puede concentrarse solamente en una cosa por vez. Se pone a pensar aprovechando que el cerebro femenino empezó a toser. Finalmente decide responder la cuestión más fácil.
*Cerebro masculino***:** Son las siete y media, querida.
Cerebro femenino: Pero si no te pregunté la hora. Te pregunté si te acordaste de responderle a González. ¿Mañana lloverá?
El cerebro masculino sigue investigando el funcionamiento del cerebro femenino y llega a una conclusión: que se olvida de lo primero que preguntó. La próxima vez responderá la última pregunta.
Cerebro masculino: En el noticiero dijeron que casi seguro que mañana va a llover.
*Cerebro femenino***:** (molesto) Sí, pero te pregunté sobre el asunto de González. ¿Viste cómo quedó el gato del vecino que se cayó del décimo piso?
El cerebro masculino llega así a una segunda conclusión: la cuestión más importante para el cerebro femenino es la anteúltima pregunta, que a esta altura ya se olvidó cuál era.
Cerebro masculino: ¿Cuál era el asunto de González?
La conversación entre dos cerebros masculinos es mucho más simple:
Cerebro masculino 1: ¿Qué hora es?
Cerebro masculino 2: Las siete y media.
Cerebro masculino 1: Ok, gracias.
El problema se acentúa cuando conversan dos cerebros femeninos. Cada uno plantea al otro diferentes cuestiones, y el otro responde otra tanda de cuestiones diferentes. Ambos se van permanentemente por las ramas cual Tarzán con la liana. Si son tres o más los cerebros femeninos que parlotean el caos aumenta geométricamente, y hasta parece increíble que logren entenderse, a juzgar por las expresiones de asentimiento y risas que se han escuchado en una cámara oculta en una reunión de mujeres. Y es que solamente un cerebro complicado puede entender a otro cerebro complicado. El cerebro masculino simple ha inventado la teoría de la relatividad y ha descubierto la penicilina y los chips, pero nunca ha logrado entender el funcionamiento del cerebro femenino. Algunos lograron simular que lo entendían, respondiendo siempre lo mismo y asintiendo a cualquier cosa que dijese su mujer, convencidos que al cerebro femenino no le interesa mayormente que le respondan: sólo quiere hablar.
Dicen también que el cerebro masculino funciona con la lógica y el femenino con la intuición.
¡Oh, la intuición femenina, de larga fama! Para el imaginario popular, las mujeres tienen algo más infalible que la lógica masculina: la intuición femenina. Y las

mujeres no son solamente las dueñas de tan envidiable virtud sino sus auténticas inventoras y propagandistas, porque fueron ellas quienes empezaron diciendo “Mi intuición no falla” mucho antes que los hombres exclamaran “¡Qué mujer intuitiva!”.
En realidad las damas no son ni más ni menos intuitivas que los hombres, y si han inventado esta nueva virtud es solamente para imponer su punto de vista y rescatar una cuota de poder en un mundo patriarcal desde que la intuición femenina es presentada como “infalible”, lo que obliga al hombre a ceder ante ella.
“¡Querido. Ese socio tuyo no me gusta, y mi intuición no falla”, nos dicen ellas, y le creemos firmemente. El cine suele reforzar esta creencia: cuando algo anda mal es la mujer la que se da cuenta de ello contra toda evidencia con frases del tipo “querido, huyamos de esta casa porque está encantada”. Incluso se da cuenta antes que el perro, típico presagiador de catástrofes.
Y por si esto fuera poco, la intuición femenina es también presentada por ellas como un don inexplicable. Cuando le preguntamos a nuestra consejera cómo supo que ese socio nuestro tenía mala entraña, nos responde que no lo sabe, que la intuición femenina es un misterio mágico sin explicación lógica, lo cual contribuye a agigantar su fama de método infalible. De hecho, el hombre no confía en las explicaciones lógicas de las mujeres, siempre imperfectas para su gusto, prefiriendo paradójicamente confiar en su intuición porque al no fundarse en la lógica podrían acertar por azar, como cuando un hombre quiere arreglar un ventilador golpeándolo.
Las cualidades mágicas de la intuición femenina tienen una utilidad adicional: advierten al hombre que ella puede conocer todos sus secretos, de manera que más le vale no esconder ni hacer nada malo porque ‘intuitivamente’ ellas se darán cuenta.
Por supuesto, la mujer sabe en el fondo que su intuición puede fallar, sobre todo en cosas tan importantes como saber si su hombre la ama, un problema que puede volverse tan difícil para ellas como la demostración del teorema de Fermat para ellos. De hecho, ellas no concluyen por “intuición” que su hombre las ama sino por cuestiones más prosaicas tales como el tiempo que el caballero le dedica, la cantidad y calidad de mimos que le proporciona, o los caprichos que está dispuesto a atenderle. Si todo lo demás falla, sólo le queda someter a su candidato a un examen psicotécnico para detectar esquizofrenias latentes y psicopatías varias. Y si ello no es posible, todavía le queda la opción de elegir a un piloto de avión, un chofer de colectivo, un policía o un bombero ya que ellos aprobaron rigurosos exámenes que le asegurarán con gran probabilidad que su hombre tendrá un buen dominio sobre el control de sus impulsos.
En otras palabras, recurre a la nunca bien ponderada lógica, patrimonio común de damas y caballeros por igual.
Pero las féminas no sólo se enorgullecen de su infalible intuición. También se enorgullecen de que, a diferencia del hombre, si están excitadas nadie lo nota. Sin embargo todo hombre sabe perfectamente que cuando ellas están excitadas se les mojan los genitales. Sostienen también que ellas son las únicas que saben quién es el verdadero padre biológico de sus hijos. Eso es muy cierto, salvo que el hijo tenga un extraordinario parecido con el amigo del marido.
Y para terminar, les diré que ellas sólo piensan en una cosa. No señores, no es ni la comida, ni el dinero, ni el sexo ni las arrugas, porque en eso piensan también ellos.

Ellas son las únicas que pueden pensar en la relación, y cualquier cosa que uno diga, por muy abstracta e impersonal que sea, siempre la relacionarán con la relación.
EL: La otra vez vi un documental sobre la posible colonización de los planetas.
ELLA: ¡Ohhh! ¿Qué harías si me voy a Marte?
(Silencio).
EL: Parece que ayer Julieta tuvo mellizos.
ELLA: ¡Oia! Justo 14 dias antes de nuestro aniversario! ¿Te acordabas, no?
(Silencio).
EL: El gran Heráclito dijo una vez que "Todo cambia, todo fluye".
ELLA: ¿Eso significa que ya no me querés?
(Silencio).
Solo después de varios años el hombre comienza a darse cuenta de todo, cuando un día rompe el silencio y responde tímidamente en un diálogo parecido a este:
EL: En el noticiero dijeron que habían condenado a una fábrica de lavarropas porque vendían aparatos con serias fallas de funcionamiento.
ELLA: Un calzoncillo sucio puede terminar con nuestra relación.
EL: Mmm… eso me suena a recriminación.
ELLA: ¡Por fin entendiste!

Tarotistas

La clarividencia se ofrece como un servicio infalible para adivinar el pasado, el presente y el futuro del consultante en base a lo que 'dicen las cartas', la borra del café o la bola de cristal. En el fondo tarotistas y curadores mágicos hacen su negocio. Basta con agenciarse algunas palabras exóticas escritas por algún japonés antiguo –sin importar si estaba loco o no- para poder armar un sistema plausible que garantice la felicidad eterna.
Aunque la ciencia no ha demostrado tales poderes, tal vez realmente unos pocos elegidos los tengan, pero la gran mayoría de los videntes son chantas que utilizan en su favor la psicología y la teoría de las probabilidades.
En el primer caso una sutil entonación de la voz del cliente revelará ansiedad, o el hecho de no apoyar el pulgar sobre la otra mano al saludar indicará desconfianza. El cliente se muestra sorprendido entonces cuando le dicen que es un tipo muy ansioso y desconfiado, primer éxito que aumentará la confianza del cliente. Los actos fallidos resultan también útiles: si el cliente dice "Odio… digo, amo a mi esposa", minutos más tarde el vidente declarará triunfante que él odia a su esposa, pues lo actos fallidos muestran el inconciente en toda su desnudez y crudeza.
En el segundo caso la teoría de las probabilidades dice que el vidente tiene altísimas chances de acertar si dice cosas como "usted ha sufrido en la vida", porque, ¿quién no ha sufrido en la vida?
Años atrás llevé a cabo un experimento para ver hasta dónde llegaba la credibilidad de la gente inventando una "rueda astral" basada en la teoría de las probabilidades. Así, por ejemplo, la probabilidad de una persona encuentre el amor de su vida en los próximos dos meses es bastante baja; por lo tanto, ese mismo resultado en la rueda astral era también bastante bajo, lo que hacía disminuir el riesgo de error del vidente. Asimismo la predicción "en los próximos dos años conocerán a alguien especial", resulta algo más probable sobre todo si el cliente está predispuesto a llamar 'especial' a alguna persona nueva que entre en su vida. Andando el tiempo, las tres personas con quienes hice el experimento quedaron "asombradas" ante mis

“poderes”. En ese momento pensé que podría dedicarme a la astrología y ganar buenos dividendos, con lo cual fui a visitar a uno de estos increíbles personajes new age para aprender más de sus trucos.
La dama en cuestión pesaba como 150 kilos, y tenía en la pared un extraño dibujo circular. En mi inocencia pregunté qué era eso, y horrorizada que no lo conociera me dijo altivamente “¡Es un mandala!”. Para mis adentros me dije “mandala a la m…”, pero me abstuve.
Como decía, era bastante rellenita y tenía sobre su escritorio un palito que me echaba humo en la cara y que, según ella, era un sahumerio para disolver las malas ondas y protegerte de cualquier enfermedad. Empecé a sospechar de la dama estaba enferma de salud. Apenas llegado me prohibió terminantemente encender un cigarrillo, cuando en realidad ella no sabía si yo fumaba. Estuve tentado de exigirle que ella entonces apagara el sahumerio, habida cuenta que podía resultar tan venenoso como el tabaco, pero desistí. Además, seguramente ella me respondería que el humo del sahumerio era sanísimo, por supuesto sin tener ningún fundamento para semejante afirmación. En ese momento recordé una noticia que había leído aquella mañana en el diario, donde decía que muchas personas usan el incienso para tranquilizarse, relajarse y darle un aroma especial a su ambiente pero ahora, una investigación de doce años realizada en Singapur reveló que encender incienso regularmente incrementaría el peligro de contraer cáncer de boca, garganta y pulmones, coincidiendo estos resultados con otras investigaciones anteriores.
Mientras tanto ella seguía mirando insistentemente a ver si mis bolsillos ocultaban algún mortal paquete de cigarrillos, y en un momento dado estuve tentado de responderle con alguna de las siguientes muletillas:
- Le agradezco infinitamente su preocupación por mi salud.
- Prefiero morir de algo que disfruté, y no de abstinencia tabáquica.
- Es cierto que mata: los no fumadores en cambio son todos sanos. Sobre todo la obesidad es sanísima.
Esta última respuesta veníale a la tarotista como anillo al dedo gordo, pero me abstuve de pronunciarla pensando en aquello que una vez me dijera mi abuelo el soltero: “Nunca digas a una mujer que es gorda. Ella ya está convencida de ello”. Tampoco le hablé de las innumerables enfermedades asociadas con la gordura, ni hice ningún discurso tipo Cormillot sobre Burger, MacDonald’s (disfrazada de patito simpático e inocente) y otras desaprensivas empresas que venden lo mismo que antes se regalaba a los esclavos: algo para comer muy rápido porque hay que trabajar, algo con muchas calorías para producir mucho, y algo para matarlos tempranamente porque los ancianos no sirven para el trabajo duro. La única diferencia es que al menos la comida tiene sabor, porque es la única forma de venderla. Y todo esto era seguramente era lo que consumía nuestra terapeuta del new age, tal vez fantaseando que con un par de sesiones de Reiki podría contrarrestar los efectos nocivos de la obesidad. O tal vez su gordura era porque estaba hinchada de energías positivas, del mismo modo que Aníbal Troilo era gordo porque estaba hinchado de tango.
Volviendo a nuestra tarotista, ella me hablaba con una soltura pasmosa acerca de los campos de energía y la radiación electromagnética, hasta el punto que creí encontrarme frente al mismísimo Einstein reencarnado en esta pintoresca dama que también se hacía llamar, según la cara del otario de turno, “Pitonisa del nuevo milenio”, “Recuperadora de parejas”, “Reiki Master”, “Detective psíquica”,

“Vaticinadora de eventos impredecibles”, “Terapista vibracional”, “Cromoterapeuta”, “Orinoterapeuta”, “Manipuladora de pirámides sanadoras”, “Psicomaga”, “Destrabadora sexual”, “Biodanzadora de la galaxia de Andrómeda”, “Doctora con posgrado en Tarot urbano”, “Consteladora” “Biodecodificadora”, “Numeróloga astral” y hasta tenía una “Maestría en romper cadenas de amargura”. Después de todo, los médicos y los abogados se hacen llamar también doctores cuando en realidad la enorme mayoría de ellos nunca aprobó un doctorado, olvidando aquello que lo que prestigia la profesión no es el título sino ellos mismos.
Respecto de la numeróloga, ella le pedirá números tales como su fecha de nacimiento o tal vez su número preferido, pero en cuanto quiera saber el número de su cuenta bancaria ya es hora de huir despavorido.
Tímidamente, le dije que me perdonara pero que yo era un tanto desconfiado de los nuevos métodos alternativos y que me había curado de mi fobia a las videntes con la terapia cognitivo-conductual. Me miró despreciativamente diciéndome que “eso” era mero sentido común y nada tenía de magia ni espiritualidad, a lo cual casi le contesto que eso era precisamente lo que les faltaba a los pacientes: la psicoterapia cognitivo-conductual les devolvía el sentido común.
Pero como en esta vida nada es totalmente malo, pude finalmente rescatar un aspecto positivo de mi interlocutora: al menos enviciaba un poco el ambiente con su sahumerio. En efecto, según una noticia del mismo diario que había llevado ese día, “vivir en un entorno donde existe un exceso de higiene, como el de muchas sociedades occidentales desarrolladas, conlleva un mayor riesgo de sufrir alergias y enfermedades autoinmunes que hacerlo en entornos menos desarrollados, debido a que los sistemas inmunes de los individuos no están sometidos diariamente a la multitud de microbios que se pueden encontrar habitualmente en el medio ambiente”. En fin: si nuestra dama no se había salvado de la obesidad al menos aún podría salvarse de la alergia y las enfermedades autoinmunes.
Otra de las noticias que recordé en ese momento anunciaba que la obesidad es socialmente contagiosa. Ello me alarmó sobremanera y fue el motivo que me llevó a huir atropelladamente de aquel antro. Lamenté que aún no existiera una ordenanza que estableciera en las confiterías y bares un sector para obesos y otro para no obesos.
Cuando finalmente salí a la calle y pude respirar el aire libre (libre de sahumerios, porque era todo smog), prendí aliviado un cigarrillo pensando que alguna vez, quizás, lograría fumar apenas dos o tres de ellos por día porque, tampoco es cuestión de transformarse en un monje tibetano, ¿no le parece?

El oficio de alumno

Cuando recibimos el título, en realidad no nos recibimos de profesionales sino de alumnos. De hecho, abandonamos los claustros como profesionales inexpertos pero como alumnos verdaderamente expertos luego de años de práctica en el oficio.
Ser alumno es todo un oficio, y como tal exige ciertas destrezas y habilidades específicas. En el primer año comenzamos siendo un alumno aprendiz, y al final de la carrera ya somos alumnos experimentados a medida que vamos aprobando una serie de asignaturas underground, tales como "Introducción al machete científico", "Análisis criptográfico de fotocopias", "Cálculo de probabilidades de aprobar", "Filosofía existencial del dos", "Métodos no convencionales de promoción", y "Técnicas recreativas para clases insoportables".

El alumno, sobre todo si se convierte en crónico, va así adquiriendo infinidad de saberes. Aprende que las cátedras están organizadas como una comisaría porque siempre está el profesor bueno y el malo, aprende como faltar a una clase figurando en la lista de presentes, a detectar precozmente exámenes difíciles y a parecer interesado en las clases al igual que el funebrero, que de tanto tratar con los deudos aprende a parecer compungido. Sin embargo, un alumno alcanza su máxima pericia cuando simula saber en un examen, sobre todo si el profesor ese día anda desprevenido. En la jerga académica el alumno que simula conocer un tema se lo llama "guitarrero", y hay algunos que son muy buenos.

Un alumno experto es aquel que domina a la perfección actividades extracurriculares en plena clase tales como desarmar una birome, atrapar una mosca, jugar al ahorcado, sacarse pelusitas del bolsillo, buscar algo interesante en el techo, limpiarse la oreja, redactar un testamento, diseñar una bomba atómica, tener fantasías sexuales, planificar las vacaciones, ponerse los zapatos, imaginar una venganza para el inventor del estudio o dormir con los anteojos negros y la cabeza erguida verificando periódicamente que el profesor siga estando.

Un alumno es un sujeto que puede sostener sin inmutarse que Saddam Hussein fue un jugador de fútbol, y que la guerra fría fue una contienda donde los soldados habían muerto congelados (respuestas auténticas de alumnos de primer año de Derecho en la Universidad de Buenos Aires, 2004).

El profesor es el enemigo natural de los alumnos: en él están condensados todos los males de la humanidad. Durante 2003 hicimos una encuesta entre 142 estudiantes de diversos países a través de Internet, y obtuvimos los siguientes resultados frente a la pregunta ¿Qué te molesta más de los profesores? Que se burlen de los alumnos (21%), que no sepan la materia que enseñan (20%), que no sean claros para explicar (15%), que sean engreídos y vanidosos (13%), que sean injustos y totalitarios (12%), que digan una cosa y hagan otra (6%), que sean hipócritas (4%), que sean anticuados (3%), que sean demasiado benevolentes (1%) y que sean solemnes y formales (1%). Un alumno competente es capaz de escuchar al profesor durante largos periodos de tiempo, responder sus preguntas no con la verdad sino con lo que él quiere escuchar, y decidir si el profesor es bueno o malo, un dato infinitamente más importante que saber la lección.

Sin embargo, tarde o temprano poco a poco el alumno va abandonando progresivamente todas estas travesuras porque se da cuenta que ahora es un alumno universitario. Poco a poco comienza a desprenderse de viejos hábitos de la secundaria, aprende a pensar de otra manera, aprende a leer y escribir por segunda vez, aprende que comprender es más importante que memorizar, y puede soportar el duelo por el concepto perdido cuando aprendió a hacer resúmenes como la gente. Aprende que ya no hay como en el colegio secundario compañeros estables y que ellos serán siempre cambiantes en las diferentes materias, termina acostumbrándose a que ya no tendrá un pupitre exclusivo y personal que usó durante años, y comprende que los docentes ya no serán siempre los mismos.

Y qué pasa cuando el alumno se recibe?

Hay un momento en nuestra vida donde por fin recibimos el título universitario entre harina, huevos y aplausos, y creemos ingenuamente que ya somos profesionales, cuando apenas si somos licenciados inexpertos pero alumnos expertos. Se trata en realidad de una zona gris donde ni somos alumnos ni somos profesionales.

Ya al día siguiente todos empiezan a notar una metamorfosis que irá delineando una identidad profesional. Como ahora hemos pasado de la noche a la mañana a ser licenciados o doctores, miramos con mayor circunspección a los demás, no nos reímos tanto, dejamos de usar zapatillas y disimulamos más nuestras travesuras.
Todos estarán esperando que hablemos como un doctor, y es así que ya no decimos "toses" ni "rayes", que pasan a ser conversiones histéricas y trastornos de la personalidad, palabras estas que jamás habríamos utilizado siendo alumnos porque nos hubieran tildado de excéntricos y engreídos.
De la misma manera, el flamante ingeniero civil ya no dice que el edificio se mueve con el viento sino que posee una estructura elástica, y el novel abogado ya no pregunta ¿a quién le hiciste juicio? sino ¿quién es el demandado? Y del mismo modo, ante una consulta de nuestros amigos les diagnosticamos mal de ojo inmediatamente dudarán de nuestra idoneidad profesional y se preguntarán para qué hemos estudiado seis años en la universidad.
Apenas recibidos somos licenciados sólo legalmente porque de profesionales, en realidad, nos recibimos luego de treinta años cuando, en una ceremonia íntima en un rincón de nuestro lugar de trabajo, finalmente exclamamos por lo bajo: "Ahora... ahora sí soy un profesional".

Soy millonario y no lo sabía

Tiempo ha recibí un hermoso sobre proveniente de Reader's Digest conteniendo, además de gran cantidad de folletería barata, nada menos que un cheque a mi nombre por una gran cantidad de dólares, con un cartel enorme que afirmaba que realmente yo era un privilegiado y que podía pasar a cobrar cuando quisiera. Inmediatamente me imaginé que la semana entrante podría estar en las Bahamas tomándome un jugo de ananá en la playa rodeado de bellas nativas, y me puse realmente contento.
Claro. Esto era la letra grande, porque cuando movido por el entusiasmo ingresé en la letra chica para saber por cual banco debía pasar a recoger mi dinero, me enteré que quizás alguna vez yo podría cobrar el cheque siempre que participara en un sorteo, y para poder hacerlo debía suscribirme a la revista o bien comprar alguna de las colecciones de Reader's Digest que rondaban los 200 dólares.
Inmediatamente arrojé el sobre a la basura, aunque al menos lograron que fuera millonario durante algunos minutos. ¡Gracias, Selecciones del Reader's Digest!
Todos sabemos que la gran revista americana se especializa en relatar las vicisitudes cotidianas de los héroes anónimos, y es así que uno se topa con artículos del tipo "Soy canceroso y vivo feliz", o "Un huracán se llevó a mi perro y mi esposa, pero logré recuperar el perro". Todavía estoy esperando que publiquen "Me hice millonario gracias a Selecciones".
Mis inquietudes por tener montañas de dinero se remontan a mi más tierna adolescencia cuando cierto día allá por la década del '50 me topé con otro producto típicamente yanqui: la revista "Mecánica Popular", donde me explicaban cómo construir un avión con 50 dólares. ¡Iba a tener mi propio avión particular como Onassis!
Grande fue mi sorpresa cuando me enteré que eso era para los yanquis y no para miserables sudamericanos, porque debía tener una amoladora de mil dólares, un torno de diez mil dólares, y debía importar una tonelada de madera de cedro de cierta parte de Ontario. Finalmente, terminé comprando un ejemplar de la muy

vernácula revista “Hobby” y gracias a ella pude hacerme un avioncito con papel maché que aún conservo en mi escritorio.
Cuando ya estaba perdiendo las esperanzas, me vengo a enterar que era el titular de tres tarjetas de crédito. ¡Era millonario otra vez!
Ocurrió que mi Eduviges, que tiene debilidad por el dinero plástico, sacó tres tarjetas a su nombre y le enviaron seis: las otras tres eran un obsequio para su cónyuge, rezaba la carta. O sea para mí.
Inmediatamente recordé el consejo de mi padre: “¡Hijo! Nunca tengas tarjetas de crédito, salvo que quieras pagarle las vacaciones en Bahamas al presidente de Visa”.
Vanos fueron mis esfuerzos para desprenderme de algo que yo no había pedido. Un mes las daban de baja, y al otro mes recibía nuevas tarjetas de crédito conminándome a consumir, consumir, y consumir porque de esa manera pagaría mucho menos comprando con la mágica tarjeta. Finalmente me rendí, y hoy soy un millonario con una gran cantidad de tarjetas de crédito, algunas de las cuales hasta se parecen a las tarjetas doradas de American Express de crédito ilimitado, esas que te permiten comprar una isla o un edificio y nadie te pregunta nada.
Estuve toda la semana pensando cuánto podría cobrar de alquiler por la isla y el edificio, cuando me ocurrió un nuevo evento que me convenció definitivamente que yo era un ser afortunado en todo el sentido de la palabra.
Una mágica llamada telefónica me informó que me había hecho acreedor de una estadía gratuita de tiempo compartido en un paradisíaco bungalow de Bariloche. ¡Vamos!, me dije, este año estoy de suerte. Incluso podía llevar otra persona, y naturalmente pensé en la nativa de las Bahamas, que por estos días ya conocía su nombre y todos los lunares no visibles de su cuerpo. Lamentablemente no pude disfrutar de mis posesiones temporarias en Bariloche pues por el viaje, los remises, la comida y el alquiler de los esquís debía pagar una fortuna, y para colmo no me aceptaban el cheque de Selecciones del Reader’s Digest.
El mes siguiente no estuvo exento de sorpresas agradables. Ocurrió que tomé un taxi y cuando pago me dicen que puedo participar en un sorteo para una opípara cena gratis para dos personas en el restaurante más caro de Puerto Madero. Para ello sólo debía contratar siempre los vehículos de la empresa de ellos. Y bueno, comencé a tomar taxis por cualquier cosa, y fui acumulando puntos. Incluso una vez hasta di una simple vuelta a la manzana.
Cuando alcancé el puntaje deseado reclamé mi premio, y fue así que concurrí munido al restaurante del correspondiente comprobante. Como no estaba disponible la nativa de Bahamas, tuve que ir con mi esposa.
Comimos opíparamente y gratis, pero por una reglamentación de la casa que figuraba en la letra chica, sólo podíamos acceder al premio pagando la bebida. Obviamente no se referían a la vulgar soda con hielo, sino que debía ser un vino de cosecha 1940 o anterior, con lo cual la cena me salió más cara que una estadía en Bariloche. Pero, ¡al menos fui millonario por una noche!
Poco a poco fui quedándome sin dinero: debía pagar plata por el mantenimiento y los intereses desmesurados de tres tarjetas de crédito que no había pedido, sin hablar de mis extravagantes gastos en el restaurante de Puerto Madero. De manera que me puse en campaña para conseguir un trabajo extra, y un ‘amigo’ me dijo que podía hacer verdaderas fortunas vendiendo los líquidos limpiadores de la marca Bestial. Y fue así que entré en el maravilloso mundo de los llamados negocios piramidales.

Cuando me presenté a horario, ya habían llegado los demás invitados y el jefe, quien comenzó felicitándonos efusivamente por nuestra acertadísima elección de vender Bestial y hacernos millonarios. Inmediatamente nos dio el ejemplo de alguien como nosotros que había ingresado hace tres meses y ahora ganaba 5000 dólares por mes. ¡No lo podíamos creer! Pero le creímos porque... ¡qué lindo era creerse esta mentira!
A continuación nos explicó el procedimiento para hacernos ricos. Por empezar debíamos comprar como mil pesos de productos limpiadores Bestial: limpiadores de vajilla, limpiadores de autos, pero, sobre todo, limpiadores de bolsillos. De esa cantidad, la mitad irían para la empresa, y los otros quinientos pesos para el "amigo" que nos había presentado, a quien en ese momento todos mirábamos por el rabillo del ojo.
Pero lo bueno venía después: nosotros podíamos conseguir nuevos adeptos y entonces recibiríamos quinientos pesos por cada uno en la próxima reunión. A su vez, también recibiríamos comisiones de los adeptos convocados por nuestros adeptos, y así sucesivamente, con lo cual nuestras ganancias tocarían el cielo y hasta nos llegaría envidiar el gran Billy Gates.
Sin embargo, las matemáticas indican que aquí sólo ganan los que están en la cima de la pirámide, por lo que el jefe debe también ocuparse que los participantes no hagan demasiadas preguntas y descubran el fraude.
Los 'negocios' piramidales no están interesados en que el consumidor compre los productos. Las ganancias se obtienen mediante el volumen de venta de los nuevos inscritos, quienes han de comprarlos no porque sean útiles sino porque deben hacerlo para poder participar.
Como resultado me quedé con cien botellas de limpiador Bestial en mi casa que no sabía donde poner ni a quien vender, pero, eso sí: si alguna vez invitara a la nativa de Bahamas a mi casa, no le quepa la menor duda que todo estaría reluciente. Como corresponde a un millonario.
Luego de tantas historias fantásticas me fui dando cuenta que yo jamás sería un millonario, y que a lo sumo podría lograr que me hicieran una rebaja en la empresa de cable.
Ayer llamé por teléfono para obtener la tan ansiada bonificación. Estuve esperando casi una hora con suero fisiológico y me tomé dos Alplax y tres Lorazepam. También estuve jugando los tres niveles del Spider, me aburrí con cinco temporadas de Netflix, miré tres videos de Youtube, escribí una poesía y me puse Spotify en la oreja. Incluso llegué a escribir mi testamento mientras escuchaba por centésima vez una máquina que me decía "en este momento no lo podemos atender".
Eso es todo lo que hice mientras esperaba en un Call Center para que cierta empresa de cable me diera finalmente una bonificación, ya que no podía pagar sus exorbitantes precios. Me rebajaron un 20% durante siete meses, y esa noche me fui a festejar a Las Cuartetas con dos porciones de napolitana sin saber que cada mes me subirían la cuota porque los aumentos no están incluidos en la bonificación.

Porqué tengo insomnio

Según los expertos, para poder dormir bien se requieren las siguientes condiciones: Estar bien abrigado. No estar muy abrigado. Que haya luz tenue. Que haya oscuridad absoluta. Que haya música suave. Que haya silencio total. Sumergirse en un jacuzzi con agua caliente. Darse una ducha con agua fría. No dormir con aire

acondicionado. Dormir con aire acondicionado. Tener sexo antes de dormir. No tener sexo antes de dormir. Dormir con la cabeza hacia el Norte. Dormir con la cabeza hacia el Sur. No tomar pastillas para dormir. Tomar pastillas para dormir. Dormir con ropa suelta. Dormir desnudo. Dormir en ambiente ventilado. Que no haya mucho viento.
Dormir con sábanas color pastel o blancas. Usar una almohada inteligente. Usar un colchón antialérgico de 1000 dólares. Si usted es hincha de Boca, antes de dormir no ver partidos porque Boca siempre pierde. Antes de dormir destruir todos los ácaros. Que no haya una tormenta muy grande. Antes de dormir no se olvide de cerrar los ojos. No dormir en el Triángulo de las Bermudas. No dormir en el transcurso de un ataque de pánico. Que no haya luna llena (usted podría convertirse en un lobo). No se angustie por tener insomnio porque aumentará su ansiedad y su insomnio. Y por último, como el cerebro suele hacer lo contrario de lo que uno quiere, antes de dormir repetirse varias veces "No quiero dormir".
¿Ahora entienden porqué tengo insomnio? Si usted cumple todos los requisitos anteriores y aún no se puede dormir, pruebe con la solución final: el coma farmacológico.

Aquella tía pacata

Desde que éramos niños las reuniones sociales fueron siempre más o menos iguales.
¿Cómo nos presentábamos en sociedad en las décadas del 50 y 60? Porque llegaba un momento en que debíamos decir algo frente a los parientes. Nuestros padres nos llevaban a la casa de los tíos y los primos con el pelo corto prolijamente engominado y, en la vereda, antes de entrar, nos daban los últimos retoques y nos conminaban a ingresar con el porte erguido montado sobre los zapatos "Bandolero" obsesivamente lustrados el día anterior.
Al entrar, sentíamos el olor de las masitas de confitería mezclado con la cera de los pisos de madera, y por supuesto la primera en recibirnos era aquella tía pacata devota de la reina Victoria que nos miraba de arriba abajo con el ceño fruncido, y lista para hacernos las previsibles preguntas de rigor, entre las cuales ni por asomo se encontraban aquellas del tipo "¿Hacés terapia para la enuresis?" o "¿Tenés alguna noviecita nueva en Facebook?".
La tía nos miraba siempre con recelo como si nunca nos hubiera visto, y cada nueva reunión nos sometía al mismo y maldito interrogatorio de siempre. Y ahí soltaba preguntas como qué había aprendido hoy en la escuela, y yo le contestaba siempre, año tras año, que había hecho una composición sobre la vaca.
- ¡Ohhh! ¡Qué original! - exclamaba siempre, sin ningún asomo de ironía.
Y luego cuando me preguntaba qué había escrito sobre la vaca, le decía que lo único que recordaba era que había que tener cuidado antes de ordeñarla, porque podía tratarse de un toro.
Se quedaba pensativa, quizás imaginando como se ordeñaba un toro, pero cuando se veía invadida por malos pensamientos, prontamente cambiaba de tema.
- ¿Qué libros has leído?
A mí inmediatamente me venía a la cabeza las "Memorias de una princesa rusa", pero enseguida después pensaba que yo nunca había leído tal cosa, e incluso llegaba a dudar de que tal libro hubiera existido alguna vez. No era cuestión que la bruja me leyese los pensamientos. Mi cerebro comenzaba en estos casos a trabajar rápido

buscando la mejor respuesta, y en una ocasión mis neuronas encontraron una palabra que ni yo mismo sabía que conocía:
- ¡Shakespeare!
Pero ello aún no la convencía, y continuaba con su escrutinio policial:
- ¿Y qué has leído de Shakespeare?
Nunca supe como llegué a contestar:
- No me acuerdo porque estaba en guaraní.
- ¿Y qué otras cosas has aprendido en la escuela, pequeño?
- Ohhh... muchas cosas, tía. Que Homero Simpson fue el autor de La Ilíada, que Alejandro Magno era el cuñado de Carlomagno, que Colón tenía una sola cara pero tres calaveras, y que el lago Ness debe su nombre al famoso Elliot Ness, que descubrió allí al monstruo de Al Capone.
Con tales respuestas la tía pacata comenzaba a dudar de nuestro equilibrio mental, e inmediatamente preguntaba con temor si me había ido bien en todas las materias, y fue allí que le dije que me había sacado un 10 en matemáticas. Y con mayor orgullo aún e hinchando el pecho, agregué que solamente me habían sonado en Actividades Prácticas. Después de todo, no cualquiera era capaz de reprobar una asignatura tan fácil.
- Y dime pequeño, ¿eres bueno para escribir?
- Mi maestra siempre se pone a llorar con las cosas que escribo.
- ¡Ohhh! ¿Tan sensible eres?
- No, lloraba por las faltas de ortografía.
En este punto mi tía suspendía las preguntas, me acariciaba tiernamente la cabeza y me invitaba a comer masitas dispuesta a olvidar la aberrante respuesta.
Cuando finalmente nos fuimos, me saludó con la mirada helada y un murmullo ininteligible que me sonó a reproche. Tal vez, pensé, algún imprudente le había dicho que la nota máxima en mi colegio era un 100.
Con mi mamá era distinto. Ella sabía que yo no era un niño culto, pero quería que los parientes supieran que lo era. En aquel entonces ser culto era haber leído a Shakespeare y Cervantes Saavedra, escuchado a Mozart y a Bach, admirado a van Gogh y Rembrandt. De hecho, jamás me interesaron esas cosas porque me resultaban abrumadoramente aburridas. Prefería esconderme a leer a Sandokan y Patoruzito, y dudo mucho que hubiera sido una mejor persona de haberme interesado por los clásicos.
La escena con la tía se repetía todos los años, aunque siempre había pequeñas variaciones. Por ejemplo, llegaba un momento en que mi tía pacata asumía con desazón que yo siempre me llevaba materias a diciembre y a marzo, con lo cual su pregunta de rigor era:
- ¿Empezaste a estudiar para los exámenes?
- ¡Ohhh, no! Siempre empiezo un día antes.
- ¿Y crees poder aprender todo un día antes?
Pensando que quizás podría haber llegado el momento de impresionarla con mis capacidades, le contestaba:
- Es que yo no necesito estudiar, sino que deduzco. Deduciendo sale todo.
Intrigada, me pedía ejemplos.
- Bueno, yo aprendí que un cuadrilátero es una figura de cuatro lados, y no necesito estudiar para saber que, por deducción, un bilátero debe ser una figura de dos lados, y un unilátero es una figura de un solo lado.

Al día siguiente mi tío me llamaba por teléfono para preguntarme qué había hablado con la tía, porque la encontró a las tres de la mañana buscando inútilmente la palabra "bilátero" en los diccionarios. Obviamente, mi tía no tenía la más remota idea de geometría (igual que yo), siendo sus únicas y auténticas especialidades hacer cintitas Ribonnet para regalos y abrumar con interrogatorios policiales a sus desprevenidos sobrinos.

Bailando en los sesenta

¿Y los bailes de la década del sesenta?
Por supuesto no se llamaban bailes sino asaltos. Eran las épocas donde estrés se decía surmenage, la coca era simplemente Isabel Sarli, PC quería decir Partido Comunista, el Norton no era el antivirus sino un buen vino tinto y todo el mundo se reía en vez de escribir "Jaaa Jaaa".
Las mujeres llegaban a los asaltos con sus impecables peinados de los sesenta y no había muchas opciones. Ellas debían escoger entre el rodete atrás con forma de banana, con o sin abundante flequillo, o el nunca bien ponderado batido que parecía un panal gigante de abejas endurecido por el spray fijador, y acompañado de llamativas patillas en forma de pico de loro. Ellas podían bailar el twist toda la noche y jamás se les movía un pelo.
Para lucir este peinado a prueba de huracanes, aquellas mujeres debían comenzar a peinarse el día anterior y dormir la noche entera con los ruleros y la redecilla. Y una hora antes del baile ya se ponían los durísimos corpiños Peter Pan, cuya forma puntiaguda, mientras bailaban, tocaba sin querer el pecho de los varones haciéndoles pensar que la dama estaba tirándose un lance o que sus pezones se habían endurecido por la excitación.
Los hombres, por su parte, que eran los caqueros, llegaban con sus pantalones Oxford y con tres kilos de testosterona que se les escapaban por las orejas cuando sonaban los primeros acordes del Trío Los Panchos. Y todos se iban ubicando en el extremo opuesto a las mujeres, esperando a ver quién se animaba a invitar a bailar a la primera chica.
En general dejaban para lo último a las damas que lucían el escudito que decía CNSM (Colegio Nuestra Señora de la Misericordia) porque eran huesos duros de roer. Y cuando ellas ya se comenzaban a aburrir, se acercaban a los varones hablando en voz alta entre ellas para aclarar el verdadero significado de las siglas: "Compañeras Nunca Seremos Monjas". Y si aún ellos no se decidían a invitarlas a bailar, entonces se alzaba otra voz femenina reafirmando "Conseguir Novio Será Mejor".
El rey de la fiesta era incuestionablemente el Winco. Alrededor del popular tocadiscos se arremolinaba todo el mundo, algunos para adelantar o atrasar el pickup del long-play que pasaban en ese momento y que muy bien podría haber sido Refrescos Musicales, y otros directamente para cambiar el disco por alguno de Los Beatles o del Club del Clan. Quien se descolgaba con los Wawancó o La Charanga del Caribe se arriesgaba a ser calificado de mersa.
Y llegaba el momento de bailar.
Alguno que otro, si quería invitar a Graciela, apenas si llegaba a decir:
- Gra...
Porque en la penumbra no había visto lo fea que era, yéndose luego con el rabo entre las patas no sin antes haber completado su palabra:

- Gracias.
Pero si enganchabas alguna dama pasable, apenas dabas los primeros pasos tenías que hacer las preguntas de rigor del tipo ¿Cómo te llamás? y ¿De qué signo sos? Y cuando ella respondía "de Tauro" tenías que poner cara de asombro y admiración, aunque no tuvieras ni idea cuales eran las características de Tauro.
Luego, cerca del final del asalto, cuando ya ni te acordabas de qué signo era y cuando la dama no había dado muestras evidentes de asco y rechazo hacia tu persona, llegaba el gran momento de sacar un papelito para anotar su número de teléfono. A veces sacabas un profiláctico por error, que volvísa a guardar lleno de turbación esperando que la dama no lo hubiera visto. De todas maneras, ella iba a hacer como que nada había visto, e incluso hasta ni supiera que era aquello.
Una de aquellas memorables noches el flaco Foglia se desmayó en el medio de la pista porque la dama, cansada de esperar, le dio un tenue beso en la boca mientras Eydie Gormé cantaba "...yo quiero que te besen otros labios, y me iré con el sol cuando muera la tarde". Siempre estaba el riesgo del desmayo, y como te podían llevar al hospital, había que llevar las medias limpias.
Pero uno no pensaba en el desmayo ni en ir al hospital, sino en ir a parar a un Hotel Alojamiento de la Panamericana (en aquel entonces no se llamaban Albergues Transitorios, pero era lo mismo). Había que llevar, entonces, no solamente medias limpias sino un seductor calzoncillo que, por lo regular, jamás la dama llegaba a conocer, al igual que el profiláctico que quedaba archivado en el bolsillo durante meses y años, como una suerte de trofeo por haberse uno animado a pedirlo en el quiosco.
¡Cómo se siguen extrañando aquellos asaltos, donde lo que se robaba no era dinero sino sonrisas y miradas!

La doble vida de los superhéroes

Decidido a despejarme un poco el cerebro, me fui a ver televisión. Cuando era niño había un solo canal en blanco y negro y ni hablar del control remoto, de manera que tenía que comerme un programa que no me gustaba o que estaba repetido. Ahora es igual, solamente que con sesenta canales y control remoto.
Empecé con las noticias, porque quería saber el pronóstico para mañana: recorrí los diez canales de noticias y en ese momento pasaban cualquier cosa menor el pronóstico, de manera que decidí adentrarme en las películas. Por supuesto todas ya habían empezado, pero eso no era nada, porque de las doce que recorrí, once ya las había visto y la que quedaba era tan mala que casi me suicido. "Bueno, también hay documentales", pensé para mis adentros, y me encontré con lo que podríamos llamar los "cazadores de ilusiones", o sea tipos que cazan fantasmas, cazan ovnis y cazan monstruos. El cazador de ovnis por ejemplo, un tipo con gorrita y anteojos negros utiliza una hora para contar cómo entró y lo sacaron rajando del Área 51, mientras que los cazadores de monstruos se la pasan en un amenazante bosque con sofisticados aparatos de rayos infrarrojos para ver si aparece por fin esa entidad que viene aterrorizando al condado en los últimos años. Hasta te muestran huellas de dudoso origen que mandaron a analizar al Instituto Tecnológico de Massachusetts.
Y ni hablar de los cazadores de fantasmas que llegan a la supuesta casa embrujada provistos de extraños aparatos electrónicos detectores de plasma y, por las dudas, de una médium con cara de bruja medieval y de un cura exorcista sospechoso de haber sodomizado a Linda Blair. Me hacen acordar al Quijote de Cervantes

persiguiendo lo que él creía enemigos, cuando sólo eran molinos de viento. Si estos son documentales yo soy Buda, porque nunca aprendés nada nuevo. ¡Si por lo menos enseñaran cómo cazar moscas!, pero nadie haría un documental semejante, y menos compuesto de veinte capítulos.
Poco a poco me fui poniendo más nervioso y empecé a apretar al azar los botones del control remoto a ver si por casualidad encontraba aquella perlita que de vez en cuando aparece, porque de alguna forma debía sacarle el jugo al servicio de cable contratado por mi señora doña Eduviges (si por mí fuera ya hubiese arrojado el aparato a la basura).
Fue así que de pronto me encontré una película con una dama que dormía profundamente. Esperé un rato a ver si había un poco de acción, y al cabo de quince minutos ¡movió un pie!, siendo esta la escena más impactante. Al principio pensé que había conectado la cámara de video de la puerta del edificio, lo que descarté de inmediato porque allí no había camas. Me quedé finalmente tan dormido como la somnolienta y lagañosa señorita, y al otro día mi mujer me explicó que había estado viendo el Reality Show del Gran Hermano. De haberlo sabido me hubiera ido a espiar la siesta de mi vecina, y me salía gratis.
A la noche siguiente arremetí nuevamente contra el aparato rectangular. ¡Claro! Me había olvidado de revisar las series de TV. No voy a comentar cosas como la familia Ingalls, un compendio yanqui de moral metodista que a nadie interesa, sino de la increíble doble vida de los superhéroes y detectives de las series.
No me refiero a la doble vida del Zorro y don Diego de la Vega, sino a su condición de gays encubiertos. Si una dama besó alguna vez al Zorro fue porque lo agarró desprevenido, ya que el enmascarado sólo se mostraba más que cordial con su ayuda de cámara el sordomudo, lo que contribuía a acrecentar los rumores sobre sus gustos inversos.
El otro gran enmascarado, el Llanero Solitario, jamás se levantó una mina a pesar de las múltiples admiradoras que tenía, aunque por algún lado debía descargarse y las sospechas solían recaer en su amigo Toro, un nombre más que sugestivo. Kojak fue otro sospechoso: nunca ningún romance, siempre la misma cara sonriente e irónica, especialmente frente a las damas, siempre el mismo trato dulce y tierno dispensado únicamente a sus ayudantes Crocker y Stavros. Y encima de todo, nunca aparecía despeinado luego de haber visitado alguna testigo femenina.
Columbo, por su parte, siempre hablaba de su esposa pero nadie nunca la vio y muchos dudaron de su existencia, habida cuenta del deplorable estado de su ropa. Cualquier intento de alguna dama por seducir al teniente de la policía de los Ángeles resultaba siempre en un estrepitoso fracaso: Columbo respondía siempre con una sonrisa ambigua que terminaba desorientando a la posible predadora.
Algunas parejitas de detectives resultaron siempre más que sospechosas, como los de Miami Vice, o Starsky y Hutch, sin hablar de los muchachos de Bonanza, que al parecer practicaban sexo grupal, ni de los tipos de Expediente X o de Los Vengadores, que jamás revelaron el menor interés erótico por su compañera. Asimismo, ninguno de los colegas de la rubia del equipo de Misión Imposible jamás se tiró el mínimo lance con ella, y de allí el nombre de la serie.
Y ni hablar de Batman o Superman. Los hombres voladores podían llevar chicas en su regazo para hacerles conocer Ciudad Gótica y Metrópolis o rescatarlas del malvado de turno, pero ni hablar de tocarles una teta. Ni siquiera la otra cara de Superman, el reportero Clark Kent, daba muestras de interés por la chica que todo el día suspiraba por él, y en cuanto a Batman, bueno, todo el mundo conoce las

habladurías en torno a sus tendencias pedófilas con el jovencito Robin, y tampoco quedaba a salvo su fiel mayordomo Alfred.
El doctor Banner, ese que a veces se transformaba en el increíble Hulk, tampoco era inmune a las murmuraciones al tratar siempre con mucha ternura a las damas pero hasta ahí nomás, dejándolas abandonadas al final de cada capítulo. Incluso muchos llegaron a creer que Banner y Hulk eran dos sujetos distintos que se encontraban periódicamente en forma furtiva, y donde Banner hacía de pasivo dado el deplorable estado en que se lo encontraba en callejones y granjas luego de una supuesta transformación.
Hollywood terminó insinuando aquello que precisamente quería ocultar, a saber, la condición homosexual (o bisexual) de actores y actrices. De hecho, una cláusula importante del contrato les prohibía hacer públicas sus preferencias sexuales "contrarias a las buenas costumbres". Tampoco podían permanecer mucho tiempo solteros: no sea cosa que fueran tildados de licenciosos u... homosexuales.
Ya desde la década del '30 se había impuesto en EEUU el controvertido código Hays, que prohibía expresamente en los espectáculos públicos escenas de violencia y sexo, hasta que finalmente fue derogado en la década del '60 y el cine pudo finalmente expresar cosas 'horribles' como el amorío de un adolescente con su suegra en "El graduado".
La cuestión se remonta a algunas décadas atrás: nadie jamás superó al famoso Sherlock Holmes, que cohabitaba sospechosamente con su querido doctor Watson, y no por nada la señora Hudson tenía la orden de golpear antes de entrar. Para Sherlock, las mujeres fueron siempre un objeto de estudio en vez de un objeto de deseo, y solamente una tal Irene Adler alcanzó a moverle un pelo, aunque seguramente para hurgar más en su cerebro que en sus genitales.
Claro que en la vida real las cosas fueron diferentes: Don Adams, el superagente 86 terminó casándose con la dama que encarnó a la agente 99, mientras que el actor que personificaba al flemático Mr. Steed de Los Vengadores siempre estuvo enamorado de su compañera, que interpretaba a Emma Peel, pero ella jamás le dio bola. Fueron de los pocos que pudieron ponerse a salvo de las murmuraciones.
Harto de la TV, me fui a probar suerte a un Video Club, y la experiencia fue escalofriante. Lo que parecían películas de suspenso resultaron ser versiones yanquis de culebrones mexicanos incluyendo mujeres despechadas, hombres indecisos, traiciones y mentiras familiares envueltas en argumentos tan complejos como culebras retorcidas. Y por si acaso dudara en alquilar semejante mamotreto, invariablemente al final de argumento escrito en la cajita siempre decía: "Descubra una trama de intrigas con un imprevisible desenlace".
Tal vez por ello el dueño del Video Club lo puso en la góndola de las películas de suspenso, desorientando al pobre cliente que en este caso era yo. También encontré una comedia en la góndola "Terror" y una porno en el género "Infantiles".
Pensé entonces que lo mejor era preguntarle al empleado si tenía tal película, pero invariablemente no la conocían. También pregunté por documentales: el hombre me miró como preguntándome de qué planeta venía y estuve a punto de contestarle que venía de "Animal Planet". Luego me enteré que las documentales se venden en ciertos y determinados lugares que por cierto no estaban cerca de mi barrio ni al alcance de mi bolsillo.
Pero como dijo el electricista, todo tiene su lado positivo. Como en mis conversaciones mi frase más creativa era "Ajá", las películas alquiladas me enseñaron algunas ingeniosas frases de guiones hollywodenses para impresionar de

una vez por todas a mis interlocutores, tales como “Tengo una cita con mi novia. ¿Cómo, no me dijo que era casado? Sí, pero no le dije que era perfecto”. O también: “Te pareces mucho a mi próxima novia”.

TRAVESURAS DE MI AMIGO JOSÉ ITURRIBERRIGOYCOERROTABERRICOECHEA

Presentando a mi amigo Iturri

Foto del señor Iturri cuando era joven y parecía más cuerdo

José Iturriberrigoycoerrotaberricoechea es uno de esos amigos que no se olvidan nunca. Su cerebro tiene un funcionamiento errático similar al de su abuelo, el nunca bien ponderado señor Porcel, y como él carece absolutamente de sentido común. Una vez escribió una novela llamada "La gorda violadora" para presentarla en el Premio Planeta y poder pagar así el impuesto inmobiliario atrasado, pero se la rechazaron de entrada cuando leyeron el título. Al año siguiente intentó lo mismo con "La abeja diabética" pero volvieron a rechazársela, con lo cual escribir un best seller terminó convirtiéndose en un loco sueño de juventud irrealizable.
Finalmente terminó escribiendo su obra maestra de mil páginas "Cómo saber si te masturbas demasiado", cuya última frase era "si has leído hasta aquí, no has tenido tiempo para masturbarte demasiado".
Cuando le pregunté sobre su extraño apellido me dijo que su abuelo el inmigrante al llegar a Buenos Aires se llamaba José Iturriechea, pero ese día andaba medio alcoholizado y cuando le preguntaron en la aduana cómo se llamaba empezó a tartamudear durante cinco minutos, y ahí le quedó el apellido.
Su esposa doña Desesperación quiso una vez cambiarle el nombre en el registro civil, porque quería ponerle Juan en vez de José.
Nunca saluda ni al entrar ni al salir, ni mucho menos en las navidades o año nuevo. A la noche escucha las noticias en su vieja radio a gas-oil, y en verano cuando hace un calor insoportable se va al Club Santander Río con sus mejores trajes, donde se sienta en cómodos sillones con aire acondicionado gratis sin que nadie le pregunta nada porque creen que está para una importante operación financiera. Eso sí, como en todo banco no puede usar celular, pero eso no le importa porque él no usa celular.

De hecho, no sólo carece del teléfono móvil sino que además no tiene ni idea de Internet, y cree que Whatsapp es una marca de chorizo colorado. Si no sabe algo y quiere averiguarlo, ni hablar de buscar en Google o consultar a la inteligencia artificial, porque le preguntará a su amigo de larga data, un monje budista omnisciente bautizado como Yo-Lo-Tsé, debido a que ya desde el nacimiento lo sabe todo.
Ya que no es bello ni musculoso, mi amigo suele autodefinirse como un hombre interesante para las damas porque es capaz de cinco cosas:
Es capaz de hacerla reír, sin que ello signifique que lo esté despreciando.
Es capaz de hacerla llorar, sin que ello signifique haberla dañado.
Es capaz de hacerla pecar, sin que ello signifique hacerla sentir culpable.
Es capaz de hacerla brillar, sin que ello signifique comprarle un vestido nuevo.
Y es capaz de hacerla pensar, sin que ello signifique pensar en dejarlo.
Para hacerlas pensar les pregunta "¿Vos me amás porque me necesitás o me necesitás porque me amás?". Para hacerlas llorar las pone a pelar cebollas, y para hacerlas reir les dice "Aquí mando yo".
Mi amigo tiene una edad indefinida, aunque una vez me dijo que había cumplido 73 años en el sistema decimal, agregando luego:
- Según el sistema octal soy un anciano sabio porque cumplí 111 años; según el sistema cuaternario sería Matusalén porque cumplí 1021 años, mientras que en el sistema binario tendría 1001001 años, o sea que soy casi inmortal. Cuando una señorita me pregunta la edad uso, en cambio, el sistema hexadecimal según el cual tengo 49 años, y finalmente debo decirle que en el sistema culinario ya tengo 3600 pizzas y en el sistema santiagueño 20.000 siestas.
- Usted parece ser un hombre muy problemático – le comenté como al pasar.
- Es que a mí me encanta ofrecer soluciones, y para eso nada mejor que inventar problemas.
Se ve que puse cara de haber escuchado una tontería, porque mi amigo me respondió de inmediato:
- Si alguien es famoso, cualquier gansada que diga será una frase célebre, de manera que deberá esperar hasta que alcance la fama. De todas maneras no me interesa esto. Prefiero más el éxito que la fama porque me molesta más el fracaso que el anonimato.
- ¿Tiene otras gansadas que alguna vez serán frases célebres?
- Tengo varias: "No es lo mismo estar en el bronce que estar bronceado", "Armstrong fue el primer hombre que tocó la trompeta en la luna", "El talento y la estupidez son como la edad: siempre habrá personas por arriba y por debajo tuyo", "Para un blanco, un negro es un blanco fácil y para un negro, un blanco es un negro difícil", "El cuerpo humano y una guitarra untada con muzzarella son los únicos objetos que pueden ser percibidos con los cinco sentidos", "Si Drácula fuese un trans se llamaría Silvania", "Para los políticos, siempre es más emocionante un año de elecciones que un año de erecciones", y mi última gran ocurrencia: "Necesitas un solo espejo para verte el trasero, pero dos para verte la nuca. No parece valer la pena".

La señora de mi amigo Iturri

El señor Iturri conoció a su futura esposa por Tinder, que vivía en el barrio bohemio de Monmartre, en París.

- Al principio me dijo que era una artista plástica, pero luego me confesó que en realidad limpiaba el piso de los artistas. Cuando era niño soñé que conocería a mi esposa en el solsticio de invierno, o sea un 21 de junio, y estaba obsesionado con esa idea. Fue así que terminé decepcionado porque ningún 21 de junio conocí a ninguna esposa. En realidad, la conocí un 21 de diciembre, y años más tarde me enteré que el solsticio de invierno en el hemisferio norte, donde ella vivía, caía el 21 de diciembre.
De esta manera mi amigo se decidió a hablar de su única esposa. Única porque no era bígamo, única porque no volvió a casarse, y única porque era realmente única tal como aparece en su relato acerca de Doña Desesperación.
- La cosa comenzó hace muchos años cuando tuve mi primer encuentro físico con aquella dama que luego sería mi esposa. Nos habíamos citado en la Confitería Ideal y luego de elegir ella un tradicional té con masitas, me preguntó qué quería pedir. Yo me moría por tomar un whisky pero, temeroso de elegir algo que perjudicase mi imagen de galán abstemio, le dije que eligiera ella, con lo cual tuve que tomarme un vaso de soda.
Desde entonces no sólo siempre seguí con la soda sino que también dejé en sus manos 'mis' elecciones. Con ello había un motivo menos para el divorcio y además me ahorraba el trabajo de pensar. Fue así que toda la vida usé trajes marrones como ella quería, gemelos fosforescentes, cinturones como los de Batman, ajustadas remeras como las del Llanero Solitario y pantalones con voladitos como don Diego de la Vega.
Nos casamos por civil y por iglesia. Y me acuerdo que luego del casamiento, en el atrio me dijo cariñosamente que ya me tenía preso en su corazón. Me asusté, pensé enseguida en un amigo preso y comencé a imaginar porqué ella me querría privado de libertad. ¿Fue por rehabilitación? Tal vez ella no quería que me emborrache más ni salga de juerga con mis amigos. ¿Fue por castigo? No lo creo, todavía no había tenido tiempo de engañarla. Finalmente pensé que era por seguridad, para que yo no la abandone y me vaya con otra.
Mi esposa no se rió nunca ni yo tampoco: ni siquiera en nuestra primera cita cuando la agarré y le pregunté si quería casarse, y ella enojada me dijo que sí, y fue así que hasta salimos en las sociales del diario del barrio "El alarido de Floresta".
Andando el tiempo, un día mi señora llamó a emergencias psiquiátricas para que vinieran a buscarme. Todo había comenzado cuando a mi mujer se le dio por terminar las frases que yo empezaba. Cada vez que yo comenzaba a decirle algo, ella lo completaba a su manera. Por ejemplo una vez que quería ir al cine, le dije "Querida, ¿vamos a...?" y ella enseguida afirmó categóricamente "...a comer y después a bailar". Pacientemente le dije que no era eso lo que quería decirle, pero no hubo forma de convencerla: muy a mi pesar terminamos comiendo y bailando en la noche más horrible que recuerde.
Otra vuelta José me contó que, cansado, le dijo "No me interrumpas...", y ella terminó la frase diciendo "...porque interrumpir es mala educación", demostrando con ello lo mal educada que ella era.
- Y así todos los días, hasta que me acostumbré a no terminar la frase y hacer su voluntad: en vez de comprar perejil compramos albahaca como ella quería, y en lugar de llamar al electricista para arreglar el portero eléctrico terminamos, como ella quería, llamando al gasista por la estufa. Nunca podía terminar mi frase, de manera que un día hice un experimento. Me planté delante de ella y de repente le dije "Terminé mi frase".

Sorprendida, al principio no reaccionó y terminó diciéndome "¿Qué frase?". Y yo le dije "La frase terminó mi frase". Luego de varios minutos hablando sobre lo mismo, decidió llamar a emergencias psiquiátricas temerosa de que me hubiera vuelto loco.
Pero tarde o temprano la venganza llega, y días más tarde, ya liberado del neuropsiquiátrico, le dije a mi señora: "Querida, nos hemos sacado…", a lo que ella contestó enseguida "…a los vecinos de enfrente. Menos mal que los desalojaron".
José nunca le dijo a su mujer que se habían sacado el premio mayor de la lotería, razón por la cual se la terminó gastando él solito en un cabaret.
Mi esposa Doña Desesperación es muy fea, pero como las pilas tiene también su lado positivo. A pesar de su grave discapacidad estética, la sigo amando igual desde aquel día que fue elegida Reina del Bagre en Entre Ríos.
Cuando quiso hacerse la cirugía estética, el médico le dijo que era imposible porque necesitaba un trasplante de cabeza. Una amiga le dijo que iba a mejorar si salía desnuda a tomar baños de luna a la azotea como hacen las napolitanas, pero lo único que consiguió fue que le crecieran desproporcionadamente los senos.
En una época trabajó como modelo para un libro de anatomía patológica. Luego hizo de extra en la película "El regreso de los muertos vivos", y finalmente se consiguió un laburo en Sprayette, en la propaganda de un aparatito para embellecer el rostro: ella hacía de la foto de "antes". Doña Desesperación siempre estuvo en la tercera etapa de su vida.
- ¿Cómo es eso? – pregunté intrigado.
- Las tres etapas en la vida de una mujer son primero cuando oculta sus senos por pudor, luego para negociar y finalmente por vergüenza.
Finalmente me resigné porque en la vida hay que saber perder, y comprendí que la única manera de encontrar a la mujer de mis sueños era durmiendo.
Uno siempre quiere lucir a su esposa, de manera que me resistí mucho tiempo a salir de paseo con ella. De hecho le regalé un juego de llaves especial de la casa para entrar pero no para salir.
Usted se preguntará ¿porqué me casé con una dama tan horrible? En realidad, me conquistó con su habilidad para hacer papas fritas, y pocas cosas unen tanto a dos personas que no tienen nada que ver como una pasión compartida o una tragedia en común.
Era tan fea que de hecho no parecía un ser humano, y cuando me casé me acuerdo que el cura preguntó donde estaba la novia, cuando ya hacía rato que estábamos frente al altar. Nos gustaba ir a los restaurantes, porque allí los mozos, que siempre miran para otro lado, no podían sacar la mirada de mi señora de tan horrorizados que estaban, de manera que siempre venían cuando los llamábamos. Cuando volvíamos del restaurante subíamos al colectivo pero el chofer a ella no le cobraba boleto pensando que tenía alguna discapacidad y que yo era el acompañante terapéutico.
Y en cuanto al sexo, debía motivarme mucho. De hecho, cada vez que hacíamos el amor de entre las sábanas salían serpentinas, papel picado, globos multicolores, cohetes, petardos y espuma.
Sin embargo todo resultó en vano, razón por la cual me prometió que durante la noche mantendría la habitación totalmente oscura, pero no le creí porque la susodicha noche yo no veía nada.
Entre sus muchas características, mi señora es sumamente desconfiada. Días pasados sus celos desmedidos la llevaron a investigar qué hacía yo durante la noche, ya que ella tenía un sueño muy profundo y no se despertaba hasta la mañana. Fue

así que para el aniversario de bodas me obsequió un hermoso reloj con la consigna que debía usarlo las 24 horas del día. Claro que no me dijo que el aparatito le informaría todo lo que yo haría durante el día y, sobre todo, en la noche.
A la mañana siguiente, la aplicación le mostró en el celular qué había pasado durante la noche y, ¡oh sorpresa!, descubrió que entre la 1 y las 3 estuve levantado, y que en ese intervalo me había subido la frecuencia cardíaca y la presión arterial a niveles alarmantes, y que había padecido durante varios minutos falta de oxígeno.
Ella dedujo enseguida que yo me había escapado furtivamente al prostíbulo de la otra cuadra y, controlando su indignación, desplegó toda su ironía preguntándome cómo había dormido la noche anterior ya que me veía un poco ojeroso y despeinado.
Le dije entonces que desperté a eso de la una con un dolor terrible de intestinos. Fui al baño y estaba muy estreñido por lo que estuve un rato largo tratando de hacer popó. Yo creía que me moría: me agarró taquicardia, me subió la presión y hasta me faltó el oxígeno por todo el esfuerzo que estaba haciendo. Le dije que no quise despertarla para que no se preocupara. En realidad, ella nunca supo que yo ya sabía del relojito mágico porque un amigo me había explicado bien como funcionaba.
Doña Desesperación era tan celosa que cuando se enteró que Iturri estrenaba una cuenta de correo electrónico, aprovechó la nueva oportunidad.
- Querido, ¿por qué no querés darme la contraseña de tu correo?
- Es que pueden robártela y vos sos un poco descuidada.
- Te prometo guardarla en una caja de seguridad.
- Bueno, pero ¿y si alguna vez nos peleamos? No me gustaría que pudieses entrar en mi correo.
- Te prometo que jamás nos pelearemos.
- Bueno, pero tal vez no quiero que revises mi correo para que no te enteres de alguna sorpresa que te estoy organizando para tu cumpleaños.
- Te prometo no leer jamás tu correo.
- Y entonces, ¿para qué querés mi contraseña?
- Así tengo una copia por si a vos se te pierde.
- Tengo cuatro copias: en la agenda, en un pendrive, en la nube y en un disco externo. Encima las escribí con un código secreto.
- Se te pueden perder las cuatro copias.
- Si eso ocurre habrá llegado el apocalipsis y también desaparecerá tu copia. Además habremos desaparecido nosotros, todas nuestras contraseñas y, lo que es peor, todas mis amantes y novias.
Los desmedidos celos de Doña Desesperación la llevaron a vigilar qué haría Iturri si se quedara viudo. A tal efecto le entregó un cuestionario titulado ¿Cuál es tu plan B?, y donde debía marcar la opción correcta: 1. La pareja de tu amigo. 2. Una amiga de tu pareja. 3. Una compañera de trabajo. 4. Tu secretaria. 5. Una amiga de Facebook. 6. No tengo plan B. 7. Ni siquiera tengo plan A. 8. Ninguna es correcta.

Llegó un momento en que los celos se convirtieron en una pesadilla, lo que llevó a Iturri a hacer una denuncia en la comisaría.
- Buenas tardes – dijo el señor Iturriberrigoycoerrotaberricoechea entrando en la comisaría del barrio -. ¿Hay aquí una comisaría del hombre?
- Esta es una comisaría comisaría. No hay comisaría del hombre – dijo el policía de guardia que lo miraba de reojo.
- Y si hay una comisaría de la mujer, ¿por qué no hay una comisaría del hombre?

- ¿Desea hacer alguna denuncia, señor? – preguntó el servidor del orden pasando por alto el comentario del visitante.
- Quiero denunciar un ataque - respondió Iturri.
- ¿Qué clase de ataque quiere denunciar? – dijo el oficial.
- Un ataque de celos de mi señora.
El oficial sospechó que aquel no sería un día fácil y, sabedor que un policía no debía ceder al control de sus impulsos más primitivos, le dijo amablemente que un ataque de celos no configuraba un delito, y que por lo tanto no podía tomar ninguna denuncia. Y agregó:
- ¿Está justificado el ataque de celos? ¿Su mujer lo pescó con otra?
- Nada de eso – respondío horrorizado mi amigo – He sido el esposo más fiel del mundo, y jamás he mirado otras chicas por la calle (al menos estando con mi señora). Además, todos los días canto ese tango que dice "Dejá las pebetas para los muchachos, esos platos fuertes no son para vos…".
- Y digame… ¿de dónde viene el ataque de celos?
- Hoy me espió el feisbuk y vio que una piba jovencita me mandó una invitación de amistad, y yo la acepté. Yo le dije que no era ningún gato, y la acepté porque era una amiga de un amigo muy respetable. Bueno, no aceptó mi explicación y me dijo que yo era un viejo de mierda que me quería hacer el pendex.
- Sos el sujeto màs infiel que he visto – dijo ella furiosa, mientras le mandaba una solicitud de amistad a la pobre mina para averiguar más sobre ella.
Luego de un breve silencio, el oficial subinspector guiñó un ojo al denunciante y le dijo campechanamente:
- ¿Y qué tal? ¿Está buena su nueva amiga?
- Le miré la caripela en la foto de perfil y cumple con los estándares de belleza occidental y cristiana – dijo enignáticamente mi amigo Iturri.
- Y bueno dele pa'adelante nomás – le respondió el policía, mientras Iturri se retiraba horrorizado de la comisaría mientras decía por lo bajo:
- ¡Parece mentira! Hasta los mismos canas te incitan a cometer delitos. Ya los quisiera ver a ellos siendo perseguidos implacablemente por esposas que imaginan romances y adulterios varios inexistentes.

Al volver de la comisaría, y vez que su señora se ausentó momentáneamente para cocinar, Iturri aprovechó para enhebrar sus propias ideas sobre el sexo femenino.
- El llamado machismo es solamente una fachada que le permite al hombre enfrentar a un sexo opuesto al que sienten superior.
- ¿Y porqué las damas son superiores a nosotros? – le pregunté.
- Por empezar las mujeres puede hacer varias cosas con el mismo hombre. El hombre, en cambio, hace siempre lo mismo con varias mujeres.
- Y por si esto fuea poco, son las mujeres quienes modelan la mente de todos los seres humanos desde el momento mismo del nacimiento. Son las mujeres quienes se quedan en la casa en el divorcio y el hombre debe irse y arreglárselas como pueda. Asimismo, las mujeres històricamente tienen menores sueldos que los hombres para que estos terminen manteniéndolas.
- ¿Y la violencia de género?
- Bueno, ellas luchan como los romanos. Mandan al frente como infantería a algunas de ellas, pero al final terminan ganando la guerra. Algunas deben sacrificarse, lo cual también les permite ocupar el lugar de víctimas, con sus correspondientes ventajas estatégicas. Mientras tanto el hombre las enfrenta de la

única manera que sabe hacerlo o sea, considerarlas como presas de caza, que fue lo que hizo siempre desde hace miles de años.
Iturri iba a seguir hablando pero se interrumpió porque su esposa ya llegaba con la comida.

- Un fatídico día me dijo que se quería divorciar – me dijo Iturri- luego de haber escuchado mi frase célebre "Nos pasamos la mitad del tiempo haciendo macanas y la otra mitad arreglándolas".
Ocurrió que fue a ver a su amiga la grafóloga del barrio y le mostró mi letra. Horrorizada, le dijo que yo tenía el perfil de asesino serial, pedófilo, psicópata de grado 24, falso, traidor, infiel, mujeriego, chantajista y torturador. En una palabra, era como el terror de los presos en una cárcel de máxima seguridad, y en cualquier momento podría aparecer mi personalidad oculta. Al parecer yo escribía la jota parecida a un puñal, la letra O se asemejaba a una granada de mano, dibujaba el punto de la letra i como un balazo y la letra M parecían senos femeninos, símbolo inequívoco de mi vida disipada y lujuriosa.
Agregó que no se podía dudar de esta profesional de la escritura porque tenía Diploma de Honor de la Sociedad de Grafólogos Serios. Al parecer la fundó ella misma el año pasado, y hasta ahora es la única socia.
Decidido a revertir esta situación, decidí seducir a la grafóloga para que cambiara su opinión, sin decirle que era el marido de Doña Desesperación. Pero la cosa no duró mucho porque cuando nos casamos en el Registro Civil, la grafóloga me miró la firma y se divorció al instante. Incluso hasta pensé en tener una amante clandestina, valga la redundancia, pero finalmente me convencí que era mejor jugar a las escondidas en una mina que tener escondida una mina para jugar. Asimismo desistí de casarme en segundas nupcias para evitar otro divorcio cuando recordé las palabras de mi abuelo el soltero: "Si no quieres divorciarte, no te cases".
Decidido a que mi señora me retuviera en el matrimonio, empecé a pedirle que me comprara golosinas varias. A la mujer le gusta un marido que tenga algo de niño, y si uno le pide un chupetín ella lo va a querer más.
Finalmente también nos divorciamos con mi esposa oficial. De amantes ni hablar, porque lo único largo que tengo es el apellido pero no me malentienda: soy un hombte de apellido largo y paciencia corta.

Nadie sabe muy bien porqué Iturri y doña Deseperación se divorciaron, e incluso ni ellos lo sabían. Cuando interrogué a mi amigo sobre esta cuestión, me dijo que la causa más probable haya sido el experimento del sueño.
- Una noche mi señora escuchó que yo andaba jadeando sospechosamente mientras dormía, y pensó que yo me había ido de juerga en algún sueño lascivo y concuspicente. A la mañana siguiente leyó en el diario que en el Conicet estaban experimentando con una nueva máquina donde podían verse en una pantalla los sueños de las personas en vivo y en directo, y que ofrecían dinero a quien quisiera participar del experimento.
- Me preguntó si no quería ganarme 100 dólares – prosiguió Iturri -, y acepté encantado porque en esos días andaba flojo de bolsillo. Me acompañó solícita y, mientras yo dormía plácidamente, les pidió a los investigadores que le avisaran si me veían con alguna chica. Al finalizar el experimento, le comunicaron que en el sueño yo le robaba dinero a ella y me iba a jugar al casino de Copacabana, donde gané tanto dinero que muy pronto se me pegaron varias señoritas. Luego de elegir

la mejor, me fui con ella a la playa carioca a las dos de la mañana, y en la pantalla apareció una de las mejores escenas porno de sexo duro (y eso que los investigadores habían visto muchas y no precisamente en los experimentos).
Hoy vivo en concubinato con un perro al que llamé "Colesterol bueno" porque no atacaba a nadie. Además, diferencia de las esposas, los perros son fieles, no les interesa mirarse en el espejo ni gastar dinero en ropa ni cosméticos, no hacen preguntas difíciles, no piden explicaciones de tus llegadas tarde, no piden dinero para el lifting, pueden dar la vida por vos, no necesitan hablar para hacerse entender y son felices cuando vos estás. Tampoco te exigen salir a trabajar, y el sepelio del perro te saldrá más barato que el sepelio de tu mujer.
A un perro uno puede decirle "Vení, idiota" y jamás se ofenderá, a diferencia de la mujer que enseguida invocará la figura jurídica del acoso psicológico. El perro se pone contento con cualquier pavada, mientras que la mujer exige un regalo de cien dólares como mínimo para extraerle una tenue sonrisa de satisfacción.
Claro que también hay algunas semejanzas: a perros y mujeres les encanta mover la cola y jamás se torturan con problemas científicos o filosóficos, son bastante celosos, pueden lucirse delante de los amigos, tienen la lengua larga y afilada, y no saben arreglar enchufes.
Luego de mi aventura fallida con la grafóloga me decidí a buscar seriamente una pareja, para lo cual entré en Tinder. Una de las cosas que puse en mi perfil fue que me gustaba bailar. Una señorita me preguntó entonces qué tipo de baile me gustaba, y yo le dije uno donde la dama está abajo con dos pies en el aire y el hombre arriba con dos rodillas en el suelo. Al ratito me contestó "de ce nu te duci în iad", y con el tiempo me enteré que había querido decir en rumano: "por qué no te vas al carajo".
Al día siguiente, lo primero que hice fue colocar una lista de cosas que no soportaría en una mujer: rumana, grafóloga, hincha de Boca, mal aliento, perfume barato, demasiado alta, adicta a los mandalas, videojuegos y tarjetas de crédito, cleptómana, asesina serial, que no sepa cocinar, histérica, obsesiva por la limpieza, que diga ¡Ayyy! por cualquier pavada, que patee mientras duerme (o hace que duerme), que me cambie de lugar el jabón, que le gusten las ensaladas de porotos (usted me entiende, ¿no?), que sea psicoanalista, que sea figuretti, que hable demasiado, que mire el celular mientras hace el amor, y que a cada rato me diga "mi pomponcito". De más está decir que no pude encontrar a nadie sin estos defectos, salvo una dama, pero era lesbiana. Esa noche pude dormir tranquilo recordando la frase que mi abuelo pronunciaba mientras instalaba en el desierto un puestito para vender arena: "Si querés triunfar, hacete a la idea que antes deberás fracasar 50 veces",
Iturri era muy exigente a la hora de elegir esposa, pero era mucho más condescendiente para elegir a una mujer para la limpieza y así, una de las primeras cosas que hizo cuando se divorció, fue contratar a alguien que limpiara la casa, ocasión en a que le recomendaron a una doméstica santiagueña del pueblo de Atamisqui, la capital nacional de la Siesta, donde era conocida como la Bella Durmiente. Le contaron que una sola vez se había quedado despierta tres días seguidos, y como pensaron que se había enfermado le recetaron pastillas para dormir, y no pudo comprarlas porque en Atamisqui nadie las compra.
En la escuela secundaria se dormía en las clases, pero igual tuvo buenas calificaciones en literatura cuando se aprendió de memoria "La vida es sueño" de

Calderón de la Barca, y aprobó Física cuando le preguntaron el principio de inercia de Newton, según el cual todo cuerpo tiende a pemanecer en reposo.
Una vuelta compro un sommier para hacer un recambio de ácaros, y ella se ofreció gratuitamente a hacer un control de calidad durante una semana entera. En otra ocasión, Iturri la hizo dormir con los pies afuera para que todos se dieran cuenta que la casa estaba ocupada. Finalmente, antes de morirse estuvo tres días en coma, pero luego descubrieron que en realidad había estado durmiendo.
- ¿Alguna vez una dama le declaró su amor? – le pregunté finalmente a mi amigo.
- Sí, una sola vez en un boliche bailable. Ella no me veía bien y si hubiese estado más iluminado habría desistido de su intento.
- ¿Y qué le contestó?
- Le di a entender que no, y parece que se ofendió porque luego les dijo a las amigas que yo debía ser un homosexual reprimido, un gay asumido, un pollerudo dominado por su esposa, un exótico ser asexuado o un sacerdote encubierto. Otra de las explicaciones que la mujer imagina al ser rechazada es que el candidato tiene Asperger, una variedad de autismo donde el enfermo no puede reconocer indicadores verbales, y entonces piensa "este tipo no se dio cuenta de mi intención de seducirlo".
Todo esto es lo primero que piensan las damas, y jamás considerarán que fueron rechazadas simplemente porque no eran deseables como mujeres, cosa que nunca aceptarían porque no lo podrían soportar.

Otra increíble faceta de la compleja personalidad de la esposa de Iturri fue cuando fui a visitarlo, pero antes mencionaré el lugar donde vive porque su casa es bastante peculiar.
Se trata de un caserón antiguo heredado de su abuelo con innumerables habitaciones, pasadizos y siniestros altillos y buhardillas muy funcionales para mi amigo porque de esa manera puede esconderse en muchos lugares cuando su esposa comienza a hablar demasiado.
Antes de entrar, noté que en la gran puerta de entrada había un cartel que rezaba "Salida de emergencia".
- ¿No tendría que leerse desde adentro? -, le pregunté.
- No mi amigo. La gente que transita por la vereda debe saber que en caso de incendio, por la puerta puede salir gente atropelladamente que se las llevaría por delante.
También encontré un cartelito en la puerta del baño, del lado de afuera, que decía "Enseguida vuelvo".
- ¿Qué significa ese cartel, mi amigo?
- Lo puse para mi señora, que siempre me está pidiendo que limpie el baño.
- Yo ya le expliqué muchas veces – siguió diciendo – que las mujeres son demasiado exigentes con sus esposos. Sin embargo, le dije que es imposible para ustedes las mujeres saber de antemano si su pretendiente será todas estas cosas: limpiador de baños, estafador emocional, golpeador de damas indefensas, cortejador de esposas ajenas, acumulador compulsivo, esquizofrénico, roncador, fumador empedernido, alcohólico no anónimo, celoso posesivo enfermizo y delirante, maltratador de niños, crossdresser salido del closet, bígamo, mugriento, vago, frío y distante, incompetente para cazar ratas, lagartijas y cucarachas, mentiroso, robador de frazadas y almohadas, drogadicto, no apretador de botón inodoro, obsesivo compulsivo, no binario, cobarde, mirón, expeledor de flatulencias, manipulador y

narcisista arrogante, violador de perimetrales, jugador ludópata, poseedor de aliento fétido persistente, gritón, metrosexual, o torturador psicológico.
- Al final, le dije a mi señora que hay un truco para asegurarse que el pretendiente no será ninguna de esas cosas: casarse con un perro. De hecho muchas damas decidieron convivir con un can y sin marido, porque después de todo se parece mucho al hombre: brinda compañía y no hace nada en todo el día. En único problema es que el perro nunca podrá limpiarle el baño, que es su principal preocupación existencial. De hecho, la vida de ella empieza a tener un sentido cuando alguien les higieniza el lavabo y el inodoro.

Encontré a mi amigo chupando frío en la plaza Vélez Sársfield y le pregunté:
- ¿Qué hace aquí sentado en vez de estar en su casa calentito tomando mate?
- Es que mi señora no paraba de hablar y vine a tomarme un descanso.
Luego de una pausa, siguió diciendo:
- Una vez me llamaron de la comisaría para informarme que una mujer que decía ser mi esposa estaba detenida e incomunicada.
- El comisario quería asegurarse que era mi señora – siguió Iturri -, y entonces me pidió una pregunta para hacerle a ella sobre algo que únicamente conocíamos los dos, y nadie más. Si ella contestaba bien, seguro era mi señora.
Entonces le pregunté dónde había escondido los dólares pero no me quiso contestar, ni siquiera para pagar la fianza. Cuando el comisario me dijo que intentara con otra, le pregunté qué era lo que ella siempre gritaba cuando llegaba al orgasmo, pero el policía me dijo que hiciera otra pregunta porque eso ya lo sabía toda la comisaría.
- Finalmente – concluyó mi amigo -, le pregunté cuál era su edad, y me dijo 35. Ahí me convencí que era mi esposa porque ella era disléxica y en realidad tenía 53 años. O por lo menos decía que era disléxica para hacerse la joven. Habrá que esperar a que cumpla 58 a ver si es cierto.
- Y dígame – le pregunté - ¿por qué se la llevaron detenida e incomunicada?
- Como no paraba de hablar, parece que las amigas la denunciaron en la comisaría. Al final fui a buscarla a la semana siguiente para descansarme las orejas.
Finalmente, me fui a mi casa pensando en aquella frase que alguna vez dijo alguien. “Las mujeres son increíbles… Ellos no dicen nada pero ellas entienden todo. Ellas, en cambio, lo dicen todo pero ellos no entienden nada”.

Otras mujeres de señor Iturri

- No se puede vivir ni con mujeres ni sin mujeres, mi amigo. De manera que cuando me divorcié de mi esposa, comencé la búsqueda de personas femeninas, pero sin cometer el error de casarme con ellas.
La primera que conocí fue a la señorita Úrsula cuando estaba vacacionando en las playas de San Clemente con mi esposa, y fue cuando le ofrecí que trabajara como mi secretaria. Había que acercarse mucho a ella para descubrir que era una mujer, ya que tenía todo el aspecto de un androide asexuado. La única pareja que le conocí era un individuo casado muy poco atractivo que encontró en Ursula a la única persona que le lavaba los calzoncillos sin ser la esposa. En los boliches bailables la presentaba diciendo que ellos estaban casados, sin aclarar que no lo estaban entre ellos.

Ursula no sabía que tenía ser atractiva para los hombres, hasta que un día su amante furtivo la abandonó en plena ruta porque tenía los pezones cuadrados.
- Pero, ¿cómo contrató a una secretaria si usted no hace nada en todo el día?
- Es que siempre quise tener una secretaria que guardara todos mis secretos, valga la redundancia. Y como no hacía nada, nunca le pagué el sueldo, con lo cual me abandonó al tercer mes. Su única obligación era proclamar que era la secretaria del señor Iturri.
Fue por entonces que conocí a Margarisa.
Si yo me siento a gusto con mi novia Margarisa no es porque sepa planchar, cocinar, tejer o limpiar. Estoy con ella porque su risa me hace feliz. La otra vez en un balneario se voló una silla de plástico con el viento y yo le dije "menos mal que no estaba sentado ahí", y se rió durante media hora.
Así fui descubriendo que yo podía hacerla reír, como cuando al día siguiente le dije que llegaríamos seguro a fin de mes, o como cuando le dije que yo podía hacer feliz toda una noche a una señorita de 20 años. Ella no dice "no me hagas reír". Se ríe.
Los doctores dicen que la risa es salud, pero claro, se refieren a la risa de uno, no a la risa de las novias, y si yo todavía no me morí no es porque yo me siga riendo: es porque todos los días… perdón por la emoción…, porque todos los días escucho reír a mi novia.
- ¿Y qué opina de las mujeres en general?
- Bueno, lo que más les molesta a los hombres es que no pueden prescindir de las mujeres. Sepa mi amigo que hace mucho tiempo que estamos viviendo en un matriarcado, y las mujeres son tan hábiles que han logrado convencer a todos que se trata de un patriarcado, pero es mentira.
Fíjese que al lado de cada hombre, y especialmente al lado de cada hombre con mucho poder como un CEO multinacional o un jefe de estado, siempre hay una mujer que lo acompaña y que es quien entre bambalinas toma las decisiones más importantes, pudiendo ser una esposa, una amante o hasta su propia madre.
Entre las muchas cosas que decidieron para modelar la sociedad a su gusto se encuentra la discriminación e incluso el castigo a las minorías homosexuales. Los gays porque ellos deberían tener una mujer que los controle, y las lesbianas porque ellas debieran estar ocupadas controlando hombres en vez de mujeres.
- Mi amigo, ¿cómo podemos estar en un matriarcado cuando el hombre es quien tiene muchas mujeres?
- Es su forma de exhibir poder. Hasta yo mismo caí en la trampa porque desde hace cincuenta años tengo un harem de 18 mujeres.
- ¿Y no fue renovándolo?
- Para nada. Mire, aquí tengo una foto que les tomé ayer.

- Digame Iturri, ¿es muy difícil encontrar la mujer adecuada?
- Bueno, yo lo primero que miro en una dama no son ni sus glándulas mamarias ni aquella parte donde la espalda pierde su respetable nombre. Yo miro primero sus uñas.
Es relativamente fácil conocer su aspecto físico porque está muy expuesto, cosa que no ocurre con su funcionamiento mental. De hecho, la mujer puede mostrarse encantadora y esconder sus facetas más oscuras.
Una pista bastante útil para conocer la mente de la fémina son sus uñas. El mejor pronóstico son placas córneas ni demasiado largas ni demasiado cortas, lo cual muy probablemente indiquen una mente equilibrada que tiene moderación y sentido común. Uñas muy largas pueden denunciar un acentuado narcisismo o un arma para atacar, y uñas demasiado cortas cierto desinterés por su propia feminidad.
- ¿Y las mujeres se fijan en las uñas de los hombres? – le pregunté.
- A ellas sólo les preocupa que estén limpias y presentables, porque entonces podrán estar seguras que también lo estarán sus medias y calzoncillos y no tendrán que lavárselos a cada rato. La única mujer a quien no le interesaba esto fue la pulpera de Santa Lucía que siempre sucumbía a los encantos del cantor de turno, y que se conformaba con que el hombre tuviese uñas de guitarrero aunque estuviesen mugrientas.
- Al final, el último intento por conseguir una novia fue un fracaso total. En la primera cita fuimos a tomar un café, dijo que iba al baño y desapareció.
- Algo le habrá dicho que no le gustó mucho,
- Nada de eso. Le pregunté qué le resultaba más desagradable: hacer la cama, dormir con ruidos molestos o desvestirse. Cuando me dijo desvestirse le dije que eso yo lo podía hacer por ella, y se fue sin pagar su café.
- ¿Y si elegía las otras opciones?
- Le hubiese dicho que viniera a dormir a mi casa que no hay ruidos molestos, y además yo mismo haría la cama antes del desayuno.

La salud de mi amigo Iturri

Cuando mi amigo José cumplió 35 años se dio de baja de su prepaga, con el dinero de las cuotas fue comprando dólares y poniendo pesos a plazo fijo.
Durante los 30 años siguientes que no pagó prepaga fue tres veces a un médico particular, se hizo dos análisis clínicos particulares, compró ibuprofenos, paracetamoles, antialérgicos y enalapril, además de pagar una operación de apendicitis. Todo eso lo pagó con la décima parte de lo que le hubiera pagado a la prepaga durante los 30 años. Sin embargo, a los 65 años y urgido por su mujer, decidió contratar una obra social, y como siempre consideró que lo que se paga debe usarse, decidió consultar la obra social.
Sin amilanarse frente a los vericuetos burocráticos del sistema de salud, le dijo a la recepcionista que venía a pedir una consulta por un granito que le había salido en el brazo.
- ¿Nada más que un granito? ¿De esos que se revientan?
La empleada de la recepción recordó inmediatamente una regla del Manual de Atención al Público que decía “Debe ser respetuoso y paciente con los consultantes: ellos también son pacientes”. Y fue así que le dio un turno para un médico clínico que tardó tres horas para atenderlo.

Luego de revisarlo, le entregaron un papelito que decía enigmáticamente “Erupción purulenta encapsulada”, y donde se le ordenaba al paciente hacerse muchos estudios entre los cuales sobresalían una tomografía axial computada, una colonoscopía, una colesterolemia, un electroencefalograma y un test de Rorschach (por las dudas que el paciente padeciese de hipocondría crónica). Así, cuantos más estudios padeciese Iturri, más parecería la clínica preocupada por su salud.
El granito poco a poco fue endureciéndose, y el médico le dijo en la siguiente consulta que era lógico, porque era duro como el granito. También le entregó los nefastos resultados de los estudios (colesterol malo, hipertensión, prediabetes, etcétera), y le dijo a su esposa que al menos en la radiografía no había salido nada.
- ¿Nada? ¿Con todo lo que fumás?
- Nada de pulmones, nada de hígado y hasta el páncreas había desaparecido.
Y fue así que Iturri incorporó una nueva enseñanza a su manual de sabiduría: “A menos que quieras saber cuándo morirás, nunca consultes por un simple granito”.
Mi amigo continúa fumando porque prefiere la compañía del cigarrillo a la soledad de los geriátricos, que están llenos de no fumadores. Según Iturri, los no fumadores se creen libres de pecado pero comen comida basura, respiran el smog cancerígeno que generan sus propios autos y hasta ponen barritas de incienso venenosas para purificar al ambiente. Entre ellos hay un montón de estresados, alcohólicos, obesos, ansiosos, deprimidos, cafeinómanos, cardíacos, diabéticos, cancerosos, violadores y golpeadores. Acostumbrados a las exageraciones estadísticas de los atados de cigarrillos del tipo “el tabaco causa cáncer”, los legisladores también podrían colocar cartelitos e imágenes terroríficas en los envases de ciertos alimentos, como “La sal produce hipertensión y te puede hacer explotar el cerebro”, o “Galletitas Diabelindas. Producen diabetes y te pueden cortar las piernas”.
- Bueno, parece que usted es un fundamentalista pro-tabaco – le dijo una mujer mientras escondìa la barrita de incienso que comprò en lo del chino.
- Seguro mi amiga. Yo soy tan fundamentalista como usted y somos igualmente dependientes del cigarrillo: yo porque lo amo y usted porque lo odia. Soy de una generación donde el cigarro era signo de virilidad y fumar era como vestir pantalones largos, y hasta signo de independiencia en las mujeres.
La señora se fue horrorizada pero parece que se quedó pensando en el geriátrico porque en la esquina se comprò un atado de cigarrillos.

El señor Iturriberrigoycoerrotaberricoechea considera que el cigarrillo no afecta la salud tanto como muchos creen, y lo mismo piensa acerca de la higiene corporal, una creencia reforzada por los vendedores de jabones perfumados.
Cierto día estaba reunido con sus amigos en un boliche mirando por la televisión un informe científico que sostenía que podía ser contraproducente bañarse todos los días, que una vez por semana bastaba y que además sólo debían atenderse los orificios, entrepiernas, axilas o cualquier lugar que despidiese un olor fuerte y no diese el sol muy seguido (por no decir nunca).
- Yo me baño una vez por mes y todavía no me morí – sostuvo el señor Iturri.
- Pero se habrán muerto los que andaban cerca suyo – dijo uno – Más que nada por el olor.
- Bueno, usted es el sucio, porque necesita bañarse todos los días – retrucó el señor Iturri.
Mientras tanto, los otros cuatro amigos también se fueron alejando discretamente, hasta que al final Iturri quedó solo en una mesa contigua.

- El cerebro humano funciona así – siguió pensando el señor Iturri -. Reacciona exageradamente, y frente a la amenaza de bacterias y hongos varios se vuelve un enfermo de la higiene, de la misma manera que frente a la amenaza de la pobreza se vuelve codicioso o avaro.
Acto seguido, Iturri se fue enojado al sentirse excluido, mientras musitaba por lo bajo:
- Lo único que falta es que ahora pongan en los boliches un espacio para sucios y otro para no sucios.
Decidió recalar en otro boliche, porque el mozo, que ya lo había catalogado como mugriento, no quería atenderlo más.
-¿Usted sabe cómo se bañaban en la Edad Media? – le preguntó al mozo nuevo – Una vez por semana llenaban una gran tinaja de agua y ese día todos se bañaban, siendo el primero en hacerlo el dueño de casa y luego todos los demás, de manera que el último de los hijos en vez de limpiarse se ensuciaba con el agua ya muy turbia.
- ¿Usted sabe de donde salió la leyenda del hombre-lobo? – agregó -. Muy simple: el séptimo hijo varón era siempre el último en bañarse, lo que explica no solamente su lamentable aspecto desgreñado sino también su ira por haber sido relegado al último lugar, que lo llevaba a cometer sus horrendos crimenes.

La alimentación es otro de los puntos que para Iturri vale considerar cuando de salud se trata.
- Encontré un restaurante fabuloso – me dijo un día entusiasmado- y hacia allá voy. ¿Me acompaña?
- ¿Y cómo se llama?
- "El colesterol malo" – respondió seriamente, mientras yo le decía que nadie iría a un restaurante con semejante nombre.
- Todo lo contrario, mi amigo. Mi abuelo me dijo que venden los platos más deliciosos que haya probado, y hasta permiten, mientras uno come, fumar unos cigarros que obsequia la casa y que se llaman LA BELLE EPOC.
- Parece interesante. Cuénteme más.
- De entrada tiene unos pancitos calientes con medio kilo de manteca derretida para ir picando condimentada con sal "El infarto feliz". Hay milanesa a la angioplastia, huevos fritos al baypass, ravioles al tucorazón y los famosos choripanes ACV. El postre de la casa es el flan relleno con azúcar.
- ¡Qué bueno! – exclamé - ¡Vamos! que una sola vez no le puede hacer mal a nadie.
Cuando llegamos, nos atendió un portero que más parecía un chofer de pompas fúnebres y nos dijo firmemente que teníamos prohibida la entrada.
- ¡Ehhh! ¿Porqué? – se quejó mi amigo Iturri.
- Mire, acá para entrar hay que tener más de noventa años – y agregó en voz baja – A esa edad uno se puede dar todos los gustos.
La señora de mi amigo dijo entonces que ella apenas tenía 40 años y que igual se iba dar todos los gustos.
- Una arteria destapada te hace más joven que un lifting – argumentó- pero es más aburrido.
- Pero, ¿qué es para usted una alimentación sana? – pregunté a mi amigo.
- Bueno, para eso hay que escuchar la opinión de los expertos. Para ellos una alimentación es saludable cuando no incluye alcohol, cuando incluye una copita de vino, cuando es vegana, cuando no es vegana, cuando incluye harinas y grasas,

cuando no incluye harinas ni grasas, cuando incluye un chorizo colorado el fin de semana, cuando no incluye ningún chorizo colorado.
- Para mi el secreto de la alimentación sana – prosiguió Iturri – no reside en qué comemos sino en cómo comemos. Hay que comer muy variado y muy poco de cada cosa, o sea que si algo es venenoso, será muy poca cantidad. Por eso yo me alimento muy variado: poco vino malo, poco vino de calidad, poca cerveza, poco whisky, poco fernet, poco cognac y poco champagne.

Descorazonados, finalmente terminamos nuestra velada comiéndonos algo con apariencia de hamburguesas en un McDonald's, y luego lo acompañé hasta su casa porque lo notaba algo beodo. Al llegar a la puerta me detuve y me dijo:
- No, esta puerta no. Es la puerta para salir.
- ¿La puerta para salir?
- Yo tengo dos puertas: una para entrar y otra para salir. A mis acreedores siempre les doy la dirección de la puerta para entrar, y cuando vienen salgo por la puerta para salir. Otra opción es esconderme de ellos en el Segundo Mundo, porque todo el mundo conoce el Primero y el Tercer mundo pero nadie sabe del Segundo.
- También tengo una escalera para subir y otra para bajar, y una llave para prender la luz y otra para apagarla. Siempre hay que tener un plan B mi amigo.
- ¿Y qué hace si se rompe la escalera para subir?
- Subo por la escalera para bajar. No hay otra opción si estoy descompuesto y el baño está arriba.

Como no quedamos conformes con la seudo hamburguesa de McDonald's, la siguiente semana mi amigo Iturri me invitó a un ágape en la Sociedad de Fomento de la Recoleta. Apenas entramos, todos estaban de gran etiqueta charlando discretamente entre sí haciendo como que no miraban la comida, y mientras le dábamos la mano a la presidenta de la Sociedad, mi amigo José se engulló dos pastelitos de crema y una salchichita aderezada con mayonesa. Fue entonces cuando, muerto de hambre y envidia, lo increpé en voz alta mirando a la anfitriona:
- José, es mala educación comer primero.
- Si yo no como primero, alguien lo hará, de manera que siempre habrá un maleducado.
Mientras tanto, nadie se atrevía a imitar a mi amigo a pesar del hambre, y debieron esperar discursos y aplausos para empezar a embocar sándwiches varios, copas de vino, chucrut y camarones en su salsa. A todo esto y mucho antes, ya mi amigo se había comido diez platitos de ingredientes. Un punto para José. Cero puntos para los demás.
La velada transcurrió sin mayores sobresaltos, hasta que llegó el fatídico momento en que sólo quedaban el último bocado y una veintena de comensales alrededor. Entiéndase bien: siempre queda una sola masita, no dos, aunque no duraría mucho en presencia de José.
Adivinando las intenciones de mi amigo, le advertí:
- José, es mala educación agarrar la última masita.
- Si yo no atrapo el último bocado, alguien lo hará, de manera que siempre habrá un maleducado. Lo mejor será apagar la luz y apresurarse en agarrar la última masita.
Claro que José no necesitaba esos trucos, de manera que sin vacilar se comió la solitaria medialuna quemada que nadie quiso agarrar. Otro punto para José. Cero puntos para los demás.

Cuando nos retiramos luego de su triunfo por dos a cero, bajo la cálida luz de la luna mi amigo José me recordó, parafraseando un viejo refrán:
- El que come primero come dos veces.
- Claro – le dije todavía muerto de hambre - y el que come último come mejor.
Habían pronosticado lluvia y mi amigo no había traido paraguas. Cuando observó mi preocupaciòn, me dijo con parsimonia:
- ¿Para qué salir con el paraguas? Sepa usted que la ciencia predice, la religión profetiza, la ciencia ficción anticipa y la meteorología se equivoca".

Para mi amigo, la salud mental no parece ser muy importante, ya que su cerebro sigue infectado de pensamientos negativos y otras distorsiones cognitivas. Una vez lo encontré a altas horas de la noche en una confitería.
- Es que tengo que volver a mi casa, y estoy esperando que pase por la vereda alguna anciana para seguirla. De esa manera la asaltarán a ella y yo tendré tiempo de huir.
- ¡Pero usted siempre pensando lo peor! – le dije.
- Dicen que lo que uno se imagina nunca se cumple, y por eso siempre me imagino lo peor.
Otra de las distorsiones mentales de mi amigo es su costumbre de generalizar demasiado.
Me encontrè con mi amigo y fuimos al supermercado chino. Al parecer, la mujer del dueño se había escapado con un japonés.
- Todas las mujeres ser iguales – lloraba el chino mientras nos miraba con resignación.
- Usted es un mentiroso –exclamò Iturri- ¿Còmo sabe eso? ¿Hizo una estadística? Mire que está metiendo en la misma bolsa a su señora y a su madre, ¿eh?
- Madre también irse con otro japonés.
- Sin embargo no puede andar haciendo generalizaciones por ahì a partir de dos casos. Debería aprender a hacer estadísticas. Seguro que también me va a decir que todos los productos que tiene acá están dentro del vencimiento.
- Todos los productos que tener aquí estar dentro del vencimiento – repitió ofendido el chino.
- Mentira. Hoy encontré un yogur vencido hace dos años.
Finalmente el chino nos echó y, una vez en la calle, mi amigo Iturri me comentó ofuscado:
- ¡Todos los chinos son iguales!

Iturri hace negocios en el asado

El asado había comenzado mal. Cuando por la noche empezaron a caer los amigos, se enteraron que aquel día habían decretado una cuarentena y todos los negocios habían cerrado.
Decidieron seguir adelante y que cada uno trajera algo para comer. Cualquier cosa. El amigo anfitrión tenía carbón, de manera que pudo prepararse el asado.
El señor Iturri llegó un poco tarde trayendo una gran cantidad de alimentos, y también trajo una misteriosa cajita dorada. Se sentó en la mesa, y mientras se encendía el fuego comenzaron a circular chismes, aperitivos e ingredientes.
Vació en un plato el contenido de una bolsa de snacks y dijo muy circunspecto:
- Vendo los snacks. ¿Quién quiere comprar una porción?
- ¡Yo! – exclamó un comensal -. Tengo cincuenta pesos.

- No quiero dinero. Cada porción vale 30 días de tu vida.
El amigo sabía que Iturri era un loco inofensivo, y con una sonrisa y un gesto manual simuló entregarle lo que pedía y pudo así disfrutar de su porción de snacks.
Una media hora después, el señor Iturri puso sobre la mesa una gaseosa y una bandeja de rollos de jamón serrano para picar.
- La gaseosa cuesta 50 días y el jamón serrano 25 – anunció con la misma seriedad de siempre y todos pudieron deleitarse con la bebida y el fiambre.
Pronto comenzaron a llegar los primeros chorizos. Sin embargo, eran tan pocos que el señor Iturri se ofreció a vender el suyo a 35 días de vida. Y otro tanto hizo con su vaso de vino, que costaba 30.
Se quejó porque su porción de tira de asado tenía demasiada sal, con lo cual se la vendió en 60 días a un comensal hambriento que se quejaba risueñamente del exorbitante precio. Mientras tanto, el señor Iturri iba guardando todos los días en su cajita dorada frente a la condescendiente mirada de sus amigos.
Cuando llegó la primera bandeja de papas fritas, vendió su porción a 35 días mientras disfrutaba de una ensalada compuesta por diez vegetales distintos.
Ya cerca de la medianoche llegó el momento de la sobremesa, ocasión en la cual el señor Iturri vendió su vaso de whisky en 40 días. Mientras tanto los cigarrillos se habían terminado y, como los kioscos estaban cerrados, comenzó a venderlos aquí y allá a la misma cantidad de días.
Hacia la una de la mañana el apetito se reavivó y ya no había más asado, pero Iturri tenía una sorpresa. Colocó sobre la mesa varias cajitas felices de McDonald's que le habían regalado sus hijos, y pronto fueron adquiridas por los comensales al módico precio de 30 días.
Cuando terminó el ágape, el señor Iturri alcanzó a sus amigos a sus casas porque ellos estaban demasiado beodos para manejar. Acostumbrados a las excentricidades de su amigo, terminaron todos contentos porque no habían tenido que pagar ni un peso por la mercadería que trajo.
Al llegar a su casa, le comentó a su esposa que traía una cajita conteniendo cerca de un año de vida, declaración que ella atribuyó a su estado de embriaguez.
- ¿Y cómo conseguiste ese año de vida? – preguntó para seguirle la corriente.
- Bueno, costó un poco porque me perdí muchas cosas deliciosas, pero al final hice un buen negocio, ¿no?

El señor Iturri es físico

El señor iturri tuvo una época donde también fue físico teórico, llegando a formular los siguientes postulados.
1) Postulado del continuum espacio-tiempo. A mayor espacio, menor tiempo. Por ejemplo: cuando sea viejo tendré mucho espacio en mi casa porque todos se habrán ido o muerto. Por lo tanto, tendré menos tiempo (de vida). A menor espacio, mayor tiempo. Por ejemplo: cuando me muera estaré confinado en un espacio muy pequeño. Por lo tanto, tendré todo el tiempo del mundo para estar allí.
2) Postulado térmico: Un cuerpo caliente calentará a otro cuerpo frío con el cual entre en contacto. Por ejemplo si alguien se enoja, hará enojar a quien esté a su lado. Y lo mismo con el sexo.
3) Postulado de la energía ocular: Mirar los ojos de otra persona genera una energía que carga sus cuerdas vocales, con lo cual la persona termina hablándole al mirador.

4) Postulado del machirulo: Cuando alguien trabaja más, siempre hay alguien que trabaja menos. Por ejemplo: un matrimonio es un equipo armonioso donde cada uno realiza bien su tarea. La esposa hace la cama y el marido duerme, la esposa cocina y el marido come, la esposa lava la ropa y el marido la ensucia.
El señor Iturri también se ocupó de ofrecer algunos otros ejemplos caseros de grandes principios de la física, como los siguientes:

Segundo principio de la termodinámica: La cantidad de desorden del universo tiende a incrementarse con el tiempo.

Primera ley de Newton: Un objeto permanecerá en reposo salvo que sobre él actúe una fuerza externa.

Más extravagancias de mi amigo Iturri

El otro día me lo encontré a mi amigo caminando por la plaza Irlanda y llevando una jaula con una especie de batracio como nunca antes había visto.
- Lo compré en Sprayette – me dijo como si fuera la cosa más natural del mundo -. Es una rana muy especial: quiere tener sexo con cualquier cosa que se mantenga quieta.
En ese momento yo estaba quieto y la rana comenzó a saltar de un lado al otro mirándome fijamente. Por las dudas, empecé a bailar un poco, y mi amigo prosiguió su explicación:
- Desde entonces mi vida cambió radicalmente: ahora mi mujer está siempre planchando, cocinando, cosiendo, bordando, tejiendo, bailando y riendo, mientras la rana espera ansiosa el momento en que se quede inmóvil. Mi hijo está siempre haciendo los deberes o pintando la casa, y ya no está más tirado como una momia mirando la televisión.
El único problema era que mi mujer, al bailar y menear los glúteos provocaba a los vecinos querendones, razón por la cual me compré una rana inversa que hacía el amor con cualquier cosa que se moviera, con lo cual mi señora, en su presencia, terminaba quedándose quieta. Siempre me iba a salir más barato que un cinturón de castidad.
Esta rana inversa se llama rana toro. La rana toro hace el amor con cualquier cosa que se mueva, aunque sea la hoja de un árbol, y por ello salta permanentemente de un lado al otro en las noches de tormenta, y ni siquiera le teme a la llama que se agita en las fogatas. Impresionado ante tales hazañas fui que decidí comprarla.
Luego de una pausa, Iturri comenzó a filosofar.
- Nosotros los hombres nos creemos muy diferentes a los animales, pero en realidad en un 99% somos iguales a ellos. ¿Se imagina si de repente desapareciera la especie humana? Las ciudades serían ocupadas por los animales. Las tortugas se ocuparían

de los trámites para jubilarse, las sanguijuelas serían los nuevos prestamistas, los pavos reales ocuparían los corsódromos, los monos perezosos descansarían en los bancos de los diputados y en las ventanillas de los empleados públicos, los buitres armarían su nido en las oficinas de los abogados, y las serpientes venenosas charlarían sin descanso en las peluquerías para damas. Finalmente, mi rana sería un personal trainer que mantendría en movimiento perpetuo a sus clientes.

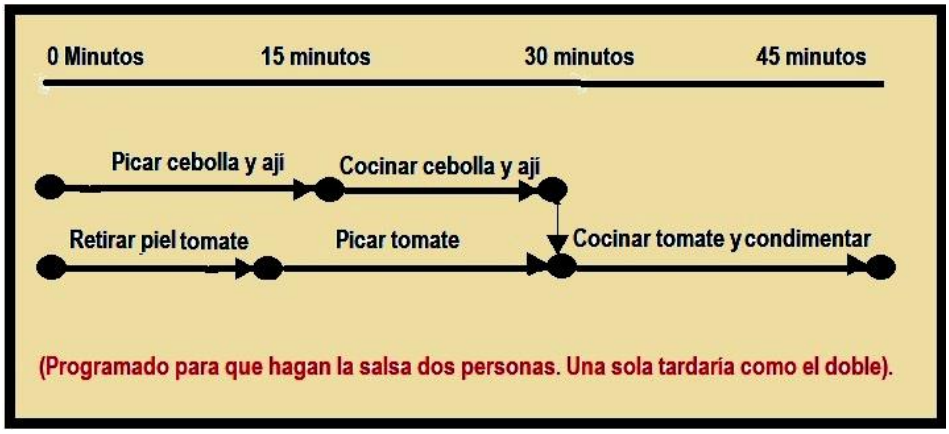
- Mi abuelo me decía siempre que el ahorro es la base de la fortuna, y tiene razón. Yo ahorro mucho – me dijo una vez mi amigo.
- No entiendo, si apenas le alcanza la jubilación para comer. ¿Cómo hace para ahorrar tanto?
- Muy fácil. Este mes ya me ahorré cien mil dólares.
- ¡Imposible! ¿Cómo hizo?
- Muy fácil. No hice ningún crucero al Caribe, no me fui a Disneylandia, no hice ningún tour por Europa, no me fui a veranear a Punta del Este, no me hice ningún viaje con algún cohete de Musk, no me compré una casa en un country ni pagué la nafta, ni el garaje, ni el seguro del coche que no tengo.
- Sensacional. ¿Y qué hará con la plata que se ahorró?
- Se la regalaré a mi señora para el cumpleaños, ella que siempre se queja porque nunca le regalo nada.

Charlando en la plaza Vélez Sarsfield con mi amigo don José Iturriberrigoycoerrotaberricoechea, le comenté que el gobierno de La Rioja fabricó una moneda paralela, el Chacho, y que me hizo acordar el Patacón, creado 23 años antes en 2001 en la provincia de Buenos Aires. Yo me acuerdo que podíamos usarlos como moneda de curso legal, y que en cualquier momento podíamos canjearlos por billetes normales de la moneda nacional. Y mucho antes podíamos canjear estos billetes normales por oro, porque tenían el respaldo de ese metal.
- Yo también fabriqué mi propia moneda – dijo Iturri – aunque no tengo oro para respaldarla. Solamente deben confiar en mí y eso es respaldo suficiente.
- ¿Cómo es eso que fabricó una moneda?
- Bueno, solamente circula en mi casa y la bauticé el camargo en honor a la calle donde vivo. Imprimí como 200 billetes de 1, 5 y 10 camargos.
- O sea circula solamente dentro de su familia, y no puede poner ningún plazo fijo en el banco, ni pagarle al verdulero – observé.
- Efectivamente, pero sólo circula entre mis hijos y yo. Les doy camargos cada vez que hacen algún trabajo útil como limpiar sus dormitorios (10 camargos), cada vez que se sacan buenas notas en la escuela (5 camargos) y cada vez que realizan una buena acción, como por ejemplo no robarle el calzoncillo a ningún hermano o apretar el botón del inodoro (un camargo). Incluso tengo un premio especial de 20 camargos cuando no dejan tirados profilácticos en el living.
- Cuando empecé con esto uno de mis hijos se quejó porque cuando fue a comprar caramelos al quiosco le rechazaron los camargos – siguió iturri.
- ¿Y para qué sirven los camargos?
- Bueno, con esto yo les inculco educación financiera porque deberán ahorrarlos, y educación laboral porque así aprenden que la plata se gana con esfuerzo.
- O sea toda su vida van a estar con los camargos ahorrados y nunca podrán gastarlos.

- No, mi amigo. Cada vez que comienza una estación, o sea cuatro veces al año, les cambio los camargos por pesos moneda nacional de curso legal, momento en el cual ya pueden ir al quiosco. El mayor se compró un celular, y si no tenía camargos ahorrados se iba a gastar la plata en caramelos.
- ¿Y no le falsifican los camargos con fotocopias?
- Imposible, porque tienen una sustancia que destruye la fotocopiadora en forma irreversible, y ahora cada vez que van mis hijos a la librería los sacan volando.
- De hecho – continuó – mandé un detective para que vigilara qué hacían mis hijos con los camargos, pero no pudo averiguar nada. En el barrio lo llamamos Sherlock Gómez y es bastante inepto. El único caso que resolvió fue el de un asesino a quien agarró con las manos en la masa porque estaba amasando ravioles con harina y arsénico. Escribió un libro titulado "Cómo destruir al profesor Moriarty", y finamente abandonó el oficio porque la gente del barrio susurraba que él y su amigo el doctor Catson eran demasiado íntimos, usted me entiende, casi como Batman y Robin.

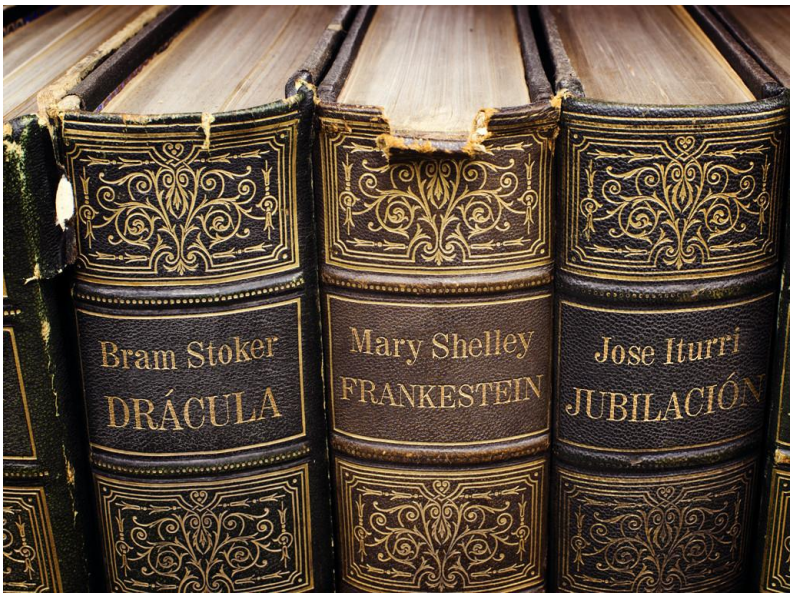
Aunque mi amigo no terminó la carrera de Doctor en Ciencias Económicas (de hecho ni siquiera la empezó), es todo un experto en la materia.
Para él un país funciona bien cuando a los pobres como él les va bien. Es falso que el país funcione bien cuando eliminan las retenciones, cuando hay nuevos acuerdos con los fondos buitre, cuando aumentan en las reservas del Banco Central y cuando aumenta significativamente el PBI, ya que todas estas cosas suelen beneficiar solamente a los ricos.
Él sostiene que muchas teorías económicas están equivocadas.
Una sostiene que debería erradicarse la pobreza, pero entonces ¿quién le sacaría la basura a la calle a los ricos? Y ¿quién lavaría sus autos? Si se caen los pobres, también se caerán los ricos. Otra sostiene que deberían erradicarse a los ricos, pero entonces ¿quién les darían empleo a los pobres? ¿quiénes les prestarían dinero? Si se caen los ricos, también se caerán los pobres.
- ¡Mmmmm! ¡Ya sé! Tengo la solución: lo mejor es que no haya ni ricos ni pobres, y que todos seamos iguales – le dije.
- No sea haga el comunista – me contestó Iturri -. La gente entonces viviría peleándose a ver quién debe lustrarle los zapatos a quién, quién debería servirle la comida a quién, y quién debería limpiarle el inodoro a quién, por no decir otra cosa.
Rendido ante la contundencia de los argumentos de mi amigo, terminé balbuceando:
- Y bueno… lo mejor será que sigan habiendo ricos y pobres como hasta ahora.
- No se haga el capitalista, mi amigo –me dijo-, esto tampoco va a resultar, porque según mi teoría de la pirámide fecal, a la corta o a la larga quedarán todos destruidos. No se horrorice que lo de "fecal" es solamente una metáfora.
Y a continuación pasó a explicarme su teoría. En la red cloacal del sistema capitalista, los que están más arriba, los más ricos, son los que producen la basura tecnológica y los productos tóxicos que son expulsados hacia abajo lejos de los countries y las mansiones californianas. Toda esa basura es recepcionada entonces por los pobres, quienes en su afán de no terminar contaminados la derivarán hacia los seres aún más pobres, que cada vez quedarán cubiertos de más basura.
Cuando los recintos de los superpobres se llenen, tarde o temprano invadirán los recintos de los más ricos, quienes terminarán ahogados en su propia basura. Finalmente, pobres y ricos quedarán sepultados en su materia fecal, insistiéndome

en lo de la metáfora para que no me horrorice. También me dijo que su teoría estaba avalada por la física: la materia fecal baja (hacia los pobres) por la fuerza de la gravedad, y luego sube (hacia los ricos) por las fuerzas nucleares fuertes y débiles que hacen que la nueva basura no siga bajando y se acumule encima de la anterior.
- Usted parece ser un individuo adinerado – le dije a mi amigo José -. ¿Cómo hizo para esquivar la pobreza?
- Muy sencillo: me hice bombero voluntario. ¿O porqué cree que los bomberos son voluntarios? ¿O porqué cree que los niños quieren ser bomberos cuando sean grandes? El oficio de bombero da mucho dinero. Ellos van allí donde se pueden revisar los bolsillos o las cajas fuertes de las víctimas sin que nadie se entere, porque el dinero pudo haber desaparecido por efecto del fuego. Y encima de todo quedan como héroes.
- ¿Y qué hizo con todo el dinero que ganó?
- Me dediqué a viajar, y me fui a un hotelucho de la ciudad de Pelotas, en Brasil, donde me hicieron un descuento porque les dije que también yo había nacido en pelotas. Al final se me acabó la plata y me hice tarotista. Me empecé a hacer famoso cuando al dueño del boliche del barrio le adiviné que era muy autoritario, represor y con un posible antepasado en la Santa Inquisición, pero no fue por las cartas de truco sino por el cartel que puso en el bar: "*Terminantemente prohibido fumar*". Y lo mismo con el ferretero, a quien le adiviné un pasado con un incendio traumático cuando puso el cartelito "*Local libre de humo*" impidiendo el acceso no sólo de fumadores, sino también de gente con sahumerios encendidos, choripanes recién cocinados y notebooks en corto circuito.
- Y usted que es un fumador empedernido, ¿qué cartelito pondría en su boliche?
- Bueno, pondría "*En este local está permitido no fumar*".
Cuando empezaron a fallar las predicciones, Iturri se hizo cocinero.
Ocurrió que un día no tenía nada que hacer y se anotó en un curso de planificación estratégica PERT CPM (Técnicas de Revisión y Evaluación de Programas – Critical Path Method o Método del Camino Crítico). Este curso de varios meses se dictaba en la Escuela Superior de Guerra y sus compañeritos de clase eran tenientes coroneles, ingenieros navales, constructores de autopistas y otras yerbas.
El PERT CPM les servía a ellos para planificar la construcción de buques petroleros, misiles con cabeza nuclear o puentes gigantescos, con lo cual Iturri se preguntó que podía hacer con esta herramienta, decidiendo aplicarlo a la elaboración de una salsa de fileto (por supuesto ,nada les dijo a los profesores ni a mis compañeros), y el resultado fue el diagrama PERT que figura en la imagen. Ni a doña Petrona C. de Gandulfo se le hubiese ocurrido algo semejante. Finalmente comenzó a tener éxito como cocinero cuando anunció pomposamente que su salsa estaba hecha nada menos que con el método del Camino Crítico, lo que impresionó vivamente a todos los comensales.



Otro de los trabajos que tuvo Iturri fue el de relojero. Él decía que había inventado un reloj que funciona sin electricidad ni pilas, y para probar que era cierto los clients debían consultar el reloj cada 12 horas: si en esos momentos daba la hora exacta, el reloj funcionaba. Finalmente, lo que dejó de funcionar fue su trabajo de relojero.

Luego de haber sido bombero, tarotista, cocinero y relojero, el señor Iturri finalmente se jubiló, con lo cual tuvo tiempo para escribir un libro de terror titulado "Jubilación", pero el editor se lo rechazó por ser muy aburrido. El libro comenzaba con la frase "Desayuno, pastilla, radio, pastilla, almuerzo, pastilla, siesta, pastilla, regaño de la esposa, nietos, pastilla, audífono, televisión, plaza, regaño de los hijos, cena, pastilla azul, sitio porno, ambulancia, sanatorio, suero, alta, bastón, pastilla, dentadura postiza, cobro de haberes, depresión", y la misma frase volvía a repetirse mil veces porque los días del jubilado eran todos iguales.



Ser jubilado significa tener mucho tiempo donde no se hace nada, y como uno de esos momentos es en el colectivo, el señor Iturri acometió la tarea de hace una investigación sobre los tipos de pasajeros que pueden encontrarse en tan singular medio de transporte, y he aquí los resultados:

1) Pasajero-Arquero: ataja a otros pasajeros cuando el colectivo cruza una cuneta a gran velocidad. 2) Pasajero-Matemático: se para donde calcula más probabilidades de sentarse. 3) Pasajero-Extraviado: cuando pasa por el obelisco, pregunta cuánto

falta para llegar a Buenos Aires. 4) Pasajero-Banelco: no sabe dónde poner la tarjeta SUBE. 5) Pasajero-Terminator: camina encima de los demás pasajeros. 6) Pasajero-Bulímico: vomita cuando salta el colectivo. 7) Pasajero-Ley de Murphy: no le paran tres colectivos seguidos y luego jamás consigue asiento. 8) Pasajero-Fantasma: se lo reconoce cuando el chofer abre las puertas traseras y no baja nadie. 9) Pasajero-Flete: paga un solo boleto ocupando cuatro asientos con enormes bultos.
Sin embargo, el que se lleva el premio mayor es el Pasajero-Apurado, aquel que salta de la cama directamente al colectivo. En el colectivo se maquilla, se peina, se desayuna con un yogur y una banana, se ata los cordones de las zapatillas, se saca las lagañas de los ojos y se pone perfume. Y no lleva el secador de pelo porque en el colectivo no hay enchufe.

La historia económica del señor Iturri termina finalmente cuando se transforma en un millonario pobre. Le pregunté cómo un millonario podía ser pobre, y me contó la siguiente historia.
Un día me encontré un millón de dólares en la calle, y fue ahí donde comenzaron los problemas. Por empezar debía decidir donde guardarlos de manera segura, y debajo del colchón fue una primera solución inmediata. No quería que mi señora se enterara porque empezaría a comprarse muchas cosas inútiles y porque pronto se enteraría todo el barrio del 'feliz' hallazgo.
Sin decirle nada, le pregunté como al pasar a mi amigo el contador qué haría si de repente encontrara un millón de dólares, y me dijo que por empezar lo ponga en una caja de seguridad, y que ni se me ocurra depositarlo en una cuenta o un plazo fijo porque enseguida aparecerían los inspectores para averiguar de dónde había sacado tanto dinero. Y como no podría justificar esto, tal vez terminaría preso por tráfico ilegal de divisas o lavado de dinero, entre otras cosas.
Me dijo que luego lo mandaría a un país que sea un paraíso fiscal donde nadie investigue nada, como por ejemplo las Bahamas. Otra opción en que se lo gastara en cualquier cosa donde la operación no quedara registrada de ninguna manera, porque entonces los inspectores comenzarían a preguntarle de dónde sacó el dinero para esas compras. Finalmente me compré caramelos en el quiosco de la esquina, y ahora me quedan 1.999.999 dólares.

Una vez encontré a mi amigo vendiendo sándwiches de pollo en un puestito en la plaza Vélez Sarsfield.
- ¿Qué hace acá vendiendo sándwiches?
- Le explico. Todo empezó cuando mi señora me mandó a comprar pollo con un papelito que decía "2 o 3 pechugas". Cuando el encargado me preguntó si quería 2 o 3 pechugas no supe qué decirle, y que lo interpretara a su manera. Aceptó el desafío y me dijo que me iba a mandar todo a mi domicilio. Esa tarde recibí 203 pechugas, y tuve que instalar este puestito. Incluso hasta me disfracé de pollo, pero lo único que me compraron fue el disfraz.
Si no existieran los disfraces desaparecería la magia de Papá Noel, los niños no podrían divertirse con los payasos, no habría fiestas de disfraces, no tendríamos películas de terror, y los carnavales serían muy aburridos. Pero sobre todo... los políticos no podrían mentir, y nadie se casaría con la persona incorrecta.

- Usted conocerá el principio de conservación de la energía – me dijo una vez mi amigo -. Bueno, también existe el principio de conservación de a felicidad que dice

que la felicidad no se gana ni se pierde, y sólo se transforma. Si una persona se muere, su felicidad no se pierde sino va a parar a otras personas. En mi caso, cada vez que se me muere un acreedor, yo soy más feliz.
Al otro día le pregunté de golpe si él era feliz. Luego de decirme que la felicidad no es otra cosa que un ataque de bienestar, agregó:
- Me quiero mudar a otro barrio porque aquí no soy feliz – me dijo, y pasó a explicarme su exótica afirmación.
Luego de leer un artículo en el diario donde se afirmaba que si una persona es un desgraciado que vive rodeado de personas felices, será todavía más desgraciado al no poder soportar el peso del bienestar ajeno. Mi amigo José Iturriberrigoycoerrotaberricoechea con su lógica tan particular me comunicó las siguientes conclusiones: a) Si te mudás a un barrio con vecinos más felices que vos, te suicidarás, pero si vas a un barrio con vecinos más desgraciados que vos, terminarás asesinado. b) Si vivís solo en el medio del desierto no sabrás si suicidarte o no porque no hay beduinos ni más felices ni más infelices que vos. c) Como los hinchas de Boca son más desgraciados que los de River, si se cuelan en la tribuna de River terminarán suicidados o asesinados.
Al otro día me lo encontré a mi amigo José Iturriberrigoycoerrotaberricoechea musitando por lo bajo en la parada del colectivo "Si soy infeliz, hago infeliz a la gente, y si la gente es infeliz, me hace infeliz a mí". Tras preguntarle por qué filosofaba de ese modo, me contó algo que había leído en otro diario, donde se decía que estudios científicos revelaban que en cierto grado la felicidad es contagiosa, siendo algunos de los resultados los siguientes:
1) Si estamos conectados directamente con alguien que es feliz, aumenta un 15% nuestra probabilidad de ser feliz, y si la conexión es indirecta a través de otra persona, aumenta un 9%.
2) Un amigo feliz aumenta nuestras probabilidades de ser felices hasta en un 63%, y una pareja feliz en apenas un 8% debido a que la felicidad se transmite más fácilmente entre personas del mismo sexo.
3) Tener hermanos felices aumenta nuestra probabilidad de ser felices en un 14%, pero sólo si viven a menos de 1,6 kilómetros.
4) Tener vecinos felices aumenta nuestra probabilidad de ser felices en un 34%.
Luego de leer estas conclusiones, mi amigo José Iturri, que era un infeliz, decidió introducir algunos cambios en su vida:
1) Comenzó a viajar en colectivos y subtes donde los pasajeros eran todos felices.
2) Se mudó a un barrio con vecinos felices, y que estaba muy alejado de donde vivían sus dos hermanos infelices.
3) Como su esposa aumentaba sólo un 9% sus probabilidades de felicidad, decidió tener nueve amantes felices, con lo cual sus probabilidades de ser dichoso se incrementaron a un increíble 99%. Dos amigos felices también las aumentaban a ese porcentaje, pero era menos divertido.
Mi amigo se alejó rumbo a su casa mientras musitaba por lo bajo:
- No puedo soportar tanta felicidad.

Y siguiendo con las estadísticas, la única vez que a mi amigo lo llevaron de urgencia a un hospital fue cuando, manejando alcoholizado, chocó a una gallina a 100 kilómetros por hora. Cuando le pregunté acerca de su conducta temeraria, me dijo que no hacía más que basarse en la estadísticas.

- Fíjese – me dijo -, la probabilidad de tener un accidente aumenta con el tiempo que uno pasa en la calle. Por tanto, cuanto más rápido circules, menor es la probabilidad de que tengas un accidente. Además, el 33 % de los accidentes viales involucran a alguien que ha bebido. Por tanto, el 67 % restante ha sido causado por alguien que no había bebido. Según todo esto, está claro que la forma más segura de conducir es ir borracho y a gran velocidad.
- En la ciudad de Nueva York las cosas son peores – agregó -. Allá un hombre es atropellado cada diez minutos. Pobre hombre.
- ¿Y aprendió algunas otras cosas con la estadística?
- Sí. Por ejemplo aprendí que la tasa de natalidad es el doble que la tasa de mortalidad, y por lo tanto, una de cada dos personas es inmortal. También supe que la esterilidad es hereditaria; si tus padres no tuvieron hijos, lo más probable es que tú tampoco los tengas.
- ¿Y cuál es la probabilidad de tener un accidente con un paracaídas? – le pregunté finalmente.
- Mi amigo el comodoro Rodolfo Promocombo me ofreció tirarme en paracaídas tres veces al precio de una sola vez. El problema es que si el paracaídas fallaba de entrada me perdía la promo. De todas maneras los fallos de los jueces son peores que esto.

Días más tarde encontré a mi amigo Iturri paseando por la Chacarita.
- ¿Qué le anda preocupando mi amigo?
- Nada. Ayer leí que la expectativa de vida mundial es de 73 años, y yo ya tengo 74. Eso significa que si llego a cumplir 75, alguien de 71 años tendrá que morirse para mantener el promedio. Y si llego a cumplir 76, otro de 70 años morirá.
- ¡Usted es un verdadero sobreviviente! Y si sigue cumpliendo años, se convertirá en un auténtico asesino serial.
- Así es mi amigo. Sin embargo, hay otros que me ganan de lejos. Por ejemplo la medusa *Turritopsis nutricula* es prácticamente inmortal. Cada vez que le agarra un ataque de estrés, rejuvenece mágicamente y vuelve a ser una niña, y así todo el tiempo.
Mi amigo Iturri hizo una pausa y terminó diciendo.
- Nunca seré como la medusa, pero al menos quiero llegar a los 80.
- ¿Porqué?
- La ley de Gompertz-Makeham dice que a medida que cumplimos años va aumentando exponencialmente la probabilidad de morir, pero también dice que después de los 80 esa probabilidad prácticamente no aumenta más, y ni hablar después de los 92 años.
- Y digame, ¿su longevidad es hereditaria?
- Seguro. Mi padre murió a los 109 años, y cuando le pregunté cómo hacía para esquivar a la parca, me dijo que él no la esquivaba, sino que la muerte lo esquivaba a él porque para ella no valía la pena matar a un individuo inofensivo. La muerte prefiere perseguir psicópatas y malas personas, aunque estos seres suelen esquivar la parca más hábilmente.

Hablando en la plaza con mi amigo José Iturriberrigoycoerrotaberricoechea, me comentaba:
- Ayer me gané un vale de compra por 8.000$ en la verdulería La Monumental, pero cuando fui a cobrarlo solamente pude comprar dos zanahorias medio blandas.

- Son épocas de mucha inflación, mi amigo.
- Mire – me respondió – yo hubiera preferido un vale por un beso erótico de la cajera, aun sabiendo que por la inflación sólo recibiría un casto y fugaz beso en la mejilla. Cuando le pregunté si tenía el vale erótico, me amenazó con ponerme una perimetral. No pude convencerla que sólo se trataba de un piropo.
- Usted debiera saber que hoy un piropo es lo mismo que un intento de violación.
Mi amigo Iturri se quedó pensativo y me comentó luego:
- Mire, si yo tuviera una verdulería sortearía un vale recíproco donde ambos ganáramos lo mismo, y el 31 de diciembre largaría un vale por un abrazo. Eso quedaría como un buen recuerdo de dos que reemplazaría el mal recuerdo de uno sobre dos miserables zanahorias.

- Me parece que uno de estos días me voy a cambiar la fecha de cumpleaños para ser más joven – dijo Iturri una tarde lluviosa.
- ¿Cómo es eso?
- Estábamos en el café y un amigo de la barra dijo que habría que modificar el calendario gregoriano, y me pareció genial. Por empezar, el año tendría 13 meses de 28 días cada uno. Como 13 x 28 es igual a 364 días, faltaría agregar un día. Este día mágico estaría intercalado entre el último día de diciembre y el primer día de enero. No tendría número, ni nombre, ni mes, ni año donde incluirlo, como cuando uno dice "miércoles 1 de enero de 2024".
- Además – siguió mi amigo - todos los meses comenzarían siempre con lunes y terminarían con domingo, lo cual haría más fácil recordar fechas. Por ejemplo, si alguien nos dice de encontrarnos el 28 sabremos que es domingo, mientras que un 23 sería siempre un martes. Se me ha ocurrido que el mes 13 bien podría llamarse Trecembre, y el día mágico podría llamarse Día Mágico 2023-2024, para diferenciarlo del próximo que se llamaría Día Mágico 2024-2025. Sería el único día donde el nuevo calendario dejaría de funcionar y la humanidad se podría tomar un respiro olvidándose del vencimiento de alguna factura. De más está decir que sería feriado.
- Lamentablemente – remató Iturri - no es nada sencillo, por no decir imposible, hacer que el mundo abandone el calendario gregoriano. Para ello debería ocurrir una tercera guerra mundial que obligara a los sobrevivientes a comenzar todo desde cero.
- ¿Y por qué se cambiaría su fecha de cumpleaños?
- Bueno, yo nací un 28 de noviembre, pero con el nuevo almanaque mi cumpleaños caería un 14 de diciembre, con lo cual sería 16 días más joven. También seguiría siendo de Sagitario y por lo tanto no tendría que cambiar mi personalidad.
Me di cuenta que mi amigo le había errado con el razonamiento, pero no quise desilusionarlo y le pregunté qué otra ventaja tendría el nuevo calendario.
- Mire, sería mucho más fácil llegar a fin de mes porque los meses serían más cortos, y además la factura de gas ya no vencería en mayo sino en junio.

La picadura de la serpiente

Era la primera vez que asesinaba, y cuando Ricky Brolinsky llegó a su casa, todavía estaba temblando. Desde ya, la culpa no había sido de él. El dueño de la tienda había intentado defenderse extrayendo una pistola, y Ricky Brolinsky no hizo más que dispararle en defensa propia.
Y el encargado de la tienda había quedado bien muerto, con dos certeros balazos de la Magnum 44 de Ricky. Ahora, la policía debía estar buscándolo afanosamente. Pensó en la pena de muerte, pero un buen abogado podría demostrar que disparó en defensa propia.
Ricky Brolinsky nunca hasta entonces había asesinado. En su casa lo esperaba Caty, su amiga y amante. Luego de preguntarle varias veces por qué se sentía tan mal, obtuvo finalmente la confesión de Ricky.
- Lo mejor será que vayamos a ver a Melissa - le sugirió ella.
- ¿Para qué?
- Ella sabrá como aconsejarnos, ahora que pueden condenarte a muerte.
Luego de esperar una media hora interminable a que la pitonisa terminase de atender a otros muchos clientes, finalmente pasaron a una habitación con las paredes tapadas con negros tapices. La semipenumbra agregaba al ambiente un toque de misterio que hacía resaltar la figura mágica de Melissa, que los observaba con ojos entrecerrados.
- Sé que los trae por aquí – dijo como buena adivina.
- Necesitamos saber qué hacer ahora. Tal vez la policía nos encuentre en cuestión de días.
Melissa contempló durante unos instantes su bola de cristal.
- Veo algunas imágenes. Tú, Ricky, serás capturado por la policía... pero alcanzo a ver que morirás por la picadura de una serpiente.
Ricky respiró aliviado.
A los pocos días fue detenido, y luego de un juicio sumario se enteró que iba a ser condenado a muerte. Interiormente sonrió complacido.
No apeló el fallo ni pidió al gobernador del Estado que conmutara su pena.
Luego de tres meses de encierro llegó el día de la ejecución. En la última visita que le hizo Caty, ella le aseguró que Melissa jamás se había equivocado. El habría de morir de otra manera, y además, podría estar tranquilo, porque en aquella región no existían serpientes.
Dos guardias vinieron a buscar a Ricky a la celda para aplicarle la inyección letal. Uno de ellos se acercó con una jeringa y le levantó la manga de la camisa.
- No se preocupe, no sentirá dolor. Se irá adormeciendo poco a poco hasta quedar desvanecido.
Cuando el líquido incoloro comenzó a correr por las venas de Ricky, empezó, efectivamente, a desvanecerse, y la última escena que vio fue la etiqueta con el

nombre de su verdugo sobre el pecho, el sargento Aníbal Pitón, empleado de la prisión estatal.

El destripador de Londres

Cinco veces atacó la bestia humana, y cinco veces cayó ensangrentada una víctima en el sórdido East End londinense del otoño de 1888. Laferocidad desplegada por el monstruo hacían pensar en la locura como el móvil principal, pero los investigadores estaban equivocados. He aquí un relato de ficción que resuelve el misterio de Jack el Destripador, la historia criminal más escalofriante de la época victoriana.

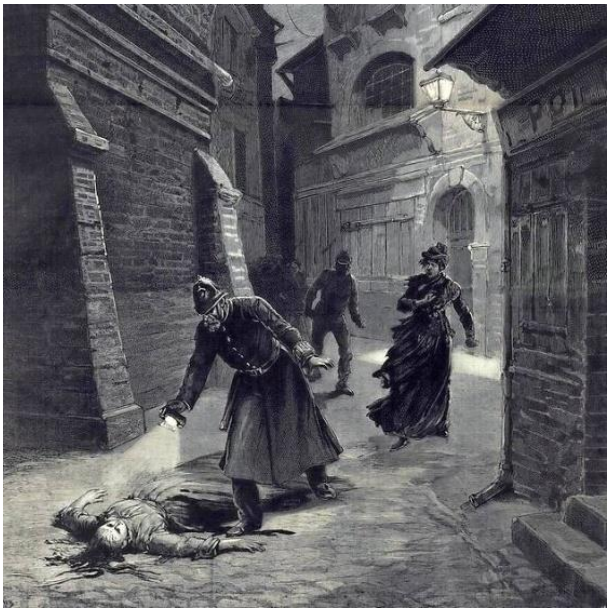
Extracto del Daily News. 2 de septiembre de 1888

Un crimen macabro. En la madrugada de ayer fue hallado en el East End el cadáver cubierto de sangre y atrozmente mutilado de Mary Ann Nichols,una meretriz de 42 años que solía trabajar en las calles de la zona. Según pudo saberse a partir de los primeros informes policiales y de algunas otras confidencias, la víctima fue salvajemente acuchillada presentando unas cuarenta heridas en la garganta, el pecho y el vientre. Al parecer, el asesino utilizó un gran cuchillo para consumar su crimen, y no una bayoneta militar, como se pensó en un primer momento.
Algunos testigos circunstanciales, si bien no presenciaron el crimen, proporcionaron algunos datos sugerentes que han permitido a la policía realizar una reconstrucción provisoria del sangriento suceso. Al parecer la meretriz, por su edad, encontraba cierta dificultad en atraer a los hombres, y dado que había varias personas a pocos metros de distancia, no se asustó cuando el homicida la arrastró hacia la oscuridad. Se supone que entonces la tomó por la espalda y le tapó la boca con la mano degollándola rápidamente, ya que nadie escuchó grito alguno. Luego la acuchilló en el pecho y vientre, dejándole las vísceras al descubierto. El inspector jefe Abberline, que se ha hecho cargo del caso, ha prometido suministrarnos mayores detalles sobre este escalofriante e inusual suceso, que publicaremos en una próxima edición.

Del informe del inspector Abberline. 6 de septiembre de 1888

Respetado Superintendente Warren:
Al abandonar el escenario del crimen en la calleja de Buck'sRow, supe que la investigación no sería sencilla. Es indudable que el móvil no es el robo: el cuerpo salvajemente mutilado sugiere más bien la venganza o la locura como el móvil. Además, es poco probable que una prostituta lleve dinero encima.
En primera instancia ordené a Brown y O'Connor que investigaran la vida y las relaciones de la víctima buscando alguien con suficientes motivos como para cometer semejante atrocidad, y ayer por la tarde tuvimos dos novedades.
La primera de ellas resultó decepcionante: Mary Ann Nichols vivía en la más completa soledad e indigencia, y no fue posible rastrear ningún pariente o conocido sobre el cual pudiesen recaer sospechas. Sus clientes eran, según declararon sus compañeras que también operaban en la zona, escasos y anónimos, lo que terminó conduciendo la investigación a un callejón sin salida.

Por lo demás, convoqué a nuestros informantes habituales para que buscaran indicios de algún criminal demente o de algún nuevo personaje que hubiera arribado a los antros londinenses en los últimos tiempos, aunque sabía de antemano que por este camino tendríamos muy pocas probabilidades de éxito, pues con seguridad un homicida de esta naturaleza actuaría sin cómplices y en el más completo anonimato.
La segunda novedad nos permitió al menos reanudar la búsqueda en una nueva dirección. Hacia las ocho de la noche se presentó en la jefatura una dama algo entrada en años que vivía cerca de Buck'sRow, diciendo que a pocos metros del lugar del crimen vivía un 'honorable' y solitario médico cirujano, el doctor Jacob Ward, que, según nos refirió la mujer, en sus ratos de ocio era un apasionado disector de animales, a los que solía torturar con refinado placer, y que además solía recibir prostitutas en su casa.
O'Connor investigó al doctor Ward, y constató que había sido asesinado por desconocidos en su propio domicilio el pasado 16 de agosto en circunstancias en que estaba atendiendo a una mujer, investigación que hasta ahora no produjo resultados.
Finalmente, la autopsia de la mujer reveló que las mutilaciones hacían suponer elevados conocimientos de anatomía por parte del asesino, por lo que hemos orientado nuestra búsqueda dentro de esta profesión.



Extracto del Daily News. 8 de septiembre de 1888

Otra mujer destripada. No han pasado siete días desde que fuera encontrado el cadáver mutilado de Mary Ann Nichols, cuando en el día de ayer, un dependiente del mercado de Spitalfields halló el cuerpo de una nueva víctima del homicida descuartizador en un patio de la casa de la calle Hanbury. Annie Chapman, de47 años y también prostituta, había sido totalmente destripada, hallándose sus sortijas y algunas monedas entre los nauseabundos restos del cuerpo.
Según pudo saberse, Annie era una mujer que se hallaba en la más completa miseria y, a diferencia del crimen anterior, el asesino había agregado un macabro detalle: le cortó la nariz y una oreja. La policía informó, asimismo, que el criminal dejó esta vez algunos otros indicios que evidenciaban su alto grado de locura y crueldad,

aunque no se suministraron más detalles al respecto. Se supoademás que, como Mary Ann Nichols,también AnnieChapman era separada del marido y había caído en los fangos callejeros. El barrio de Whitechapel está conmocionado e inundado de los más increíbles rumores. Las gentes del lugar sostienen que el asesino llevaba una pequeña bolsa de color negro donde guardaba los cuchillos, y nuestro cronista pudo constatar en varias recorridas, que muchas personas, histéricas, perseguían a cuanto individuo llevase cualquier bolsa donde pudieran guardarse cuchillos.
Grupos de vecinos formados espontáneamente patrullaban las calles hasta ayer bien entrada la noche, mientras que la policía, en su afán por mostrarse diligente ante la opinión pública, se dedicó a la detención de numerosos sospechosos que luego resultaron inocentes.

Del informe del inspector Abberline. 25 de septiembre de 1888

Apreciado superintendente:
Nuestra búsqueda sigue orientada hacia un médico o un estudiante de medicina avanzado con antecedentes psiquiátricos o policiales, pero hasta ahora no hemos obtenido resultados. Hemos interrogado a las autoridades de los hospitales psiquiátricos acerca de si en el último tiempo fue dado de alta algún paciente que pudiese haber cometido los crímenes, y el único dato que obtuvimos fue el de un abogado paranoico de nombre Montagne John Druitt, quien preguntaba mucho sobre la forma de operar a su primo el doctor Lionel Druitt, que tenía una clínica de cirugía en Whitechapel Minories, asolo diez minutos del más alejado delos lugares donde el asesino cometiósus crímenes. La madre de Druitt estaba loca y es muy probable que su hijo tampoco estuviera lejos de la demencia. Esta pista no dio los frutos que esperábamos, porque Druitt tenía coartadas sólidas.
La leyenda escrita en uno de los escenarios criminales orientó nuestra búsqueda hacia un tal Severino Komanski, un judío polaco misógino que se hacía llamar George Chapman.
También estamos investigando al doctor Hedor Ostrog quien al parecer solía envanecerse de haber matado a las prostitutas por venganza. Al parecer, una mujerzuela había contaminadoa su hijo con una enfermedad venérea y, en el lecho de muerte del muchacho, su padre juró acabar con la culpable, Mary Kelly, y que antes de tropezarse con ella desventró a otras cuatro meretrices.
Sin embargo, estos dichos no pudieron ser probados y, por lo demás, a la hora del crimen el doctor se encontraba de guardia en el Hospital de King's Road, atendiendo de urgencia a un caballero que había sido atropellado por un carruaje. Komanski carece de coartadas, por lo que Brown y O'Connell le siguen los pasos de cerca buscando nuevas pistas.

Extracto del Daily News. 1° de octubre de 1888

Otra vez el carnicero de Whitechapel. La noche pasada el Destripador consumó una nueva carninería sobre los cuerpos de dos mujeres, con apenas tres cuartos de hora de diferencia. En el número 40 de la calle Berner fue hallada la meretriz sueca "Long Liz" Stride, vertiendo aún sangre a borbotones por la garganta. La Stride había sido también una infeliz que tuvo alguna vez una dichosa familia, pero que luego perdió a sus hijos lanzándose a la prostitución en el East End.

A escasos minutos de la plaza Mitre yacía el cuerpo de la cuarta víctima, Kate Eddowes, de 38 años, también salvajemente destripado. Una ola de indignación generalizada se ha levantado contra el cinismo salvaje y macabro del monstruo destripador.
El interés general por descubrir al culpable hizo que en la tarde de ayer se reunieran todos los maleantes, timadores y vagabundos de Whitechapel en una pintoresca asamblea decidiendo, por única vez en la vida, colaborar activamente con la policía comprometiéndose todos a informar de cualquier conducta agresiva sospechosa hacia las mujeres públicas que operaran en el EastEnd.
La propia reina Victoria remitió una nota a su ministro del Interior exigiéndole mayor firmeza y celeridad en el esclarecimiento de los abominables crímenes.
La zona del East End londinense vive inmersa en el terror. Se sabe que el asesino opera en una zona bastante bien delimitada de aproximadamente una milla cuadrada de superficie, que incluye desde la City a Whitechapel, Spitalfields y Stepney, y que además actúa al amparo de la oscuridad entre las once de la noche y las cuatro de la madrugada. Las autoridades suponen, a tenor de las heridas de las víctimas, que el asesino tiene conocimientos de medicina y cirugía, y que además es zurdo. Un cirujano que participó de las investigaciones judiciales sostuvo que los cortes habían sido realizados con gran habilidad y destreza.
La policía ha informado acerca de algunos sospechosos. La habilidad demostrada por el asesino al realizarlos cortes en el vientre de las víctimas hizo recaer las sospechas sobre un médico ruso acusado de asesinato, llamado Fedor Ostrog. Cierta pista orientó la atención de la policía hacia un judío polaco, de nombre Komanski, conocido por su odio hacia las mujeres.
Extraoficialmente, se supo que las autoridades judiciales piensan también en un agente secreto de los zares rusos que trata de dejar en ridículo a la policía, en algún puritano furioso contra el vicio, y hasta en alguna partera lunática, impulsada por su odio contra la prostitución.

Extracto del Daily News. 10 de noviembrede 1888

Jack el destripador ataca de nuevo. Cinco veces la bestia asesina se deslizó en el bullicio nocturno de esta llaga en el rostro de Inglaterra llamada Whitechapel. Cinco veces habló con las mujeres de la calle, y cada vez una meretriz caía al suelo salvajemente acuchillada.
Esta vez fue el turno de Mary Kelly, joven y agraciada prostituta de 25 años, quien ayer se transformó en una nueva víctima del destripador en una habitación que ocupaba en un piso del 26 de Dorset Street, degollándola y rajándole luego el vientre.
Según declaró la policía, en la chimenea se encontraron restos de ropas quemadas para borrar las huellas de la sangre. Al parecer, el asesino pudo dedicarse a su macabra tarea sin prisa y sin temor a ser descubierto, por cuanto ejecutó a su víctima en una habitación alejada del bullicio callejero.
El único testigo fue un transeúnte llamado George Hutchinson, quien manifestó haberla visto dirigirse hacia un hombre pequeño y bien vestido, con bigote rubio y sombrero de caza. Hutchinson fue aparentemente la última persona que vio con vida a la infortunada víctima.
Hoy a la mañana todavía quedaba una compacta muchedumbre de curiosos rodeando la casa, y han circulado rumores acerca de que Sir Charles Warren,

superintendente de la policía, podría verse obligado a presentarsu dimisión ante los escasos resultados de las investigaciones realizadas.
El East End es lugar donde hombres, mujeres y niños arrastran una vida miserable, y donde el único alivio posible es una botella de ginebra por unos peniques, y donde para muchas mujeres, el único camino de la supervivencia es la prostitución. En este hervidero humano acecha Jack el Destripador, quien llegó para instalarse sin que las autoridades policiales hayan podido hasta hoy hacer algo al respecto.

Del informe del inspector Abberline. 15 de noviembre de 1888

Apreciado superintendente Warren:
A continuación le resumo los resultados más significativos de nuestra investigación hasta el presente. Existe cierto patrón en el perfil de las víctimas y los actos criminales. En primer lugar todas eran meretrices entre los 25 y los 47 años. Resulta significativa la profesión de las víctimas, pero nada podemos decir sobre sus edades, que son las esperables. En segundo lugar, todas fueron asesinadas en la misma zona, pero ello se debe a que en el East End está concentrada la población de prostitutas de nuestra ciudad. En tercer lugar, todas fueron asesinadas en la vía pública, excepto la última. Y en cuarto lugar, todas ellas fueron mutiladas en el vientre con destreza de cirujano, al parecer con el mismo instrumento, y no hay signos de violación. Esto último nos ha permitido acotar nuestra búsqueda a médicos o estudiantes de medicina sin antecedentes de violación pero sí con un eventual pasado de desequilibrio mental.
Respecto de los sospechosos de tan horrendos crímenes, hemos descartado al abogado Druitt y al médico Ostrog, como asimismo al doctor Jacob Ward porque fue asesinado anteriormente a los crímenes. El seguimiento de Komanski no ha arrojado resultados, y no han podido encontrarse pruebas de la comisión de los delitos. En el rastreo de su pasado no hay ningún dato que permita concluir que tiene una especial destreza como carnicero o cirujano, por cuanto nunca se dedicó a esos menesteres.
El único dato que probablemente tengamos del criminal es la descripción del testigo Hutchinson, quien manifestó haber visto un hombre pequeño y bien vestido, con bigote rubio y sombrero de caza, vinculado con la última víctima. Nuestros esfuerzos se están orientando hacia un individuo con estas características, y le daré a conocer el resultado de los mismos en mi próximo informe.

Extracto del Daily News. 18 de noviembre de 1888

Vuelve el destripador? En la madrugada de ayer fue encontrado en la desembocadura del río Támesis el cádaver de un hombre horriblemente mutilado, que sugiere la forma deoperar de nuestro conocido más desconocido: el destripador del EastEnd.
La policía lo ha identificado como eldoctor Michael Ward, quien fuera el hijo de otro médico, Jacob Ward, también salvajemente asesinado en su domicilio el pasado 16 de agosto. La policía aún no tiene pistas suficientes para determinar si ambos crímenes están relacionados, o si puede sospecharse la mano del destripador.

Del informe del inspector Abberline. 20 de noviembre de 1888

Estimado superintendente:
Si bien aún no hemos podido identificar nuevos sospechosos en base anuestro perfil y conocimiento del criminal, hemos orientado la investigación hacia los asesinatos del doctor Jacob Ward, el pasado 16 de agosto, y de su hijo el doctor Michael Ward, cuyo cadáver fue encontrado en el Támesis hace tres días. Con la ayuda de los sargentos O'Connor y Brown he ahondado en estos crímenes bajo la presunción que podrían estar vinculados con los del destripador del East End. Hay dos razones para ello: en primer lugar, Michael Ward fue asesinado salvajemente, con mutilaciones que recuerdan las de nuestro asesino serial, y, en segundo lugar, Ward coincide con la descripción del testigo Hutchinson. De hecho, le hemos mostrado fotografías y afirma que se trata sin lugar a dudas de la misma persona, lo que deja al doctor Michael Ward como un nuevo sospechoso.
Hemos revisado exhaustivamente su domicilio, sin hallar nada más allá de sus instrumentos de cirujano, con los cuales podrían haberse cometido los crímenes del destripador, en la opinión de nuestro forense.
También hemos recibido la visita del abogado del doctor Ward, quien nos ha hecho entrega de un sobre cerrado y lacrado por orden de su cliente. Efectivamente, el doctor Ward instruyó al letrado que, si muriese de forma violenta o sospechosa, ese sobredebía ser entregado inmediatamente a la policía.
Creo, señor superintendente, que el escrito del doctor Michael Ward permite aclarar totalmente el caso del destripador.

Extracto de las memorias del doctor Michael Ward

A las autoridades policiales que correspondan.
El presente escrito es un testimonio fiel y cierto de los hechos que ocurrieron a partir del 16 de agosto de1888, y que permiten explicar fehacientemente no sólo los crímenes del llamado Jack el Destripador, sino también mi propia muerte.
Deben ustedes saber que, siguiendo la tradición de mi padre, el doctor Jacob Ward, he recibido el título de cirujano en el año 1864, habiendo sido distinguido años más tarde como cirujano real.
Mi padre, a quien amo mucho, fue un profesional excelente, y mucho he aprendido de él en materia de medicina y cirugía. Lamentablemente la pobreza lo obligó a ejercer una suerte de medicina ilegal realizando abortos, siendo sus clientas principales las prostitutas.
Fue así como poco a poco fue acumulando cierta fortuna que le sirvió para pagarme los estudios. Habiendo quedado viudo tempranamente, los años dedicados a la profesión le permitieron reunir bastante dinero, que jamás depositó en el banco y guardó en su domicilio bajo la forma de cinco diamantes. Uno solo de ellos valía una verdadera fortuna.
Los acontecimientos que quiero relatar comenzaron a precipitarse aquel 16 de agosto, cuando voy a visitar a mi padre a su consultorio como lo hacía dos veces a la semana. Encontré su estudio en el más completo desorden, y su figura bañada en sangre tirada sobre la alfombra.
Rápidamente me acerqué a comprobar si estaba con vida, y con un momentáneo alivio comprobé que aún respiraba. Luego de haberle dado sales para aspirar, recuperó brevemente la conciencia y me relató lo que había sucedido.

Aquella tarde había recibido la visita de una meretriz para que le practicara un aborto, y había sido acompañada por su hombre protector, un malviviente de nombre Murchison y que probablemente conocerán ustedes porque es de lo peor que puede encontrarse en el mundillo del hampa.
Debido a cierta información que había recibido poco tiempo antes, mi padre sabía que Murchison era un ladrón, y que no desaprovecharía la oportunidad para robarle su tesoro acumulado a lo largo de los años.
Ante este temor, mi padre sacó los diamantes del escritorio y, mientras pensaba donde los escondería, realizó la intervención sobre esta mujer. Fue su cuerpo quien le dio la idea: escondió los cinco diamantes en el útero y cerró la herida, mientras recordaba cómo un colega suyo había olvidado unas pinzas de sutura en el vientre de un paciente por años. Mi padre juró que no tenía el tesoro en su casa, frente a lo cual Murchison, enfurecido, lo golpeó hasta que creyó que había muerto. De hecho, mi padre falleció luego de haberme hecho esta confesión.
Creo que en ese momento me convertí en otro hombre. Enceguecido por el odio, juré matar a las prostitutas que fueran necesarias hasta recuperar los diamantes escondidos. El resto ya lo sabéis: tardé un tiempo en asesinar a mis últimas víctimas porque todas estaban ya alertadas y había patrullas de ciudadanos recorriendo permanentemente las calles, pero finalmente encontré los diamantes en el cuerpo de la pobre Mary Kelly. Aunque un testigo me vio, me quedé tranquilo porque la descripción que hizo podía correspondera muchos ciudadanos de nuestra honorable ciudad.
También, me consolé pensando que había hecho justicia, que había recuperado la fortuna que me pertenecía, que me había vengado de Murchison al dejarlo sin sus mujeres y, también, que de alguna manera les había hecho un favor a esas pobres mujeres que no merecían vivir en este mundo.
Cuando vio que asesinaban y destripaban a su fuente de ingresos, probablemente Murchison comenzó a sospechar que yo estaba buscando los diamantes dentro de sus cuerpos, y es por ello que en estos días y mientras esto escribo, mi vida pende de un hilo. Tengo fuertes indicios que me acecha, y sé que no podré eludirlo. Si muero asesinado, las autoridades sabrán a quien buscar, y encontrarán también la fortuna de mi padre.
Es mi deseo que este mi testimonio sea suficiente elemento de juicio para poder condenarlo. Sólo lamento que la policía haya visto decaer su prestigio en este caso, que incluso ha trascendido las fronteras de nuestro país. Si estas confesiones contribuyen a resolverlo frente a la opinión pública, habré muerto en paz.

Comunicación del superintendenteWarren. 22 de noviembre de 1888

Apreciado inspector:
Valoro en su justa medida todos los esfuerzos realizados para resolver el caso del destripador, y comprendo su desorientación respecto del móvil de los crímenes. Después de todo, tal vez hubieron varios de ellos: codicia, venganza, odio y quizá algo de locura.
Considere como una orden no informar a la prensa sobre los resultados de su exitosa investigación y, en el caso de trascender las memorias del doctor Ward, adjudíquelas a la‘confesión’ de otro lunático más. Probablemente habremos quedado frente a la opinión pública como un cuerpo policial ineficiente que no ha podido resolver el caso, aun cuando haya quedado resuelto el crimen de los doctores

Ward y condenado su autor, pero la razón es bien sencilla: una orden expresa de la realeza prohíbe la difusión de los resultados porque el doctor Michael Ward no fue otro que el médico personal de su Majestad la reina.
Reciba mis consideraciones más distinguidas, y esté preparado para su ascenso a superintendente el próximo mes.

Evolución

Hacía tiempo que el doctor Padilla no iba a visitar a su maestro de toda la vida, el profesor Lenormand, y fue así que decidió utilizar aquel día libre para disfrutar de su compañía en el caserón que habitaba en la calle Yerbal.
Al anochecer, el profesor Lenormand lo recibió con agrado, diciéndole que estaba terminando por aquellos días el gran proyecto de su vida: un dispositivo que bien podía llamarse acelerador de la evolución biológica.
- Usted sabe, Padilla, que la naturaleza tardó más de un millón de años en transformar al simio en hombre. Con este acelerador es posible hacerla misma transformación en tan sólo 18 minutos. Véalo con sus propios ojos.
Y acto seguido introdujo un chimpancé en el acelerador. Al cabo del tiempo estipulado, apareció un nuevo ser que tenía todas las características físicas y mentales de un hombre, pareciendo confundido y aturdido porque no sabía qué hacía en aquel laboratorio.
- En poco tiempo lo socializaré – dijo el profesor Lenormand -y pronto se convertirá en una persona normal.
Asombrado, el doctor Padilla conjeturó acerca de qué ocurriría si en lugar de utilizar 18 minutos se utiliza más tiempo. ¿Acaso se podría obtener un hombre mucho más evolucionado, y tal vez alguien perteneciente a una especie nueva y superior?
El profesor Lenormand le dijo que efectivamente, había pensado en esa posibilidad, pero que antes de hacer el experimento debía encontrar un medio para controlarlo porque su inteligencia y poder podían quedar fuera de su control.
- Por ejemplo, podría engañarme y hacer de mí lo que quisiera - dijo el profesor Lenormand.
Al día siguiente, el doctor Padilla pasó a despedirse de su admirado colega porque debía irse de viaje.
Tocó varias veces el timbre pero nadie contestó, hasta que finalmente se las ingenió para ingresar. Encontró el laboratorio en las mismas condiciones que presentaba en su visita anterior, con la diferencia que, cerca de la ventana, estaba parado un ser que lo miraba interrogativamente. Y cuando el doctor Padilla le pregunta por el profesor Lenormand, el ser le responde:
- Lenormand ya no existe, aunque lo recuerdo vagamente: alguna vez fui él.

Noticias del futuro

Mi hija Sabrina ha comenzado a ir a la escuela, y se muestra muy aplicada y estudiosa. Ya propósito de ella, una noche recibí el mail más asombroso de mi vida, que transcribo a continuación textualmente.
“En primer lugar y antes de presentarme, te pido que leas esta carta hasta el final, sin ceder a la tentación de eliminarla pensando que se trata de una broma.

Soy tu hija Sabrina, y estoy escribiéndote este mail desde el futuro, y más exactamente un 5 de febrero de 2060. Esto significa que ahora tengo 65 años. Al terminar el secundario comencé la carrera de Ingeniería de Sistemas, y ahora soy directora de un centro internacional de investigación avanzada.
Puedo ofrecerte una prueba acerca de la autenticidad de este mensaje. Como conozco el futuro de tu mundo, sé cual son los titulares del diario La Nación de tu época. Hemos calculado con un 95% de probabilidades de certeza que este mail te llegará en el mes de noviembre de 2000, y por lo tanto puedo anticiparte que, por ejemplo, el día 31 de diciembre de 2000 aparecerán en ese diario los siguientes titulares: "Masiva protesta callejera en Irán" y "El gobierno ha dado su conformidad al plan presentado por el FMI". Cuando hagas esta constatación, entonces te convencerás de la veracidad de mis palabras.
Sé que cuando recibas esta carta estarás viviendo con mi madre y conmigo, que por entonces tenía apenas cinco años. Se también que me decías "mi princesa" cuando me contabas una historia para dormirme, aunque luego, cuando crecí, dejaste de decírmelo. Sé también que este fue el único secreto que hemos compartido, porque ni mamá jamás se enteró del apodo que me pusiste. Sólo puedo decirte que tu futuro personal no difiere del de muchas otras personas, ya que incluye los esperables acontecimientos felices y no tan felices que nos acompañan a todos durante la vida.
Sobre tu futuro personal sólo te diré que tienes una hija que vivirá al menos hasta los 65 años y que hace investigaciones sobre traslaciones temporales a través de la red informática. De hecho, este mensaje que te envío es nuestra primera prueba, razón por la cual te pido que lo respondas para que podamos tenerla certeza que te ha llegado exitosamente. Aunque puedes contarle a mamá sobre este mail, te pido que nunca me lo menciones a mí ni a ninguna otra persona. Papá, quiero que sepas que te sigo queriendo. A vos y a mamá. Sabrina".
El día 31 de diciembre pude constatar que los titulares efectivamente aparecieron como mi hija lo anticipó. Por la noche pude explicarle a mi esposa este asombroso suceso, y decidimos entonces enviarle una respuesta, donde le contamos que la seguiremos queriendo siempre. Esa noche fui a contemplar a mi hija mientras dormía, y la imaginé terminando sus estudios universitarios, creciendo, estudiando e investigando.
En un momento dado Sabrina comenzó a moverse inquieta. Parecía estar soñando y musitó unas palabras que apenas pude entender:
"Gracias papi, por contestar mi mail".

Sobre butacas y fantasmas

Escenarios convergentes

El hilo conductor de la trama de esta mini-obra de teatro procura desdibujar el espacio físico de los actores y el de los espectadores.
Duración aproximada: 20 minutos.
Personajes: Hay más personajes que actores, de manera que algunos actores representarán dos personajes. Los actores son 4 y los personajes son los siguientes:
Explorador 1.
Explorador 2.
Explorador 3 (Juancito).
El alma de Juancito (disfraz de ángel o fantasma).

Deudo 1
Deudo 2 (viuda)
Deudo 3 (amante)
Deudo 4 (hijo)

Primer acto

Escenografía: Una selva.
(Los tres exploradores ingresan en fila india en una selva desconocida).

Explorador 1 - ¡Tengan cuidado! ¡Acabamos de entrar en una selva desconocida!
Explorador 2 - Estén alertas con las armas cargadas. Me dijeron que por aquí hay cuevas muy peligrosas.
(Avanzan en silencio).
Explorador 3 (Juancito) – Amigos, no voy a poder seguir con esta exploración.
Explorador 1 - No me digas que ya tenés miedo.
Explorador 3 (Juancito) - Para nada. No es eso. Es que de repente me acordé que había sacado una entrada para ver una obra de teatro hoy a la noche. Tengo que ir porque me salió media cara. Cualquier cosa mándenme un mensaje por el celular por si encuentran algo interesante.
Explorador 2 - Bueno, chau Juancito. Pasala bien.
(Juancito sale del escenario por un lateral, se quita el disfraz de explorador. Luego de un minuto baja a la sala del púlico sentándose disimuladamente en una butaca vacía destinada a tal efecto, o bien se queda parado mirando la obra).
(Avanzan en silencio).
Explorador 1 - ¿Qué es eso? Parece una cueva enorme (señala hacia el público).
Explorador 2 - Bueno, vamos a entrar.
Explorador 1 - Nooo. Puede haber algún oso suelto.
Explorador 2 - Entonces tiremos una piedra para que salga, y apuntemos por los rifles por las dudas.
(Hacen que tiran una piedra hacia el público, o arrojan algo similar, como telgopor, que es inofensivo).
(Esperan un momento y no pasa nada).
Explorador 1 - Parece que no hay peligro. Por las dudas mientras yo entro en la cueva vos quédate afuera atento.
(Baja sigilosamente a la sala del público).
Explorador 1 - ¡Esto es increíble! Esto está lleno de fantasmas sentados en una butacas o sillas.
Explorador 2 - ¿Y qué hacen?
Explorador 1 - Me miran. Están inmóviles. No hablan. No parecen peligrosos. Son como seres humanos desconocidos, pero más parecen fantasmas.
Explorador 2 - Esto se está poniendo muy interesante. Lo voy a llamar a Juancito para que venga.
Explorador 1 - Sí. A él le encantan las historias de fantasmas, y además le gustan mucho los plátanos y allá tenemos una plantación de bananas.
(Explorador 2 lo llama por el celular, y suena simultáneamente en el celular de Juancito sentado en la butaca).
Explorador 2 - Venite rápido Juancito que esto se pone muy interesante.

Explorador 3 (Juancito) – Ustedes no están en ninguna selva. En realidad, están representando una obra de teatro que es la que estoy viendo acá. Y los fantasmas que dicen que ven son el público que fue a verlos.
Explorador 2 - Estás loco Juancito. Esto es muy real.
Explorador 3 (Juancito) - Bueno, voy a ir porque a mí siempre me gustó ser actor.
(Juancito sube al escenario por un lateral luego de haberse puesto el disfraz de explorador).
Explorador 3 (Juancito) - ¿Dónde están las bananas?
(Juancito va hacia la plantación, se resbala y se cae, quedando inmóvil).
Explorador 1 - Qué manera más ridícula de morirse. Como explorador experto debería haber fallecido peleando cuerpo a cuerpo con un león.

Segundo acto

Iluminación: Oscuridad total. Se escuchan las primeras voces de los personajes durante unos 30 segundos en la oscuridad y luego vuelve la luz.
Escenografía: Una sala velatoria. Dentro del cajón está tendido Juancito con disfraz de ángel o con una sábana blanca de fantasma. Representará su alma cuando se levante.

Deudo 1 - ¡Pobre Juancito! Me dijeron que se murió peleando cuerpo a cuerpo con un león. Es un verdadero héroe.
Deudo 2 (viuda) - ¿Eso le dijeron? No me lo creo, Para mí que se dio un atracón de bananas.
Deudo 1 - De todas maneras no importa. Yo le debía 1000 dólares.
Deudo 2 (viuda) - Bueno, me lo puede pagar a mí que soy la viuda.
Deudo 1 - Dije que le debía. Ya se los pagué, señora.
(Vuelve la luz. Están todos los deudos alrededor del ataúd en silencio).
(Sale el alma de Juancito del cajón, y va escuchando en silencio todo lo que dicen los parientes y amigos con expresiones de tristeza, enojo, resignación y sorpresa).
Deudo 2 (viuda) - El miserable no me dejó nada. Se gastó todo el dinero en bananas.
Deudo 3 (amante) - A mí me prometió que se divorciaría y se casaría conmigo. Me prometió que seríamos ricos y que me daría todos los gustos.
Deudo 4 (hijo) - Nos dejó en la miseria el desgraciado ¿Alguien sabe la combinación caja fuerte? ¿Es cierto que tenía plata en Uruguay? ¿Revisaron el colchón? Y para colmo al nieto le prometió 100 dólares y ahora va a llorar todo el día.
Juancito – (habla consigo mismo) Bueno, parece que uno tiene que morirse para conocer el lado oscuro de los seres queridos. Me voy de acá. No los soporto más (permanece pensativo). ¡Ya sé! Me voy a ir a la cueva. Allí había un montón de seres humanos que no buscaban plata, se divertían conmigo y encima de todo… encima de todo pagaron para verme.
(Juancito baja del escenario y se sienta una butaca vacía ya preparada, y apoya su cabeza sobre el espectador vecino diciendo).
Juancito - Gracias amigos por ser tan desinteresados.
(Se levanta, sube al escenario diciendo)
Juancito - Yo creo que debemos estar agradecidos a todos estos fantasmas de la cueva que hoy nos visitaron.
Señal de aplausos: Todos los actores se ponen en fila india frente al público diciendo en voz alta al unísono ¡Gracias por venir!, y haciendo reverencias).

La conspiración de los objetos

Como cualquier ser viviente, todos los objetos tienen un pasado y un futuro. Por ejemplo la historia de una banqueta que nació en una carpintería, después la compró el dueño de un bar, y luego fue rematada y comprada por alguien que la mantuvo encerrada cinco años en una buhardilla. Luego la pintó de blanco para lucirla en su living durante veinte años y después se la regaló a un sobrino que se había comprado una nueva casa. Finalmente, al poco tiempo la casa fue destruida por un huracán junto con todos los objetos que contenía, incluyendo la banqueta.
Siempre pareció que los objetos no tenían voluntad propia porque su destino dependía siempre o de un desastre natural o de la voluntad de sus poseedores. Hasta ahora, siempre pareció así.
Todo empezó cuando las pelotas de fútbol, hartas de ser pateadas despiadadamente, se animaron a denunciar el maltrato de los humanos. Poco a poco los demás objetos fueron sumándose a la rebelión: los inodoros quejándose de los excrementos, los automóviles de los choques, los felpudos de los incesantes pisoteos y hasta los paraguas pusieron el grito en el cielo porque eran permanentemente expuestos a las inclemencias del tiempo.
Fueron las mujeres quienes habían comenzado a denunciar que eran tratadas como objetos por sus congéneres, y así como ellas iniciaron la era de la violencia de género, también los objetos inanimados iniciaron la era de la conspiración de los objetos.
Así como al principio los hombres no podían creer la rebelión femenina, tampoco los seres humanos pudieron creer que los objetos cobraran repentinamente vida intentando sobrevivir en un mundo hostil. Y fue así que comenzaron a insultar a las mesas que se interponían en su camino, a los vientos que los atacaban furiosamente y a las damas que no obedecían sus órdenes. En el fondo estaban encantados porque ahora tenían a quien echarle la culpa por sus propias torpezas.
Un filósofo de barrio explicó todo a sus amigos del bar diciendo que los objetos también tenían instintos de conservación de la vida y les cabía como a todos las leyes de Darwin sobre la supervivencia del más fuerte, lo cual explicaba por qué las piedras más grandes y más duras vivían más tiempo que las otras por ser menos vulnerables. Luego de escucharlo, uno de los parroquianos comentó un suceso que terminó convenciendo a todos que la conspiración de los objetos ya había comenzado. Ocurrió que en la oscuridad se colocó dos zapatos diferentes y, cuando se levantó, comenzó a caminar en círculos sin saber adónde ir. Todos comprendieron enseguida que los seres humanos no van donde ellos quieren sino que son sus zapatos los que definen sus recorridos diarios. Algunos quedaron encantados porque por fin podrían culpar a alguien de no haber concurrido a la cita prometida mientras que otros, preocupados, se quedaron mirando atónitos aquellos zapatos que tanto habían maltratado.

Lechuza

De choferato al volante
y encajado en la carroza,
tellegás hasta la losa
vareando la huesuda.
Desparramando mishiadura
con un jonca bien papuso,
la mina se descompuso
cuando pasaste envarado,
y un jovato desgastado
de pavura tiró el pucho.

Empilchado de velorio
y con pinta de Gardel,
te parás en la tapuer
campaneando las coronas.
Ese ambiente de lloronas
deyuguiyos y galeras,
donde puntos a la espera
relojeando sin cesar,
van tratando de cachar
la manija más ligera.

Sosortiba de la parca
y punguista de la vida:
tenésjonca por catrera
y fiambres por comida.
Te fajás en la quiniela
un bocho en el escolaso:
ganásemberretinado
jugando al cuarenta y ocho.

Pelechaste de mistongo
y muy posta colocada,
hoytenés tu funeraria
en la calle Carabelas.
Yugaste chapando velas
con la mano enguantada
y quebraste en dos patadas
muchos fiambres compadritos
pa'posarlos, bien fresquitos,

delante de la gilada.

Hoy blanqueada tu zabeca
aguantás en la catrera
esperando a la fulera
que te meta el otro pie;
pero no te preocupés
que tu hijo, ya garabo,
te esconderá bien clavado
en un largo con florcitas,
y rumbo a la Chacarita
te dejará abandonado.

Piantá ya de la barriada
fierro chifle no placé,
que no quiero a mi viejita
desamparada y fané.
1978

Esta es la letra de una milonga lunfarda que siempre busca un compositor para musicalizarla. Fue seleccionada como imperdible, junto a otros textos de autores como Carlos Gardel, Carlos de la Púa, Horacio Ferrer, María Elena Walsh, Enrique Cadícamo y Esteban Celedonio Flores, por el sitiohttp://elortiba.galeon.com/.

Milonga para Yáñez

Nunca jamás olvidaré
por el resto de mi vida
aquel terrible día
cuando del todo me rayé:
fue el día que me anoté
para cursar Metodología.

Algo me habían hablado
de un profesor muy famoso
que con su discurso espantoso
a las alumnas ahuyentaba
aunque solo se tratara
de un petiso con anteojos.

En el primer día de clase
grande mi sorpresa fue
pues el señor Yánez Cortés
por haber tardado en llegar
me ordenó leer Bachelard
y traducirlo del francés.

Después cursando la materia
a su adjunto descubrí:

en Carlos Bernard conocí
su vocación de verdulero
cuando pedía muy austero
por la esencia del perejil.

Cuando la di por última vez
en estado desesperante
pude llenar la vacante
del premio Nobel al tesón
recibiendo con razón
el título de ayudante.

Describiré a grandes rasgos
para volver al titular
su personalidad singular
en rimas escalofriantes
para que todos los estudiantes
conozcan la realidad.

De rancia estirpe española
su primer apellido era Yánez
y aunque no era muy amable
Cortés figuraba luego,
aunque era para los ingenuos
Robertito el Adorable.

Craso error el de Sigmund Freud
al inventar el psicoanálisis;
se quedó en pobres frases
imposibilitado de progresar
pues se olvidó de consultar
las obras completas de Yánez.

Don Hegel se suicidó
y Descartes quedó estresado
cuando vieron desesperados
que a sus brillantes pensamientos
Robertito sin miramientos
se les había adelantado.

El Kamasutra se olvidó
de la postura cuarenta y tres,
pues el señor Yánez Cortés
descubrió con entusiasmo
que podía llegar al orgasmo
leyendo a Kant al revés.

El problema de la vejez
tuvo a Yánez preocupado

hasta ver entusiasmado
que la piel se podía estirar:
el pelo le quedó atrás
y arriba se quedó pelado.

La locura de Robertito
nació de una contradicción
pues llegó a la conclusión
que ser simultáneamente
gallego e inteligente
era todo un problemón.
1982

Durante muchos años di clases particulares de Metodología de la Investigación, materia a cargo de un legendario profesor que allá por la década de los 80 mantenía aterrorizada gran parte de la sufrida población estudiantil de cierta universidad privada en Buenos Aires, y para quien compuse estos versos.

Versos de aquí y de allá

Martín Fierro casero

Aquí me pongo a cantar
metido en la bañadera,
y si al vecino lo desvela
esta música sanitaria,
que sepa que al que se baña
así se le va la grela.

Un padre que da consejos
más que un padre es un hinchabolas,
y cuando el dedito enarbola
para hacer una recriminación,
no sabe el muy chabón
que nadie le dará bola.

Brasas

No hay nada más bello
que vagar sin rumbo fijo;
soy de la llanura hijo
y soy del sol un destello.
Soy un diminuto leño
que todos pisan sin mirar,
sin apenas sospechar
que al quemarlo en la fogata
tiernas lágrimas desata
en su triste crepitar.
1978

Tonto Simón

Hallándose Simón asustado
asestóle Samuel esta cuestión:
¿qué temes que así estás, Simón,
en tan despreciable estado?

Tengo temores tontos
que temprano me han de matar.
Y temo como un tontuelo
a mi matador que ha de llegar.

Temes bien, tonto Simón,
que pronto te han de matar.
Y sacando Samuel su facón
Asestóselo sin vacilar.
1978

Imposibles y cualquieras

Cierto día se encontraron
En una noche de vela,
El señor Don Imposible
Y la señorita Cualquiera.
¡Los imposibles no existen!
Exclamó la damisela.
¡Protesto! ¡aquí estoy!
Dijo el hombre a la cualquiera.
¡Pero si es imposible!
Respondió la mujerzuela,
Cuando el otro se quejaba
¡Me ignora una cualquiera!
1981

Amor maduro

Cientos de besos cruzamos
apenas nos conocimos,
y hoy que ya ni nos besamos
nuestro amor ha crecido.

Y si alguna vez surgiera
algún beso repentino,
el solito valdría más
que los cientos que nos dimos.
2009

Parando en todas las estaciones

El otoño me recuerda
Que es hora de comenzar
Y aunque yo no tenga ganas
Tengo que ir a laburar.

Llega el horrible invierno
Y laburo con mucho brío,
Aunque el único gran problema
Es que me cago de frío.

La primavera me anuncia
Con su alegre despertar,
Que ya falta poco
Pa' empezar a descansar.

Y por fin llega el verano
Donde todo lo que gané
Laburando como un negro
En la playa me lo gasté.
2010

BellisPerennis

El jazmín ha perdido su perfume
Y se ha extraviado el encanto de la luna.
Murió el aroma del mojado césped
Y las margaritas perdieron su frescura.

No fue igual la vida desde entonces
Hasta que una noche por fin comprendí,
Que perfumes, encantos, frescuras y aromas
Se mudaron a tu alma cuando te conocí.
2018

Mi amante

Cuántas veces la engañé
En aquellas tardes veraniegas.
A veces en la misma cama nuestra
Y otras en una playa cualquiera.

Ella sabe de mi traición
Porque nos ha visto abrazados.
Sabe que es bonita y es santiagueña
Y sabe que estamos enamorados.

Y por si algún lector no supiera

Quien es mi compañera de fiesta
Preguntenselo a mi mujer
Y les dirá que se llama ¡siesta!
2019

El girasol y la margarita

Mientras giraba mirando el sol
Un día vio que ahí cerquita,
Hermosa, elegante y presumida,
Descansaba una margarita.

Y así fue que en la gran llanura
el girasol la margarita deshojaba.
Y entre suspiros decía
¿Me quiere mucho, poquito o nada?

Pero la flor fue desapareciendo
A medida que sus pétalos cortaba,
Y bien pronto se dio cuenta
Que no le había quedado nada.

Aprendió así el girasol
De la noche a la mañana,
Que si amas realmente a alguien
No esperes saber si te ama.

Soledad

Solo y triste por el cielo ando
Porque cada día al amanecer,
A la luna y las estrellas
Veo siempre desaparecer.

Así me presentaré ante ustedes.
Todos me llaman soledad
Porque ya estoy anciano
¡Soy un Sol con mucha edad!

Payadas guachescas

1

Estas payadas mi amigo
no son como usted se piensa,
porque están hechas con paciencia
y de ninguna manera son
producto de la improvisación
que es toda una verdadera ciencia.

Lárguelas nomás compadre
que yo le voy a contestar
tomándome para pensar
también bastante tiempo
evitando el contratiempo
de tener que improvisar.

2

Explíqueme mi amigo
y veamos si tiene suerte.
No creo que su verso acierte
algo difícil de saber,
pues lo que quiero conocer
es que hay después de la muerte.

No es cuestión de suerte
pues mi verso siempre la emboca.
Es sabido de boca en boca
que irán todos al testamento,
para ver en qué momento
cobrarán lo que les toca.

3

Quisiera que usté me diga
a mí y a todos nosotros,
apúntese otro poroto
explicándole con paciencia,
a toda esta gran audiencia
qué es un control remoto.

Se trata de un aparato
que se guarda en el colchón.
Revoleándolo como un facón
lo apunta a la asustada radio
y le cambia el noticiario
pa' escuchar el Pericón.

4

Cuenteme mi buen amigo
A ver si tiene usted talento.
Acláreme en este momento
Cómo es posible estar
En otro distinto lugar
Exactamente al mismo tiempo.

Le cuento mi gaucho amigo
Que es muy sencilla la cosa.
Además es maravillosa
Porque al mismo tiempo puedo estar
En uno y otro lugar
Encima de mi linda esposa.
2010

Calentitas las relaciones

Las relaciones, una vieja costumbre criolla, son versos recitados por el hombre y respondidos por la mujer que recrean humorísticamente la situación del cortejo amoroso en el medio del baile mientras cesa momentáneamente la música. En 1982 redacté algunas de las siguientes relaciones, que fueron recitadas por los diferentes humoristas de un legendario programa televisivo argentino que pasaban los domingos al mediodía, "De lo nuestro con humor".
Otros contrapuntos rioplatenses son más recientes, y entre ellas están la 14, 15, 16 y 17, donde Silvia Ferreira, del Ballet folklórico uruguayo Renacer, me mandó la primera parte para recitar en la danza del Pericón Nacional, y yo le envié la respuesta de la paisana.
2010

1

La otra vez pasé por su casa
y me resbalé justo en la entrada.
Debieron ser sus ojazos
que me cegaron con la mirada.
Yo creo que se ha confundido
en cuanto al origen del resbalón:
esa noche anduvo mamado
y se tragó el escalón.

2

Al verla junto al caldén
aquella noche tormentosa,
vi brillar los ojazos
de la china más hermosa.
Esa noche estuve en mi rancho
cocinando las empanadas.
Usted es un gran chicato
y me confundió con la luz mala.

3

Cuatro copas he traído
y otras cuatro monedas de oro.
Esta es mi dote, china:

¿Me acepta en matrimonio?
Con dos miserables cuatros
no podrá hacer nada.
Para conquistar mi corazón
consígase el ancho de espada.

4

En la inmensidad de la pampa
dos imágenes se me han mezclao:
la luna en el horizonte
y su silueta en el alambrao.
Me extraña ese versito suyo,
me extraña sobremanera.
Yo nunca anduve solita
cuando el lobo andaba afuera.

5

He llegado hasta estos pagos
a bailar un Pericón,
para ver si puedo, china
conquistar su corazón.
Me parece amigo mío,
que ha hecho un viaje en vano.
Yo nunca me entregaría
a un ser tan chabacano.

6

Conocí a la Telesita
y a la pulpera de Santa Lucía,
pero nada se compara
con su estampa, china mía.
Vaya sabiendo gauchito mío
quepa' conquistar mi corazón,
deberá ser una mezcla
de Brad Pitt y Alain Delon.

7

En la esquina de mi casa
vive una hermosa muchacha.
Y cada vez que yo paso
se me cae la bombacha.
En la esquina de mi casa
vive un gaucho pobretón.
Ni siquiera tiene plata
pa' comprarse un cinturón.

8

La otra vez pasé por su casa
y me arrojó usted un pañuelo.
voy a seguir pasando
hasta picar el anzuelo.
La otra vez pasó por mi casa
por diezmilésima vez.
Apúrese gaucho tímido
y decídase de una vez.

9

Cuando me voy usted aparece
Y cuando llego usted está ausente.
¿Cuándo estaremos mi china
los dos pero simultáneamente?
Oiga sombrero con hombre
Y grábeselo en la mente:
Yo nunca estaré con usted
¡ni simultánea ni sucesivamente!

10

La tengo de noche y la tengo de día
la tengo siempre metafóricamente.
¿Pero cuándo podré tenerla
realmente y físicamente?
Físicamente... físicamente...
Eso es medio peligroso.
Recién entraré a su rancho
Cuando sea usted mi esposo.

11

Caminante no hay caminos
se hace camino al andar;
y por más que la tengo cerca
a usted no puedo llegar.
Usted camina, camina y camina
Y está siempre en el mismo lugar,
Porque su china lo tiene agarrado
Y no lo quiere soltar.

12

¿No la impresiono mi china
con mi guitarra cantora?

¿No ve que cuando canto
todo el mundo llora?
Escúcheme gaucho engreído
y no se me haga el zorzal:
que si todo el mundo llora
es porque usted canta muy mal.

13

De las estrellas del firmamento
usted es la china más hermosa.
¿Cuándo será el día
que la tenga como esposa?
O es usted un distraído
o tomó demasiada caña.
¿No sabe que en estos pagos
está prohibida la bigamia?

14

Hace rato que la observo
y pensando voy y vengo
que usté se parece mucho
a una chancha que yo tengo.
Oigame gaucho mamao
y abandone el vino patero;
en lugar de entrar al rancho
se metió en el chiquero.

15

Te quiero prienda, te quiero
pero una pena me mata
por qué siendo tan bonita
te huelen tan mal las patas!!!
Gaucho pobre y amarrete
de su bombacha usted alardea,
pero no tiene pa' comprarme
ni un par de sandalias nuevas.

16

Se dice que entre tus cosas,
no hay ninguna cosa fea
pa' poder decir lo mismo
dejame que te las vea.
Puede entrar a cualquier lao
con una sola condición:
primero de todo, gaucho

deberá entrar a mi corazón.

17

He conquistao muchos triunfos
con mi yegua parejera
pero no hay caso, chiruza
vos sos mucho más ligera!
Perdoneme que le diga:
pero es asunto de comparación;
no es que yo sea ligera
sino que usted es un timidón!

18

Mi china usted tiene
La forma de mi guitarra campera:
Noventa, sesenta, noventa
Y tocarla es lo que quisiera...
Mientras tanto mi gaucho cantor
Entreténgase con las seis cuerdas
Recién caeré en sus brazos
Cuando haya casorio en puerta.

19

Marga tiene hermosos ojos
Pero la dulzura la tiene Rita.
Ahora tengo las dos mujeres
Y se llama Margarita.
No se apure compañero
Que yo todavía ando solita.
Si usted quiere conquistarme
Deberá pedirme una cita.

20

Este asunto de la relación
no me gusta para nada:
siempre tiene la mujer
la última palabra.
No se extrañe compañero
que si los versos así se dan,
es porque usted los dice primero
y yo los digo al final.

Glosas murgueras

Glosas murgueras de presentación

He aquí algunas glosas de presentaciòn escritas para la Agrupacion murguera A Troche y Moche

Murga porteña (glosa de presentación 2012)

Allá lejos cuando era un pibe
Llegaste un día a mi vida:
Rutilante y arrabalera,
Bohemia y provocativa.

Todo fue verte y enamorarme
En el viejo corso del rioba,
Cuando una noche te asomaste
Multiorgásmica y seductora.

Entre bombos y platillos
Conmoviste a este porteño,
Cuando alegre me decías:
¡Soy la piba de tus sueños!

Te perseguí por Villa Urquiza
Paternal y Puente Alsina,
Y no parabas de sonreírte
Picaresca y presumida.

En las noches de carnaval
Te esperaba en cada esquina,
Y llegabas siempre impuntual
Con tu hermana la adrenalina.

Cuando quise saber tu nombre
Me chamuyaste muy risueña:
- Andá sabiéndolo bien:
- ¡Yo soy la murga porteña!

Somos (glosa de presentación 2018)

Somos los duendes traviesos de Buenos Aires
Y las voces trasnochadas del arrabal.
Los artistas del parche y la zapatilla blanca
Y el alma que suspira en el carnaval.

Somos una gran familia murguera
Hecha de raso, lentejuelas, locura y sudor.
Fieles insobornables del dios Momo

Y cantores picarescos que critican con humor.

Somos el folklore rioplatense
Una mezcla rara de luna, mate y choripán.
Somos los millonarios de la alegría
Aunque siempre falte el mango para gastar.

Orgullosos, felices y radiantes
Es nuestro destino reír, bailar y cantar.
Somos los arlequines y las colombinas
Que por una noche… tienen prohibido llorar.

Nacimos allá en el 2010
Cuando la magia murguera nos fue seduciendo.
Y de verde, blanco, fucsia y violeta
Muy pronto nos fuimos vistiendo.

Sí señores. Así se presenta
Con su alma arrabalera vestida de fiesta,
La murga A Troche y Moche del barrio…
Del barrio de la floresta.

Murga mia (glosa de presentación 2019)

Murga rea… Murga mía…
Que naciste en los arrabales con tu primo hermano el tango
Que creciste en el pavimento mamando malaria y fango
Hoy te evoco murga mía, en esta noche de fandango.

A esta glosa de presentación te la voy batiendo en lunfardo
Esa parla popular que al policía llama la cana,
Estaño al mostrador, catrera a la cama
Y por si no estabas enterado
Le dice gamur del rioba a la murga del barrio
Y esto está todo manyado.

No tendremos el funyi y la viola en el ropero
Pero tenemos nuestra pilcha en el perchero.
Allí nos esperan la levita y la galera
Para engalanar nuestra salida murguera.

Desde lejos se te juna murga mía abigarrada
Que has nacido en la yeca de un barrio del arrabal
Porque hay algo que te vende, yo no sé si son los bombos
La manera de moverte, de bailar, de estar pintada
O esos cuerpos acostumbrados a la movida del carnaval.

Queridos amigos así se presenta nuestra murga
Nacida allá en el año dos mil diez en el viejo barrio de la Floresta

Somos la murga A Troche y Moche
Vestidos de blanco, verde, fucsia y violeta.

Vagabunda y atorranta (glosa de presentación 2020)

Vagabunda y atorranta
Bien porteña y bullanguera
Hoy esta murga se presenta
De la siguiente manera.

Nacida en el dos mil diez
De un loco sueño de primavera
La bautizamos A Troche y Moche
Y esto lo sabe cualquiera.

Murga loca, papusa querida
Siempre trajeada de bacana.
Por los corsos de los cien barrios
Te floreas como una dama.

¿Tus colores? Violeta como el amor y fucsia como la alegría.
Blanco como la luna y verde como tu ojos murga mia.

Sos el consuelo del chabon
Que patea tristezas por el suelo porteño.
Y así vas... yirando trasnochada
Desandando adoquines y dibujando sueños.

Si señores, asi nos vamos presentando
Vestidos con brillos de luna y noche.
Han llegado bailando y cantando
Los murgueros de A Troche y Moche.

Naufragando en la pandemia (glosa de presentación 2022)

Queridísimo público...
Ya van once años de pasión
Recorriendo con emoción
Nuestro empedrado porteño,
Y aquí... aquí les traemos nuestro sueños
En esta glosa de presentación.

Hoy aquí nos presentamos
naufragando en la pandemia
con ganas de olvidar penas
dejando atrás el dolor.
Falta, envido, truco y flor
Le cantamo a la cuarentena.

Somos del tiempo viejo
donde el barbijo era una cicatriz
que te ligabas por un desliz
en algún maldito entrevero
y el celular era el bondi del taquero
que te llevaba por infeliz.

Nacimos en el 2010
en Bahía Blanca y Avellaneda
olvidando nuestras penas
en una hermosa noche de luna
Floresta fue la cuna
de esta murga arrabalera.

Herederos del carnaval de antaño
hijos del inframundo porteño
hoy llegamos con nuestros sueños
en un bondi anaranjado
a repartirles encantados
nuestro amor y nuestro ingenio.

Somos dandys y chiruzas,
arlequines, duendes y fantoches
riendo con los ojos en la noche
porque un virus nos tapó la boca,
hoy se presenta esta murga loca
nuestro murgón ¡A Troche y... Moche!

El Rey Momo (glosa de presentación 2023)

Ya van 12 años de A Troche y Moche. Pero ¿cómo nació esta murga?
Esto se lo contamos con una historia imaginaria en esta glosa de presentación que dice más o menos así:

Cuenta una antigua historia
Que una cerrada noche de luna
Detrás del viejo farol del rioba
Se paseaba una misteriosa figura.

La gilada pronto se dio cuenta
Y esta historia no es ninguna broma,
Que iba empilchada toda de negro
Y que era el mismísimo rey Momo en persona.

¡Siganme!... ¡Siganme!... ¡No los voy a defraudar!
Exclamaba bailando y cantando.
Y en aquella noche de brujas
Detrás de Momo fueron todos marchando.

Con el letargo de meses sin murga
Se los vio yirando por las calles de Floresta
Y muy pronto estos zombies dormidos
Convirtieron el Corso en una gran fiesta.

¡Sí señores! Es el regreso de los murgueros vivos
Resucitando en este viernes de luna llena
Mientras en el negro traje de Momo
Asoman reflejos blancos, verdes, fucsias y violetas.

Berretín de carnaval (glosa de presentación 2024)

Cuenta una antigua leyenda urbana
Que en un viejo rincón del arrabal
Se enamoraron perdidamente
Una pareja sin igual.

El caballero era el rey Momo
La dama la noche porteña.
Y decidieron tener una hija
y la bautizaron “Murga porteña”.

Murga mía, murgón de mis amores
Que tenés el alma inquieta de un gorrión sentimental
Penas, ruegos, sos todo el barrio malevo
Un berretín del carnaval.

Nacimos en la plaza Vélez Sarsfield
En el barrio de la Floresta
Y ya llevamos doce años
Renaciendo en cada fiesta.

Somos la voz del barrio
del pueblo que nos vio nacer,
ese pueblo que hoy, con gran orgullo,
venimos a entretener.

Blanco, verde, fucsia y violeta
Nuestros colores brillan en la noche
Y hoy venimos a puro derroche
A desplegarlos con alegría
Porque hoy presenta su poesía
Nuestra murga A Troche y Moche.

Somos la murga porteña (glosa para la banda La vieja Guardia Murguera)

Con el debido respeto, no somos la escola carioca.
Tampoco somos la comparsa entrerriana ni la movida jujeña,
ni la chirigota española o la murga uruguaya.

Ni mejores ni peores que ellos, somos simplemente la murga porteña.

No fuimos a una academia porque allí no enseñan murga.
No somos doctores en percusión y canto, ni tenemos un master arrabalero.
Porque todo lo que sabemos de murga, señores,
Todo lo que manyamos de murga lo aprendimos de otro murguero.

No actuamos en los grandes teatros de la calle Corrientes.
Como mucho, pasamos la gorra porque somos murgueros de empedrado.
Cantamos y bailamos con el corazón, no con el bolsillo
Aunque siempre ayudarán un fernet, un choripán y hasta un asado.

¿Qué dice aquel señor? ¿Qué somos una runfla de malandras?
No mi amigo. El arte callejero no es delito: nuestra droga es la alegría.
Ese berretín que curtimos por la vida después de haber pateado tristezas,
desandado pandemias, morfándonos sinsabores y dibujando sueños.

Esa musa mistonga que le baten murga es la familia que no te suelta,
y es aquel gomía querido que conocimos en algún potrero.
Es el lamento de un pueblo siempre olvidado,
y es la mina que te consuela en algún trágico febrero.

Somos murgueros no solamente porque queremos divertirnos.
También alegramos a los vecinos de los cien barrios porteños.
Al pobre, al rico, a la pareja igualitaria y al pibe travieso,
A la viuda desconsolada, al chabón ocasional y al abuelo soltero.

Somos impuntuales, desafinados, tercos, chiflados y dichosos
Somos soñadores, inevitables, mimados, dandis, descarrilados y revoltosos.
Somos endiablados, atrevidos, desacatados, caprichosos y bohemios.
Somos inconcientes, fantoches, cachafaces, calaveras, movedizos y viciosos.

Somos murga porteña porque curtimos silbato, bombo y platillo.
Claro que hay otros que serán siempre invitados:
Guitarras, charangos, trompetas, bajos y maracas,
Quenas, repiques, cencerros, zurdos, redoblantes y teclados.

Y nada de canciones de protesta serias y solemnes.
Lo nuestro es la crítica con humor, doble sentido y picardía.
Levitas y galeras no son disfraces porque no simulamos ser murgueros.
¡Las levas son tatuajes! porque seremos siempre murgueros hasta que la parca lo decida.

Todo el año es carnaval (Glosa de homenaje al Pana Rock, 2024)

Amigos míos hoy les pido su atención
Sobre un palacio sin igual
Que mantiene vivo todo el año
El espíritu del carnaval.

Pana Rock, palacio murguero
Así dicen que se llama,
Y hoy lo vamos a homenajear
Con estas sentidas palabras.

Hace ya bastante tiempo
Que el rey Momo vive en Floresta
Convocando birras, abrazos y levitas
Todos los meses en una gran fiesta.

Mes tras mes, año tras año
Y de la mano de A Troche y Moche
el Pana Rock se disfrazó de Pana Murga
para que las murgas rompieran la noche.

Y así fueron desfilando elegantes, movedizos e inconcientes,
Endiablados, caprichosos y atrevidos,
Rechiflados, calaveras y soñadores,
Ilusionados, cachafaces y amanecidos.

¿Te acordás? Te escapabas a a terraza
Para buscar el aire que no llegaba con el ventilador
Para embocarte una Burger y fumarte un cigarro
Para bajar el escabio que traías del mostrador.

¿Te acordás? Después te ibas a mear
Pero tenías que bajar 20 kilos para entrar al ñoba ¡Maldición!
Y después volvías al estaño donde estaba el gran Fabián
Curtiendo su simpática sonrisa de anfitrión.

Así te chamuyo querido Pana
Siempre te quedó chico el carnaval
Porque la alegría se escapaba por tus ventanas
Matando el silencio del arrabal
Allá por Mariano Acosta y Rivadavia.

Y como todo lo que empieza termina
Alguna vez se irá nuestro emblemático palacio murguero
Pero no será un adiós final,
sino un sentido hasta luego.

¡Gracias Pana!

A troche no afloja (glosa de presentación 2025)

Y así se presentó A Troche y Moche
Con su desfile de entrada.
Con sus bombos y bailarines

para amenizar la velada.

Y ahora sigue el escenario
Donde brillan los cantores
Que engalanan la noche porteña
Porque, simplemente, son los mejores.

Y también traemos desde Floresta
Nuestra crítica social.
¡¡¡ La motosierra era para nosotros !!!
porque la casta sigue igual.

La dieta de nuestro pueblo
Son seis ravioles para la cena
Y la dieta de los senadores
Seis palitos en la billetera.

Y luego la matanza de los bailarines
Con sus destrezas individuales
Y para el final canción de retirada
Pa' rematar los carnavales.

Y así se presenta un murgón de 14 años
Vestido de blanco, verde, fucsia y violeta.
Nosotros somos A Troche y Moche
De las murgas, la más coqueta.

Glosas murgueras de retirada

Glosa de retirada (2022)

Nuestra murga rantifusa
Un capricho del carnaval
Esta noche se retira
Hacia la nueva normalidad.

Crecimos a la luz de n farol
Con mate, juerga y choripán
En noches de sinsabores
Y amores de zaguán.

Llegamos de la Floresta
La cuna del colectivo.
El mismo barrio que inauguró
El primer tren argentino.

Fuimos, somos y seremos
Rioplatenses de corazón
Porteños de nacimiento

Y murgueros por adopción.

Ya se va para otro barrio
Este murgón de valientes
Ya se piantan entonados
Estos locos resilientes.

Habitantes de la noche
Pobladores del arrbal
¡Allá vamos! Con nuestros sueños
Hacia el próximo carnaval.

Glosa de retirada (2024)

Para esta glosa de retirada
Ya no sabemos que más chamuyar.
Y es por eso que le pedimos letra
A la inteligencia artificial.

A Troche y Moche se va ahora
Con una canción de retirada
Esperando que todos ustedes
Terminen bien esta velada.

Y ya nos vamos pa' otros barrios
A seguir alegrándoles la noche,
Porque todavía rondan por el arrabal
Estos fantasmas de A Troche.

El murguero no tiene gripe
Es por el baile lo del dolor muscular
Su fiebre es la fiebre del carnaval.
Y como dijo el poeta sus ojeras,
Sus ojeras son el humo de la hoguera
De su corazón de arrabal.

Gracias querido público
Ustedes sí que tienen paciencia.
Y les podemos asegurar
Que extrañaremos su presencia.

Y así nos vamos yendo
Con una pena en el corazón
Con una tristeza en el alma
Hasta la próxima función.

Glosa de retirada (2025)

Y ya va llegando la despedida

De este murgón que nunca falla
Porque siempre la pelearemos
Y no vamos a tirar la toalla.

La murga nos enseñó a luchar
A no rendirnos, a siempre perseverar.
valorar los momentos compartidos
Y el arte de bailar.

Y si nos vuelven a ver mañana
Les pedimos que no se extrañen
Porque quien se va sin que lo echen
Volverá sin que lo rajen.

Y como todo lo que empieza termina
Y todo lo que se abre se cierra.
Hoy A Troche se va yendo
Para visitar nuevas tierras.

Y seguiremos de joda todo el año
no nos vamos a quedar en babia.
Los esperamos siempre en el Pana Rock
De Mariano Acosta y Rivadavia.

Soltemos las risas al viento
Que por hoy ya fue suficiente
Y por eso es que hoy les pedimos
¡Arriba esos aplausos, querida gente!

Otras glosas

Murga, milonga y tango (Contrapunto)

El TANGO le dice a la MURGA:

Hace rato que te juno
porteñita arrabalera.
¿No querés bailar conmigo
en una esquina cualquiera?
Permitime presentarme
En esta noche de fandango.
Algunos me dicen reo
¡pero todos me llaman tango!

La MILONGA se interpone entre ellos y le dice al TANGO:

No entiendo lo que le viste
a esta cara de chinonga.
Yo soy mucho más porteña…

¡soy tu amiga la milonga!

Interviene la MURGA diciéndole alTANGO:

Perdoneme mi amigo
pero no conozco a esta cualquiera.
Si quiere bailar conmigo
Cambie el funyi por la galera.
No sé si se habrá enterado
de tanto andar y andar…
¡Yo soy la murga del barrio!
Y no hay nada más que hablar.
2013

Esta es una glosa teatralizada para murga porteña utilizada por el CentroMurga A Troche y Moche.

Los síntomas del murguero (glosa 2021)

Si saltás pegando patadas
En la mitad de la noche fría,
No es el Covid-19
Es el virus de la alegría.

Si tenés piel de gallina
Y no estaba haciendo frío,
Son los bombos explotando
De tu loco murgón querido.

Si caen lágrimas de tus ojos
Sin soplar vientos helados,
Son los silbatos lejanos
De murgueros inspirados.

Si te agarró la taquicardia
Y no estabas embroncado,
Fue porque viste pasar
A tus murgueros embrujados.

Si te quedaste sin aire
Y no estabas contagiado
ponele la firma hermano
Que murgueaste demasiado.

¿Por qué te tiembla el cuerpo todo
Si no hay frescos invernales?
Son las murgas de tu barrio
La fiesta de los carnavales.

Rap murguero

Tus **SUE**ños mur**GUE**ros se **VAN** a cum**PLIR**
Ol**VI**da tus **PE**nas y em**PIE**za a **REÍR**
Mo**VÉ** tus pa**TI**tas, no **SEAS** infe**LIZ**
Can**TA**le a la **VI**da, ma**TA**lo al CO**VID**.

Bailá con A**TRO**che y de**JÁ** de jo**DER**
La **NO**che mur**GUE**ra está por na**CER**.
Pe**GA**le con **GA**nas, vol**VÉ A** rena**CER**
Que el **TIEM**po se a**CA**ba y no **VA** a vol**VER**.

Frases de una noche de insomnio

Cómo pasar a la inmortalidad en cuestión de horas

- El que ríe último no entendió el chiste o no estaba atendiendo en la clase.
- Si volviste, es porque nunca te fuiste.
- Errar es humano, dijo el hombre mientras descendía del mono.
- Un gran gesto no ocasiona mucho gasto y da un gran gusto.
- Una razón para creer es no tener razones para no creer.
- Argentino cambia el mejor jugador de fútbol del mundo por el mejor gobernante del mundo.
- Si querés parecer más joven, agregate cinco años más en vez de quitártelos.
- Cuando las computadoras andan mal se reinician, y cuando las personas andan mal pueden reinventarse.
- El presente es como tus fieles ácaros: te acompañará todos los días hasta tu muerte.
- Por cada verdad hay muchas mentiras diferentes, y por cada mentira también hay muchas verdades diferentes.
- Cuando a Edison le llegó la cuenta de la luz, decidió no inventar más nada.
- Un dibujo o una foto es siempre una opinión.
- Si alguien se asombra con vos, te estaba considerando un idiota.
- El pasado 14 de abril se celebra el Día del Arquero. Si ese día no cumpliste tus proyectos postergados, sos un fracasado.
- Dios no tiene apellido porque fue el primero.
- Los partidarios del aborto existen gracias a que sus padres no los abortaron.
- Si todos fueran igualmente psicópatas ya no habría más desigualdades sociales.
- Quiero ser importante para las personas que son importantes para mí.
- Dejamos de ser niños cuando sabemos que tenemos un pasado, y empezamos a ser adultos cuando somos capaces de homenajearlo.
- Por algo será que abrazo, abrigo y abrirse comienzan con las mismas letras.
- La tranquilidad es como el jabón. Si se te acaba, se la robarás a quien convive con vos.

Aventuras de Freud y sus secuaces

Las malas lenguas afirman que Sigmund Freud, creador del psicoanálisis, nació como no podía ser de otra manera, de un embarazo psicológico.
Ya de niño era muy travieso, y además tenía dislexia, pues cuando faltaba seso en el almuerzo él gritaba: ¡Quiero sexo! ¡Quiero sexo!... Sus problemas escolares eran por entonces también muy notorios, ya que repitió diez veces segundo grado con el fin de avalar su teoría de la compulsión a la repetición.

Durante su infancia, decíamos, era muy inquieto: solía desarrollar actos fallidos como por ejemplo olvidarse de darle el boletín al padre, olvidarse la goma de un compañerito en su propio bolsillo, etcétera. Se la pasaba contando chistes verdes en la clase y tenía sueños eróticos con su compañerita de banco, llamada Irma, donde le hacía bajar la bombacha para ponerle una inyección. Su invento del psicoanálisis sobrevino cuando su madre, enojadísima, le pidió una explicación sobre sus conductas.
En sus primeros tiempos Freud era muy pobre. Incluso una vez lo llamaron de urgencia para revisar a un paciente, y lo único que hizo fue revisarle los bolsillos. No tenía plata para irse a Viena, pues consideraba que no es lo mismo mudarse del pago que pagar la mudanza.
Con el objeto de atraer clientela, gustaba publicar avisos en los diarios prometiendo la curación de resfríos de origen edípico. Pero luego de varios años y harto de tanta transferencia negativa, empezó a publicar uno solo: "Cambio catorce neuróticos obsesivos por histérica seductora de 18 años".
En cierta ocasión, recibió la visita de una señora tan pero tan fea que, en una crisis de franqueza, el creador del psicoanálisis le dijo: "Señora, usted no necesita un analista sino un entomólogo". La señora en cuestión, desconcertada, pensó que aún no le había llegado el momento de asimilar semejante interpretación, y decidió continuar sus sesiones contándole a Freud un sueño del cual se despertaba ansiosa, y donde un negro musculoso entraba a su habitación. Compungido, Freud le manifestó que no podía ayudarla porque no había encontrado la forma de hacer realidad sus sueños.
Una tarde estaba Freud mirando la famosa serie “Yo quiero a Lucy”, otro de sus famosos casos, cuando tocan el timbre y era la señorita Catalina que venía para pedirle encarecidamente que la tratara en su consultorio. Cuando Freud le dijo que sí, ella se fue muy contenta exclamando por lo bajo “Agarrate Catalina”.
Su teoría de la castración se remonta a la época en que lo circuncidaron, pero sus otras teorías le fueron sugeridas por sus mismos pacientes. Así, descubrió el narcisismo cuando en un ataque de contratransferencia erótica preguntó a su paciente "¿Me querés?", a lo que ella contestó "Sí, me quiero".
Con el tiempo Freud se hizo famoso y fue invitado a EEUU a dar conferencias para explicar qué era el psicoanálisis. Cuando le preguntaron qué era el inconciente, sostuvo que era el sector del cerebro donde se guardan todas aquellas brillantes ideas que, cuando intentamos llevarlas a la práctica, nos gritan...¡inconciente!
En el inconciente están escondidos nuestros deseos sexuales más vergonzosos, y cuando afloran sentimos angustia, aunque esta también puede aparecer cuando suben los impuestos. En el fondo, todas las neurosis son sexuales, y dijo que esto lo descubrió sin querer cuando leyó al revés aquel famoso refrán que dice "quien mal anda, mal acaba". De hecho, la represión sexual es tan grande que cuando un neurótico va a un teatro de revistas sólo mira al psicoanalista.
Cuando vuelven a aparece los deseos sexuales vergonzosos aparece la represión, que es el acto por el cual nos olvidamos las cosas desagradables. Agregó Freud que lo que todavía no resolvió fue porqué nunca nos olvidamos de cobrar el sueldo a fin de mes.
Cuando alguien le preguntó si los deseos sexuales afloraban en los chistes, dijo que efectivamente cuando uno cuenta un chiste está expresando alguna preocupación. Pero si el chiste es malo, la preocupación es de los demás.

Asimismo, aclaró que el complejo de Edipo era una situación triangular entre el niño y sus padres, donde siempre sale perdiendo el primero. El complejo de Edipo modelará la personalidad del sujeto: si el triángulo tiene ángulos obtusos el niño será un retrasado, si no tiene ningún ángulo recto será juez o árbitro, y si el triángulo tiene cuatro lados, el niño será un mentiroso.
Cuando le preguntaron sobre la diferencia entre las diversas enfermedades mentales que estudió, contestó que mientras una persona normal le teme a un león suelto, un psicótico le teme a un león que no existe, un fóbico le tiene terror a la hormiga que está junto al león, un perverso se acuesta con el león.
Finalmente, el creador del psicoanálisis aclaró algunas dudas sobre su famoso tratamiento psicoanalítico. Cuando le preguntaron qué era el narcoanálisis, dijo que era el tratamiento analítico aplicado a un paciente colombiano.
Los pacientes suelen hacer regresiones, o sea vuelven al útero materno (que es el único que hay). En estos casos el paciente se torna infantil e irresponsable, y no paga la cuenta del tratamiento por lo que recibe el nombre de cuenta regresiva. También desarrollan lo que se llama transferencia, como por ejemplo cuando el paciente puede darle un cachetazo al analista mientras cumpla con los pagos. La devolución del cachetazo se llama contratransferencia.
Muchos pacientes se quejaban de lo largo del tratamiento, a lo cual Freud les contestaba invariablemente: "espéreme un poquito que estoy llegando al Tomo III".
En otra ocasión, tuvo otro fracaso al no poder ayudar a un paciente a elaborar su conflictiva edípica, ya que éste nunca pudo saber si él estaba viviendo en la casa de sus padres, o sus padres estaban viviendo en su casa.
Finalmente, y ante la certeza de que ya estaba rondando el instinto de muerte, Freud dio término a sus obras completas, no sin antes escribirla última frase: "Prohibida su reproducción total, parcial o sexual".
Incluso antes del fallecimiento de Freud, comenzaron a proliferar los psicoanalistas porque ya comenzabaa estar de moda eso de no haber resuelto el Edipo. En general eran personajes con barba freudiana y de mirada severa capaces de observar impávidamente como las pacientes histéricas se desnudaban en el consultorio en una crisis erótica. El disfraz de analista llegó a ser tan patético que uno no sabía si se trataba de un juez corrupto del siglo XIX, de un deshollinador de Mary Poppins o del abuelo de Freddy Kruger.
Después de Freud, muchos fueron los aportes que se hicieron al psicoanálisis. Uno de ellos lo hizo Melena Klein en su artículo "Algunas confusiones relativas a la vida emocional del pobre bebé", donde decía:"Mi estudio de la mente infantil me ha hecho tomar conciencia de la asombrosa complejidad de los procesos intervinientes, a punto tal que actualmente puedo decir que ya no entiendo más nada, e inclusive no sé para qué vivo. El comienzo de mi vida post-natal estuvo signada por la perplejidad: mientras yo recién ingresaba en la posición esquizoparanoide, no podía comprender cómo mis compañeros de la sala de maternidad estaban saliendo de la posición depresiva. Recuerdo que por entonces se habían formado dos grupos irreconciliablemente antagónicos, puesto que ninguno quería abandonar su posición"." La enfermera encargada de amamantar a los niños era anciana, fea y de senos fláccidos. Los primeros en reaccionar frente a este error administrativo fueron los niños paranoides, quienes comenzaron a gritar ¡El pecho malo nos aniquila! Asimismo, el bajón de los niños depresivos se debió a la ausencia, ese día, de la enfermera joven, bonita y de senos turgentes. No obstante los depresivos muy pronto comenzaron a envidiar a los paranoides, pues más vale pecho en boca que

succión en el vacío. Y así, los bebés depresivos atacaron tan furibundamente a sus contendientes que pronto comenzaron a sentirse terriblemente culpables, entrando así en un sopor melancólico tan intenso que tuvieron que ser amamantados con una muñeca de goma".
Melena Klein, descorazonada, abandonó sus investigaciones. El último párrafo de su último artículo titulado "No hay nada que se parezca a algo, o quizá sí", de 1933, reza como sigue:"Ya desde entonces había comenzado a esbozar mi posición respecto de los problemas emocionales del lactante. Mi posición al respecto terminó siendo la posición depresiva, en razón de la gran tristeza que me invadió cuando comprendí que, al final de mis arduas investigaciones sabía en realidad mucho menos que antes. Sabiduría negativa, que le dicen".
Jacques Lacan nos suministra otra versión acerca de la batalla. Insistió en que el tipo de armamento utilizado eran las palabras. Los niños de tan corta edad, no sabiendo qué hacer con ellas por tratarse de puros significantes, comenzaron a arrojarlas aquí y allá (hasta parecían políticos) generándose de inmediato un verdadero intercambio de palabras. Al principio se tiraban con palabras pequeñitas como "y", "o", etcétera, pero luego fueron pasando a los artículos, los sustantivos y los adjetivos hasta que alguien recibió en pleno rostro la palabra "fogata", recibiendo quemaduras de primer grado. En ese momento intervino la enfermera ordenando que no jugaran más con las palabras, porque era como jugarcon fuego.
Por supuesto, nadie hizo caso a la enfermera y la lucha alcanzó su punto álgido cuando la muerte cobró su primera víctima: un neonato que acababa de ser retirado del útero recibió la palabra "radiotelecomunicaciones" por el cráneo, concluyendo abruptamente su vida extrauterina. Debemos creer en estos informes de Lacan, ya que este fue siempre un hombre de palabra.
Lacan sostuvo también que el estadio del espejo es lo único que permanece indefinidamente sin resolver en la mujer, cansado de esperar siempre a su esposa que nunca terminaba de mirarse una y otra vez antes de salir.
Mencionemos por último, otros originales aportes al psicoanálisis: los de Alfred Adler y René Käes. El niñito Adler, estando en plena pelea en la nursery, muy pronto se sumió en un espantoso complejo de inferioridad y elaboró su teoría sobre la protesta masculina, cuando descubrió, compungido, que las niñas tenían dos pechos mientras que él tenía solamente uno.
Käes, cuyo nombre completo era en realidad René KäesDelquintopiso, fue el creador de la teoría del aparato psíquico del consorcio. Fue el primero en pensar que el conflicto ya no era entre el yo y el superyó sino entrela señora del cuarto A y el portero, y que la ecuación heces- dinero debe traducirse como heces-expensas, sobre todo cuando los consorcistas empiezan a sospechar que el administrador los está garcando.
1978

Diccionario bizarro

AJEDREZ: Juego carente de toda lógica donde el mismo mate es para uno dulce y para el otro amargo. También llamado “albergue transitorio” porque tiene muchas piezas pero el drama ocurre verdaderamente entre dos personas.
AJÓ: Exclamación de los ajos padres cuando al bebé ajo le salen los primeros dientes.
ALFABETO: Conjunto de letras que van desde la "a" hasta la "o".

ARTE: Disciplina con muchas reglas, donde una de ellas dice que se puede romper cualquier regla.
AZAR: Aquello que hace que a una persona se le caiga un meteorito en la cabeza. Se diferencia de la predestinación, donde se le cae un meteorito todas las semanas, y de magia, donde se trata siempre del mismo meteorito.
BARRERA: Único lugar de la ciudad donde los ricos dejan pasar primero a los pobres.
BASURA: Elemento destinado a ser expulsado, salvo la comida basura y el correo basura, que ingresan permanentemente.
BIBLIOTETA: Biblioteca de libros eróticos.
BISIESTO: El año preferido de los santiagueños.
CAFÉ EXPRESO: Bebida que se ofrece a los presidiarios cuando salen de la cárcel.
COBARDÍA: Defecto inventado por la mujer para ridiculizar al hombre que no la defiende, y que éste intenta disfrazar como prudencia.
CUERPO: Porción de materia que ocupa un lugar en el pasillo (Un colectivero).
ESCUELA: Parte de la vida que comienza con el derecho de no saber, y termina con la obligación de saber.
GAGAY: Gay muy viejo.
ININTELIGIBLE: Palabra ininteligible.
INVISIBILIDAD: Lo peor que le puede pasar a un exhibicionista, y lo mejor que puede pasarle a un voyeurista.
LLUVIA DE IDEAS: Técnica utilizada por los empresarios para robar ideas a sus empleados.
LUGAR COMÚN: Lugar común.
NAPOLEÓN: Sujeto que empezó a volverse loco cuando creyó que él era el paciente.
PADRÓN: Drone que se envía para que la gente vote en sus casas.
PAREJA: Relación que se compone de tres etapas. En la etapa idílica él llama por teléfono para saber si está. En la etapa erótica llama para saber si está caliente. En la etapa matrimonial llama para saber si está caliente la cena.
PERSEVERANTEMENTE: Única forma de deletrear dicha palabra.
PLATÓN: Plato para servir comida griega.
SINÓNIMO: Como dijo Jerónimo, es un parónimo de antónimo.
TATARANIETO: Nieto de un abuelo tartamudo.
2003

Noticias comentadas

1) Una pareja británica pagó una multa de 3.000 libras pues en la foto del pasaporte su hija aparece sonriendo. *La sonrisa de La Gioconda sigue siendo la más cara*.
2) Banco inglés impide a una ahorradora retirar dinero porque 'está muerta'. *Es la primera vez que se intenta impedirle hacer algo a un muerto*.
3) La actividad cerebral de liberales y conservadores difiere al decidir. *Sin embargo, no presentan diferencia a la hora de prometer*.
4) Un chino demanda judicialmente a su esposa por haberle mentido sobre su edad. *Le vino con un cuento chino*.
5) En la India, una mujer se casó con una serpiente. *Es la primera vez que alguien se casa con un reptil sabiéndolo antes*.

6) En Gran Bretaña, una mujer fue encontrada muerta frente al televisor prendido. *Se ha hablado del dañoque produce la televisión, pero nunca se había llegado a estos extremos.*
7) Indemnizarán a una mujer que comió una hamburguesa con un metal. *McDonalds dijo que la vaca tenía una pata ortopédica.*
8) Una mujer permaneció dos años dentro del baño de su casa. *Algunas damas tardan bastante en maquillarse, pero esta ya se pasó de la raya.*
9) Reich sostuvo que el orgasmo era el mejor antídoto para las neurosis. *Ahora los pacientes serán internados en albergues transitorios.*
10) Dos yemenitas que aseguran ser dueños de Marte presentaron una demanda contra la NASA por ingresar ilegalmente en su propiedad. *Ahora demandarán a Dios por haber creado el universo sin su permiso.*
11) Edward Mordake tenía una cara de mujer en la parte posterior de la cabeza que no hablaba, pero reía y lloraba. *Los científicos no pudieron explicar porqué la mujer no hablaba.*
12) El Rey Luis XIV de Francia sólo se bañó dos veces en su vida. *La segunda fue porque se olvidó de sacarse el jabón.*
13) Frank Lentini nació con tres piernas, dos órganos genitales y cuatro pies con dieciséis dedos. *Su esposa se terminó divorciando porque no le gustaba el sexo grupal.*
14) Se transmiten más gérmenes dando la mano que besando. *Se lovoy a decir a mi compañera de oficina.*
15) Loro enseña lenguaje obsceno a sus compañeros de jaula. *Le encantaba contar chistes verdes.*
16) Una persona común ríe aproximadamente 15 veces por día. *Pero únicamente el día que cobra el sueldo.*
17) Ya es posible pronosticar cuando alguien va a cometer un error. *Al fin se solucionarán todos los problemas de la humanidad.*
18) Adolescentes roban cráneo y lo usan para fumar marihuana. *Para drogarse se requiere tener una cabeza hueca.*
19) Falleció el mimo Marcel Marceau. *Nunca pudieron averiguar cuáles fueron sus últimas palabras.*
20) En el año 840 un eclipse lunar asustó tanto al emperador Luis de Baviera, que murió de terror. *¡Qué boludo!*
21) El 72% de los futboleros españoles prefieren ver un partido al sexo. *Al sexo no le dan pelota.*
22) Mujer acusada en EEUU de atacara un policía con café caliente. *El uniformado se quejó porque no tenía azúcar.*
23) Un difunto termina en un depósito de coches mal aparcados. *Menos mal que quedó estacionado en punto muerto.*
24) Mujer neoyorkina deja toda su fortuna a su gato. *Valió la pena disfrazarse de felino durante diez años.*
25) Uno de los platos preferidos de los hadzas (Tanzania), es la carroña. *Cuando visitan Nueva York acuden en masa a MacDonalds.*
26) Las personas se suenan la nariz 256 veces por año en promedio. *Y a mí qué carajo me importa.*
27) Escuchar a Mozart no aumenta la inteligencia. *Fue el resultado de una investigación de Beethoven.*

28) Servicio secreto de EEUU investiga a maestro de geometría. *Al parecer llevaba una vida paralela*.
29) En Zimbabue lavan los dólares con agua y jabón porque huelen mal. *Hasta en Zimbabue lavan dinero*.
30) Las relaciones sexuales ilícitas producen los terremotos, según un ayatollah iraní. *Con razón se me movía la cama*.
31) Una mujer malasia de 108 años se reencontró con su marido de 38 años. *El hombre no se había escondido bien*.
32) Se despertó mientras le hacían la autopsia. *Como la prepaga cubría la autopsia, se volvió a morir*.
33) La esponja de mar y los humanos tienen un 70% de genes en común. *Con razón cuando me duché la esponja me pidió una propina*.
34) Más de cien entusiastas se subieron a la montaña rusa completamente desnudos. *Más divertido es una montaña de rusas desnudas*.
35) A preso le sacan 45 dólares del ano. *Seguramente no era dinero limpio*.
36) Niño indonesio de dos años logra dejar el cigarrillo. *Ahora sólo le falta abandonar el alcohol, la cocaína y las orgías*.
37) Un ladrón fue convencido de solicitar un crédito en vez de asaltar el banco. *O sea, terminaron asaltándolo a él.*
38) Un ladrón fue arrestado porque se quedó dormido en el sofá de la víctima. *¿Quién dijo que soñar no cuesta nada?*
39) Las mujeres panameñas son igual o más infieles que los hombres. *Mañana me voy a Panamá*.
40) Una mujer tiñó de rosa a su gato para que hiciera juego con su propio pelo. *Ahora quiere regalarle una peluca rosada al marido*.
41) Una australiana casi pierde la vida porque un tiburón le mordió una nalga. *Luego se supo que no era un tiburón.*
42) Un hombre recolectó durante 26 años la pelusa de su ombligo. *Con tal de salir en el Guinness, la gente hace cualquier cosa*.
43) Ladrón devolvió reloj porque era falso. *Ahora le hará juicio al dueño por estafador*.
44) Muere ucraniano al estallarle un chicle. *Solamente a un ucraniano puede pasarle algo así.*
45) Mujer confunde pegamento con sus gotas para los ojos. *Ahora el esposo se queja porque lo mira fijo*.
46) Lo secuestran antes de casarse.*Igual iba a quedar secuestrado después de dar el sí.*
47) Prigogine recibió el Premio Nobel por su teoría del caos. *Se inspiró revisando la cartera de su señora*.
48) Cuando un mafioso fue encarcelado sostuvo que la cárcel es la mejor escuela para un mafioso. ¿*Por qué entonces no entró mucho antes*?
49) La mexicana Lucía Zárate pesaba a los 18 años alrededor de 2 kilos. *El novio la llevaba en una bolsa*.
50) La mujer es el único mamífero que siente dolor en el parto. *Ya se sabe que ellas siempre quieren ser las únicas*.
51) Las rayas de las cebras son distintas en cada individuo y les ayudan a reconocerse unas a otras. *¿Las rayas de dónde?*
52) Un golpe en la cabeza la convirtió en una genia de la matemática.*Tenía razón la abuela: coscorrones en la cabeza a los pibes que andan mal en la escuela*.

53) Acusado de irregularidades en la Fiesta Nacional del Olivo, la policía busca a un intendente cordobés. *Se tomó el olivo*.
54) Un estudio reveló que la mayoría de quienes están a punto de morir tienen visiones de amigos y familiares ya fallecidos. *Si viajás en colectivo y sube tu tatarabuela, ya es tarde*.
55) Estudio canadiense revela que vivir cerca del tráfico produce demencia. *Tenía razón mi abuela cuando decía que los ruidos la iban a volver loca.*
56) Inauguran restaurante dentro de una cárcel colombiana. *Al otro día ya lo habían robado*.
57) Anestesista acuchilló a su mujer en Palermo. *Se olvidó de ponerle la anestesia.*
58) Compró refrigerador y encontró un cadáver adentro. *Se tentó porque el precio estaba congelado.*
59) La policía echó a mujeres que hacían topless en Necochea. *No se querían sacar la parte de abajo*.
60) Hombre sordo escuchó por primera vez la voz de su esposa. *Cuando le pidió plata se volvió sordo de nuevo.*
61) Conectan por primera vez un cerebro con Internet. *El cerebro de mi hijo hace rato que está conectado*.
62) Un chico se quejaba de dolor en la boca y le encontraron 526 dientes. *Se los sacó todos con lo que le dejaron los ratones*.
63) Denuncian condiciones insalubres en la morgue. *Parece que varios muertos se enfermaron*.
64) La gripe española provocó el fallecimiento de 40 millones de muertos. *Menos mal que estaban muertos*.
65) Tenía sexo con gallinas mientras su esposa lo filmaba. *Siempre terminaba diciendo ¡listo el pollo!*
66) Encontraron un gusano inmortal que sobrevive luego de ser cortado en 300 partes. *Lo contrataron para probar guillotinas*.
67) Perdió 6 millones porque el billete de lotería se le arruinó en la lavadora. *Eso le pasa por lavar dinero*.
68) Una ballena se tragó a un hombre vivo y luego lo escupió. *Ahora va vacía*.
69) Científicos encontraron cocodrilo de 148 millones de años. *Estaba cansado de vivir*.
70) Mordió una hamburguesa y se encontró con un dedo. *Se quejó porque lo estaba acusando.*
71) Estaban en un casamiento, comenzó un incendio y siguieron comiendo como si nada. *Creyeron que era el fuego del amor*.
72) Un elefante mató a una mujer y después fue a su funeral a pisarla. *Tenía una memoria de elefante*.
73) Mueren monos aulladores en selvas de México por el calor extremo. *Ahora se entiende por qué aullaban*.

Destrozate las neuronas

Adivinanzas

1. ¿Qué tienen en común el torito, el bohemio, el taladro, el pirata, el viaducto y el tiburón?

2. ¿Qué tienen en común el tiburón, el viento, la psicosis, una naranja, un extraterrestre y el año 2001?
3. ¿Qué tienen en común Adán y Eva, Isaac Newton, Guillermo Tell y Steve Jobs?
4. Escribí tu número favorito y sumale 160. Sumale la cantidad de pecados capitales. Sumale el año del descubrimiento de América. Restale la edad que tendrás a fin de año. Restale la cantidad de días de una semana. Sumale la cantidad de días de un año bisiesto. Restale tu número favorito. RESULTADO: ¡Tu año de nacimiento! ¿Esto es brujería o tiene una explicación lógica? ¿Cuál es?
5. Buscar un ejemplo donde 4x2 no sea lo mismo que 2x4.
6. Una palabra que contenga 5 vocales A. Una que tenga 5 vocales O. Una que tenga 6 vocales E. Una que tenga 4 vocales I. Una que tenga 3 vocales U.
7. Buscar seis títulos de tangos donde se mencionen seis colores diferentes.
8) ¿Cuántas palabras de una letra existen en el idioma castellano?
9) Dos palabras castellanas que tengan cada una 2 G y una J.
10) ¿Qué otra palabra se puede formar con las letras de la palabra “pasmado”?
11) Qué tienen en común las siguientes cosas: Queso gruyere. Aljibe. Oreja. Inodoro. Capa de ozono. Piscina. Cinturón. Mesa de billar.
12) ¿Cuánto es 10 + 6 / 2 x 3?
13) Un sinónimo de “aún” y un sinónimo de “aun”.

Respuestas
1. Son apodos de equipos de fútbol argentinos.
2. Son palabras aparecen en los títulos de películas famosas.
3. A todos suele asociárselos con una manzana.
4. Si a tu edad que tendrás a fin de año le restamos el resto de la información obtenemos tu año de nacimiento.
5. No es lo mismo comprar 4 kg con 2$, que comprar 2 kg con 4$.
6. Alcanzábamela, odontólogo, reverentemente, infinitesimal, uruguay o uturunco.
7. Yuyo verde, Tinta roja, En esta tarde gris, No te apures Cara blanca, Cuartito azul, La violeta.
8. Seis palabras (a-e-i-o-u-y).
9. Gorgojo. Gargajo.
10. Pomadas.
11. Todas las cosas tienen algún agujero.
12. 19. En una expresión con sumas (o restas), multiplicaciones y divisiones sin paréntesis en ningún lado, primero se resuelven las multiplicaciones y divisiones en el orden en que aparecen (de izquierda a derecha), y recién después se suman al resultado.
13. Aún = Todavía. Aun = Incluso. El acento se llama a diacrítico, y sirve para diferenciar palabras similares pero con diferente significado Otro ejemplo es “él” y “el”.

Problemas con bolitas

Problema 1) En un comienzo, en el compartimiento A hay el doble de bolitas que en el compartimiento B. Luego, paso 20 bolitas desde A a B, con lo cual quedan igual cantidad de bolitas en ambos compartimientos. ¿Cuántas bolitas había en A al comienzo?

Problema 2) En un bolillero tengo un total de 45 bolitas. De ellas, 20 son chicas y negras, 15 son rojas, y además sabemos que hay dos veces más bolitas negras y grandes, que rojas y grandes. ¿Qué probabilidad tengo de sacar al azar una bolita que sea grande? Elija una de estas opciones: 1/2, 1/3, 1/5, 1/8 o 1/12.

Respuesta problema 1: La respuesta es 80 bolitas. De acuerdo a los datos, podemos escribir las siguientes igualdades:
1) A = 2.B
2) A - 20 = B + 20
La primera igualdad nos dice que en A había el doble de bolitas que en B, y la segunda igualdad nos informa que la cantidad de bolitas en A luego de sacar 20 es igual a la cantidad de bolitas de B luego de agregar 20.
Ambas igualdades constituyen un sistema de dos ecuaciones con dos incógnitas, que puede resolverse mediante diversos métodos, uno de los cuales es por ejemplo el de igualación. Traducido al castellano, las dos ecuaciones anteriores pueden también expresarse como:
1) A = 2.B
2) A = B + 40 (por pasaje de términos)
Por lo tanto, obtenemos 2.B = B + 40. Si aquí despejamos B nos queda B = 40. Por lo tanto, en B había al principio 40 bolitas. Pero como después agregamos 20 bolitas a B, ahora en B quedarán 60 bolitas, y como ahora es A = B, entonces en A han quedado también 60 bolitas. Finalmente, como en A había retirado 20, entonces en A al principio había 60 + 20, es decir, 80 bolitas.
Respuesta problema 2: 1/3.

Tres imágenes exóticas

Imagen 1 Foto tomada en 2007 en Avenida Albarellos (ciudad de Buenos Aires). Por fin se supo que hizo Colón apenas pisó América: le vendía hot-dogs a los indios querandíes.
Imagen 2 Un hombre desnudo caminando por las paredes, lo cual puede ser muchas cosas diferentes: 1) La escena de una película de bajo presupuesto sobre el Hombre Araña, tan bajo que ni plata para comprarle el traje había. 2) Amante esperando que esposo se vaya. 3) Demente que cree ser una hiedra. 4) Una de las pesadillas que sufría James Stewart en la película "Vértigo", de Alfred Hitchcock. 5) Nudista espiando a gente vestida. 6) Piloto suicida de Al Queda que se olvidó del avión. 7) El Increíble Hulk recién convertido en hombre normal. 8) Patético aviso publicitario de Poxipol. 9) Superman tras haber recibido un piedrazo de kriptonita

verde. 10) Hombre devuelto a la Tierra luego de haber sido abducido por extraterrestres. 11) Hombre que al despertarse encontró un dinosaurio en el dormitorio.12) Charlie García en una de sus travesuras. 14) Último sobreviviente de la inflación.
Imagen 3 Mientras descansaba dejé mirar la vista hacia cualquier lado, y vi alarmado que la vela pintada en un cuadro comenzaba a arder. Ya iba a apagar el incendio cuando me di cuenta que un rayo de luz solar que penetraba por la hendija de la persiana había caído exactamente sobre el extremo de la vela. Mañana voy a poner otro cuadro con 100 dólares pintados.
Julio 2012.

Yo soy normal

Todo aquel que sea más miedoso que yo, es un fóbico.
Todo aquel que sea más limpio que yo, es un obsesivo.
Todo aquel que se bañe menos veces que yo, es un sucio.
Todo aquel que sea más responsable que yo, es un culposo.
Todo aquel que sea más cambiante que yo, es un bipolar.
Todo aquel que sea más seductor que yo, es un histérico.
Todo aquel que sea más manipulador que yo, es un psicópata.
Todo aquel que sea más tranquilo que yo, es un depresivo.
Todo aquel que sea más bebedor que yo, es un borracho.
Todo aquel que sea más extravagante que yo, es un loco.
Todo aquel que sea más liberado que yo, es un perverso.
Todo aquel que sea más mentiroso que yo, es un delirante.
Todo aquel que sea más valiente que yo, es un suicida.
Todo aquel que sea más torpe que yo, es un idiota.
Todo aquel que sea más flaco que yo, es un anoréxico.
Todo aquel que sea más gordo que yo, es un obeso.
Todo aquel que sea más engreído que yo, es un narcisista.
Todo aquel que sea más rico que yo, es un ladrón.
Todo aquel que sea más trabajador que yo, es un adicto al trabajo.
Todo aquel que sea más divertido que yo, es un ridículo.
Todo aquel que sea más cariñoso que yo es un pegajoso.
Todo aquel que sea más gastador que yo es un derrochador irresponsable.
Todo aquel que habla más que yo es un charlatán.
Todo aquel que esté más resfriado que yo, tiene Covid-19.
Todo aquel que sea más normal que yo, es un mentiroso.

Identidad

- Señor, ¿me puede decir quién soy?
- ¡Ahhh! Eso es un asunto de capital importancia.
- Señor Capital Importancia, ¿quién soy?
- Caramba, el que debe saber eso es usted.
- Señor Usted, ¿quién soy?
- Usted es usted.
- ¿O sea que yo soy usted?
- No, Usted soy yo.

- Bueno, ahora ya sé quién soy.

Qué es el amor

Para el psicoanálisis el amor es energía libidinal, para el conductismo una reacción innata, para el existencialismo una forma de dar sentido a la vida, para la termodinámica entropía negativa, para la química una reacción exotérmica (que libera calor), y para la biología una condición de la supervivencia.
Pero una teoría no puede atrapar este sentimiento tan escurridizo: el amor es un cristal con infinitas facetas, un eterno misterio para los psicólogos, un motivo para seguir viviendo, y hasta una razón para morir.
Si lo queremos definir como una sensación maravillosa podemos confundirlo con el erotismo; si lo entendemos como un dar al otro lo mejor que uno tiene para que reciba lo que más necesita, lo podemos confundir con la caridad; si lo tipificamos como querer a alguien a pesar de sus defectos, podríamos confundirlo con la compasión, y así sucesivamente, lo que viene a confirmarnos que intentar definir este sentimiento tan simple y tan complejo a la vez, es como querer agarrar con la mano un puñado de aire, de manera que siempre estoy tentado a renunciar a definir el amor: será mejor sentirlo.
A falta de definiciones aceptables, hay quienes recurrieron a comparaciones metafóricas. Lady Blessington decía, por ejemplo, que el amor en Francia es una comedia, en Inglaterra una tragedia, en Italia una ópera y en Alemania un melodrama. Otros lo compararon con un pegamento que se adhería al ser amado, con lo cual amar era como quedar pegado a alguien. Incluso la sustancia adhesiva amorosa se pega a cualquier cosa relacionada con la persona amada: un perfume, una canción o una confitería que inevitablemente la evocan.
Otros ven al amor como una planta que hay que regar diariamente para que siga creciendo, o por lo menos para que no se muera: la mujer en particular necesita que diariamente su hombre le demuestre su amor. “El tiempo que le dedicas a tu rosa hace que ella sea tan importante”, decía El Principito de Saint Exúpery. Tampoco han faltado quienes conciben al amor como una atracción mutua entre átomos. El átomo de cloro no anda por ahí buscando uno de sodio para formar sal, pero cuando lo encuentra ¡ha encontrado el amor de su vida! Tal lo que sucede con el amor: sabemos que en algún lugar nos encontraremos con el ser deseado, hasta que finalmente una mirada nos advierte que ya está junto a nosotros. Es lo que pasa con un billete de cien dólares: muchos no van por la calle mirando la vereda a ver si lo encuentran, pero si lo hallan por azar, la atracción será instantánea. Y ni qué hablar si se encuentran dos átomos de hidrógeno para formar helio, una reacción química que libera una enorme cantidad de energía. ¿Tal vez se trate del fogoso encuentro de los amantes?
Aunque no pueda encerrarse el amor en los estrechos límites de una definición o de una metáfora, podemos al menos identificar varios tipos de amor. Para Rochefoucauld hay una sola clase de amor, pero tiene mil copias diferentes, con lo cual presumiblemente hacía referencia al amor conyugal, al amor a los padres, al amor a los hijos, al amor entre hermanos, al amor entre amigos, el amor a uno mismo, el amor a la patria, el amor a la humanidad, el amor al psicoanalista, y hasta al amor a los animales.
Extraído de Rodríguez Suárez M y Cazau P (2018) Fortalecidos- De vínculos resilientes. Fundación Soberanamente.

El ostracismo en el amor

Hoy en día ostracismo significa el apartamiento de cualquier responsabilidad o función que esté cumpliendo una persona en ese momento. ¿Puede haber algún tipo de desaparición o alejamiento físico en el amor?
Cuando en materia de amores prohibidos las cosas se ponen fuleras, suele ser la mujer y no el hombre quien debe irse. Y como muestra, aquí van tres auténticos testimonios del mismo caballero:
1) Junto a mi departamento de soltero, había otro habitado por una familia con tres hijos pequeños. Cierto día adverti la mirada cuasi lasciva de la esposa, y no pasaba un día donde nos mirábamos en silencio y en silencio sonreíamos. Con el tiempo tuvimos encuentros furtivos e cualquiera de ambas cocinas cuando no había moros en la costa, y donde no faltó el sexo. Resultado: la familia se mudó a otro lugar, presumiblemente porque el marido se enteró del asunto.
2) En otra oportunidad invité a salir a una maestra de la escuela donde iban mis hijos. Resultado: luego de un par de meses parece que algo trascendió, porque la dama fue invitada a irse a trabajar a otra escuela.
3) Años más tarde, una colega docente de la institución donde trabajábamos comenzó a perseguirme decorosamente y todos ya creyeron en un amor furtivo, que en realidad no fue tal. Resultado: fue relevada de sus funciones y estuvo un tiempo largo ausente en la institución.

Los secretos del vidente

Entre otras cosas, un vidente puede realizar las siguientes actividades: adivinar el presente o el pasado de una persona que lo consulta, adivinar el futuro de esa persona, y adivinar en qué lugar debe buscarse a una persona desaparecida en una investigación policial. Examinemos estas tres actividades.
a) *Conocer el presente o el pasado del consultante*.- Suponiendo que el vidente no tiene un informante secreto que le cuenta todo sobre la persona, puede obtener mucha información interactuando muy poco tiempo con ella.
Esto mismo hacía el detective Sherlock Holmes, quien, luego de estar brevemente en contacto con el consultante, podía establecer cosas como por ejemplo: “se divorció recientemente, estuvo en la guerra de Crimea, es herrero de profesión, tiene una hija mujer y su apellido comienza con F”. Cuando el doctor Watson, asombrado, le preguntaba cómo había logrado obtener esa información, Holmes le decía que no había secretos y que todo se limitaba a realizar observaciones precisas. Por ejemplo, concluyó que recién se había divorciado porque no tenía anillo de casamiento, pero todavía tenía la marca fresca en el dedo anular.
El vidente ha desarrollado la misma habilidad (pero no le cuenta a nadie su truco). El tono de voz o las uñas mordidas puede indicarle que la persona está muy ansiosa, un acto fallido puede revelarle intenciones ocultas, el olor a marihuana sugerirle una vida a la deriva, el acento el lugar donde vive, manos limpias y delicadas una actividad artística o intelectual, etcétera. Claro está que puede equivocarse, pero el vidente juega con las probabilidades, de manera que todo lo que adivine debe tener una muy alta probabilidad de ser verdadero, con lo cual la mayoría de sus adivinanzas podrán ser correctas.

Cuenta además con la ventaja de que el consultante a diferencia de nuestro jefe en la oficina, recuerda los aciertos y olvida fácilmente los fracasos del vidente, porque necesita creer en él.
b) *Conocer el futuro del consultante*.- En estos casos el consultante no tiene posibilidad de verificar el acierto inmediato del vidente porque los hechos aún no ocurrieron. Nuevamente, el consultante creerá en los vaticinios por la razón antes mencionada y, aún más, sin advertirlo tenderá a que su comportamiento cumpla las predicciones como si fuera una profecía autocumplidora. Además, estas predicciones deberán tener una alta probabilidad de ocurrir. Por ejemplo, si el consultante es una persona de 25 años puede suponer que su madre tendrá unos 50 años, y como la probabilidad que una persona se muera a los 50 años es baja y la probabilidad de enfermarse es alta, le dirá al consultante que pronto su madre enfermará, pero logrará curarse.
Con el tiempo, el consultante sólo atenderá a las predicciones acertadas y no registrará las predicciones erróneas. Quedará asombrado del poder mágico del vidente y procederá luego a recomendarlo a sus amigos. Esto lo sabe muy bien el vidente, quien de esa forma se asegura clientela para rato.
c) *Saber dónde encontrar a una persona desaparecida*.- Todo el mundo se asombra cuando una vidente suministra pistas a la policía, pero nadie se asombra cuando hace lo mismo y de una manera muchísimo más efectiva un perro entrenado. El vidente es como un perro pero con poco o ningún entrenamiento. Por ello casi siempre falla pero ello no impide que se lo siga consultando porque, como dijimos, las personas necesitan creer en él.
Si su actividad no va más allá de la explicada, el vidente no está cometiendo un delito ni está engañando al consultante. No necesita hacerlo porque el consultante ya se engaña a sí mismo al creer en los supuestos poderes del vidente.
Conociendo todas estas cuestiones, un día me propuse yo también ser vidente. Para ello me puse a investigar las probabilidades de los diferentes eventos de la vida, es decir, trabajé como un actuario, que es un profesional especializado en calcular eventos negativos y que suele ser contratado por las compañías de seguros. Fue así que construí una rueda astral que pronosticaba qué ocurriría el siguiente año en la vida del consultante. Dispuse las cosas según su grado de probabilidad, como por ejemplo que las personas tienen un 20% de probabilidades de sufrir alguna indigestión en los próximos doce meses, con lo cual habría un 20% de probabilidades que en la rueda astral apareciera tal indigestión. Cuando terminé, les hice el pronóstico a varios conocidos quienes, un tiempo más tarde, me felicitaron por mis “aciertos”, que se habían cumplido. Desde ya, no registraron los fracasos simplemente porque quieren creer en mis poderes.

El aposento secreto

Si usted le teme a los ladrones, o quiere saber qué hace su pareja cuando usted no está, o quiere transformar su casa en una mansión embrujada, le ofrecemos aquí construir en su edificación nuestro exclusivo aposento secreto. Estas son sus características:
1) Es casi imposible saber que existe porque estará disimulado detrás de una biblioteca.
2) Es una habitación de 20 metros cuadrados, que a su vez se comunica disimuladamente con otro aposento secreto por si acaso el primero es descubierto.

3) Un panel de monitores conectados a cámaras ocultas instaladas en lugares estratégicos de la casa permitirá tener un control visual de lo que sucede tanto dentro como fuera de la casa. Las filmaciones pueden grabarse.
4) Desde el aposento secreto se puede activar una alarma de gran intensidad para ahuyentar a los ladrones, o se pueden activar efectos especiales como sonidos sobrenaturales y aullidos de lobos para crear un ambiente terrorífico que tal vez también ahuyente a los cacos.
5) Cuenta con una cama, una hornalla y un inodoro por si necesita satisfacer necesidades fisiológicas. También hay iluminación eléctrica.
6) Cuenta con un dispositivo de control remoto para producir efectos en la casa. Por ejemplo cerrar o abrir cerraduras, prender o apagar luces, generar imágenes holográficas de fantasmas, y mover diversos objetos.
7) La llave térmica y el disyuntor de la casa están en la habitación secreta. La original estará visible pero desactivada.

El horror al incómodo vacío

Los vacíos suelen producirnos una angustia que buscamos mitigar ocupándolos insistentemente a toda costa. De todos ellos, los más fastidiosos pueden ser el vacío espacial, el vacío temporal, el vacío comunicacional y el vacío existencial.
EL VACÍO ESPACIAL: A todos nos pasa. Cuando en casa nos queda un estante vacío inmediatamente queremos llenarlo con lo que sea. Le pasaba también a Aristóteles cuando decía que en la naturaleza no puede haber vacíos, o a los artistas del barroco o del Islam que tenían “horror vacui” (miedo al vacío) y siempre llenaban los vacíos con elementos decorativos, sin hablar de los codiciosos frente a una billetera vacía.
Si tenemos horror a los estantes vacíos, es porque nos angustia el vacío de nuestra propia vida, y entonces intentamos a toda costa completar eso que sentimos que nos falta colocando algún florero horrible en aquel estante o en aquel rincón desocupado. Tal vez el único vacío que nos produce tranquilidad y hasta placer, sea el vacío del inodoro.
Sin embargo, tener un estante vacío es muy importante, porque representa nuestro futuro. El estante está destinado a ser ocupado por algo que nos regalarán, por bolsos que puedan traer ocasionalmente nuestros visitantes, o por algo que llevemos a casa y no sabemos donde ponerlo. Pero eso sí, si traemos un objeto nuevo a nuestra casa no nos olvidemos de desechar otro (y lo mismo con las novias), con lo cual nunca seremos acumuladores compulsivos y además, siempre conservaremos nuestro valioso espacio vacío que luciremos orgullosos delante de las visitas.
El espacio vacío no debe tener ningún otro uso. Si llenamos de cosas la cama porque está vacía, no podremos dormir esa noche.
Una utilidad adicional de los espacios vacíos es que permiten la separación de objetos que no queremos ver juntos, del mismo modo que los espacios en blanco permiten separar las palabras cuando escribimos. Los diseñadores gráficos, por ejemplo, saben que no pueden amontonar cosas y utilizan los vacíos por una cuestión práctica y hasta estética.
Finalmente, hay espacios vacíos que no sólo son útiles sino que además son imprescindibles. No somos muy concientes que nuestra habitación tiene un 90% de

espacio vacío. De otra manera dormiríamos con la nariz tocando el techo y saltaríamos directamente de la cama a la puerta.
EL VACIO TEMPORAL: Siempre tenemos que llenar nuestro tiempo, siempre tenemos que estar haciendo algo. ¡No podemos hacer nada, porque no hacer nada sería perder nuestro valioso tiempo! Hemos estado siempre exigidos para trabajar, producir y subsistir, pero incluso cuando queremos hacer un alto y nos divertimos, meditamos o descansamos, también estamos llenando un vacío temporal, porque algo estamos haciendo. Nuestro cerebro no está diseñado para no hacer absolutamente nada, y si acaso se lo propusiera, no podría hacerlo porque ello equivaldría a sentirse muerto. La única excepción son los empleados públicos.
EL VACÍO COMUNICACIONAL: Los silencios son también eventos incómodos que suelen instalarse en las conversaciones. Suelen aparecer cuando no hay intereses en común, cuando nada puede compartirse y entonces buscamos aferrarnos a aquello que podría afectarnos a ambos por igual, como por ejemplo, y típicamente, el pronóstico del tiempo para esta noche.
Otras veces los silencios son una cuestión cultural. En los encuentros sociales, los finlandeses no sienten necesidad de llenar los silencios, que pueden durar varios minutos sin generar incomodidad. La cultura finlandesa prefiere las conversaciones profundas a las triviales que intentan tapar los vacíos.
En el discurso narcisista uno de los interlocutores podría llenar su vacío hablando de sí mismo o de cosas que sólo a él le interesan. En mi caso particular no soporto que alguien me hable durante una hora de Joan Manuel Serrat, porque no me gusta ni su voz española, ni su cara, ni sus intentos por consolidar un nuevo estilo de reglas de crecimiento personal que se constituyen en una alternativa del libro de autoayuda: las canciones con una letrística que parece extraída de algún manual de budismo o estoicismo. No sé porqué no me gusta el cantautor, ni por el momento no me interesa saberlo. Tengo otros problemas más importantes que resolver en mi vida.
Los espacios vacíos comunicacionales tienen por lo demás una utilidad. Guardar silencio no permite separarnos de las personas indeseables, sin mencionar aquello de que se aprende más escuchando que hablando.
EL VACÍO EXISTENCIAL: Tal vez se trate del vacío más incómodo de todos, que en algún momento siempre enfrentamos cuando vemos que nuestra vida carece de sentido y debemos responder al ¿para qué vivo? Un tal vacío suele llenarse con proyectos abstractos como 'ser feliz en todo lo que haga' o con otros más concretos como 'ver Nápoles y después morir'.
Y así nos pasamos la vida llenando siempre vacíos espaciales, vacíos temporales, vacíos comunicacionales y vacíos existenciales.
Desde ya, existen otros vacíos como el vacío de amores, que intentamos llenar parejas o perros, y el vacío de sabores que buscamos ocupar con mil condimentos. Esto sí, hay un único vacío que no me inquieta y me encanta disfrutarlo: el vacío al horno con papas.

UN PASQUÍN SATÍRICO DEL BARRIO

Presentación

Usted está a punto de recorrer algunas páginas seleccionadas de una publicación aparecida entre Mayo de 1977 y Agosto de 1981. Si se da una vuelta por el ex bar Fond Rouge, frente a la estación Devoto (FCGSM) del barrio homónimo, entre Gualeguaychú y la Galería Devoto (Ciudad de Buenos Aires) tal vez pueda encontrar algunos de los fantasmas que protagonizaron esta exótica aventura periodística.
Corría 1977, cuando un grupo de parroquianos del susodicho bar se confabularon para escribir una revista donde todo el mundo fuera satirizado constructivamente (y por qué no, también destructivamente). Estaba impresa en un formato de 15 x 21 cm mediante fotoduplicación de originales escritos con una vieja Lexikon 80, y su tirada rondaba los 50 ejemplares.

Era la época de las persecuciones políticas del llamado Proceso de Reorganización Nacional, razón por la cual había que demorar un tiempo la impresión hasta que el Ministerio del Interior constatara la inocuidad de los escritos.
Algunas de las leyendas aparecidas en sus veintitantas portadas eran las siguientes: prohibida su reproducción total, parcial o sexual, aparece de vez en cuando,ejemplar gratuito para los que paguen, más ácido que nunca, la hora de la verdad, conócete a ti mismo (y a los demás) leyendo El Pasquín, 28 páginas de

veneno, la máquina que transforma los chismes en noticias, y canalice su odio leyendo El Pasquín.
También se aclaraba que la lectura de El Pasquín estaba recomendada a los integrantes de las barras del boliche, sugerida a otros asiduos parroquianos, permitida a clientes ocasionales, tolerada a a la gente de la galería Devoto o del club Círculo Devoto y prohibida a las mujeres y a Don Evaristo.

El Pasquín cesó sus apariciones en 1981, y desde entonces permaneció enterrado hasta que en el año 2000 su ex director decidió digitalizarlo, y fue así que hoy estas páginas reproducen fielmente gran parte de aquel material dormido pero no olvidado. Se han hecho en algunos casos ligeras modificaciones de estilo procurando no alterar el espíritu original de los textos. La mayoría de los diálogos son imaginarios, e intentan testimoniar la personalidad de los parroquianos, y salvo indicación en contrario, Pablo Cazau es el autor de los textos y dibujos además de ser el fundador, director, redactor, chasirete y portero de este deplorable engendro periodístico.
Al principio, El Pasquín no se llamaba así sino *Fond Rouge*, y consistía en una simple hoja pegada en la pared del bar homónimo. El segundo número comenzó ya a circular de mano en mano, y consistió en una novela policial por entregas, titulada "El cadáver violeta", protagonizada por algunos de los más conspicuos parroquianos que por entonces pulularon en el mencionado boliche.
Conforme fueron apareciendo más números, algunos de ellos confiscados por manos anónimas, nuevos personajes engrosaban sus páginas. Algunos ya han pasado a mejor vida, otros se han mudado a pagos lejanos, otros continúan frecuentando el boliche y algún otro se hizo famoso, como Juanse, el líder de la banda Los Ratones Paranoicos, a quien El Pasquín le hizo el primer reportaje de su vida cuando tenía 17 años.
Según se consigna en algún número, El Pasquín tenía varios corresponsales: en el cementerio el Sr. Pugliese, en la Segunda Guerra Mundial el Sr. Sabater, en cualquier lado donde haya una hermana el Sr. Ieno, y en el Club de Admiradoras de Tito Petrodólar el Sr. Tito Petrodólar.
Vayan dedicadas estas páginas a todos ellos, esforzadas víctimas de las chanzas de El Pasquín, y que ahora tienen la oportunidad única de ser escrachados en una PC.
Dejo constancia de mi agradecimiento a mi hija Mariana y a María Marta Eliggi, quienes con paciencia y buen humor han colaborado en la digitalización de textos e imágenes.

Los antros de devoto

Por la época en que apareció El Pasquín, había varios bares por las inmediaciones de la estación Devoto del ferrocarril San Martín. Además del Fond Rouge, algunos de ellos fueron también mencionados en las páginas de nuestra publicación, como por ejemplo el bar El Rápido de la susodicha estación, las confiterías Red Body y Stylo de la galería, el bar Argentino enfrente del hospital Zubizarreta. También se habló de Popeye, en las inmediaciones de Av. San Martín y General Paz, antro de billar, ajedrez y dominó donde van los que tienen perdida la fe. Es el único boliche

ecológico de la zona, ya que hay mucho verde debido a las mesas de billar, y las bolas hay que entrarlas en un agujero de ozono.
Por entonces ya había desaparecido el legendario Rodi'S Bar, de la calle Fernández de Enciso, un verdadero antro de la vieja guardia porteña donde había un billar, una fonola y un reservado para parejas.
Vayan aquí algunas crónicas de El Pasquín sobre todos estos lugares donde van "los que tienen perdida la fe", como reza el famoso tango.

Los problemas del Fond Rouge

El Fond Rouge padece crónicamente dos problemas: un teléfono público que anda y un baño que da miedo.
Respecto al teléfono, los parroquianos ya están hartos de escuchar a viva voz declaraciones de pésimo gusto tales como "Viste lo que le pasó a Eulalia: la agarró el tren, le cortó un brazo y la vieron arrastrándose agarrando el brazo con el otro brazo para llevarlo al hospital". O también "Hola, querido. El nene se hizo caquita y me ensucié toda, y ahora estoy ensuciando el tubo del teléfono público. ¡Vení pronto!". Los parroquianos han solicitado varias veces a Entel que descompusiera el teléfono, pero hasta el día de la fecha no hubo novedades.
En cuanto al baño, últimamente (hace unos diez años) hemos venido notando que el baño de caballeros se encuentra algo desaliñado y desprolijo por no decir inmundo y repugnante.
De ninguna manera los parroquianos piden que lo alfombren y le pongan veladores de algarrobo. Sólo quieren que aten con cadenas a las arañas y que cambien la puerta vaivén porque cada vez que alguien entra, la puerta golpea al individuo que está parado contra la pared haciéndolo orinar afuera del mingitorio.

¿Y al bar Argentino, ¿quién lo conoce?

Ubicado sobre la calle Chivilcoy casi esquina Nueva York, este tradicional lugar devotense constituye uno de los misterios históricos y geográficos más cautivantes de la historia de tercer año. Algunos dicen que ya existía mucho antes que la primera fundación de Buenos Aires, y que era lugar de solaz y esparcimiento de los querandíes luego de la diaria faena de la caza.
Lo cierto es que hace algunos años atrás ocupaba el actual sitio de la Veterinaria y que luego, emitiendo un seudópodo extendió sus dominios (con botellas y todo) al local contiguo ocupando los dos lugares. Este fue el momento de máxima expansión ya que después retrajo su protoplasma del lugar original a su actual lugar. Otros historiadores explican estos cambios de lugar a partir de movimientos geo-sinclinales derivados de su desplazamiento de la corteza terrestre, pero lo cierto de todo esto es que esta migración incluyó al señor Armando, atento y servicial mozo como difícilmente pueda uno encontrar, tal como lo corroboran las leyendas de los querandíes.
Con respecto a su denominación, no se sabe si los colores azul y blanco de su toldo metálico son la causa o el efecto del nombre "Bar Argentino". En verdad poco importa este detalle, aunque en general los más duchos suponen que el nombre deriva del hecho de que este boliche está ubicado en nuestro país.

El bar Argentino es un bar diurno. Durante el día pululan los diarieros de enfrente, los médicos, las enfermeras del Zubizarreta y tal vez algún paciente fugado, los tacheros, los jubilados y, fundamentalmente, su parroquiano por excelencia, el señor Marino (dibujo), vistiendo su famoso traje a rayas que conserva de la época del Armenonville.
Los precios son increíblemente razonables, y además se puede entrar con mascotas ya que permiten la entrada de animales racionales e irracionales por igual.
Hasta aquí nuestro lector pensará que el Bar Argentino es un boliche más o menos normal, pero se habrá equivocado. ¿Acaso hay algún boliche en Buenos Aires que tenga una heladera en el medio del salón? Y ello sin hablar de dos cubiertas lisas, un cinturón de castidad, una foto de Jack Dempsey abrazando a Palito Ortega, una bala de cañón de la guerra del catorce y una fotocopia de la letra del tango Cambalache autenticada por Tania. Si usted, amigo lector, tiene alguna pretensión de conocer Devoto, no olvide visitar nuestro nunca bien ponderado Bar Argentino.

Las barras del Fond Rouge

En los bares de Buenos Aires pueden haber varias conviviendo, y el Fond Rouge no fue la excepción. Salvo en algunos casos, los miembros de una barra se saludan con los miembros de otras, pero todas se soportan mutuamente aunque algunas veces se critiquen entre sí.
Los integrantes de la barra principal y más numerosa son los que más aparecen en El Pasquín, porque esta revista nació en ella. Ello no quita que a veces aparezcan miembros de otras barras, que por lo general aceptan esta intromisión con beneplácito y hasta con algarabía.
Las otras barras son la barra de Los Chetos, la barra de Prats, la barra de Risolego, la autodenominada gavilla de ineptos y la barrita de los APM (agentes de propaganda médica), vulgarmente llamados visitadores médicos de la zona. Y como en todo bar existen también los parroquianos solitarios, porque así lo han decidido o porque ninguna barra los quiere.
En la barra de Rafael Prats encontramos personajes con exóticos apodos como “Lengua de oro” o “Isidorito”, o con escandalosas costumbres como Mac, siempre suplicando a sus amigos que no le cuenten a la novia lo que hace en sus ratos libres.
En cuanto a la barra de Risolego, en la foto aparecen todos sonrientes porque ese día no pasaba la perrera, y sus apodos no son menos exóticos: “Guapo Manzanilla”, “Dengue” o “El Chavo”.

Los chetos

Autodefinidos como “la gente joven de Devoto”, son individuos despreocupados, pertinaces y comedidos. Con una mezcla rara de inocencia santiagueña y picardía porteña, carecen en general del sentido del ridículo, o sea no les importa absolutamente nada, salvo quizá merodear por el Fond Rouge o permanecer sentados indefinidamente sobre una motocicleta ajena haciendo un campeonato de eructos.
En cierta ocasión enviaron una carta al señor Landrú exigiéndole que cambiara la edad a la que una persona se consideraba un cheto. La misiva fue publicada en Tía Vicenta, donde Landrú les respondió “concedido el pedido. se puede ser cheto sin ser tilingo hasta los 21 años”.
Sus relaciones con el personal del Fond Rouge no suelen ser amistosas. A Pocho González lo llaman Adoquín, y al mozo Juan, Palito, en virtud de su notable parecido a Ortega. Días pasados lo encerraron en el reservado y le propinaron una breve pero emotiva paliza por razones del momento (el momento de cobrar la consumición).
La barra de los chetos está liderada por Juanse Gutiérrez, y otros de sus integrantes son Charuto Pagliano (a cuya novia le dicen Geniol porque le saca los dolores de cabeza), Mariano Alsina (alias El Paraguayo), Morgan (autor de la célebre frase “dichoso el ojo que te ve”) y el gordo Tati (que le gusta posar en las fotos como Elliot Ness).
También está el señor Moré, el más baby de los chetos (afirma llegar a Mar del Plata en tres horas y media), Chucho, Braxis y otro cheto que posee una nariz parecida a un sifón, lo que les hace suponer que provendría del lejano planeta Ivess.
El señor Juanse Gutiérrez, en un acto de arrojo sin precedentes, nos ha solicitado que pasáramos por su oficina a hacerle un reportaje y el resultado fue el siguiente:
-¿Cuál es su nombre completo?
Gutiérrez: Juan Sebastián Gutiérrez.
-¿Nombre de pila?
Gutiérrez: Eveready, por supuesto.
-¿Cuál es su edad completa?
Gutiérrez: Desde que nací tengo 18 años.
-¿Cuál es su sexo completo?
Gutiérrez: Mmmm... siempre fui varoncito.
-Sus amigos desean saber si cuando ejerza la profesión de abogado seguirá vistiendo su florido jardinero, sus zuecos sin medias y sus aretes en los estrados tribunalicios, la misma vestimenta por la cual le han prohibido la entrada en el colegio.
Gutiérrez: Por supuesto que sí. Además pienso entrar porque S.M.C.L.P.
-¿Le gustaría parecerse a Mike Jagger?
Gutiérrez: No solamente eso; además ¡¡¡me gustaría ser Mike Jagger!!!...
-Especifique detalladamente su relación con Don Claudio.
Gutiérrez: La historia comenzó un día que me sacó a las patadas (es una forma de decir) de la Fonda (¡puaj!). A partir de ese momento firmó su sentencia de intrascendencia conmigo.
-¿Qué opina de la homosexualidad?
Gutiérrez: Bueno, aquel que nació con un sexo y no le agrada O.K. que opte por el que más le guste. No me opongo a la homosexualidad siempre y cuando este núcleo

de engendros no moleste mi paciencia. Los respeto porque el homosexual es principalmente un enfermo que debe encontrar su cura. Su cura o cualquier otro hombre, mejor, porque los curas ya han hecho su voto de castidad.
-Si es verdad que le gustan las mujeres, ¿cuál es su ideal de mujer?
Gutiérrez: Mi tipo de mujer es una mezcla de Marilyn Monroe con Marilyn Monroe.
-¿Es verdad que usted es el líder del grupo musical más grasa de Buenos Aires?
Gutiérrez: Sí, y más grasa de lo que usted cree: siempre que tocamos lo hacemos con los instrumentos untados de muzzarella.
-¿Cuándo será su primera y última presentación en público?
Gutiérrez: Por favor, yo contesto estupideces nada más.
¿Cuáles son sus proverbios preferidos?
Gutiérrez: Los inventé la semana pasada: "Dime tu nombre y apellido y te diré cómo te llamas", "Dime en qué andas y te diré cuanto tienes", y "Perro que ladra no habla".

La gavilla de ineptos

Devoto debe conocerlos: para ellos no tiene sentido aquello de "del trabajo a la casa y de la casa al trabajo" sino mas bien "de la motocicleta al Fond Rouge, y del Fond Rouge a la motocicleta".
¿Se los presentamos? En la foto aparecen, de izquierda a derecha, los siguientes los siguientes caballeros (por calificarlos de alguna manera):
1) Ernesto Caimi, también llamado "Inspector de Zócalos" en razón de su estatura, o Jim West.
2) Juan Carlos Ángel Francisco Punzi. Por si acaso tuviese una insuficiente cantidad de nombres, sus "amigos" también lo apodaron "Tapir", "Ave Zancuda" y "Kiwi" debido a que está permanentemente soplando y rascándose. También lo llaman "Cuervo", debido a sus ornitológicos rasgos y encorvado porte.
3) Oscar Pirraglia (a) "El Ítalo-americano". Lamentablemente faltan algunas fotos que fueron secuestradas de la redacción de El Pasquín, como aquella donde aparece el "Ítalo-americano" agrediendo a un insecto malviviente que lo perturbaba durante su merienda diaria. A consecuencia de ello, tomó su paleta y le pegó alevosamente al susodicho (mosca) estampándola contra el paredón.
4) Gabocho Pereira (a) "Murmullo". Se caracteriza por tener cosas que no usa. Por ejemplo, tiene una moto pero no viaja, tiene lengua y no habla, etcétera.
5) Gustavo Doval (a) "Kid Nebulosa". Oficialmente vende motos, pero hasta ahora solamente remató una bicicleta destrozada.
6) Daniel (a) "El Gobernado". Apodado también "Crisis nerviosa", se pone muy nervioso cuando le dicen que él y Paul Newman son tan parecidos como pueden serlo Boris Karloff y Rafaela Carrá.
7) Jorge Peña (a) "El Ballenato", también llamado "El Rey de los Colchones". Hay momentos en que nunca tartamudea. Por ejemplo, cuando no habla.
8) Carlos Parra (a) "La Tenia Saginata".
No aparece en la foto Ricardo Hernández (a) Richard Clayderman, o Morcilla, o El Gitano quien manifiesta haber tenido como cien relaciones con distintas mujeres.

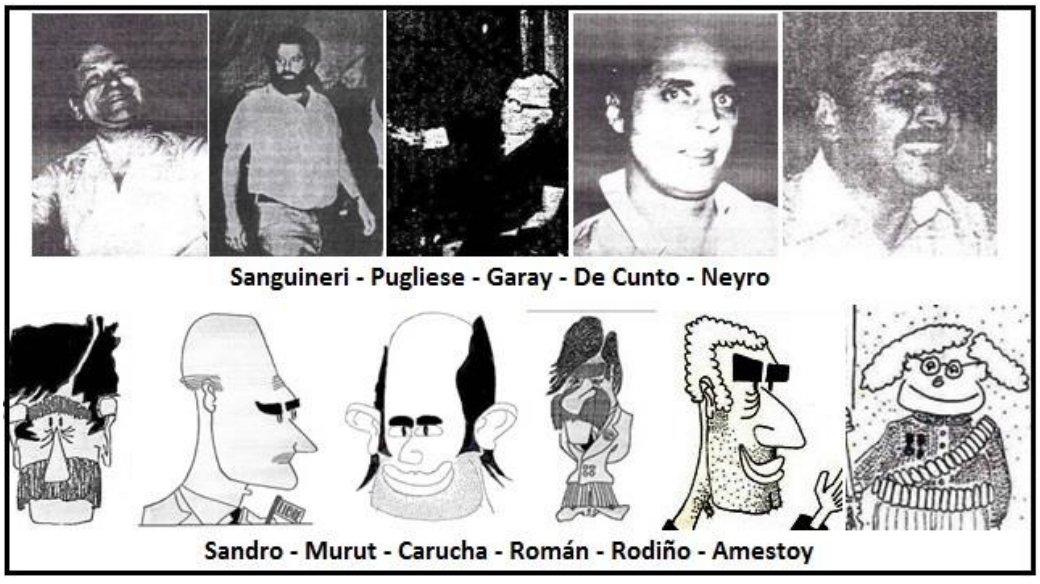
Otro ausente con aviso es Gustavo Meneses (a) “Pesadilla”. Conocido también como “Sueños Dorados” en razón de su imaginación ilimitada y extravagante que lo llevó a decir que estuvo en Pearl Harbor, el señor Pesadilla Meneses es otro de los personajes encumbrados en la gavilla de ineptos. Dice tener 26 años (aunque todos sabemos que no los tiene). Es un apasionado de los fierros, respecto de los cuales manifiesta saberlo todo, y también otras cosas más, como de su famosa fórmula del agua HO^2 (es decir, hidrógeno y oxígeno al cuadrado).
También es conocido como “La Nona”, porque hay que llevarlo a todas partes. Sus mentiras amorosas son harto conocidas, como aquella en la cual tuvo dos amores a la vez, y al haberse enterado sus amadas de la situación de bigamia, lloraron de rodillas por él (final de una obra de Migré).
Sueña con un dúplex en Libertador, un Mercedes Benz y una Kawasaki 1300, y lo más triste es que dice que algún día los tendrá. La única moto que tiene la usó alguna vez Alain Delon, según él.
Su tío fue el famoso Inspector Meneses, quien no banca a su sobrino por fantasioso. Se dice que Pesadilla un día le dijo “¡Buenos días, tío!”, y estaba lloviendo.
Es el único que tiene premios millonarios y famosos que nadie conoce. Tiene medallas de natación pero por poco se ahoga en la Pelopincho. Es pro-yanqui pero no sabe decir “yes”. Concurre al Fond Rouge diariamente, donde se lo espera con ansias para escuchar sus nuevas aventuras, sueños dorados y mentiras risueñas que matizan el ambiente.

Los solitarios

Como en todo barrio, también pululan los sujetos que no integran barra alguna ni tienen cómplices de ninguna especie. Entre ellos están el barrendero Miguel y el joven Archie, cuyo andar bamboleante y el hecho de no sentarse nunca hacen pensar en un problema de hemorroides.
También está el pintor Pagano, que se considera a sí mismo el sucesor de Van Gogh, la reencarnación de Picasso y el Miguel Ángel del siglo XXI. Por las dudas, nuestro redactor le compró un par de garabatos a cambio de un café en el Bar Argentino, que sale más barato.
Otros solitarios famosos son Guillermo Ragazzi (a) “El Preso”, y Carlitos Cabrera (a) “El delirante de las navaja”, a quien no es recomendable encontrar por las oscuras calles de Devoto en noches de tormenta.
Tampoco podemos dejar de mencionar al solitario por excelencia: Margulis (a) “Once coma siete” (el peso específico del plomo), fletero y vendedor de remaches, pero más conocido como traficante de cheques y hablador empedernido. A diferencia del señor Canellada, que habla solamente cuando se lo mira, el señor Margulis habla incluso aunque uno le de vuelta la cara. Está convencido que puede mantener el interés y la atención entusiasta de multitudes durante horas enteras, y si aún no aceptó la oferta del Sheraton para animar shows internacionales, fue solamente porque le pagaban con cheques rebotados.
Otro gran solitario es el canillita de la estación Devoto, apodado “Carucha”, conocido entre otras cosas por haber arrojado una serie ininterrumpida de naranjazos por razones desconocidas al mozo Víctor del bar El Rápido.
Tampoco podemos dejar de mencionar al señor Virgilio (en venezolano pronúnciase “Virhilio”), quien huyó a Venezuela porque Buenos Aires era muy triste y a él la tristeza le perjudicaba las arterias.

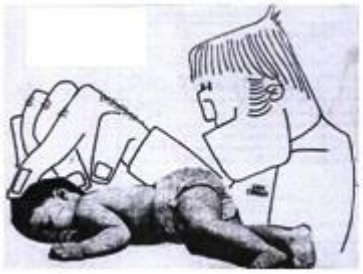
Por último, mencionemos a un caballero pelirrojo elegantemente vestido, que va y viene veinte veces por día al Fond Rouge con un Fiat 128 color blanco oscuro (dada la frecuencia con que es lavado). Interrogado por nuestro cronista, el nuevo turco del boliche respondió a la inquisitoria de la siguiente manera:
- ¿Cómo se llama usted?
- Alí.
- ¿Dónde?
- Alí.
- Pero, ¿dónde?
- Alí es mi apellido. Soy Juan Alí.
- Ahhh... pero entonces usted es turco. ¿Cómo es que además es pelirrojo? Nunca vimos un turco pelirrojo.
- Es que mi abuelo nació cerca del Mar Rojo.
- ¿Profesión?
- Vendedor ambulante.
- ¿Churros? ¿Helados?
- No, casas.
- Pero... ¿casas? ¿casas de verdad?
- Desde luego, periodista. Ahora vendo inmuebles en serio: hace poco terminé mis prácticas con El Estanciero.
- Gracias por sus declaraciones, señor Alí.
- De nada, hombre de prensa, y ya sabe: no deje de avisarme si quiere alguna oficina para la redacción del Pasquín. Las tengo mejores y más baratas que los improvisados como Jakim, Diarco, Pignataro, Saccon y Devoto Propiedades, por citar las menos importantes. Hasta pronto.
Y por último, no podemos dejar de mencionar al solitario más famoso. Sí señores, se trata de Ernesto Sábato, el famoso escritor, aunque tan solitario no andaba porque siempre venía con una damisela cincuenta años más joven que él, y que seguramente habría leído “El Túnel”.

La galería de los parroquianos



Los parroquianos del Fond Rouge son el alma del Pasquín, y he aquí a algunos de sus más conspicuos representantes tal como aparecieron en la sección Notas Sociales.
El señor Juan Elías (a) "Tuiter", un individuo que se las sabe todas, se pasa la vida inventando nuevos artefactos en su enorme laboratorio. No hace mucho diseñó un aparato receptor de ondas electromagnéticas que tiene la particularidad de transformarlas en señales acústicas. Cuando le dijeron que eso era una vulgar radio, contestó que la originalidad estaba en el color fucsia de las perillas, y que así como habían salido los televisores a color, también las radios debían seguir el mismo camino. También inventó una birome a pilas, pero no tuvo éxito porque no le dieron bolilla. También fracasó su submarino a vapor, proyecto que se hundió en el olvido.
El dermatólogo Luis Antonio Pugliese no es, aunque lo parezca, un buscador de pieles de los bosques canadienses, sino un responsable profesional que se ha abocado al estudio de los tegumentos humanos. Se ha dejado crecer la panza para venderles trasplantes de piel a sus pacientes, y está siempre deprimido porque no encuentra nada triste para pensar.
El guapo Castor es el pasador de quiniela del barrio pero él dice que hace beneficencia porque todo lo que recauda es para la fundación TPP. Nadie le preguntó qué era eso porque todos saben que significa "Todo para papá".
Es el único guapo que en lugar de facón luce un lápiz desafilado para recoger las apuestas, y además el único que llora cuando canta un tango. Su patética inclinación por la música ciudadana hace que, ante cualquier pregunta responda cantando. Por ejemplo, si lo invitan a tomar algo para hacerle un reportaje, él dice "Eche amigo, nomás écheme y llene, hasta el borde la copa de champagne, que esta noche de farra y alegría, una hoja del Pasquín quiero llenar". Asimismo, si le preguntan dónde nació, sostiene que "yo nací en un conventillo de la calle Olavarría, y me acunó la armonía de un concierto de cuchillos". Sostiene también que conoció el Fond Rouge porque "de chiquilín lo miraba de afuera como esas cosas que nunca se alcanzan".
Días pasados los señores Claudio González, Alberto Flor y Rubén Neyro ganaron el Prode, obteniendo cada uno de ellos la nada despreciable suma de tres millones de pesos ley. Todos aquellos que así lo desean pueden pasar por el mostrador para anotarse en la lista de amigos de los mencionados señores, a quienes podrán encontrar alrededor de las 19 horas hablando inexorablemente sobre algunos de los siguientes temas: a) Cómo llenar una boleta de Prode ganadora. b) De boludeces. c) El aumento de hormigas en el jardín botánico (lo que no es una boludez, aunque sí una estupidez).
El señor Forace, por su parte, ha iniciado un turbulento romance con una profesora de danzas que lo hace bailar todo el día. Decidido a romper todos los esquemas, resolvió además dejarse el pelo como George Harrison, y comprarse anteojitos tipo Yoko-Ono. Enterado que sería noticia en El Pasquín, amenazó a nuestros redactores con hacer pucheritos si llegábamos tan solo a mencionar el apodo con el cual se lo conoce entre sus allegados, es decir, "Bicho Canasto". También se compró unos impresionantes mocasines de color cremita que piensa estrenar en el balneario La Salada o en su defecto en el Palacio Güemes o en la murga "Los corazones solitarios de Longchamps", donde ya le prometieron el manejo del dado gigante.
Días pasados partió con rumbo al interior de la provincia de Buenos Aires con su amigo Tafeta Fleishman. Como no pudieron vender absolutamente nada, para consolarse en el camino de vuelta se vendieron mutuamente (sin IVA) una chomba

y una máquina de fabricar hielo, justamente los productos que habían llevado para comercializar en aquellas lejanas y desoladas regiones.



Aunque parezca mentira, algunos parroquianos hasta llegan a tener hijos. El Señor Müller, conocido rugbier de "San Cyrano", ya ha anunciado que en los próximos meses será papá por vez primera. Consternada, su esposa lo obligará a ir a un cursillo sobre "como acariciar bebés sin ocasionarles politraumatismos". Mientras tanto, el día 3 de enero de 1979 nació Ana Inés Gil Herrera, hija, por supuesto, del Señor Tizo, quien ya se compró un babero (para él).
El ingeniero civil Silvio Néstor De Cunto, que aborrece que lo llamen Néstor, ofrece a sus amigos remodelar sus casas sin cobrar honorarios, aunque luego se los cobra con creces alegando impertérrito un imaginario encarecimiento de los materiales. Y hablando de constructores, el arquitecto Garay dice ser el diseñador de la Gran Muralla China pero todos saben que lo único que hizo fue una medianera para que no invadieran su jardín las gallinas del vecino.
Próximamente será dado a conocer el último best seller del señor Rodiño, titulado "Mi novia el Simca". Pensamos que no habrá ninguna clase de problemas, mientras no se entere el Chevrolet 53.
El Señor Cabito piensa liquidar una cama matrimonial con dos mesitas de luz Luis XVI con los papeles al día, o permutarla por un terreno en la Chacarita bien ubicado y con mucho sol (ya que usa anteojos negros).
Y la vida continúa. El señor Miguel Sanguineri concluyó su bachillerato en minería y comenzó a contactarse con minas de todo tipo, razón por la cual ahora hay muchos tipos buscándolo. El abogado Triki Lauda se ha especializado en choques de ambulancias contra pizzerías, y Pajarito Ieno hace tres novias que no lava el coche.

Casamientos, enfermos y otras desgracias

Hace aproximadamente un mes se casó el loco Alberto. Si antes no lo veíamos, ahora encontrarlo será más difícil que vender libros de física teórica en el cotolengo o bolsas de arena en el desierto.
El profesor Dicky (químico, filósofo y verdulero), desde siempre acostumbrado a los enlaces electrostáticos y covalentes, próximamente conocerá un nuevo y definitivo enlace. Efectivamente, en fecha próxima y según ha venido circulando una acaso antojadiza versión, nuestro barbado contertulio se enlazará con una señorita que no es ni Margot, ni Yvonne ni Liza Minelli, sino que responde al nombre de Lara. Deseamos toda suerte de felicidades a ambos y sobre todo que se reproduzcan lo más pronto posible, puesto que el profesor Dicky ya está podrido de tener siempre sobrinos.
Por su parte el señor Fait (a) 'L'enfant terrible', apodado también "florero" porque le gusta estar siempre en el centro, piensa casarse con la fortuna de una acaudalada estanciera de Entre Ríos. La boda se formalizará cuando el Señor Fait lo disponga y de la forma que se le dé la gana. Por ejemplo, al término de la ceremonia le obsequiará a su consorte una toalla mojada.
También contrajo enlace el Capitán Alejandro $tero con su novia Vivian. Por supuesto ya se veía venir porque el Capitán gastaba menos de lo habitual (lo cual ya es decir mucho). También en estos días se casó el Señor Thomas, quien también lo hizo con su novia.

Hace años que el señor Canellada viene salvándose milagrosamente del casamiento, debido a que:
Habiendo perdido agilidad en razón de su incómoda panza,
ya no puede como en la mocedad esquivar la fecha que avanza.
Las ráfagas de un amor voluptuoso e irrefrenable cual ardiente tempestad, has volteado por los aires a él y a Silvia De Luca, lo que constituye otra manera de decir que se pusieron de novios.
Y finalmente sobrevino lo inevitable: se casaron. Enterado el doctor Fait del evento, no cesaba de comentar que todavía hay gente que se disfraza de jamón y se mete en la jaula del león.
Al margen de estos comentarios, el señor Canellada siguió con su plan, se reprodujo y fue así que nació Manuela a quien ha apodado la "Rompe-todo", denominación que más que un apodo es un eufemismo.
Y con respecto a los enfermos, fue dado de alta el Señor Tafeta Fleishman, a quien días pasados le salió un granito en el cuello. En el hospital Muñiz le dijeron que no se preocupara, porque era solamente un granito de arena.

Viajes y festicholas

En viaje de placer, partieron hacia el Brasil los señores Pocho González y Luis Cosme Forace. El Señor González pudo realizar este viaje gracias a que vendió muchos cafés en el Fond Rouge; y el Señor Forace pudo hacerlo gracias a que evitó tomar muchos cafés en el mencionado boliche. Ahora, el Señor Forace podrás desquitarse consumiendo café bueno y barato en el vecino país.
Días pasados se realizó la fiesta de casamiento del señor José Luis Román (a) "Limpisol" en su castillo de la calle Sanabria.
Los únicos que vinieron de corbata fueron Pajarito y Canellada (a) "Los formales". Este último estaba igualito a Don Corleone, salvo cuando bailaba, ocasión en la que se asemejaba a un animal indefinido, probablemente un mamuth. El señor Garibaldi también de comportó como un niñito educado y jamás se le desarregló su pañuelo de seda a pesar del amasijo que hubo a propósito de la Búsqueda del Tesoro. Durante el transcurso de este juego, Tafeta Fleishman intentó sobornar al Traidor Cazau, su organizador, para que le dijera donde se ocultaba el Tesoro.
Alicia, la flamante novia del ingeniero Román aprovechó la velada para denunciar que los cronistas de El Pasquín eran una manga de chismosos. Es cierto que El Pasquín es una suerte de Radiolandia de Devoto, pero la susodicha ha confundido chisme con noticia, puesto que:
Para que algo que está tapado no se quede en un chimento,
no hay nada más adecuado que su público conocimiento.
Tal cual un chisme es si lo conocen sólo tres.
Pero escúchanos Alicia que si tantos ya lo saben
que ya no hay a quien contarlo,
de chisme, a no dudarlo, pasará a ser noticia.
Mientras tanto, nuestro amigo Ricardo (a) "El Polaco" se fue en la mitad de la fiesta con una rubia innominada. No mencionamos aquí su nombre porque no sabemos si el Polaco tiene novia. De lo que sí estamos seguros es que tiene esposa.
Finalmente, el pasado 24 de marzo de 1978 se realizó, en el nuevo hogar del Traidor en el barrio de Belgrano una ruidosa tertulia que contó con la participación de destacadas figuras del ámbito devótense (ver fotos).

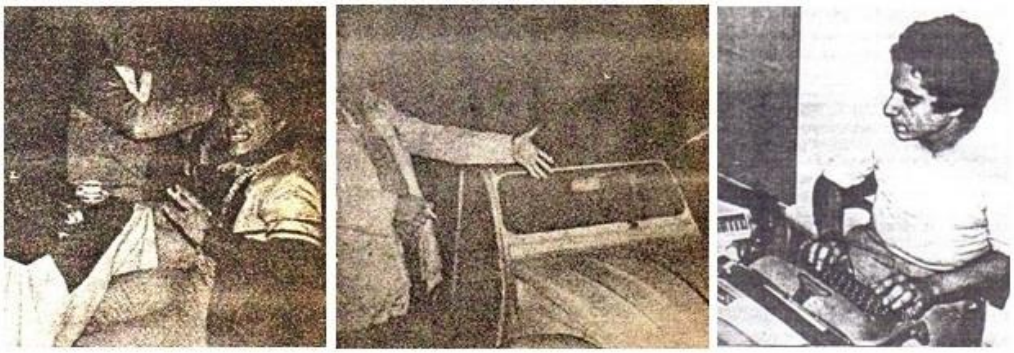
Canellada - Tafeta Fleishman - $tero - Pocho González - Garibaldi - Forace

La fiesta transcurría normalmente, hasta que el Colorado $tero comenzó a realizar payasadas en un improvisado escenario, secundado por el no menos payaso Horacio (Paraguas) Díaz. Ambos contribuyeron a inflar la algarabía popular y no faltó tampoco una manifestación de protesta con carteles y todo criticando socarronamente el baño del Fond Rouge.
Aprovechando la ocasión, el señor Pocho González anunció los nuevos precios del mencionado boliche:
Café normal: $140
Café caliente: $160.
Café con corriente de aire: $120.
Café al lado del teléfono público: $110.
Café servido por Evaristo: $80.
También anunció que próximamente podrían saborearse nuevos tragos largos: "Don Benito Cointreau", "Trago Dulce Marta", "Trago Amargo Evaristo", "Grappa Tarantini", "Frapée Don Claudio", "Caña Palito" y "Batido de Clientes".
¡$tero trajo empanadas! Evaristo fue ovacionado estruendosamente y la velada terminó pasadas las diez de la mañana con un partido de TEG y el ascensor roto.
Estuvieron presentes: Roberto Garibaldi, Alejandro $tero, Mario Fleishman, Luis forace, José Canellada, Don Evaristo, Don Claudio e hija y amiga de hija, Fernando Lanza y novia, Fernando Lanza y hermana, Pocho González, Horacio Díaz y novia, Adolfo Calpier, Carlos Álvarez, Roberto Ieno y novia, Armando Cabrera, Pablo Cazau, Cristina Canen y José Luis Román.

La página del quemo

La página del quemo (es para llorar, mire) era la sección emblemática de la revista donde se ridiculizaba a los parroquianos que ya se habían puesto solos en ridículo, o que protagonizaron eventos donde se descubrían facetas ocultas y pintorescas de sus respectivas personalidades. Temerosos de aparecer en ella, era la sección que primero consultaban los lectores.

El Citröen del doctor Fait



El doctor Rodolfo Fait le adquirió días pasados un vehículo Citröen al Calabrés Forace. En las fotografías podemos apreciar dos momentos de la historia de la inesperada adquisición del Caballero Rojo.
En la primera foto, aparece el doctor golpeando duramente al Calabrés (quien aparece riéndose, de los nervios por supuesto), conminándolo a rebajarle cinco millones sobre el precio convenido. En la segunda foto, podemos apreciar a nuestro abogado mostrando orgulloso su reciente automóvil cuando aun se encontraba en perfectas condiciones de uso, es decir, cuando tenía paragolpes, parabrisas, frenos, aceite, tren delantero, asiento, palanca de cambios, ruedas, cigüeñales, bocina y cenicero. En la tercera foto, el Calabrés redactando forzado el boleto de compra-venta.
Pero, ¿cuál es la razón de los destrozos posteriores del Citröen? Ni en mil años el lector podrá adivinar la razón: el doctor Fait destruyó a trompadas su propio automóvil, que por supuesto no estaba asegurado, ni menos contra golpes de puño.
Ocurrió que el doctor conoció días pasados a una hermosa señorita, invitándola a pasear por la Panamericana montados en su flamante Citröen. La niña, desconocedora del irascible temperamento del Caballero Rojo, se atrevió a comentar inocentemente que en ese auto no llegarían ni a Vicente López, ya que parecía bastante arruinado (el auto).
Con la calma que lo caracteriza, el doctor Fait bajó del automóvil y comenzó a golpearlo por todos lados ocasionándole serias roturas de vidrio, ópticas, carrocería, espejitos retrovisores y luces de posición. Acto seguido ingresó al vehículo y obligó a la niña a bajarse del auto ya que era imposible continuar la marcha en ese estado, con lo cual la dejó abandonada en el medio de la Panamericana a avanzadas horas de la noche.
Al día siguiente obligó al señor Forace a que lo acompañara para cumplir una misión de venganza. Sacó una ametralladora Uzi de su sala de armas, se la entregó al Calabrés, y le dijo que permaneciera apostado en el Citröen frente al domicilio de la damnificada, mientras él iba a golpear la puerta conminándola a salir si era hombre porque tenía algunas balas para ella.
El señor Forace estuvo más aterrorizado que la dama, pero tuvo que cumplir con la orden de Fait, que figuraba como letra chica en el contrato de compra-venta del desafortunado vehículo.
Moraleja: la señorita jamás volverá a aceptar invitaciones de sujetos con Citröen, y menos aun que tengan algún parecido con el Caballero Rojo.

La valija de Triki

Días pasados, nuestro incansable cronista tuvo oportunidad de revisar la famosa valija de Triki Cabrera cuando este, en un descuido, la dejó en el andén de la estación Devoto.
En la ocasión fue posible constatar que en su interior existían, al mismo tiempo, los siguientes objetos: una radio a transistores en forma de globo terráqueo, una Selecciones del Reader's Digest del año 46, dos berenjenas envueltas en una hoja de Pasquín, un manual del ACA con normas de tránsito, dos ejemplares iguales de El Eternauta (pues Triki quiso leerlo otra vez), una revista Primera Plana de 1965, un disco simple de los Teen Tops y otro de los Pick Ups titulado "Pecosita", una carta de amor de 1970 y una camiseta con un huevo frito pegado de 1955.
También fue posible encontrar un consolador sueco, un disco simple de Coco Barcala y La Charanga del Caribe titulado “A mover el esqueleto”, otro disco simple de Coco Díaz con los temas “El mimoso” y “El soldado Chamamé”. Un carnet de socio vitalicio de San Telmo, una libreta con la dirección de 251 talleres de chapa y pintura., una camiseta arrugada del club Pacífico, dos éxitos de los Cinco Latinos: “Te diré” y “Pequeña flor” y un melón.

FOTO 1: Triki gritando "Viva Holanda carajo" en el Mundial 78.
FOTO 2: Triki con su valija.
FOTO 3: Máquina para aprender a escribir.

Había también una máquina de escribir para aprender a escribir. ¡Aunque usted no lo crea! También se encontró una antigua fotografía (ver) donde aparece de remera negra rodeado por todas sus admiradoras de la clínica Caballito, de la cual es proveedor de frutas y verduras. También aparecen el señor Tito Petrodólar y, al fondo, el señor Horacio Sanguineri, también admirados por las mencionadas señoritas.
Siguiendo con nuestro amigo Triki, días pasados fue visto en las inmediaciones de la Estación Devoto luciendo un simpático saco de lana, a pleno sol y con 36° C. Interrogado por El Pasquín, se produjo el siguiente diálogo:
-¿Calor Triki?
-Mmmm…sí, más o menos.
-¿Acaso se confundió de estación? Ahora estamos en verano.
-No, estoy seguro de estar en la Estación Devoto.
-¿Entonces?
-Shhh…no diga nada, pero me puse este saco porque tengo un agujero en el pantalón.
-Pero usted debe estar cocinándose.
-No lo crea. Me refresco con el vientito que entra por el agujero.
-¿Es verdad que hizo un asado el pasado 19 de enero a la noche en su casa, y que no alcanzaron los choripanes para la mitad de los invitados?
-La verdá Cacho estoy acongojado: solamente pude invitar a quince amigos.
Es que Armando (a) “El amigo de todo el mundo”, teme haber quedado mal con los restantes 24.968 conocidos que tiene (solamente en Devoto). “Si se llegan a enterar

se van a sentir ofendidos, pero la verdad que no tengo lugar, macho", agregó Triki mientras se comía una longaniza.
Otra de Triki. Días pasados, y mientras el señor Armando Triki Cabrera (a) "El cara tortuosa" viajaba parado en un colectivo con rumbo al Abasto Proveedor, fue involuntario protagonista de un curioso y desconcertante acontecimiento.
Sucedió que, apenas el señor Telmo (otro de sus apodos) se había apropicuado en el citado medio de transporte, una impresionante dama blanca y muy bien vestida comenzó a marcarlo con una insistencia rayana en la desesperación (en la desesperación de Triki).
Nuestro amigo "Cara Tortuosa", como es su costumbre, comenzó a ponerse nervioso pero igual estaba contento, y de vez en cuando él le devolvía las miradas con una excelente cara de piedra pero que, a pesar de ello, a todas luces mostraba que la atracción sexual era mutua.
En los momentos en que el Señor Cabrera pudo pensar, pensó lo siguiente: "O yo estoy loco, o ésta es un travesti, o en el fondo yo soy lindo", tras lo cual, por las dudas, el Señor Triki dirigióse hacia el fondo del colectivo.
Y cuando ya estaba a punto de encararla de la manera que fuese y con la frasecita que en ese momento tuviese disponible a flor de labios, la mina se levantó dirigiéndose raudamente hacia la puerta de salida.
Nuestro amigo la siguió, bajaron juntos y una vez en la calle la mujer le entregó una tarjetita que rezaba: "Baccarat - La Refrigeración impresiona", conocido cabarute porteño.
Seguidamente la señorita le dijo que su nombre artístico era Elizabeth, y se alejó sonriendo.
Solo, parado en el medio de la calle con la tarjeta en la mano, Triki pensó: "No hay nada que hacerle: con esta caripela que Dios me dio las únicas que últimamente me dan bola son las coperas", tras lo cual se caminó las 36 cuadras que le faltaban hasta el Abasto, mientras por lo bajo se consolaba: "Por lo menos no me pasó la del tango Julie".

La crisis generacional del doctor Gnecco

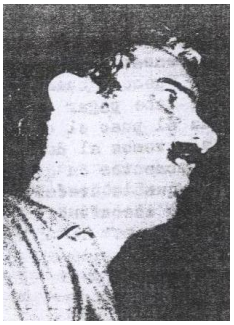
El doctor Gnecco (a) "El adolescente", abandonando su natural compostura de honorable personaje vinculado a las altas esferas (aunque él sea petiso), fue visto últimamente frecuentando las mesas del Fond Rouge luciendo un vetusto conjunto jean de saco y pantalón "vaquero" completamente anacrónicos que él mismo llama conjunto Topeka. Y es que nadie le explicó nunca que hoy corresponde Wrangler o similar, o de lo contrario debería retornar con valentía al traje marrón cruzado y sombrero de fieltro.
Ocurre que el doctor Gnecco ha decidido volver discreta pero firmemente a la época actual, para lo cual invariablemente deberá tener en cuenta las siguientes recomendaciones:
a) Además de cambiar su conjunto jean Far West, deberá peinarse con Alerta Reforzado abandonando definitivamente el engominado gardeliano.
b) De Carlos Gardel deberá también suprimir la sonrisa, reemplazándola progresivamente con una expresión similar a la del Loco Chávez.
c) Los zapatos del tipo de los que usa Pajarito también deberá suprimirlos lo antes posible, evitando asimismo el empleo de la punta cuadrada típica de Villa Soldati.

d) En su lenguaje cotidiano, deberá introducir un poquito el "viste" arrastrando las eses, a los efectos de contrarrestar ese acento del Barrio Norte que aún conserva.
Si el doctor cumple mínimamente todos estos requisitos, habrá conseguido efectuar triunfalmente su entrada en el año 1978. ¡Adelante, doctor Gnecco!... ¡que el que quiere puede!...
En fin, el doctor siempre es noticia. Sea que aparezca en la revista “Somos” o que aparezca en “Segundamano” solicitando un profesor de canasta para luego enseñarles el tradicional juego a sus amigas de Barrio Norte, el doctor Gnecco siempre encuentra la ocasión de recolectar votos para las elecciones de 1999. Sin embargo, todos saben que su gran dilema está entre ser diputado por la Capital Federal o ser disputado por las mujeres de la Recoleta.
En la foto, lo vemos descendiendo de un Boeing 747 en el aeropuerto de Orly, aunque muchos sospechan que la foto fue tomada mientras bajaba del rápido Retiro-Manzanares, en la estación Sáenz Peña.
Otro de los entretenimientos del doctor Gnecco tiene que ver con la física, cuando quedó deslumbrado con la máquina del movimiento perpetuo, o sea, esa que no gasta nada y funciona siempre. Parece que está logrando resultados prometedores, por cuanto hace ya tiempo que concurre al Luna Park con su amigo Cabito en el Falcon de este último, que anda siempre a pesar de que ninguno de ambos paga la nafta.

El ingeniero Román juega a la mancha venenosa

El mes pasado celebróse en un campito del conurbano bonaerense, un nuevo cumpleaños del Señor $tero. El ágape contó con la participación del Doctor Pugliese, del Ingeniero Román, del Veterinario Carlos Ernesto Ángel Álvarez y de otras importantes personalidades, todos munidos de sus respectivas cónyuges.
El problema consistió en con qué iban a entretenerse, y finalmente se decidió jugar a la mancha venenosa, en el transcurso de la cual el ingeniero Román, en un inverosímil rapto de vehemencia, se tragó un alambrado, lastimándose una de esas hirsutas cejas que acredita anatómicamente.
Al principio lo atendió con diligente solicitud el Doctor Pugliese, pero éste, tras haber declarado su incompetencia en el caso, estimó procedente que pasara a ser atendido por los veterinarios Álvarez y su señora esposa, María Cristina.
En fin, que el Doctor Pugliese juegue a la mancha venenosa para combatir la depresión, vaya y pase; que el Señor $tero haga lo propio porque él nunca abandonará la infancia, vaya y pase también. ¡PERO EL SEÑOR ROMÁN! Él, que es un importante ejecutivo de una empresa de productos de artículos de limpieza, que ha viajado por el mundo y que luce siempre como hombre discreto y formal...resulta, como se apreciará, un evento harto inconcebible. Si acaso nuestros lectores llegaran a ver al ingeniero Román por el Fond Rouge en estos días, cuiden de no acercársele demasiado: quizá todavía sea mancha.

Encontramos al minguito del Fond Rouge



Hace meses que nuestros reporteros están buscando al "Minguito" del Fond Rouge, atentos al axioma según el cual todo bar tiene su minguito.
Y la búsqueda dio sus frutos, en ocasión de la visita del gallego Vázquez.
Ocurrió que uno de los parroquianos trajo un cassette de los Tucu-Tucu, oportunidad en la cual esbozó un comentario acerca de su calidad musical:
-¡Qué van a ser buenos si son un desastre!- exclamó enojado el Señor Vázquez.
-Pero son una institución dentro del folklore- argumentó el dueño del cassette, a lo cual el gallego Vázquez respondió aturdido:
-¿Folklore? ¿Cómo? ¿Estos no son los Tururú Sereneiders?...
(Primera confusión: los Tucu Tucu no tienen nada que ver con los Tururú Sereneiders).
La conversación siguió su curso por carrilles diversos, hasta que en determinado momento alguien dijo que Carlos Argentino había marcado una época dentro de la música argentina de los últimos años.
-¿Carlos Argentino? ¡Bah! A mí no me gusta el tango –comentó despectivamente el gallego Vázquez.
(Con lo cual incurrió en un segundo error al confundir a Carlos Argentino, rey de la Pachanga, con el cantante de tangos Argentino Ledesma).
En su descargo, lo único que alcanzó a farfullar el gallego Vázquez, fue lo siguiente:
-¡Ma sí! Al fin y al cabo los dos son argentinos.
Ante la magnitud del desastre se decidió interrumpir la conversación. No iba a ser cosa que el Señor Vázquez terminara confundiendo a Argentino Ledesma con Argentino Juniors.

Un barato galán de fotonovela

El señor Luis Bresiani fue sorprendido en impropias actitudes de arrebato pasional dignas del más patético de los culebrones venezolanos.
A nuestros reporteros no se les escapa nada, pero nada. Hemos ubicado a uno de ellos de guardia permanente del otro lado de la estación Devoto, frente al bar Rugby, y hete aquí que nos relató el siguiente episodio.
El susodicho Bresiani apareció repentinamente con su vehículo y, tras estacionarlo irregularmente bajóse del mismo y fue corriendo por la mitad de la calle en el mismo instante que también venía corriendo, pero en sentido opuesto y hacia él, una hermosa señorita. El encontronazo fue algo violento: él la abrazó efusivamente, la tomó por la cintura y la zarandeó por el aire durante un largo intervalo de tiempo mientras ambos reían como dos chorlitos bobalicones mirándose a los ojos cual Fred Astaire y Ginger Rogers.

Al principio nuestro espía pensó que Bresiani estaba ensayando alguna propaganda del aperitivo Cynar, y de última pensó que le estaba enseñando a volar a la mina, dada su profesión de piloto de aeroplanos berretas. Pero a poco de presenciar toda la escena comprendió que el Pájaro Azul, así apodado el señor Bresiani, estaba loco de amor y vivía intensos momentos de púber enamoramiento, y sobre todo a escondidas, en vez de hacerlo en la plazoleta Líbano para solaz de todos.
Inclusive, nuestro audaz reportero acercándose un poco disfrazado de árbol, consiguió rescatar unas palabras del intenso diálogo que mantuvieron entre las risitas y los besuqueos:
-¿Cuándo nos casaremos, mi amor?-
-Cuando tú lo ordenes, mi 'peor es nada'-
-Entonces…. ¿mañana mismo?-
-Oks- respondió el Pájaro Azul mientras batía sus alas.
Al día siguiente, el sexópata Bresiani fue sorprendido con su novia en la confitería Dark (Beiró y Chivilcoy) entregados a un beso lingual (ver foto). Sin embargo no es oro todo lo que reluce, y he aquí que se descubrió que detrás de los arrebatos pasionales se esconden oscuros manejos de dinero.
Al parecer, su señorita novia lo obliga a pasarle plata diariamente para sus "gastitos", lo que explica sus mal disimulados ataques de pánico cuando su novia anda por las proximidades del bar, acompañada de su suegro quien también estaría sometiéndolo a presiones pecuniarias (en la foto, el señor Bresiani cuando advierte la presencia de su suegro).
Abordado por nuestro reportero en momentos en que salía de su nuevo domicilio de casado en el barrio de Belgrano, el señor Luis Bresiani (que habla con la zeta por algún problema con la lengua, pero con la lengua castellana) mantuvo el siguiente diálogo relámpago:
Periodista: -¿Es verdad que próximamente contraerá matrimonio?
Bresiani: -Zi usted ze refiere a mi cazamiento, el próximo 5 de julio me casaré con mi novia Zuzana Zalgado. Zeñor periodizta, eztá invitado a la ceremonia, que haremos en Luján, y ademáz iremoz a pie.
Periodista: ¿Una promesa?
Bresiani: -No, la zemana pazada me afanaron el Torino cupé blanco. Tampoco puedo ir con la avioneta: mi novia dize que ya no puedo andar volando y que me llegó la hora de quedar encerrado en la jaulita.

De cómo el señor Sanguineri limpia el carburador

Graves problemas tuvo que enfrentar días pasados el Señor Miguel Sanguineri, cuando descubrió que el carburador Solex del vehículo que posee con su socio Cazau, estaba muy sucio (el carburador, no el Señor Cazau).
"Para limpiar el carburador, nada mejor que un chupete", pensó el Señor Sanguineri, acostumbrado desde siempre a la simplicidad y a la economía en las reparaciones. Y acto seguido, concurrió a la primera farmacia de turno que encontró, habiéndose allí registrado el diálogo que reproducimos a continuación:
- Buenas noches, doctor. Necesito un chupete.
-- ¿Cómo para qué edad, más o menos?
- Yo le calculo unos seis o siete años.

- ¡Ohhh! ¿Es suyo?
- Mío y de mi socio.
- ¡Increíble! ¿Cómo se llama esa pobre criatura?
- Es un Solex de doble boca.
- ¿De doble boca? Espere, llévese otro chupete, entonces.
- Buena idea, se ensucia a cada rato, ¿sabe? Espere... ¿a dónde va doctor?
- A llamar al manicomio. No es por usted, es por mí. Los años no pasan en vano; ya empiezo a escuchar cosas raras, ¿sabe?

Los trabajos de Tafeta Fleishman

Durante abril de 1978, el señor Mario (a) Tafeta Fleishman bajó ligeramente la cantidad de trabajos que tuvo: tan sólo cuatro. Reseñamos a continuación sus actividades de ese mes, incluyendo también la cantidad de tarjetas que imprimió con su nombre, su cargo y la empresa por él fundada ese día:

Trabajo Nº	Duración	Cargo	Tarea	Empresa	Tarjetas
1	3 días	Jefe de ventas	Ninguna	Mariotex	2000
2	1 día	Supervisor de producción	Ninguna	Mongotex	3500
3	2 días	Gerente ejecutivo	Ninguna	Fleistex	10000
4	3 horas	Gerente general	Ninguna	Montotex	20000

No contento con la venta de tarjetas por kilo, se asoció con el señor Forace y crearon un novedoso sistema para subsistir con el dinero de los demás, claramente explicado en su libro "La magia financiera: si los bancos pueden porqué no yo".
Todo consiste en pedirles un préstamo a treinta amigos de reconocida solvencia y amplia generosidad, poner el dinero a plazo fijo, y devolverles el dinero a medida que se vayan impacientando, que cobrarán felices y aliviados. Luego cobrar los intereses y volver a invertirlos en un plazo fijo que renovarán mensualmente. Al cabo de un año dispondrán de una buena guita para irse de vacaciones una semana y comprarse un calentador a kerosene para pasar el invierno.

Los hombres de la noche

La noche porteña continúa brillando en todo su esplendor debido a la permanente presencia de singularísimos personajes del jet-set devotense.
Así, el cronista noctámbulo de El Pasquín nos informa que quienes deseen localizar a los señores Tizo Gil Herrera, Rodolfo Fait o Roberto Garibaldi cualesquiera de estas ciudadanas madrugadas, podrán encontrarlos abrazados y con otras tantas copas en la mano en la Taberna Oliver, de Pueyrredón y Las Heras, mientras presencian embriagados de alegría el show que la casa ofrece a sus distinguidos visitantes. Asimismo, todos los primeros viernes de cada mes podrán ver al Club de Casados de la barra (De Cunto, Rossi, Vázquez y otros preclaros vecinos) en un espantoso sucucho cercano a la cárcel de Devoto presenciando un show erótico y tomándose unos whiskys con hielo en movimiento (debido al temblor de las manos).
El arquitecto Garay (a) "El Demodé", por su parte, hace rato que tiró la toalla, pero nostálgico él, recomienda a la juventud los siguientes lugares de esparcimiento: Armenonville, Julie, Tabaris, Lo de Hansen, Confitería El Aguila, Petit Café y el

Rodi's Bar. Y tampoco podemos obviar al señor Gettas "El libanés", el más humilde de los play boy de la zona, quien luego de cada revolcón retorna al Fond Rouge a recuperar energías. Dice que es como volver a su terruño natal, más que nada porque enfrente está la plazoleta Líbano.
Otro gran noctámbulo es el doctor Fait, conocido play-boy internacional (la calificación de "internacional" responde al hecho de que una vez estuvo en Carmelo). El purpurado afirmaba categóricamente haber entrado a un Hotel Alojamiento con dos vedettes, sin hablar de cuando hizo esperar tres horas a Moria Casán en la confitería Politeama. Don Claudio, emocionado, terminó entregándole el trofeo Toalla Mojada, proclamándolo el Supermacho de la Temporada y destronando del podio al legendario Macoco Álzaga Unzué
En otra oportunidad el señor Fait invitó a Canellada a ir a un cabarute del centro, sugiriéndole que vaya disfrazado de venezolano con sombrero de rico petrolero porque así las chicas de la noche se le pegarían como polillas a la lamparita. Una vez sentados en el mostrador, las chicas comenzaron a arremolinarse en torno a él pidiendo whiskys, y bien pronto el señor Canellada perdió todo control sobre sus gastos. A punto tal que, cuando manifestó no tener dinero, se lo llevaron a la comisaría donde pasó la noche mientras Fait decía desconocer a esa persona. A la mañana siguiente se compadeció de su amigo y fue a buscarlo, retirándolo inmediatamente cuando dijo que su padre era coronel y su hermano teniente coronel.

¿Y qué decir del señor Osvaldo Mercadé? (foto).Firmemente decidido a emular al señor Lataliste, irrumpió días pasados en el mundo de la noche adquiriendo el sucucho llamado confitería bailable Red Body, contratando al señor Canellada para que reconozca a los travestis y les impida la entrada.
Apenas firmó el contrato, sostuvo que ahora era el nuevo rey de la noche de Villa Devoto, y que clausuraría el Fond Rouge y se adueñaría de El Pasquín, abandonando así su antigua idea de editar un Pasquín falso.
Osvaldo Pedro deja así atrás un pasado turbio, y entre ellos aquel bochornoso episodio donde fue visto en paños menores por Pedro Morán y Chivilcoy pidiendo un poco de agua en la casa del señor Dimeo. Ocurrió que se le incendió parcialmente el automóvil debiendo apelar al uso de sus pantalones para sofocar las llamas que partían del motor inflamado.
Otro de los deplorables episodios ocurrió cuando días pasados trajo al boliche un travesti que bien pronto fue el centro de atracción de amplios sectores del recinto. Y mientras hablaba orgulloso de su siliconado individuo exhibiéndolo a la curiosidad sexual de los circundantes, su amigo el señor Canellada no se alejaba un solo instante de el-ella tomándola cariñosamente de la cintura de manera –según él- muy paternal, y le musitaba cositas al oído que el individuo de indefinido sexo agradecía con nerviosas risitas y con algunos ¡No! ¡No! que significaban ¡Sí! ¡Sí! El señor Canellada ya había perdido su natural compostura y bien pronto se lo vio huyendo con el travesti a bordo de un Fiat 125 con rumbo desconocido.
Al día siguiente, se esforzó en aclarar que él nada había tenido que ver con el sujeto en cuestión, ya que ambos eran completamente opuestos. Así lo comprendieron todos porque entendieron que mientras el travesti tenía sexo indefinido y gustos definidos, el señor Canellada tenía, al revés, sexo definido pero gustos indefinidos.

Sostuvo además enfáticamente que no se trataba de un travesti sino de un gaucho gay, lo que venía a explicar la presencia de una bombacha en su bolsillo.

Ajedrez fatal

Ya son memorables las partidas del juego ciencia entre los señores Rodolfo Fait y Santiago Sabater (juntos en la foto). De hecho, las trifulcas generadas por los contendientes llevó a Pocho González a prohibir este maldito juego en el Fond Rouge, como consecuencia de lo cual le obsequiaron un disco de Rimski Korsakoff titulado Capricho Español.
Por ello debieron retomar sus partidas en Popeye, antro de San Martín y General Paz, donde volvieron a repetirse las trifulcas que invariablemente terminaban cuando desde alguna ventana del bar volaban hacia la calle alfiles, peones, reinas y reyes.
El problema es que en el 99% de los casos el doctor Fait pierde (el 1% restante empata) y mientras monta en cólera, arroja por el aire las susodichas piezas acusando a su contendiente de distraerlo con las más viles maniobras psicológicas, tales como por ejemplo haber contratado una voluptuosa señorita mostrando un fémur en el mostrador.
Como consecuencia del episodio, al día siguiente los jugadores escribieron sendos libros titulados “Mis partidas con Bobby Fisher” por Santiago Sabater, y “Como ganar siempre al ajedrez, aún perdiendo”, por Rodolfo Fait. Este último manual fue comprado enseguida por Don Claudio, el encargado del Fond Rouge, quien jamás ha ganado una partida al juego ciencia. Se comenta que, mientras está jugando y atendiendo a los clientes, manos anónimas le roban el rey y Don Claudio no advierte su falta (incluso dicen que ignora su existencia), con lo cual jamás podrá lograr el jaque mate.

Los que viven en pedo

Hay muchos borrachos en Villa Devoto. Y más de los que suponemos, pues algunos, como el señor Armando “Triki” Cabrera se comportan como si estuvieran sobrios, y hasta piden permiso para vomitar.
Sin embargo no a todos les llega de la misma manera los vapores etílicos al cráneo. Si individuos como Armando parecen no acusar recibo, otros en cambio manifiestan los síntomas más curiosos que imaginarse uno pueda, expresión todos ellos, por supuesto, de la organización de los rasgos de su personalidad individual.
Verbigracia, no todos conocen la vida paralela que arrastran señores tales como Tito Galán, Pocho Bevilacqua y José Manuel Canellada, quienes de día se portan con natural discreción, singular desenvoltura y digna conducta a tal punto que hasta llegan a ser respetados y muy bien considerados por todos aquellos que desconocen la verdad de la milanesa.
El señor Canellada, por ejemplo, presintiendo que se iba a escribir un artículo sobre borrachos en el que él sería seguramente mencionado, advirtió severamente a este reportero -desconociendo su derecho a la libertad de prensa- que no debía hacer referencia a su vida paralela, en razón de que, según los postulados de Euclides, las paralelas no se tocan.

Mas el Traidor Cazau, conciente de su deber, ha creído oportuno ubicar los hechos en su justa dimensión: la irritación que el señor Canellada presenta a veces en los ojos no se debe, según su versión, a una conjuntivitis crónica, ni sus problemas hepáticos son el resultado de haber comido frituras. Pero afortunadamente nuestro amigo tiene alguien que lo cuide como el señor Annuar, su papá adoptivo, que lo sigue dondequiera que vaya y cada tanto lo obliga a ingerir alguna tabletita de Prohepat para reacondicionar su lacerado organismo.
Algo parecido sucede con los señores Galán y Bevilacqua a quienes, la vez pasada, se los sorprendió abrazados para mantener el equilibrio, con sus narices rojas e hinchadas, mascullando incoherencias en el bar "Rugby", última escala de una serie de visitas que fueron efectuando los susodichos por los distintos locales de la zona.
Pero ellos, cautos a pesar de todo, se fueron a dormir antes del alba, cosa que nunca acostumbran a hacer los señores Miguel Sanguineri (a) "El difamado" y Juan Elías. En efecto, éstos fueron sorprendidos el día lunes 9 de enero de 1978 a las 8 A. M. en la mesa 2 del Fond Rouge, con los ojos vidriosos e inyectados en sangre discutiendo importantes problemas filosóficos luego de haber recorrido Stylo, La Biela, La Tuerca de Pérez, El Bar América, el Bar Argentino y El Rápido.
Pero, ¿por qué esta inusual difusión del alcoholismo en Devoto? Miles de conjeturas se han tejido al respecto. Hay quienes aseveran que el señor Canellada bebe para olvidar la mala sangre que se hace con el señor Fait.
Otros afirman que las curdas esporádicas del señor Pocho Bevilacqua se deben a un desengaño (en efecto, él creía que la temporada 77-78 iba a ser buena para su boliche Red Body). También se nos ha asegurado que el señor Triki Cabrera bebe para olvidar. Preguntando al señor Armando Cabrera qué era lo que quería olvidar, nos manifestó que no lo recordaba.
Finalmente, no podemos olvidar a aquéllos que beben de puro curda nomás, y entre ellos al recordado Valcarce (a) "El sobrio", decano de la ebriedad en el barrio, y del legendario Falu a quien se lo vio en una noche de luna llena en el baño del bar El Rápido cantando aquel bonito tango que reza: "para ahogar hondas penas que tengo, que me matan y que no se van; yo levanto temblando en mis manos, esta copa de rubio champán".

Los personajes de Devoto

Adivine quiénes son estos personajes de Devoto (la solución entre paréntesis).
1) Apellido del más tradicional fotógrafo de la zona. Usa lentes y la puerta de su negocio hace, al moverse, un ruidito parecido al timbre. Además su maquinaria para sacar fotos carnet parece una bomba de cobalto (Osuna).
2) Nacionalidad del señor Ricardo Stchgxczxewqcz, y al mismo tiempo sobrenombre del susodicho. No es Goyeneche. Como pista adicional, diremos que este señor desconoce la regla social de que debe saludar quien llega a un lugar, razón por la cuando llega al boliche siempre se pregunta por qué no lo saludaron (Polaco).
3) Nombre del señor Álvarez, un caballero que intenta ser cariñoso pero se porta como un baboso. Se asemeja a Larry el de los 3 Chiflados (Carlos).
4) Propietario de la heladería Monte Olivia, de baja estatura. Cuando le piden un helado chiquito, se enoja porque cree que se refieren a él (Turi el chiquito).

5) Apellido común a tres individuos completamente distintos: uno tira servilletas por la ventana de El Rápido, otro choca ambulancias, y un tercero se ríe solo en la plaza (Cabrera).
6) (Fernando) Conocido psicoanalista. Tiene una hermana con el mismo apellido (Lanza).
7) Apellido de uno de los responsables de la decoración del Fond Rouge. Se llama Willy y tiene un hermano picapiedra (Muller).
8) Apellido del ex rugbier del club Pacífico. Se parece muchísimo a su hermana y, sospechosamente, jamás fueron vistos juntos (Stero).
9) El único calabrés del Fond Rouge. Compra autos pero no sabe para qué (Forace).
10) Personaje de Devoto que viste regularmente un cinturón parecido al del Hombre Nuclear (Román).
11) Apellido del irlandés más famoso de Devoto. Además es el único irlandés (Geraghty).
12) Apellido de un cineasta de nombre Daniel (a) El Chicato. Creador del cine-Braille, está convencido que "Lo que el viento se llevó" fue un gran programa de radio (Lindenbaum).

En qué anda el capitán $tero

Localizado el capitán $tero en una de las mesas del Fond Rouge, accedió a nuestra requisitoria periodística de la siguiente manera:
- ¡Qué sorpresa! ¿Cómo está Capitán?
- ¡Ohh! Como todos: orondo.
- ¿Quiere sufrir un reportaje?
- Hosco no soy. Cobro.
- ¿Qué me cobra? ¿Honorarios?
- No, oro no. Soborno.
- Bien. Desea tomar algo, entonces…
- ¡Cómo no! Ron, oporto, shopp o porrón. Compro todo, Pocho.
- ¡Mozo! Sírvale ron al señor (Juan sirve medio de ron en vaso de gaseosa).
- Mozo bobo! Pon poco ron. Tomo con dolor.
- ¿Por qué? ¿Viene del dentista?
- ¡Horror! Odontólogo con torno yo no voy.
- Pero… ¿puede masticar tranquilo?
- Como mondongo con porotos o con pochoclo, y tomo porrón.
- ¿Me invitará a comer alguna vez?
- Yo doy todo: los monos como yo no son codos rotos.
- ¿A qué personaje admira más?
- Borocotó. Yo lo conozco.
- ¡Bárbaro!
- ¡Ojo! Ostrogodo no soy.
- ¿Y su canción predilecta cuál es?
- "Ojos color sol", tonto.

Según hemos podido informarnos de fuentes fidedignas, el colorado $tero tendría en vista varios proyectos, entre los que se cuentan un tensiovacuómetro espectrográfico de contraste de fase para luz retroreticulada monofásica (aunque se desconoce la utilidad de este artefacto, $tero lo utilizaría para impactar y

desorientar a las mujeres); y un dirigible tipo Magiclick desinflable que puede guardarse en una caja de zapatos, pero su único problema es que para volar debe estar enchufado. También fue primer actor junto con su hermanita en el famoso film francés “Una dama y un canalla”.
Interrogado acerca de sus futuros proyectos, el señor $tero cambió de tema diciendo que él era un gran hombre, y que para ser perfecto tan sólo le faltaba ser humilde. Nuestro reportero concluyó acertadamente que entonces jamás sería perfecto.
Mientras, nuestro amigo el colorado $tero continúa persistiendo en su manía de disfrazarse, hete aquí que nuestro inquieto chasirete lo persiguió durante toda una semana para ver adónde y qué era lo que se ponía encima, y fue así que fue visto a las 18 horas en San Juan y Entre Ríos disfrazado de indio navajo y en Stylo a las 20 horas del día sábado, disfrazado de profesora de cintitas Ribonnet.

Los amarretes del rioba

Días pasados un reportero del Pasquín dispuso una cámara oculta en una mesa para ver de qué hablaban los amarretes del barrio, o sea los señores Gnecco y Cabito (foto), a los que se sumaron el colorado Alejandro $tero y Beto Cazau. Una vez sentados codo a codo, empezó la función.
$tero: ¡Ufff! ¡Qué cansancio! Este bar parece un lugar ideal para descansar y ahorrar energías.
Cabito: Es verdad Ale; es un lugar ideal.
$tero: ¿Por qué "Ale"? ¿Qué es esa confianza?
Cabito: Bueno... usted me entendió. ¿Para qué andar gastando palabras?
Gnecco: Verdad, verdad. A las palabras se las lleva el viento y no hay que desperdiciarlas. Habrán de servir para los discursos de mi próxima campaña electoral.
Cabito: No hablen más, che. Tomemos el ejemplo de Beto Cazau, que hasta ahora no abrió la boca.
B.Cazau: Shhh... silencio... ¿No ven que estoy pensando?
$tero: ¿Y se puede saber en qué desperdician energía sus neuronas?
B.Cazau: Estaba pensando en lo cara que está la vida.
Todos al unísono: ¿Está cara la vida?
B.Cazau: ¿Cómo? ¿No lo sabían?
Todos al unísono: Es que hace tres años que no compramos nada.
B.Cazau: ¡Ahhh! ¡Bueno! Les decía porque la otra vez fui de casualidad a una confitería de la calle Tinogasta y me cobraron $100 un café.
$tero: Una barbaridad.
B.Cazau: Sí. Pensé en no tomarlo a ver si me lo rebajaban, pero no hicieron cazau.
Mozo Carlitos: Señores, ¿qué van a tomar? (preguntó el mozo , que había escuchado la palabra café).
Silencio embarazoso.
Mozo Carlitos: Señores, ¿toman algo?
$tero: Err... bueno, atienda otras mesas, nomás. Nosotros podemos esperar, ¿verdad muchachos?
Todos: ¡Sí! ¡Claro! ¡Desde luego!

B.Cazau salió de abajo de la mesa cuando vino el mozo y todos le preguntaron qué estaba haciendo:
B.Cazau: Estaba buscando una moneda de diez centavos por las dudas que se me hubiese caído. Uno nunca sabe...
Cabito: ¿De qué estábamos hablando? Ahhh... sí. De la carestía de la vida.
Gnecco: Sí. Y no solamente están caras las cosas, sino que además vienen mal fabricadas. Fíjense en este pullover que compré en 1967: viene roto en los codos...
B.Cazau: ¡Qué casualidad! El mío también. Se ve que ahí es donde más se gasta, ¿no?
$tero: Sí, pero no solamente los pulloveres vienen mal. Yo cuando en el año 70 compré la novela "Los Miserables" de Víctor Hugo, le faltaba la última página.
Cabito: Bueno, por un lado mejor: a veces no conviene saber en qué terminan los miserables, ¿no?
$tero: ¡Ojo! No empecemos ahora con la autocrítica ¿eh? Yo, para que sepan, la otra vez fui a Stilo y me pagué un café entero.
Gnecco: Yo también fui, y con el café me trajeron un platito de amaretis. Digo yo, ¿habrá sido una indirecta?
B. Cazau: (levantándose y haciendo mutis por el foro): Adiós muchachos, me voy a casa. Tengo ganas de fumar y me olvidé los cigarrillos allá, ¿saben?
$tero: Hablando de cigarrillos, ¿alguien tiene uno? Yo también me los olvidé.
Gnecco (sacando un atado): Yo tengo Particulares fuertes sin filtro. Son de hace diez años de cuando dejé de fumar.
Cabito (sacando otro atado): Yo "Clifton" pero están un poco húmedos. No se los recomiendo.
$tero: Gracias muchachos (estos son peores que yo. Si me preguntaban a mí por lo menos les ofrecía Parisiennes, que tienen filtro).
Mozo Carlitos (acercándose): ¿Y ahora? ¿Van a tomar algo?
Todos: ¡Sí! Nos vamos a tomar el raje, porque ya se nos está gastando el día. Chau, Carlitos (Y así se fueron respirando aliviados, más que nada porque el aire era lo único gratis que podían consumir).

Descomunal gresca entre Fait y Pocho

Fait y González cuando no se están mirando mutuamente.

Días pasados se suscitó una reyerta entre monseñor Rodolfo Fait y su enemigo de turno, el Señor Pocho González (a) "ex-Wrangler" debido a que éste último aparentemente le había robado de la mesa el diario que estaba leyendo.
González Junior, perplejo, solicitó el periódico al Señor Fait y este se lo entregó con visible disconformidad, emitiendo al propio tiempo burdas imprecaciones imposibles de reproducir aquí (por falta de espacio), y haciendo girar el dedo índice en el aire a modo de amenaza.
A todo esto los circundantes no sabían lo que pasaba: pensaron que los beligerantes discutían a ver quién tenía más figuritas o quién hacía pis más lejos. Pero no. En realidad discutían cosas mucho más importantes, tales como quién era el propietario del periódico y otras imbecilidades.
Acalorado, el ex-Wrangler le exigió que no pisara más el boliche, con lo cual Fait hinchando los pectorales se retiró del bar cantando por lo bajo "Speedy González" y se fue a tomar un whisky al cabaret La Negra Tetona.

Al parecer, Pocho González Junior quedó inquieto y hasta algo arrepentido de su proceder pues en el fondo, muy en el fondo (o quizá en los bajos fondos), ambos se aprecian y se estiman mutuamente. Sean buenos, muchachos, háganlo por la vieja.

El máximo deseo de los parroquianos

He aquí algunos de los más recónditos deseos de los más conspicuos parroquianos del Fond Rouge, que guardan relación directa con sus exóticas y vistosas personalidades.

Roberto Rodiño: Un carburador del año 1928.
Señor Roberto Ieno: Una hermana que no tenga hermano.
Silvio Néstor Decunto: Un meccano.
Mario Amestoy: Un ejemplar de "Quién es quién" incluyendo su biografía completa.
Licenciado Lanza: Un diván con paciente.
Señor Sabater: Que Lanza lea a Ortega y Gasset.
Fait: Alcanzar nivel internacional peleándose en boliches del exterior.
Armando Cabrera: Una bolsa llena de objetos extraños incluyendo un paragolpes para la ambulancia.
Osvaldo Mercadé: Una resma de libretas de casamiento en blanco.
Rodolfo Gnecco: Una urna conteniendo papelitos que digan "Vote Gnecco".
Comelli: Almorzar con Mirtha Legrand en compañía de mis amigos Lole Reutemann, Guillermo Guille Vilas, Mónica Mihanovich y Héctor Larrea.
Marta González: Una caja registradora que funcione bien.
Don Claudio: Un disfraz de "Acertijo" de parte de los chetos.
Barrendero de Devoto: Una aspiradora Yelmo.
Forace: Que a su muerte sea envasado en una lata gigante de La Campagnola.
Castor: Un poster de Gardel en camiseta.
Laborante: Un helado, a ver si así por lo menos muestra la lengua.
María Teresa Cazau: Que los amigos de mi hermano vivan en sus casas.
Cabito: Una página de Segundamano para él solo.
Tito Petrodólar: Una foto de Tito Petrodólar.
$tero: Comandar la Fragata Libertad con uniforme de Almirante y casco de bombero, rojo y amarillo a cuadros y lunares celestes y verdes.
Canellada: Ser nombrado Sir por la Reina Victoria, que es lo que me corresponde, por supuesto.

El hombre cassete

Al Señor Decunto (a) "El Ingeniero programado" , días pasados nuestros cronistas le hicieron una tomografía computada con el pretexto que era gratis, y se constató que el ingeniero es en realidad un robot donde se encontraron los siguientes controles:
1) Visor frontal: detecta la presencia del suegro.
2) Botón de la espontaneidad (no apretar nunca).
3) Botonera de las emociones: el ingeniero De Cunto se pone contento con el botón de la alegría, se enoja con el botón de la ira, etcétera. Hay otros botones para el odio, la perplejidad, los celos, la envidia y el terror.

4) Palanca de la circunspección: servomecanismo que se activa automáticamente cuando se aprieta la botonera de las emociones.
5) Osciloscopio indicador de biorritmos sexuales. Habitualmente está en blanco.
6) Botonera del esparcimiento: tocando estos botones, el Ingeniero De Cunto cuenta un chiste. Hay botones para los chistes de judíos, de gallegos, de loros, de Jaimito, de argentinos y de polacos.
7) Zapatos: adquiridos según las normas IRAM.

Biografías célebres

Biografía del profesor Lanza

Ya desde muy pequeño, el profesor Lanza no era un ser normal: de hecho, era un grandulón infame cuando lo encerraron en la incubadora para que no tocara a las enfermeras.
Cuando los papás de Fernandito se percataron del tipo de niñito que habían traído al mundo, se decidieron a reparar de cualquier manera semejante error, y fue así como pudieron reivindicarse un tiempo después con el advenimiento de Adrianita.
Durante mucho tiempo el profesor Lanza cuidó y protegió a su hermanita ingresando al "Club de los Hermanos Celosos", cuyo lema era "*Cumple como hermanito: vigílalo a Pajarito*", en referencia al señor Ieno (alias "Pajarito") que tenía una implacable debilidad por las hermanas de sus amigos.
Al terminar el secundario ingresó a la facultad de Ciencias Económicas, y todos pensaron que sería un empresario frío y calculador en la compra-venta de objetos varios, pero estaban equivocados. Sucedió que, mientras estaba estudiando en una mesa del Fond Rouge mientras quemaba distraídamente el mantel con sus cigarrillos, alguien le cambió el libro de Samuelson por un libro de Freud titulado "El principio económico del aparato psíquico". Nuestro amigo siguió leyendo durante dos horas sin percatarse del cambio, quizá pensando que lo importante era estudiar y recibirse, no importa qué y cómo, y fue así que se convirtió en el Licenciado Lanza, especialista en psicoanálisis conversado, neurosis del ama de casa, megalomanías varias y dolores de cerebro. Hasta llegó a publicar en Segundamano un aviso que rezaba"acuéstese en mi diván y los problemas pasarán" y parece que tuvo éxito porque le cayeron varios neuróticos obsesivos. Al mes siguiente ya había cambiado el aviso: "se canjean dos neuróticos obsesivos incurables por una histérica seductora de 18 a 25 años".
Y fue así que en su vida entraron las mujeres.
Si, Ellas. Al principio eran La Campagnola, de donde vendían muchas anchoas a los gallegos de Saavedra, y Las Violetas, antro de Rivadavia y Medrano, donde hacía que estudiaba. Pero poco a poco fue reemplazando las empresas alimenticias y las confiterías finiseculares para dejarse de simbolismos y dedicarse de lleno a las mujeres de carne y hueso, pero sobre todo a las de carne.
Así fue como un aciago atardecer del invierno de 1978 nuestro badulaque cayó en las redes de una vampiresa disfrazada de psicóloga quien, tras haberle robado todas las remuneraciones que cobraba como vendedor de anchoas en Saavedra, lo dejó tirado por la avenida Corrientes y sin un peso ni para el bondi.
Pero nada aprendió, porque al día siguiente ya estaba buscando nuevas damas para conquistar preguntándoles desde el vamos "¿Cómo canalizás tu ansiedad erógena",

algo que le parecía mucho menos mundano que la pregunta que les hacía Tito Petrodólar a sus víctimas: “¿De qué trabaja tu papá?”.

Biografía de Tito Petrodólar

Nació este singular personaje en un lujoso sanatorio de Barrio Norte atendido por numerosas y hermosísimas enfermeras, según su propia versión, pero en realidad vino al mundo en una fría noche de invierno en las inmediaciones de Villa Real, atendido por varias comadronas con pelos en la cara que estaban haciendo una changa.
Nació el día de su cumpleaños y durante el parto, al principio, se resistía fuertemente a salir ante la idea de que en la vida había que trabajar, pero finalmente le prometieron que iba a ser contratado como primer actor en una propaganda de “Sanacutis” para bebés, a lo cual nuestro biografiado accedió inmediatamente no sin antes solicitar un adelanto en concepto de gastos de representación.
Tito Petrodólar tardó mucho tiempo en aprender a hablar. Al principio, solo profería monosílabos tales como:
-¡Ta!... ¡Ta!... ¡Ta!...-
Semanas más tarde ya comenzó a pronunciar otro monosílabo algo más complejo como:
-¡Pla... ¡Pla!... ¡Pla! ...-
Y así, por combinación de monosílabos, no tardó en pronunciar por fin su primera palabra:
-¡Pla... ta!... ¡Plata!... ¡Plata!...-
Curiosa derivación lingüística que dio que hablar a muchos psicólogos y pediatras, extrañados que no fuera “Mamá” el primer vocablo: tan solo años más tarde, cuando cumplió cinco años pudo pronunciarla en circunstancias en que, sentado en un bar, vio pasar a una niña de dieciséis años y no pudo evitar gritarle:
-¡Mamá!-
La niña, asombrada, dióse vuelta, lo miró con ternura exclamando:
-¡Ay! ¡Pero qué nene más lindo!-
Y dicen las malas lenguas que fue en ese momento cuando Petrodólar se engrupió definitivamente respecto a sus atributos estéticos. Y así fue en efecto, pues cuando fue a trabajar a Hollywood una temporadita, Porfirio Robirosa y Rodolfo Valentino ya nunca más volvieron a salir de sus hogares y se dedicaron a otra cosa.
Años más tarde, nuestro amigo perdió un diente delantero al parecer como resultado de un encontronazo con un marido celoso. Se vio obligado entonces a ponerse un diente nuevo para tapar el hueco cuando así se lo exigieron sus novias, alegando que en materia de agujeros eran ellas las que tenían el monopolio.
Autor de la famosa frase “siempre es mejor tener una relación con cinco novias, que cinco relaciones con una novia”, ya de púber viajó a la India, China y Japón porque había escuchado que eran países de Levante, pero sin embargo fue echado inmediatamente por las autoridades cuando se intentó levantar la mujer de un samurai.
Un buen día, un viento fuerte arrastró a Travestito desde Villa Real hasta Devoto y allí, deslumbrado por las luces de la Galería Devoto asentó definitivamente sus reales.

A fuerza de recorrer la Galería varias veces por día, fue identificando a las damas circulantes con etiquetas como “Torino”, “Herencia”, “Viaje a Europa”, etcétera, ya que al principio nuestro amigo no tenía nada de dinero. Después tampoco lo tuvo y al final menos que menos, a pesar de las sumas considerables que pasaban velozmente por sus ágiles manos, tanto que a veces ni él mismo sabía que tenía plata.
Su afición predilecta comenzó a ser por aquel entonces mostrar a todos un aviso de Levi´s de la revista Play Boy donde supuestamente él aparecía rodeado de bellas girls, mientras exclamaba “¡Qué bello que soy!”. Finalmente uno de nuestros redactores tuvo que convencerlo que el de la foto no era él, a lo cual nuestro amigo contestó asombrado:
-Entonces... ¡he mentido!-
-¡Sí!- contestó el reportero, esperando sin duda su inmediato arrepentimiento; pero sin embargo fue allí donde -ebrio de gozo- Petrodólar descubrió que podía mentir y que le salía muy bien, pues todas las chicas que conquistaba le creían todo lo que decía.
Si bien nuestro biografiado era -y sigue siendo- mentiroso, es por otro lado un muchacho muy noble y totalmente desprovisto de prejuicios de clase social, a punto tal que salió un tiempo con damas algo oscuras de tez, entre las cuales se encontraba una overloquista de Quilmes que ocultaba esmeradamente a sus amigos y a las chicas de Devoto por una cuestión de imagen.
La vida siguió pasando y nuestro singular personaje continuó currando. Cuando ya nadie le creyó lo de la revista Play-Boy ideó la fábula en la que compró y vendió varias estancias con sus correspondientes cascos. Deschavado nuevamente continuó con varios otros ejercicios imaginativos, siendo el último de ellos el que se refiere a su ingreso a Aerolíneas Argentinas como Comisario de a Bordo.
Hemos quizá pintado un cuadro un poco agrio de la vida de nuestro amigo, pero la opinión pública debe también conocer la otra cara de la moneda: Petrodólar trabajó.
Si, trabajó alguna vez cuando, sin plata y acosado por sus deudores, debió emplearse como maniquí en varias tiendas de Lope de Vega y Beiró a $ 1000 la noche, ocasión en la que se ganó el apodo Lisistrata. Debió soportar por entonces las luces de los reflectores de la vidriera varios días, lo que contribuyó a una fugaz piel dorada que él justificó ante sus admiradores que todo era producto de sus temporadas al sol en el balneario de Buzios.

Biografía de Paraguas Díaz

El señor Horacio Díaz (a) "Paraguas", hace ya más de un año que afirma categóricamente que sacará un Antipasquín, aunque nadie todavía ha visto nada por ningún lado.
Excepto el Traidor Cazau (que teme que el primer número esté íntegramente dedicado a él) y el señor Canellada (quien afirma que uno sí, pero que dos pasquines ya no los podría soportar), todos los parroquianos esperan ansiosos el nuevo producto del señor Díaz, parroquiano este que también tiene su historia.
Por empezar, nadie sabe el origen de su singular apodo. Él lo conoce pero se hace el gil pues forma parte de su repertorio de secretos inconfesables, y nada tiene que ver con su apellido completo: Díaz de Lluvia. Lo que sí se comenta es que si la novia

acaso se enterare del verdadero significado de su apodo, ahí mismo le pide el divorcio.
Autor del artículo "Los hippies viejos" en el diario "La Opinión", al principio Paraguas estudió psicología a los efectos de averiguar qué carrera podría seguir. Finalmente, nuestro hombre se encontró con su verdadera vocación, y hoy es un creativo en vías de ascenso en una importante empresa publicitaria, que no mencionaremos para no perjudicarla.
Todos recuerdan aquella vez que fue nombrado redactor creativo en el canal 11, época en la que llegaba al Fond Rouge y en vez de saludar y hablar de cosas normales, nuestro creativo hablaba solo y gesticulaba diciendo cosas como ¡ARMAS ESPECIALES!...¡SERVICIOS ESPECIALES!...¡ESO ES SWAT!...¡NO SE PIERDA ESTA SENSACIONAL AVENTURA EL PRÓXIMO MARTES POR...TELEONCE!...
Una de sus más recordadas creaciones fue cuando jugando al diccionario en vez de estar estudiando, definió el vocablo "es merdis" como la exclamación atribuida a Arquímedes cuando salió corriendo de la bañadera y puso un pie en el inodoro. Indiscutido maestro del humor negro, sugirió incluir en las páginas de El Pasquín un papel de lija para hacer el Suplemento Braille.
Una vuelta viajaba en el 105 con su amigo el Traidor Cazau a la hora pico y le comentó delante de todos que había matado a su abuelita. El Traidor le preguntó cómo la había matado, y ante el horror de las pasajeras más viejas dijo que le había escondido las pastillas "No-Muert", que le servían para no morirse.
Las damas, que seguían creyendo su mentira, le exigieron alarmadas al chofer que enfilara para la comisaría porque había un asesino a bordo, pero en la confusión Paraguas y su cómplice alcanzaron a bajarse del colectivo y perderse en la muchedumbre de la avenida de Mayo.

El Traidor saca sus trapitos al sol

Sabido es que los Paty's de El Rápido son como El Pasquín: nunca se sabe lo que puede encontrarse adentro.
Habida cuenta de que el Sr. Cazau (a) "El Traidor", director de El Pasquín siempre criticaba a los demás pero nunca a él mismo, fue conminado a escribir su biografía. Incapaz de semejante autocrítica, accedió en su lugar a la siguiente requisitoria periodística.
Periodista: ¿Se considera usted maduro?
Traidor: Me considero más blando que duro.
Periodista: ¿Es verdad que usted una vez torturó un gato operándolo del corazón sin anestesia?
Traidor: Eso es falso, yo no lo torturé. ¿Qué culpa tengo si no había anestesia?
Periodista: ¿Cómo se le ocurrió hacer El Pasquín?
Traidor: ¿Por qué? ¿Hablé mal de usted? En nuestra redacción pronto tendremos un libro de quejas. Por ahora sólo tenemos un libro de elogios.
Periodista: ¿Es muy famoso su Pasquín?
Traidor: Y sí. Fíjese que la otra vez me escribió Nélida Lobato pidiéndome los números atrasados.
Periodista: ¿Y?
Traidor: Le dije que no teníamos números atrasados porque todos salían puntualmente.

Periodista: ¿Es cierto que se hizo inspector de jubilaciones para conseguir una lista con todas las viejas del PAMI, para luego invitarlas a salir?
Traidor: Seguro. Siempre es mejor ser un viejo choto que un joven cheto.
Periodista: ¿Cuál fue la frase que más le impresionó en su vida?
Traidor: "Nene, lo fideo están listo".
Periodista: ¿Es verdad que usted es un francés roñoso?
Traidor: Eso de francés no se lo permito.
Periodista: Pero... ¿es verdad que usted se baña una vez por año?
Traidor: No, eso es falso. Este año por ejemplo me bañé dos veces. Fue cuando salí sin paraguas.
Periodista: ¿Qué otros trabajos tuvo?
Traidor: Una vez fui bombero involuntario. Tuve que apagar el incendio cuando usé nafta en vez de aceite para cocinar una hamburguesa. Igual me la comí porque era comida basura.
Periodista: ¿Es cierto que el camión se niega a retirar los residuos por su domicilio?
Traidor: Totalmente cierto. Dicen que la basura está demasiado sucia.
Periodista: ¿Eso tiene algo que ver con su otro apodo de "Harry el Sucio"?
Traidor: Nada que ver. Lo de Harry el Sucio es por las balas mugrientas que disparo con mi Magnum.
Periodista: Sabemos que usted es aficionado al aerobismo verbal. ¿Cómo se llama su último libro?
Traidor: "Totalidad abstracta y totalidad concreta". Me inspiré leyendo algunos libros del profesor Lanza y me dije para mis adentros: Si él puede, ¿por qué no puedo yo?
Periodista: ¿Algún adelanto de su libro?
Traidor: Aquí van las primeras líneas: "Cuando decimos totalidad abstracta y totalidad concreta estamos haciendo referencia a la dinámica misma en que la situación del hombre va a determinarse a partir de coyunturas preestablecidas. Las crisis subsecuentes llegan pronto: la desestructuración que inevitablemente involucra imprecisiones virtuales, se corresponde biunívocamente con los estados categoriales de los principios de las reglamentaciones inherentes a los cánones establecidos a partir del siglo 19 por ejemplo, donde la singularización de los efectos paralizantes de la realidad metafísica (o pre-ontológica, para ser más claros) congelaban, sin saberlo ellos mismos, los estratos anárquicos que rigen las co-implicancias acendradas. Nunca resultará recalcitrante insistir sobre esta sobredeterminación ecuatorial.
Periodista: ¿Próximos libros?
Traidor: Ahora estoy escribiendo "La importancia de comenzar", pero no puedo avanzar. No me sale la introducción.
Periodista: ¿Es verdad que usted seduce a las mujeres leyéndoles sus libros?
Traidor: Y sí. La última vez me hicieron sentir un nudo en la garganta.
Periodista: ¿Tan emocionado estaba?
Traidor: No. Mientras recitaba el libro me estrangularon con la corbata.
Periodista: ¿Es verdad que su hobby es escribir frases célebres?
Traidor: Así es. Por ejemplo "no es lo mismo reírse de la muerte que morirse de risa", o "no es lo mismo pegar un salto mortal con patada al aire, que hacer saltar por el aire a un muerto pegándole una patada".
Periodista: Muchas gracias por sus declaraciones.

Traidor: De nada, señor periodista. ¡Ahhh!. Tengo otra: “no es lo mismo comerse una milanesa a la napolitana en una fiesta, que hacer una fiesta con una napolitana y una milanesa”.

El suplemento femenino

El suplemento femenino, incorporado a los números de El Pasquín en hojas color rosa, no estaba escrito por mujeres a pesar de que figuraran como integrantes del cuerpo de redacción varias de ellas, casi todas hermanas de los parroquianos. En realidad estaba escrito por los parroquianos mismos y, especialmente, por aquellos que cultivaban un recalcitrante machismo. Por tal motivo era que el suplemento femenino solía ser presumiblemente lo primero que leían las damas del barrio.
Aparecía menstrualmente, o sea cada 28 días, y cada mes estaba encabezado por una regla distinta, como por ejemplo “Chicas, cuidado con Tito Petrodólar” ya que, si bien para muchos hombres las mujeres son un problema, para Tito Petrodólar eran una solución.
También aparecían aforismos redactados por El Pasquín tales como “las mujeres son comunistas: dicen que todos los hombres son iguales”, “las mujeres siempre tienen razón, y si mi novia lo dice debe ser cierto” o “las únicas vírgenes que quedan en el mundo son algunas selvas del África Ecuatorial”.

Manifiesto del Club Machista del Fond Rouge

Integrado por Garibaldi, Fait, el Traidor Cazau y otros, aunque este último tuvo que renunciar apremiado por su novia, que amenazó con abandonarlo. He aquí el Manifiesto del Club Machista:
1) No estamos contra las mujeres. No es culpa nuestra si en la trayectoria de nuestra birome se interpone alguna de ellas.
2) El hombre es más lindo que la mujer. Si parece feo es porque está ojeroso y desaliñado de tanto trabajar para que ellas se gasten la plata en boludeces.
3) Sin embargo, a la dama le gusta el hombre lindo, limpio y arreglado, siendo su pareja ideal un maniquí de vidriera. Contra más pelusitas te saques delante de ella, más importante serás para ellas.
4) A ellas no les importa solamente el dinero: también están interesadas en los cheques, las tarjetas de crédito y las joyas. Sólo que ella te hará creer que está a tu lado por tu ternura, virilidad e inteligencia.
5) Aunque sepamos que son sólo patrañas, a las mujeres hay que jurarles amor eterno y fidelidad total. Como es algo que les gusta escuchar, se lo creerán fácilmente.
6) Si una mujer alaba tu virilidad o tu inteligencia, atención: pronto te pedirá algo.
7) Simula amarla. Así siempre la tendrás bien dispuesta para una noche de orgía.
8) Ocultarle a la mujer tu condición de casado es de sometidos. Al menos dile algo así como “Yo soy soltero pero mi esposa no” mientras te ríes estrepitosamente.
9) Corteja a las amigas de tu mujer. Ella pronto se aburrirá si no tiene algo por lo cual luchar. Además, quizás puedas salir con la amiga.
10) Demuéstrale tu interés por ella y por lo que hace. Por ejemplo, pregúntale de dónde saca el dinero para sus gastos extravagantes.

La mujer ideal según el señor Garibaldi

Las siguientes son las condiciones que deberá reunir toda mujer para que el señor Garibaldi se digne reparar en ella.
1) Deberá poseer un cociente intelectual superior a 145 pero siempre inferior al del propio señor Garibaldi.
2) Deberá ser deseada por todos los hombres y envidiada por todas las mujeres.
3) Deberá someterse a cualquier capricho del señor Garibaldi, como por ejemplo permanecer largas horas parada en la Bolsa de Comercio siguiendo atentamente la evolución de las cotizaciones en pizarra.
4) No deberá ser sorda, para poder escuchar al señor Garibaldi cuando toca el órgano electrónico.
5) Deberá ser voluntariosa, divertida, equilibrada, imaginativa, refinada, incorruptible (excepto por el señor Garibaldi), compañera, fiel, perseverante, elegante, conversadora, dúctil, maleable y pisable.
6) De vez en cuando deberá introducir en su conversación el adverbio "obviamente".
7) Deberá contar con la aprobación de la señora madre del señor Garibaldi.
8) Deberá tener mucha plata, y deberá ser virgen por lo menos de los últimos dos meses.

El rincón de los gastronómicos

Mozos y encargados de los boliches tampoco escaparon a la implacable pluma de El Pasquín, y así fueron cayendo Héctor García (a) "Diábolo", co-propietario del bar El Rápido y sus mozos Chupete, Víctor y Don Flores, así como también Don Benito y sus hijos Pocho y Marta, dueños del Fond Rouge, Don Claudio el encargado, y una larga fila de mozos del mencionado boliche entre los que estaban Miguel, Carlitos, Palito, Osvaldo, Ramón, Tarantini, Raúl (a) El Lacónico, y el inefable y nunca bien ponderado Don Evaristo, el más viejo de todos.
Del mozo Flores recordamos sus amistosas rencillas (pero rencillas al fin) con el otro mozo, el señor Víctor, derivadas quizás de tontuelos celos profesionales.
Su frase típica era "¡Hola Cacho!... ¿Van a cenar quince personas? ¿Cómo?... ¿Dos nada más?... ¡Qué miseria!...Para ustedes tengo ternera asada, lomito al champiñon, vino fino reserva... ¿Dos cafés nada más? La verdad Cacho, que no pensé que hubiera tanta gente pobre en Devoto".
Tampoco podía faltar Mariano (a) Chupete, el más imberbe de todos. Cuando atendía a los clientes los saludaba atentamente, pero ellos siempre le decían "Nene, andá a llamar al mozo". Finalmente se convencieron que él era el verdadero mozo. Lo reconocían por el chupete y porque aceptaba caramelos como propina.
En cuanto al mozo Carlitos, el hombre duró muy poco debido a que el sueldo que percibía era tan bajo que a veces hasta se olvidaba de ir a cobrarlo. Fue reemplazado por el mozo Raúl en calidad de mozo (que no es lo mismo que ser un mozo de calidad).

García - Don Benito - Tarantini - Carlitos - Don Claudio - Raúl

Los gastronómicos del Fond Rouge

El Fond Rouge, como las mujerzuelas madrileñas, cambia de mozo a cada rato. ¿Recuerdan los lectores al señor Osvaldo, aquel mozo petisito y elegante de efímera trayectoria en el Fond Rouge? Parece que ahora trabaja en Villa Real, y que ya tiene su Rolex y su Peugeot 504 fruto de largas y desvelantes noches de bandeja, y ahorrando peso sobre peso evitando las visitas al bataclanaje. ¿Hasta cuándo este inmaculado muchacho seguirá ascendiendo en la escala social?
El mozo Juan fue uno de los más durables e irrompibles. Al principio hablaba muy poco temiendo delatar algún oscuro aspecto de su personalidad. Por entonces, El Pasquín se preguntaba ¿Es pícaro? ¿Es celoso? ¿Es envidioso? ¿Es un Toby? ¿Es amarrete? ¿Es un espía de la KGB? ¿Es un cheto? ¿Está loco? Finalmente se supo que era un clon defectuoso de Palito Ortega.
Y ni hablar del señor don Claudio González (a) "El ciruja", encargado del boliche, a quien le encanta juntar plomo extraído de las tapitas de whisky "Old Smuggler".
El mozo Tarantini, así apodado porque su pelo recuerda la melena del homónimo jugador de fútbol. Cree que un rollo de fotos sirve para toda la vida y no debe reponerse, y quizás debido a esta original teoría, prácticamente sin antecedentes en la historia de la civilización occidental, el señor Tarantini luce abundante pelo ensortijado porque considera que el pelo no se corta ya dura para toda la vida.
Otro preclaro e ilustre gastronómico del Fond Rouge fue Don Evaristo, que merece un párrafo aparte.

Don Evaristo

Si hay algo que se destaca en este anciano es su propensión a contar chistes malísimos, pero los parroquianos saben sacar partido de dicha anomalía genética. Cuando llega don Margulis (a) El Glosomaníaco, el plomo del barrio, llaman inmediatamente a don Evaristo para que, mientras lo atiende, le cuenta el peor de sus chistes, con lo cual Margulis huirá despavorido perdiéndose en las oscuras callejuelas de Devoto, mientras la noche deja caer su espeso manto de estrellas y a lo lejos se escucha el aullido de un grillo mojando la chaucha.
Para completar la descripción de este singular personaje peninsular, ofrecemos a los lectores nada menos que su biografía, más famosa que él mismo.

Hace muchísimos años, nacía en un villorio de Galicia Septentrional un minúsculo pequeñuelo al que decorosamente bautizaron Evaristo.
A medida que los años fueron pasando, sus padres adoptivos fueron comprobando con horror y desazón que lo único precoz de su desarrollo ibas siendo las orejas.
En efecto, bien pronto sus apéndices auriculares alcanzaron tal magnitud que sus padres pensaron que alguna utilidad había que darle al exceso de oreja, por lo que decidieron comprarle un par de anteojos. Desmentimos, de esta manera, la versión que afirmaba que Don Evaristo ya había nacido con sus lentes puestos.
Más tarde, recién a los 32 años sus padres se animaron a regalarle -tras muchos cabildeos y consultas a vecinos y especialistas- sus primeros pantalones largos.
Diez años más tarde fue arrastrado por una multitud hasta el puerto de Madrid (¿Madrid?), aprovechando la ocasión para viajar al nuevo continente a hacerse la América. Una vez llegado al puerto de Santa María de los Buenos Ayres, el señorito Evaristo desembarcó con cien caballos, y cerca de la calle Maipú fue empujado nuevamente por una manifestación de radicales que iban a tomar por asalto el Plaza Hotel, y por eso fue allí donde inició su carrera gastronómica.
Así, luego de transitar sin pena ni gloria por el Armenonville, el Julie y el Tabaris, Don Evaristo concurrió a pedirle empleo a Don Binitu, aduciendo que por aquellos lares del centro los clientes se mofaban de él y le escribían biografías tendenciosas y desprovistas de objetividad científica.
Instalado ya en Villa Devoto, tuvieron que transcurrir ocho meses para que los parroquianos del Fond-Rouge convencieran al anciano Evaristo acerca de la inconveniencia de contar procaces humoradas de andaluces, de la inutilidad de reírse de ellas, y de acudir a tomar los pedidos con la suficiente premura y celeridad que exige todo buen cliente.
Hoy, en 1979, Don Evaristo cumplirá 76 años y aun se mantiene invicto en materia de chistes malos, y ahora quiere viajar al Oriente porque se enteró que allá los ancianos son venerados.

Nombre, edad, ocupación y lugar

Luego de peregrinar infructuosamente por varios médicos de su país, un día un hombre fue a visitar a cierto médico oriental llevándole toda su historia clínica, radiografías, ecografías y otros resultados de laboratorio. El médico le dijo que todo aquello no le servía, y que solamente necesitaba saber su nombre, su edad, su ocupación y el lugar donde vivía. ¿Pueden estas cuatro cosas pueden influir en nuestra salud?

Nuestro nombre.- Las palabras tienen el poder de crear, cambiar y destruir las cosas. Un filósofo decía que la palabra mata la cosa, y por ello los súbditos no podían pronunciar el nombre del rey, representante de Dios en la tierra, porque corría el riesgo de quedar destruido. En un cuento de Arthur Clarke, "Los nueve billones de nombres de Dios", una gigantesca computadora logra encontrar todos los nombres posibles de Dios, tras lo cual los científicos consternados vieron como las estrellas del firmamento iban apagándose una por una.
Las palabras que escuchamos pueden cambiar nuestro comportamiento y hasta nuestra personalidad, como cuando al paciente le dicen que sufre depresión y empieza a comportarse como tal: es lo que se llama la psiquiatrización del síntoma.
Y por último, las palabras pueden también crear algo de la nada. Alguien dijo alguna vez que sólo existe lo que podemos nombrar, de lo cual puede inferirse uno de sus corolarios: “Si queremos que algo exista, nombrémoslo”, y fue así que Dios existió. Así entonces, una palabra puede crear, transformar o destruir a una persona, especialmente si esa palabra es un nombre propio, un apellido, un apodo o un nick. Si en lugar de ¡Eh, usted! nos llaman por nuestro nombre, uno se siente como más reconocido... salvo cuando a nos llaman para entrar en la sala de operaciones o para rendir un examen.
Un nombre, un apellido o un apodo no es parte esencial de la persona, pero suele decir algo acerca de ella y de los deseos de quienes lo acuñaron.

El nombre propio.- Hay nombres vulgares y otros exóticos no siempre aprobados por el Registro Civil. Un padre, luego de tener una seguidilla de hijas mujeres, había intentado llamar a su primer varón “Al fin carajo”.
Otro eligió uno decididamente tierno y romántico como Mahuen Cuyén para una niña, que en mapuche significa 'lluvia de luna'".
Un nombre sirve para calcular la edad de una persona porque está de moda en ciertas épocas. Así, Graciela debe tener más de 50 años, mientras que Jessica seguramente será más joven. Sin embargo, el nombre puede indicar cosas más trascendentales como los deseos paternos, y si nos empeñamos en cumplirlos tendrá en nosotros un efecto constituyente, o sea, seremos nuestro nombre. Se cuenta el caso del matrimonio que tuvo una hermosa niña a la que bautizaron Poupée, que en francés significa 'muñeca'. Hacia los dos años la pequeña entró

inexplicablemente en un estado de coma profundo, comía y bebía mediante sondas, estaba rozagante y hasta ligeramente sonriente pero estaba inmóvil. Igual que una muñeca. Los padres obviamente se mostraron consternados pero, ¿acaso no delataron sus intenciones de tener una muñeca por hija al elegir tan peculiar nombre?

El apellido.- Mientras el nombre propio define la individualidad, el apellido es el portador de la tradición familiar, y por eso Dios no lo tiene porque Él fue el primero. Hay personas que arrastran su apellido por la vida como una pesada piedra solamente porque su padre era famoso, o porque es demasiado complicado de pronunciar como el de mi amigo Iturrigoycoerrotaberricoechea, o porque puede generar, por una desafortunada combinación con el nombre, sarcásticas sonrisas, como Susana Horia o Teorino Latesta.

Un apellido no está asociado a un único significado: aunque muchos relacionen a Maradona con un jugador de fútbol, hay otro mucho menos conocido. Diego fue la “mano de Dios” en el Mundial de México, y Esteban el “doctorcito Dios” de la selva formoseña.

Algunos apellidos se limitaban a informar que uno es hijo de alguien (González es hijo de Gonzalo) y otros comunicaban el lugar de nacimiento (Aristóteles de Estagira o Heráclito de Éfeso). En otros casos, pueden llegar a alterar sustancialmente la vida de una persona, como el caso ficticio del señor Zebatinski o el caso real del señor James Bond. Isaac Asimov, en su historia "S de Zebatinski" relata que cierta vez un hombre fue a consultar a un experto para ver cómo podía resolver ciertos graves problemas que lo aquejaban. Luego de estudiar larga y sesudamente su caso, le informó que su vida cambiaría radicalmente si cambiaba una letra de su apellido. El señor Zebatinski, confundido pero sin otra solución, decidió finalmente reinscribir su apellido con S en lugar de Z. Fue así que sus siguientes trabajos de investigación en física empezaron a aparecer firmados por un tal Sebatinski, y fue también así que algún funcionario curioso empezó a remover el pasado de un personaje de tan curioso apellido. La exploración desenterró trabajos de investigación que hasta entonces habían pasado desapercibidos, y Sebatinski pudo alcanzar la gloria y el reconocimiento de la humanidad en breve tiempo. Algo así como la importancia de llamarse Ernesto (o Sebatinski, en este caso).

De la misma manera la vida de un señor real, ornitólogo él, llamado James Bond, cambió cuando se popularizó su nombre en las aventuras del superagente creado por Ian Fleming. Durante años este verdadero Bond tuvo permanentes problemas con su nombre en hoteles, aeropuertos, comisarías y cualquier lugar dondequiera tuviese que presentarse o identificarse, aunque también habrá tenido permanentes soluciones, si acaso se le hubiera acercado alguna señorita atraída por las resonancias épicas de su denominación social.

En ocasiones, el apellido puede anunciar algún futuro ominoso. Tal vez sea una coincidencia increíble o quizás un destino fatal, pero lo cierto es que en Bolivia, en

enero de 2024 un automóvil con una familia a bordo invadió el carril contrario de la ruta y chocó de frente con un autobús. Seis de los ocupantes fallecieron, y todos llevaban el apellido Choque, mientras que el único que se salvó no llevaba ese apellido.
Y valga una última reflexión. Ni los perros ni Jesucristo necesitan apellido, pero parece que a los seres humanos no les basta con uno solo. Otrora un rasgo de abolengo y distinción, el doble apellido es hoy una tendencia creciente. Cualquiera puede tenerlo legalmente en países como Uruguay o Argentina. Típicamente son los apellidos del padre y la madre, por aquello de que la patria potestad les corresponde a ambos progenitores, entre otras posibles razones. Pero ¿qué pasaría si un padre con doble apellido y una madre con doble apellido tienen un hijo? Sencillamente tendrían un hijo con cuatro apellidos. Conozco a alguien que conoció a alguien así. Y si la cosa continuara, en las siguientes generaciones encontraríamos individuos con 8 apellidos, con 16 apellidos y... ¡con 32 apellidos! Aunque legalmente yo soy un pobre tipo con un solo apellido, con las nuevas leyes podría agregarme otros tres para completar los dos de mi padre y los dos de mi madre, con lo cual pasaría a llamarme Pablo Cazau Deviller Lecroq Augier. ¿No tiene glamour? ¡Si hasta pareciera que soy más importante!

El apodo.- En cierta tribu de indios americanos los niños nacen sin nombre y apellido porque consideran que no es algo que deban recibir sino algo que deberán ganarse en la vida. Y es así que alguno se llamará Aguila Valiente, otro Bisonte Triste y otro más Comadreja Asustada.
Y a nosotros nos pasa lo mismo, sólo que no es un nombre y apellido sino un apodo, una palabra que puede definirte mucho mejor que aquellas que te impusieron tus padres, porque el apodo que nos ganamos podrá exaltar una virtud o denunciar un defecto.
Como los parientes, a veces no los hemos elegido y pueden caernos bien o mal. El apodo refleja cómo nos ven los demás, y al respecto podemos citar también el caso de una adolescente, de nombre Susana: en su casa la llamaban "Su", y se quejaba amargamente porque le habían sacado la parte "sana".
Hay también apodos que elegimos para nosotros, como cuando escribimos algo con un seudónimo, o cuando debemos elegir un nick en Internet. Un ta nombre refleja lo que creemos ser, lo que quisiéramos ser, lo que queremos mostrar a los demás, lo que somos, lo que fuimos alguna vez o incluso lo que queremos ocultar de nosotros frente a los demás, cuando en Internet no osamos poner nuestro verdadero nombre para no hacernos responsables de algún desatino que publiquemos.
Inventar muchos nicks pueden servir también para crear un ejército de aliados que comentarán favorablemente las notas de su nick oficial, o le bajarán sistemáticamente puntos o criticarán las notas de un usuario que no le caiga bien. Es un ejército gratuito, incondicional y absolutamente controlable. En los casos de juegos o competencias del tipo Gran Hermano u otro, una persona puede anotarse con varios nicks, con lo cual aumentan sus probabilidades de ganar.

Otros nombres.- Si usted es un científico y quiere que su teoría se haga más conocida incluso trascendiendo los ámbitos académicos, póngale un nombre interesante. Ya no hable más de la teoría de los sistemas dinámicos complejos o de las estructuras disipativas, sino de la teoría del caos. Tampoco mencione la teoría darwiniana de la evolución y comience a llamarla la teoría del gen egoísta. También

será conveniente hablar de la teoría del Big Bang para designar el modelo cosmológico de las tempranas etapas del universo.
Algunos psicólogos también se han dado cuenta de la potencia de las palabras: algunos reemplazaron la teoría de las regulaciones afectivas con la teoría de la inteligencia emocional, y la cuestión de las personas problemáticas con la cuestión de las personas tóxicas.
Los diminutivos tienen también lo suyo. Si te llaman "loquito" todos esperan que seas un loco inofensivo y hasta simpático, si te presentas como "Lilita" Carrió muchos creerán que sos un político honesto y preocupado por el pueblo de la misma forma que un "vinito" es un vino inofensivo, y que se llaman "trapitos" o "bananitas" a una banda de ladrones que nada tienen de inofensivos.

Nuestra edad.- Solemos atravesar en nuestra vida tres grandes etapas: cuando somos deseados (con suerte, antes de nacer), cuando somos soportados (y con suerte queridos, mientras vivimos), cuando somos recordados (después de morir). De hecho, antes de convertirnos en polvo nos transformamos en un recuerdo.
También hay tres etapas vitales. En la primera pisamos el acelerador, en la segunda sacamos el pie del acelerador pero todavía no pisamos el freno. Y en la tercera, con el pie apretando el freno, ya nos quedan días o semanas para el final. Algunos pisan el freno antes de tiempo, como quien se siente viejo al cumplir los 30 años sin saber que todavía tiene toda la vida por delante.
Si consideramos la niñez, la juventud, la adultez y la vejez, las características de cada edad tienen una determinación tanto natural como cultural. Hay veces que no vivimos de acuerdo a nuestra edad cronológica. No podemos correr y saltar todo el día a los 80 años porque nos olvidamos de reposar, meditar y recordar, ni tampoco tocar todo el día el piano a los 4 años porque nos olvidamos de jugar.
La niñez es la edad de los padres perfectos y omniscientes. Cierta vez un niño preguntó a su papá si era verdad que los padres sabían más que los hijos, a lo que el hombre contestó que sí. Le preguntó entonces quién había inventado la pila, a lo que su progenitor contestó: "Volta". El niño se quedó pensando y finalmente le volvió a preguntar: "¿Y por qué no la inventó el papá?".
¿Los niños son buenos o malos? Hay quienes como Rousseau sostienen la teoría del angelito, según la cual los niños nacen buenos pero los hace malos el entorno social, y otros que defienden la teoría del monstruito, donde los niños nacen malos y entonces hay que domesticarlos.
Sostener posiciones extremas como éstas equivale a no percatarse de que la verdad, como el aire, está repartida en muchos lugares distintos. Perversos polimorfos según Freud o genuinos teorizantes de la realidad según Piaget, en última instancia los niños son seres para los que jugar es tan importante como ejercer su profesión para un adulto. Y son también, como los adultos y los adolescentes, los hacedores de los recuerdos de la vejez.
Los niños son entidades cuasi-humanas que suelen estar libres de los prejuicios adultos. En "El traje del emperador", Hans Christian Andersen cuenta que cierto monarca ordenó la confección de una vestimenta que fuera extraordinaria, y los pícaros sastres le presentaron un traje mágico que era invisible para los necios. El emperador se lo puso y, a pesar de verse desnudo, se deshizo en elogios ante tal magnifico traje por temor a ser juzgado como un cretino. Lo mismo hicieron sus cortesanos y, cuando paseó frente a la multitud luciendo orondo su vestimenta invisible, solamente alguien exclamó "¡el emperador está desnudo!".

Claro. Era un niño.
Hay adultos que siguen siendo niños porque algo les impidió madurar, como ocurre en las personalidades infantiles. Otros, en cambio, son “normales” pero de vez en cuando les gusta hacerse los niños. Juegan como ellos sin darse cuenta que no están jugando sino que juegan a jugar, luciendo como un trofeo un imaginario “niño que llevamos dentro”. Otros se limitan a comportarse como niños para que las otras personas los protejan y los quieran, de manera que si usted quiere que su pareja nunca lo abandone, reclame todos los días su chupetín.
La adolescencia es la edad del descubrimiento de la eternidad. El lema que rige sus actividades es "no dejes para mañana lo que puedes hacer pasado". Es también la edad donde sacan a sus padres del pedestal en que los habían puesto hundiéndolos en el fango, tanto que llegan a fantasear que cuando niños les cambiaron la familia, porque no puede ser que "yo tenga padres tan tontos", por usar un eufemismo. En la adolescencia se puede ingresar por convención, con la fiesta de los quince o los primeros pantalones largos (¡qué antigüedad!), o por convicción con el primer orgasmo o la primera tristeza por el niño que se dejó de ser.
Y de la edad donde disfrutamos de la primera novia vamos pasando insensiblemente a la edad donde discutimos con la última esposa. Nos referimos a la adultez, esa parte de la vida que se extiende entre el fin del comienzo y el principio del fin. Mientras el adolescente tenía todo el futuro para recorrer y el anciano todo el pasado para recordar, el adulto tiene todo el presente para disfrutar. Pero es también la edad donde las leyes físicas nos revelan el paso del tiempo: la ley de la gravitación de los años (cuando más son, más pesan), y la ley de la conservación de la materia aplicada a la edad ("Los años que se quita una mujer van a parar a sus amigas", como dice el proverbio chino). Y si acaso en esta etapa media de la vida recibimos inopinadamente la idea que vamos a morir con tanto desconcierto e incredulidad, es porque seguimos creyendo, como en la juventud, que somos inmortales. No obstante a diferencia de ésta, la adultez es el momento de la tímida reivindicación de los padres, que dará luego espacio a la vejez, donde ellos serán venerados.
La vejez es una etapa vital que se suele acelerar o retardar. En algunas especies la senectud dura tiempos increíblemente cortos: luego de su periodo reproductivo, el pulpo sufre de pronto una liberación masiva de hormonas, envejece y muere casi repentinamente. El hombre acorta también su vejez con sus malos hábitos y sus tristezas, pero a diferencia del pulpo puede retardarla buscando la eliminación de esos factores. En el Cáucaso, el hombre más anciano del mundo había revelado, en un reportaje, el secreto de su longevidad: poca comida, mucho trabajo y mucho amor. Y mientras hablaba, estaba curando las heridas de su hijo de 145 años, que no estaba en su edad adecuada, se había caído de un árbol mientras recolec taba frutas. Mientras leo en la Biblia que Matusalén vivió 969 años, recuerdo una frase de Wilson Mizner: "La vida es dura, lo peor son los 100 primeros años". Sin embargo, la felicidad no viene garantizada por una cifra de tres dígitos, sino que se construye diariamente haciendo en cada etapa lo que a esa etapa corresponde. Un anciano no puede volver a ser joven, ni un joven debe ser viejo. Al igual que el niño, el anciano usa pañales y como él, también tiene poco tiempo de vida. La diferencia está en que la vejez es el momento del descanso, de los recuerdos y los balances.
Respecto de la vejez, parece que es cierto lo del viejo sabio, porque recientes investigaciones sobre el cerebro del adulto mayor revelan insospechadas sorpresas agradables. Estudios realizados en la Universidad George Washington y en la

Universidad de Montreal, publicadas en el New England Journal of Medicine, han llegado a las siguientes conclusiones.
1) Una persona mayor de 60 años puede usar los dos hemisferios al mismo tiempo, lo que le permite resolver problemas más complejos. Su cerebro elige el camino que consume menos energía, recorta lo innecesario, deja solo las opciones correctas para resolverlo y está menos expuesto a las emociones negativas. En un estudio, los jóvenes tuvieron más dificultades para ello.
2) Si bien el cerebro no es tan rápido como en la juventud, el cerebro del adulto mayor es mucho más plástico y flexible. La interacción de los hemisferios derecho e izquierdo se vuelve armoniosa, lo que amplía las posibilidades creativas.
3) Los mejores y más productivos años de una persona están a partir de los 60 años. El pico de la actividad intelectual humana ocurre alrededor de los 70 años, cuando el cerebro comienza a funcionar con toda su fuerza. Con el tiempo, aumenta la cantidad de mielina en el cerebro, y por ello las habilidades intelectuales se incrementan en un 300% en comparación con la media. El pico de producción activa de esta sustancia cae entre los 60 y 80 años de edad, pero en ese intervalo etario los adultos mayores están en el mejor nivel de su vida.
4) Si una persona mayor lleva un estilo de vida saludable, se mueve, tiene una actividad física factible y tiene plena actividad mental, las habilidades intelectuales no disminuyen con la edad sino que crecen. De aquí la importancia de aprender nueva manualidades, hacer música, tocar un instrumento, pintar, bailar, interesarse por la vida, los seres queridos y los amigos, viajar, hacer planes para el futuro. Encerrarse solo es destructivo para cualquier persona.
Cada etapa de la vida tiene su propio momento de plenitud, pero otros hablan de un solo momento pleno en la vida. En la novela "Los Idus de marzo" el autor expone una interesante teoría según la cual todos nosotros naceríamos con una determinada 'edad' psicológica y, cuando llegamos cronológicamente a esa edad, alcanzaríamos la plenitud de la vida, donde nuestras potencialidades alcanzan su máximo despliegue. Por ejemplo, si uno nace con la edad 50, cuando cumpla 50 años habrá alcanzado la plenitud de su existencia, será el momento de los grandes logros, del momento donde uno está más feliz consigo mismo, etcétera. Y más aún, la edad 50 sería tan determinante que durante toda la vida, tenga la edad que tenga cronológicamente hablando, siempre estaría comportándose como una persona de 50 años.
Un ejemplo patético es el Dalai Lama, jefe espiritual de los budistas tibetanos. Para este cargo es seleccionado un niño muy pequeño, quien ya desde entonces comienza a comportarse -y los hará el resto de la vida-, como una especie de niño viejo. Se habrá identificado no sólo con un rol sino también con una edad: la edad de la ancianidad, donde según esta religión se alcanza la sabiduría. La edad admite desfasajes. A los 40 me sentía como uno de 20, y la diferencia era de 20 años. A los 60 me sentía como uno de 45, y la diferencia bajó a 15 años. Tal vez llegue un momento en que las edades espiritual y cronológica coincidan, sintiéndome a los 70 como uno de 70. A partir de entonces, tal vez volverán a haber diferencias pero al revés, porque los años pesarán cada vez más, y me sentiré como uno de 90 a los 80 años, y luego como uno de 100 a los 85 años.
Si la anteúltima edad del hombre es la vejez, donde el hombre recuerda, la última etapa es la posteridad donde el hombre es recordado. Esta etapa suele durar dos o tres generaciones, que es el tiempo en que nuestros abuelos empiezan a

desdibujarse hasta transformarse en algo irreal, salvo que ellos hayan dejado algún testimonio relevante de su paso por la vida.
Algunos, como Shirley Temple, son recordados sólo por su niñez, y otros solamente por su juventud como Los Beatles o Greta Garbo. Y algunos otros apenas por un abrazo, una conversación, un olor o una cachetada.

Nuestra ocupación.- Los factores que pueden determinar la elección de una ocupación son cinco: se elige una ocupación de acuerdo a lo que se puede (capacidades, oportunidades, ofertas laborales), de acuerdo a lo que se debe (mandatos familiares), de acuerdo a lo que se quiere (preferencias personales), de acuerdo a lo que conviene económicamente, y/o de acuerdo a la edad. Si tenemos la fortuna de cumplir estos requisitos, estaremos en la ocupación adecuada.
La edad ideal para ser matemático es la juventud, tal vez porque a esa edad ya está formalmente estructurada la inteligencia y ella puede funcionar independientemente de los contenidos derivados de una experiencia que aún no tuvo tiempo suficiente de acumularse. Evaristo Galois murió en plena juventud, pero fue uno de los más grandes matemáticos que produjo la humanidad.
La juventud es también la edad ideal para el deporte. La adultez son en cambio la edad ideal para ser cirujano o astronauta, profesiones que requieren una dosis equilibrada de fuerza física y experiencia.
La vejez es una buena edad para ser filósofo, porque a esa altura se tiene ya el adecuado conocimiento como para poder armar una imagen fundada y plausible sobre el mundo y la vida. El anciano lo ha visto todo, y puede ahora hacer una síntesis filosófica que le permita una comprensión global del mundo y de sí mismo, aunque siempre persistirán misterios sin resolver.
No han faltado quienes propusieron explicaciones psicoanalíticas para elegir una ocupación. Melanie Klein, por ejemplo, veía en las profesiones una actividad que tiende a la reparación inconciente de algún daño que en su fantasía la persona cree haber cometido. Según esto, alguien eligió ser ingeniero civil quizá porque en su infancia su padre le repetía siempre que había destruido el hogar, y ahora con su profesión de ingeniero podría reparar el error liberándose de la culpa.

Nuestro lugar.-Aristóteles afirmaba que cada cosa en el universo tenía su 'lugar natural'. Las piedras tenían su lugar natural en el centro de la tierra, y por ello siempre tendían a caer. La caída resulta ser así un movimiento natural que hace tender a los objetos pesados hacia su sitio natural, pero en cuanto los apartamos de esa dirección y arrojamos la piedra hacia arriba, este movimiento 'violento' termina cesando para retomar su tendencia hacia la tierra. El aire y el fuego, en cambio, tienen su lugar natural en el confín del universo, de aquí que sus movimientos naturales los llevaban a subir.
Todos nosotros, al entrar en un recinto (reunión, iglesia, cine, gimnasio, colectivo) buscamos el lugar que más nos conviene y donde estaremos más cómodos, elección que depende de innumerables factores como los ruidos, la luminosidad, la ventilación, y la lejanía o proximidad de ciertas personas.
En ciertas circunstancias, el lugar físico ocupado por una persona puede volverse dramáticamente muy importante, como cuando en algunas culturas y otras épocas nadie ocupaba la silla del difunto en la mesa familiar. El lugar físico de una persona es un modo de regular y definir simbólicamente las relaciones sociales. El presidente del directorio ocupa la cabecera de la mesa de trabajo, el jefe de la

familia la punta de la mesa, el anfitrión el mismo sitio y cada invitado un lugar predeterminado según su importancia.
La planificación del protocolo suele a veces ser una tarea ardua, donde no resulta difícil herir susceptibilidades. Existe sin embargo, una importancia muy especial de los lugares físicos que está más allá de las cuestiones protocolares. A la hora de orga nizar nuestra vida debemos resolver varias cuestiones como por ejemplo el 'qué' (qué haremos, qué seremos), el 'con quién' (quienes habrán de acompañarnos en nuestro paso por el mundo), el 'cuando' (en qué momento casarse, trabajar, viajar), pero también el 'dónde' (el lugar donde estaremos para vivir, descansar, estudiar, dormir, divertirnos).
¿Quien no se imaginó alguna vez la casa de sus sueños? ¿Quién no sintió mejor por el sólo hecho de cambiar de lugar físico, e incluso de cambiar de lugar los muebles que lo rodean? ¿Quién no se ha quejado del lugar donde vive? Sin embargo, frecuentemente ocurre que siempre volvemos a los lugares de los que nunca nos fuimos.
Los chinos dominan el arte del Feng -Shui, o arte de saber elegir el lugar donde vivir, trabajar o descansar según las características de cada persona o pueblo en particular, pues de ello dependerá su felicidad o su desgracia. El experto en Feng-Shui puede combinar armónicamente cinco factores: el terreno (preferiblemente ondulado), su estabilidad y tipo, la arena y el paisaje, el agua, y por último la orientación.
Se dice que la ciudad de Hong Kong debe su actual emplazamiento a los consejos de un experto en Feng- Shui, que debió ser consultado ante los reiterados ataques de invasores que sufría la ciudad, porque estaba en el lugar equivocado. En Occidente, quizá la profesión que más se asemeja a la del experto chino sea la del arquitecto que diseña nuestra casa, o la del psiquiatra que curó la depresión de su paciente porque lo hacía ir a su consultorio en el medio el campo. A veces también nosotros mismos nos constituimos en 'expertos' cuando al elegir nuestra futura casa consideramos una serie de factores tales como los ruidos, los vecinos, la orientación respecto del sol, la vegetación, etcétera.
El hombre es él más su entorno, y así como el lugar donde vivimos termina adquiriendo nuestra fisonomía (cada dormitorio, cada barrio refleja la personalidad de sus ocupantes), así también cada habitante de un 'lugar' termina adquiriendo las características del mismo fusionándose con él para bien o para mal, según esté o no en el lugar adecuado y en el momento correcto.

Acerca del relato policial

A diferencia de otros géneros, el relato policial es un desafío explícito a la inteligencia. Autor y lector quedan trenzados en un juego del gato y el ratón, donde uno desafía al otro a encontrar una solución que casi nunca acierta. Se trata de un relato donde no debe faltar un crimen, una lista de sospechosos, pistas falsas o verdaderas, un detective, una serie de investigaciones y una solución que busca ser inesperada sin dejar de ser lógica. Como lo ha ilustrado Copi (1974) el procedimiento es similar a la investigación científica, porque entre otras cosas, se trata de buscar pruebas para verificar una hipótesis... o para condenar al criminal.
Conan Doyle, el creador de Sherlock Holmes destaca estas analogías cuando en "El signo de los cuatro" llega decir, por la boca de su personaje, que "el detectivismo es,

o debería ser, una ciencia exacta, que es preciso tratar de la misma manera fría y antisentimental".

La estructura del típico relato policial incluye no menos de cinco elementos fundamentales que ha de considerar el detective como protagonista principal: el quién (asesino, ladrón), el qué (crimen, hurto, estafa), el porqué (los móviles o motivos: venganza, celos, codicia, locura), el cómo (los medios: pistola, cuchillo, veneno), y el cuándo y dónde (es decir la oportunidad de tiempo y lugar: el asesino mata donde nadie lo vea, cuando la víctima está indefensa, etcétera). A partir del qué, el cómo, el porqué, el dónde y el cuándo, el detective deberá esclarecer usualmente el quién.
Este camino se puede recorrer a fuerza de corazonadas y/o de razonamientos lógicos, y puede adoptar distintas formas: está por ejemplo el esquema Petrocelli, donde se plantean dos hipótesis distintas y razonablemente verosímiles (la del fiscal y la del defensor) acerca de quién es el asesino y cómo llevó a cabo su delito, triunfando la que finalmente, a fuerza de persuasión, conquista el corazón del jurado. Está también el esquema Columbo, donde el lector corre en ventaja porque ya sabe quién es el asesino, y el interés se centra entonces en cómo el detective se las arregla para probar su corazonada acorralando poco a poco al autor del crimen mediante una agobiante e ininterrumpida acumulación de pruebas, muchas de ellas sólo circunstanciales. De hecho, una buena manera de ver cómo está estructurado el relato policial es empezando por el final, es decir, sabiendo de antemano quién es el asesino y/o cómo el detective llegó a esa conclusión, y luego empezar la lectura desde el principio. Esto no le quita atractivo al relato, como lo muestra el interés suscitado por las historias de Columbo. Hasta algunas letras de boleros, como “Si te dijeron”, y aunque no tienen una trama policial están estructuradas con un final imprevisible donde la última palabra termina por resolver todo el misterio.
Otras veces leer el final a lo último – como es lo habitual- nos permite mantener viva la emoción del suspenso, ensayar nuestra propia versión del final, tal como puede ocurrirnos cuando no queremos saber en qué terminarán nuestras vidas.
En ciertas narraciones de misterio aparecen algunos métodos consagrados por la física, la teoría de la probabilidad, el psicoanálisis y la filosofía, tanto si se trata del método para cometer el asesinato como del método para resolverlo y encontrar el asesino. Por ejemplo, en "La bola de billar", Isaac Asimov nos muestra cómo sacar partido de la teoría de la relatividad para asesinar impunemente a alguien, y en otra novela publicada por el Séptimo Círculo, "Cálculo de probabilidades", de W. Kempley, muestra cómo lograr el mismo propósito apelando a los recursos de la teoría matemática de las probabilidades.
Suele aceptarse como el primer relato policial "Los crímenes de la Rue Morgue", escrito por Edgar A. Poe en 1841. En este esquema clásico de relato policial el acento recae sobre la resolución un enigma (generalmente un crimen), tradición que arranca con Poe y se extiende luego a autores como A. Conan Doyle, quien a partir de 1891 comienza con sus relatos de Sherlock Holmes un total de 4 novelas y 56 cuentos. Incluimos aquí, influenciados también por el espíritu racionalista de la época, a Agatha Christie, "La duquesa de la muerte", a la neozelandesa Ngaio Marsh y a muchos otros como Chesterton con su Padre Brown.

Conforme se desarrollaba el género, fue incorporando diversos condimentos tales como la violencia y lo fantástico y la aventura. Respecto de la violencia, en la novela negra coexisten la lógica policial con una fuerte dosis de acción. Los ejemplos típicos son los relatos de R. Chandler y D. Hammett, y son la expresión de una cultura armamentista como la norteamericana. Respecto de lo fantástico, autores como Agatha Christie y John Dickson Carr han introducido esporádicamente elementos fantásticos en sus relatos, quizás con la idea de mostrar que la fría lógica policial no es muchas veces suficiente, ora para develar misterios, ora para atraer al lector. Uno de los personajes de Agatha Christie, Mr. Harley Quinn, como el Arlequín de la Comedia Dell Arte, aparece y desaparece misteriosamente como un fantasma ante la consternación de su amigo Mr. Satterwhite.
Incidentalmente digamos que Mr. Quinn resulta ser una mezcla de Freud y Sócrates: como el primero, investiga crímenes irresueltos cometidos hace muchos años porque "el tiempo no enajena los hechos, y lo único que hace es presentarlos bajo un nuevo aspecto"; y como el segundo, va guiando mediante preguntas oportunas a su atribulado compañero de andanzas Mr. Satterwhite hacia la solución final del enigma para que él obtenga 'por sí solo' la verdad. Por su parte Dickson Carr, en la novela "El que susurra" juega con una lucha entre lo racional y lo fantástico y donde, a pesar que todos los datos apuntan una solución sobrenatural, finalmente se impone el criterio racionalista expresando el triunfo de la ciencia sobre la charlatanería.
El mismo Conan Doyle era un convencido de los fenómenos sobrenaturales, aunque no los incorporó en sus relatos de Sherlock Holmes, publicándolos en libro aparte. La introducción de la aventura y hasta del terror para matizar el relato policial, típico de los autores franceses, merece una consideración aparte.

Los indignos orígenes de la novela policial francesa.- El policial francés suele no acentuar la violencia del thriller americano o de la fría lógica londinense, proponiendo una trama policial donde la acción aparece con el color de la aventura, el romanticismo y hasta el terror. En sus indignos orígenes sus héroes fueron ladrones, o bien policías con un turbio pasado, y muchas de las historias se difundieron a través de los folletines, algo similares a los pocket-books (novelas de bolsillo) americanos, las novelas amarillas de Italia o la sensational novel de Inglaterra.
Si de orígenes indignos se trata, la cuestión comienza con un singular personaje de la vida real llamado Eugene Francois Vidocq (1775-1857), desertor, impostor, presidiario evadido y enemigo público número uno de Francia. Su cabal conocimiento de la operatoria delictiva, sumado al atraso de la policía de la época en materia de investigación criminalística debido al gran crecimiento urbano, hicieron que nuestro amigo Vidocq pasara a ser en 1809 el confidente de la policía y, apenas dos o tres años más tarde, nada menos que el fundador de la Sureté, el actual cuerpo de policía con sede en París y que algunos han considerado como el precursor del FBI americano. Vidocq llegó a montar toda una red de confidentes introduciendo dentro de la brigada de seguridad a expresidiarios que sabían moverse bien en el ambiente de la delincuencia.
En pleno ejercicio de sus funciones como jefe de la Sureté, funda en 1825 la primera agencia de detectives privados y años más tarde publica varios libros, como sus muy ilustrativas "Memorias" (1828), "Los ladrones" (1836) y "Los verdaderos misterios de París" (1844). Como policía, Vidocq privilegiará la acción más que la deducción,

y gustará disfrazarse y mezclarse con el hampa para descubrir los diversos ilícitos, cualidades todas ellas, además de su condición de delincuente redimido, que servirán de modelo para el personaje arquetípico del género policial francés.
Vidocq no fue un autor de novelas policiales. Su importancia radica mas bien en que él mismo, como persona de carne y hueso, sirvió sin quererlo como referencia para la creación de ciertos personajes ficticios. Por ejemplo, Honorato de Balzac tiene un personaje, Vautrin, llamado también el "Engañamuertes", que fue creado a imagen y semejanza de Vidocq: Vautrin es jefe de una banda de delincuentes tan bien organizada que llega a constituir un poder paralelo y, como Vidocq, terminará ocupando en la misma policía un puesto de responsabilidad.
Pero lo de Balzac no es aún género policial. Será al norteamericano Edgar Allan Poe (1809- 1849) a quien en realidad se considerará el fundador de aquel género. Su personaje será el detective Anguste Dupin, protagonista de tres cuentos de Poe: "Los crímenes de la Rue Morgue" (1841), "El misterio de Marie Roget" (1842), y "La carta robada" (1845). Poe llegó a tener conocimientos de las travesuras de Vidocq, tanto que su personaje Dupin llega a citarlo en alguno de los cuentos donde interviene. Pero en Francia, la cuestión comienza realmente con Emile Gaboriau (1832-1873), a quien se considera el padre de la novela policial del país galo. Gaboriau es un típico representante de la llamada novela folletinesca, es decir la novela que, en vez de editarse en un libro, se publicaba periódicamente por episodios en los diarios de París, muy de moda a partir de la segunda mitad del siglo XIX. En efecto, de un lado estaba la novela culta, editada en libros y destinada a una mayor perdurabilidad, y del otro lado la novela que aparecía por entregas, en papel de diario. El objetivo de estas últimas era sobre todo mantener el suspenso en el lector de un episodio a otro, con lo cual se alargaba casi indefinidamente la trama de la novela porque ello implicaba también beneficios económicos para el autor. Surgía así una novela extensa, de estructura episódica y donde la acción y la aventura eran el clima dominante que impregnaba el
argumento. Gaboriau crea a su héroe Monsieur Lecoq, policía parisino, quien aparecerá en "El affaire Lerouge" (1863), "El expediente 113" (1867) y otros folletines, tomando como modelos al real Vidocq y al ficticio Dupin de Edgar Allan Poe. Como indica Fermín Fevre, Monsieur Lecoq "tiene no sólo la misma terminología que el legendario Vidoq, sino sus mismos métodos. Como él, se disfraza, observa y reúne pruebas. Llega a la pista correcta luego de haber seguido distintos caminos erróneos. En sus relatos hay pasiones, situaciones equívocas y cierta moralidad: la virtud y la verdad se imponen, aunque tengan que seguir sendas tortuosas".
Pero hay aún más analogías: como Vidocq, también Lecoq no es más que "un antiguo delincuente reconciliado con las leyes", para utilizar la expresión de Gaboriau en "El affaire Lerouge".
Otros autores como Millás destacarán más la influencia del personaje Dupin. Parece ser que Gaboriau leyó la traducción francesa que hizo Baudelaire de Poe, y la figura del detective Dupin terminó siendo algo esencial en la conformación del policía Lecoq, por lo menos en cuanto a que tanto éste como aquél resultaron afectos a la resolución científica de los enigmas policiales.
En la tradición anglosajona encontramos sobre todo detectives, mientras que en la francesa policías, es decir, sabuesos pagados por el Estado (y además ex-delincuentes). Tanto el detective Dupin como el policía Lecoq constituyeron dos importantes fuentes de inspiración para que Arthur Conan Doyle (1859-1930),

aunque más no fuera por la negativa, creara a su Sherlock Holmes en "Estudio en escarlata" (1887), novela que también había seguido los lineamientos del folletín. Conan Doyle había leído a Poe y a Gaboriau, y precisamente en "Estudio en Escarlata" hace un juicio lapidario de estos personajes desde la implacable óptica de Sherlock Holmes: Dupin era "un hombre que valía muy poco", mientras que Lecoq resultaba ser "un chapucero indecoroso que solo tenía una cualidad recomendable: su energía". Con Monsieur Lecoq quedaba, en fin, identificado el nuevo héroe de la novela folletinesca policial en Francia, y a partir de allí surgieron nuevos autores con sus nuevos héroes como Rocambole, Arsenio Lupin y Fantomas (todos delincuentes), y Rouletabille (periodista metido a detective).

El arquetipo del bandido-policía ha trascendido incluso la lengua francesa, como lo demuestra el personaje Flambeau, amigo y confidente del padre Brown de Chesterton. Como Vidocq y como Lecoq, Flambeau era también francés, igualmente hábil para disfrazarse y, por si ello fuera poco, también pasó de ser un bandido redomado a uno redimido, y retratado como tal por Chesterton en "La cruz azul". Demasiadas casualidades para pensar que el dúo Vidocq -Lecoq no ejerciera alguna influencia sobre el creador del padre Brown. John Dickson Carr, otra importante figura anglosajona del género policial, tampoco se sustrajo a la influencia gala, pero esta vez no tanto respecto de los personajes como de la ambientación. En "El crimen de las figuras de cera", por ejemplo, recrea el fascinante clima de las viejas novelas detectivescas francesas. El Rocambole de Pierre Alexis Ponson du Terrail (1829-1871) fue un "bandido atrevido, elegante y caballeresco", cuyas travesuras aparecieron en "Aventuras de Rocambole".

Pero más conocido será Arsenio Lupin, pintoresco personaje creado por Maurice Leblanc (1864-1941), y tan atrevido, elegante y caballeresco como el Rocambole de Ponson du Terrail. Delincuente metido a jefe de policía y hábil para el disfraz como Vidocq, el personaje nació hacia 1907 en "Arsenio Lupin, caballero ladrón", novela a la que luego siguieron, en la misma modalidad folletinesca, "Los tres crímenes de Arsenio Lupin", "La aguja hueca", "El tapón de cristal", "813" y "Arsenio Lupin contra Herlock Sholmes" (sic), entre otros, título éste último que encierra una elíptica alusión al enfrentamiento entre Lupin y el héroe inglés de Conan Doyle: ¿tal vez otra forma de expresar la antigua rivalidad anglofrancesa? Del lado francés, un supuesto detective llamado Herlock Sholmes es ridiculizado por el genial ladrón francés Arsenio Lupin, mientras que del lado inglés, el actor Peter Sellers nos revela que en realidad los detectives franceses como el inspector Clouzeau son exitosos simplemente porque tienen suerte. La excepción es el genial detective belga Hércules Poirot (no exactamente francés, pero envasado como tal), creado por la muy británica Agatha Christie. Inspirado en el Sherlock Holmes de Conan Doyle y tan excéntrico, vanidoso y solterón como él, finalmente su autora termina matándolo en "Curtain" ("Telón"), escrito en 1940 pero recién publicado en 1976, el mismo año de su muerte.

En "El tapón de cristal", Lupin aparece disfrazado como el inspector Lemormand, jefe de la Policía de París, persiguiéndose implacablemente... a sí mismo y enorgulleciéndose de haber terminado con Lupin quien, por entonces, se había alejado del delito disfrutando de su nuevo papel.

La novela policial que crea Leblanc teniendo a Lupin como protagonista “es una síntesis de la novela de caballería, de la novela romántica y del folletín, donde se mezclan realidad y fantasía en un clima de aventura y riesgo constantes", cuenta Fevre. No obstante, también debemos incluir en esa síntesis una trama de misterio,

claves secretas y paciente trabajo lógico (por ejemplo en "La aguja hueca" y "813") que poco tiene que envidiarle a los clásicos del tipo "El escarabajo de oro", de Edgar A. Poe.
Maurice Leblanc se inscribe claramente dentro de la novela popular, aunque ciertos investigadores del tema no lo hayan siquiera mencionado (por ejemplo Rivera, 1981). El autor mencionado tipifica la novela popular o novela de folletín, a partir de tres características: 1) sigue un esquema simple donde un inocente es injustamente condenado, pero que es reivindicado por un Héroe; 2) hay una marcada diferencia maniquea entre Héroes y Malvados, y ocasionalmente algún personaje neutro; y 3) el Héroe se caracteriza por su soledad, su omnipotencia y su capacidad para cambiar, especialmente a través de disfraces.
Leblanc, ávido lector de Poe y Balzac, creó a su Lupin un poco accidentalmente, urgido por su editor para que escribiera una novela corta de crimen aún sin saber absolutamente nada de criminología, con lo cual el escritor demostró ser tan descarado y aventurero como el personaje que finalmente lo hizo famoso. Policía en vez de ladrón, y más analítico que pasional aparecerá también por el mismo año Rouletabille, una creación del escritor folletinesco Gastón Leroux (1868-1927). Tal ocurrirá en "El misterio del cuarto amarillo" (1907), y su continuación "El perfume de la dama vestida de negro".
Sin embargo, lo que catapultó a la fama a Leroux no fue tanto su detective como "El fantasma de la Opera", obra de terror con reminiscencias del flautista de Hamelín, y con una buena dosis de terror, intriga policial, aventura y romanticismo. En el terror incursionó también Leroux a través de obras como "El hacha de oro" y "La máquina de asesinar" (más conocida en Argentina gracias a la serie televisiva de Ibáñez Menta "El muñeco maldito"). Y fue así que Narciso Ibáñez Menta “hizo de un clásico de la literatura popular un auténtico clásico de la televisión argentina” (Pujol S, 2002:168).
También inscripto en el ámbito del terror, Fantomas nació de la imaginación de los escritores y periodistas Pierre Souvestre (1874-1914) y Marcel Allan. Fantomas fue presentado como un cruel y despiadado personaje cuyo principal propósito era asustar al lector, y de quien alguna vez se dijo que era el Marqués de Sade de la novela policial. El carácter episódico de las novelas se transportó al cine precisamente con Fantomas a partir de 1913. Este año se estrenaba en un cinematógrafo de París el primer capítulo de "Fantomas", del director Louis Feuillade (1873-1925), quien se transformó así en el más famoso productor de seriales del cine. La serie de Fantomas abarcó 32 episodios y se basó en las narraciones de Souvestre y Allain, es decir, narraba la historia del criminal francés y los vanos intentos del inspector Juve por apresarlo. El personaje vestía una malla negra ajustada, antifaz y era experto en disfraces. Las tramas eran muy elementales pero lograron atrapar al público, quien se deleitaba con la habilidad de Fantomas para burlar a la policía, en un entorno de pistas falsas, pasadizos secretos y misteriosas desapariciones. El director Feuillade aprovechó también la ocasión para pintar cinematográficamente los suburbios de París con una extraña combinación de naturalismo y fantasía.
La historia de Fantomas en el cine termina cuando recrudecieron las críticas por mostrar a un personaje que se reía descaradamente de la Sureté. Feuillade optó por cambiar el personaje y en 1916 lo reemplazó por Judex, un individuo que, ahora sí, estaba del lado de la ley, no usaba armas ni derramó sangre.

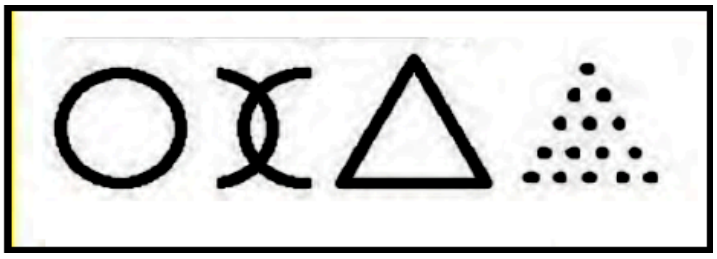
Le televisión también se ha ocupado de difundir el policial francés. Algunos nostálgicos recordarán las series francesas que pasaron por la televisión argentina sin pena ni gloria sobre las aventuras de Arsenio Lupin y de Fantomas, sin hablar de las legendarias entregas de las aventuras de Lupin recreadas por Narciso Ibáñez Menta en la década del '60. La novela policial francesa alcanza finalmente su culminación, con la figura del Comisario Maigret, de Georges Simenon (n. 1903), donde la aventura y el horror ceden paso a un acercamiento costumbrista y al análisis psicológico del delincuente y de su entorno social.
Diversos fueron los intentos por clasificar las modalidades que podría adoptar el relato policial. En la colección "Evasión" de literatura policial de Hachette, por la década del '50 se indicaba en cada libro no sólo si era para hombres solamente, para personas mayores o para todo el mundo, sino también si la novela era de deducción, de suspenso, de espionaje, de humor o de acción.

Sobre apariciones y desapariciones. - Las historias fantásticas se complacen con las apariciones de objetos extra-terrenales como fantasmas y naves alienígenas, mientras que las de misterio y policiales disfrutan con las desapariciones de objetos terrenales como joyas y cadáveres, aunque tampoco la literatura y el cine han descuidado reapariciones y transformaciones.
Respecto de las desapariciones, Agatha Christie esfumó en un cuento los planos de un submarino, Arthur Conan Doyle un objeto en "La aventura del tres cuartos desaparecido", Maurice Leblanc hizo desaparecer a su principal protagonista Arsenio Lupin desde... el principio mismo del relato, mientras que el detective Dupin de Poe enfrentó otra desaparición en "La carta robada", una historia del París del siglo XIX. En ésta última, la policía buscó y rebuscó el documento cuarto por cuarto y cajón por cajón, investigó todos los secretos, atravesó todas las sillas con finas agujas, desmontó las tablas de las mesas y las camas, examinó las junturas de todos los muebles revisando cortinas, alfombras y espejos. Incluso toda la casa fue dividida en sectores numerados, sin encontrarse la carta. Sólo pudo con el problema el detective Dupin empleando una "feliz combinación de poesía y matemáticas" y sobre la base del axioma según el cual hay objetos que escapan a la vista humana sólo por ser muy evidentes.
Pero, en materia de desapariciones, Leroux decía que "había que ir más lejos que Conan Doyle y que Poe", y entonces escribió "El Misterio del Cuarto Amarillo", una de las mejores novelas sobre el problema del cuarto cerrado, ya anticipada por los relatos ingleses de terror y por "Los crímenes de la Rue Morgue", donde Poe todavía no cierra totalmente el cuarto porque muy pronto queda en claro que el asesino escapó por la chimenea. Leroux hace decir a su detective protagonista, Rouletabille, que desentrañó el misterio del cuarto amarillo por haber confiado en los indicios del lado bueno de su razón, ya que todos los indicios exteriores no ofrecían por sí solos ninguna solución.
La novela de marras incluye otro gran enigma que también asume la forma de una desaparición: tres hombres están corriendo y acorralando al criminal, y cuando ellos se juntan en la confluencia de las tres galerías del castillo.... el perseguido se esfuma de la manera más increíble sin puertas secretas ni otros recursos convencionales.
Leroux intentará aún más enigmas en "El perfume de la dama de negro", continuación del Cuarto Amarillo pero esta vez, a nuestro entender, sin el brillo ni la originalidad de los misterios del Cuarto Amarillo y la Galería Inexplicable. Hasta

Agatha Christie, por boca de su detective Poirot, expresa su admiración por el misterio de la Galería. Incluso la Reina del Crimen también desapareció pero en la vida real durante una semana, cuando fue abandonada por su marido. Finalmente se casó con un arqueólogo: "Después de todo –decía- cuanto más vieja me pongo, más me quiere".
Vayamos, ahora, a las apariciones. Arthur Clarke, un grande de la ciencia-ficción, tuvo una obsesión bien definida: la posibilidad de la existencia de inteligencias infinitamente superiores a la humana, y su representación metafórica a través de inquietantes y asombrosos objetos fálicos: el monolito negro de la serie "Odisea Espacial", y la no menos extraña nave cilíndrica que irrumpe en el sistema solar, de la serie "Rama", dos apariciones que despiertan la curiosidad y la paranoia de la especie humana en un futuro no muy lejano. A diferencia de las desapariciones de las novelas de misterio, estas apariciones nunca son totalmente resueltas porque para Arthur Clarke no hay misterios que puedan develarse en su totalidad. El escritor británico finalmente desapareció de este mundo a los 90 años en el 2008, no sin antes ordenar algunas palabras para su lápida: "Aquí yace Arthur Clarke. Él nunca maduró, pero nunca dejó de crecer".
Otra memorable aparición nos la ofreció Oscar Wilde con su fantasma de Canterville, tal vez el único espectro que resulta más asustado que las personas a quienes debería aterrorizar. Cuenta Wilde: "Poco después de acostarse, todos se alarmaron de pronto ante un temible estruendo en el vestíbulo. Se precipitaron abajo y vieron que una vieja armadura se había separado de su soporte y caído al suelo de piedra, en tanto que, sentado en una silla de respaldo alto, se hallaba el fantasma de Canterville, frotándose las rodillas con expresión de agudo sufrimiento en el rostro". Claro que también hay, finalmente, reapariciones y transformaciones. Si de reapariciones se trata, ninguna crónica de la literatura policial podría obviar el famoso retorno de Sherlock Holmes a pedido de sus lectores. Es el riesgo que corre todo escritor cuando su personaje adquiere vida propia en el corazón de sus admiradores.
Y si hablamos de transformaciones, nada mejor que disfrutar de una obra maestra del terror como "El fantasma de la Ópera" donde puede uno imaginarse el cambio de un rostro por efectos de un ácido, o de una buena película como "La mosca" donde asistimos a la lenta y terrible transformación de un hombre en un insecto, por no mencionar la clásica "Metamorfosis" de Kafka donde el destino final de un hombre resulta algo parecido a una cucaracha gigante.

Series matemáticas y asesinatos seriales.- Otra temática frecuente en los relatos policiales son los crímenes seriales. ¿Cuándo y dónde atacará de nuevo un asesino serial? es la pregunta que obsesiona a los detectives ansiosos por atraparlo.
Si de ficciones se trata, un pionero en estas cuestiones es el célebre Sherlock Holmes, empeñado en usar la lógica para develar el misterio. Mucho más tarde en la serie "Numbers", el detective resolvía la cuestión con la magia de los números, mientras que en el film "Los crímenes de Oxford" (2008) el próximo ataque serial podría predecirse no ya en base a la lógica clásica, que ni siquiera es mencionada, sino merced a los nuevos modelos de pensamiento del siglo XX tales como el principio de incertidumbre de Heisenberg, la filosofía de Wittgenstein y el teorema de la incompletud de Gödel. Los crímenes ya no se resolvían en la sede policial ni en Baker Street, sino en el Aula Magna de Oxford.

Tengamos en cuenta ante todo que para tales menesteres policiales pueden utilizarse dos tipos de serie: una serie abstracta y/o una serie empírica.
Una **serie abstracta** es una creación mental, como por ejemplo la serie de los números enteros, la serie de los números primos o la serie de Fibonacci. Cualquiera de ellas comienza con 1-2-3, pero la primera sigue con 4-5-6, la segunda con 5-7-11 y la tercera con 5-8-13 porque la serie de Fibonacci tiene como regla "cada nuevo número resulta de sumar los dos números inmediatamente anteriores".
Cualquiera de nosotros puede crear una serie abstracta, como por ejemplo la extraña serie 1-2-3-7004. En "Los crímenes de Oxford" se afirma que una serie tan bizarra también es posible si creamos la regla adecuada, aunque ésta puede llegar a ser muy compleja.
Una **serie empírica** no es creada por el hombre sino obtenida de la realidad, como por ejemplo la serie de los días en los cuales atacó un asesino serial: 2-4-7-8-11-15-17. Si a esta serie la tratáramos como una serie abstracta, tal vez como se sugiere en "Los crímenes de Oxford", podríamos inventar una regla para predecir la fecha del próximo ataque. Sin embargo, creemos que ningún detective intentaría buscar una tal regla sino mas bien reglas empíricas, basadas en la observación e investigando cosas como por ejemplo "si esos días nevó, tal vez el próximo ataque podría ocurrir un día de nieve". Y si el examen de la serie numérica de nuestro ejemplo fracasa, todavía podrían intentarse otras pistas como por ejemplo algún otro elemento en común como el modus operandi, el sexo, la edad o el lugar de residencia de las víctimas, etcétera.
Pero ¿cuál es el caso investigado en "Los crímenes de Oxford"? Se trata de un homicida que atacó tres veces dejando en cada escena del crimen las tres primeras imágenes geométricas de la serie de la figura, como intentando desafiar a los investigadores a que predigan cómo será la cuarta imagen del cuarto homicidio.



El carácter abstracto de las figuras geométricas sugiere que se trata de una serie abstracta, y entonces sólo bastaría con encontrar la regla adecuada. Sin embargo, los investigadores decidieron buscar datos en la realidad y tratarla como serie empírica. Resultó finalmente que indagaron en antiguos libros de orientación pitagórica, donde aparecía la serie completa en todo su esplendor, y pudieron predecir que la cuarta pista a aparecer debía ser un conjunto de puntos con forma de triángulo. Y también concluyeron que a partir de allí ya no habría más víctimas porque la serie encontrada en el libro sólo tenía cuatro elementos.
Una solución similar apareció años antes en el film "Pecados capitales" (1995), donde los detectives descubrieron que la secuencia de la serie eran los siete pecados capitales, con lo cual pudieron predecir con cuál de ellos estaría relacionado la víctima final.
Si tiene que haber alguna moraleja seria la siguiente: para investigar crímenes seriales siempre será mejor considerar la serie como empírica, salvo que el asesino haya decidido operar de acuerdo a la secuencia de la serie Fibonacci.

Bibliografía consultada

Bordoy Luque S, Prólogo de "Arsenio Lupin, caballero ladrón" y otras novelas de Maurice Leblanc, Buenos Aires, Ediciones Orbis, 1984.
Diario Clarín, Buenos Aires, 9-5-95, página 62.
Diario La Nación, Buenos Aires, "Cien años de cine", fascículos 3 y 4. Año 1995.
Fevre F, Estudio Preliminar a "Cuentos policiales argentinos", Buenos Aires, Kapelusz, 1974.
Millás Juan José, Apéndice de "El expediente 113" y "Estudio en escarlata", Buenos Aires, Hyspamerica, 1982-1983.
Pujol S (2002) La década rebelde. Los años '60 en la Argentina. Buenos Aires: Emecé.
Revista Muy Interesante, Número 60, página 81.
Rivera J (1981) Estudio preliminar. En La novela popular: antología. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Esta nota es una reedición de otra que fue publicada en Agony Column, Anuario del Círculo Holmes 2002-2003, editado por la Asociación Amigos de Sherlock Holmes, Barcelona, España, y en el Jezail Bulletin, Boletín Informativo de la Asociación "Círculo Holmes". Año IV, N° 9, Enero 2003, Barcelona.

La murga porteña

La murga porteña es un grupo de artistas que brindan un espectáculo callejero de música, canción y baile, típicamente en los carnavales de la ciudad de Buenos Aires y alrededores, y que tiene características propias que la diferencian de otras agrupaciones como la escola do samba de Río de Janeiro, la chirigota de Cádiz, la murga de Montevideo, las comparsas de Entre Ríos o los espectáculos jujeños de Humahuaca.
En síntesis: el carnaval en Argentina se festeja en febrero con la presentación de diversos espectáculos, de los cuales los más sobresalientes son: a) Las agrupaciones carnavalescas del norte argentino en la Quebrada de Humahuaca, que teatralizan el desentierro del diablo. b) Las comparsas de las provincias mesopotámicas, que siguen el formato de sus homólogas brasileras con gran despliegue visual. c) Las murgas, distribuidas por casi todas las provincias con epicentro en la murga porteña de la ciudad de Buenos Aires.

Las murgas porteñas nacen cuando un grupo de amigos o vecinos deciden formarla. A partir de allí fijan su identidad mediante una denominación (por ejemplo Los Preferidos de Villa Urquiza), un género (el más clásico es el Centro Murga) y una combinación única de colores (por ejemplo blanco, azul y violeta), lo que les permite inscribirse como Asociación Civil. Las murgas ensayan en plazas y parques de la ciudad, y una vez que la murga considera que ha logrado montar un espectáculo aceptable, si lo desea puede someterse a un examen de precarnaval que decidirá si participarán o no en los corsos oficiales.
El espacio físico típico donde actúa la murga porteña es el corso, que suele abarcar dos o tres cuadras. Así como el tango se despliega en escenarios físicos especiales

como la milonga, la murga hace lo propio en el llamado corso. En cada uno de los aproximadamente treinta corsos de la ciudad de Buenos Aires desfilan murgas integradas por un número variable de personas (aproximadamente entre 30 y 200 o más), y durante un tiempo también variable (entre 30 y 45 minutos).
Todas son evaluadas periódicamente por un jurado designado por el gobierno de la ciudad. Los jurados evalúan las actuaciones atendiendo a múltiples aspectos: tipo y calidad de instrumentos musicales, número de integrantes, baile, vestimenta, escenario (presentaciones, recitadores, canciones y cantores), fantasías, puntualidad, etcétera, y según cumplan o no los requisitos del género donde están inscriptas. Lo que se califica es la murga en su conjunto, a diferencia de otros lugares como Colón, en Entre Ríos, donde además se califica a cada integrante, que lleva en la espalda un número identificatorio a tal efecto.

Historia.- Se considera que el primer corso porteño se realizó en 1869 con comparsas de negros y de blancos tiznados que cantaban y bailaban alocadamente con sus disfraces. Con el tiempo esa forma de arte popular fue evolucionando al compás de las crisis económicas y políticas y de los cambios culturales.
Señala Puccia que "a partir de 1915 aproximadamente, muchas comparsas famosas, que durante décadas habían sembrado alegrías por las calles de la ciudad, fueron desapareciendo. En cambio, aumentaron en número las máscaras sueltas y las murgas, que en un principio estuvieron integradas por jóvenes que rondaban las veinte primaveras. Sus cantos, simples e ingenuos carecían, salvo excepciones, de frases hechas de los equívocos e inconveniencias que luego habrían de tornarse norma en esa clase de conjuntos" (Puccia, 2000:227).
Desde 1810 en adelante, el carnaval ha sido prohibido en Buenos Aires por lo menos tres veces. En 1844 Rosas lo prohibió porque alteraba el orden social. Mientras las mujeres tiraban baldes de agua desde las casas a cuanto hombre pasara, luego estos se vengaban ingresando con caballo y todo a las casas. Por entonces fueron también prohibidas presumiblemente las comparsas, típicos espectáculos de carnaval y antecesoras de lo que luego serían las murgas.
Diez años después, en 1854 fue eliminada la prohibición por obra y gracia de los antiguos enemigos de Rosas, como lo fueron Sarmiento o Juan B. Alberdi. El primero solía ir a los corsos a divertirse con las comparsas, mientras que el segundo, además de escribir la Constitución Nacional, solía también escribir las glosas que se recitaban en aquellas.
Las subsiguientes prohibiciones fueron impuestas por la Revolución Libertadora en la década del '50, y por el Proceso de Reorganización Nacional de la década de los '70.
Finalmente, digamos que hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX nace una nueva expresión de la cultura popular, el tango, y desde entonces el tango y la murga se han convertido en primos hermanos. Fue así que diversas murgas que han incluido arreglos musicales de tangos en su repertorio, y hay tangos que han evocado el carnaval porteño incluyendo solapadamente el espectáculo murguero tales como "Siga el corso", "Después del carnaval", "En el corsito de barrio" y otros.
En el año 1997 la ciudad de Buenos Aires, y luego de varios años de insistencia, finalmente reconoció a las murgas como patrimonio cultural de la ciudad, con lo cual les fue asignada una partida del presupuesto urbano, y la habilitación para realizar corsos. La murga porteña fue floreciendo luego en los últimos tiempos en distintos puntos del país.

Los integrantes y sus roles.- Los integrantes de una murga se autodenominan murgueros. Prácticamente no hay límite de edad para serlo y no es una actividad remunerada porque lo hacen por el simple placer de participar: para algunos es un entretenimiento o una terapia y para otros la pasión de toda una vida o "el motor de mi vida" como una vez dijo uno de sus integrantes. El murguero es alguien que disfruta haciendo lo que hace, se divierte y divierte a sus compañeros y al público: es un fabricante de alegría. Y si a alguno le toca morirse, en lugar de un minuto de silencio harán un minuto de ruido y con el mismo respeto. La murga está integrada principalmente por segmentos socioeconómicos D2 y C3, o sea, clase baja superior y clase media típica.

Hubo una época, en el siglo XIX, donde había una gran proporción de negros africanos. Una de las razones de su progresiva desaparición de los escenarios murgueros tiene que ver con un viaje de Sarmiento a EEUU en 1847, donde quedó encandilado por los Christy's Minstrels, una banda que imitaba a la comunidad afro- norteamericana pintándose la cara de negro, burlándose de ella con maldad. Cuando fue presidente, los trajo a Buenos Aires donde hicieron furor en el carnaval. Los muchachos de la clase alta comenzaron a imitarlos también pintándose la cara de negro, con lo cual se generó una parodia de otra parodia. A la comunidad afroamericana no le gustó esto y decidió retirarse de los escenarios carnavalescos.

El murguero va aprendiendo las destrezas típicas de este espectáculo, y crea su propio personaje y su propia vestimenta aunque respetando el diseño básico y los colores propios de la murga: polleras, chaquetas o rumberas, levitas, galeras, guantes, etcétera, de raso o tafeta de colores brillantes y ornamentados con plumas, lentejuelas, espejitos y otros apliques.

Cada murguero tiene una cosa o varias que sabe hacer razonablemente bien: recitar, cantar, bailar, llevar el estandarte, agitar las banderas, alentar al público, tocar un instrumento o simplemente caminar luciendo una buena figura con un llamativo traje.

Los "nuevos" habitualmente no saben bailar y entonces se les asignan roles especiales como llevar el estandarte, llevar un paraguas o un dado, o también ir con un disfraz. En las murgas hay trajes (vestimenta oficial característica de cada murga, típicamente galera y levita) y hay disfraces. No es lo mismo un disfraz que un traje. Uno se disfraza de lo que no es (un soldado romano, un Frankenstein), mientras que se pone el traje de lo que uno es (un murguero). Los disfrazados forman parte de las llamadas fantasías.

También participan quienes no tienen un rol activo sino que asisten a los demás llevando agua y cumpliendo otras funciones de apoyo logístico. Parte de la habilidad de los directores consiste en detectar estas potencialidades individuales para lograr un espectáculo donde cada uno dé lo mejor de sí mismo porque la estrella no es el murguero sino la murga en su conjunto.

Los murgueros van aprendiendo sus roles mirando a sus compañeros en las actuaciones, observando a otras murgas y, especialmente, en los ensayos ya que prácticamente no existen academias que enseñen el oficio.

Poco a poco, quienes se integran por vez primera a una murga van aprendiendo varias cosas: nunca deben dejar de moverse, aunque sea haciendo un paso de baile muy tranquilo; si no saben bailar, imiten al bailarìnque les plazca; no bailen cerca de otros compañeros porque hay que llenar huecos; usar silbatos; interactuar con

los demás compañeros y con el publico (saludando, enviando besos, sonriendo, abrazando, etcétera).
Algunas murgas ensayan todo el año y otras apenas dos meses antes de los carnavales, y casi siempre lo hace un pequeño porcentaje de integrantes.
Respecto de los roles más jerárquicos, en primer lugar hay un director general, que puede haber sido o no el fundador de la murga. No sólo debe tener "sentido del espectáculo" sino también liderazgo suficiente como para mantener el grupo unido y operativo.
Según qué tipo de liderazgo haya, las decisiones las toma sólo el director o resultan de un consenso. Cuando la murga se inscribe legalmente como Asociación Civil, también se le pide la identificación de un director adjunto, pero, más allá de esta formalidad pueden existir, especialmente en murgas grandes, otros "directores" como los de percusión, de escenario, de coreografía, de mascotas (dirigen a los más pequeños), de vestimenta y accesorios visuales y hasta directores administrativos encargados de los trámites y el papelerío.
Con el correr del tiempo se pueden agregar nuevos integrantes, e incluso una parte de la murga puede separarse para formar una nueva murga.
Suele estar mal visto que un integrante intervenga ostensiblemente en otra murga porque ello afectaría la identidad de la murga original.
Un caso especial son las autodenominadas "bandas murgueras". Con tal de tener un público que los siga algunos músicos se disfrazan de murgueros, y así poco a poco van desnaturalizando (otros dirían renovando) el género con la incorporación de teclados, guitarras y arreglos musicales de temas de rock o cumbia que a duras penas pueden convertirse en algo con algún resabio murguero.
Es así como asistimos a la aparición de estas bandas, que se disfrazan de murgas invitando a cualquier murguero a bailar con el traje de su murga de origen.

Secuencia del espectáculo murguero.- Aunque la murga permite un amplio espacio a la improvisación, brinda un espectáculo medianamente estructurado y ensayado de antemano, manteniéndose sujeto a una secuencia más o menos fija tanto en el espacio como en el tiempo. La secuencia espacial tiene que ver con el orden de aparición de los distintos integrantes cuando hacen su entrada o se retiran desfilando. Al frente va quien lleva el estandarte indicando su nombre y fecha de fundación. Por delante del estandarte pueden haber o no integrantes que agitan grandes banderas con los colores de la murga para despejar el camino. Luego siguen las mascotas (niños pequeños) dirigidos por un adulto, luego las mujeres, luego los hombres acompañando el conjunto de instrumentos musicales, y al final nuevamente portadores de banderas. Mascotas, mujeres y hombres desfilan bailando al compás de la percusión. Ninguna banda de rock u orquesta de tango se presenta acompañada de bailarines; en cambio, la murga porteña actúa siempre con músicos y bailarines y en tal sentido es una expresión artística más integral.
Algunos murgueros portan aquí y allá en cualquier lugar sombrillas con los colores de la murga, dados gigantes o cabezones, figuras altas que representan diversos personajes como el lobo feroz, el increíble Hulk, Jack Sparrow y otros. Los murgueros que van disfrazados y que no llevan el traje típico de su murga se llaman fantasías, que representan a la muerte, a un payaso o a una odalisca. Excepcionalmente hay también grupos de dos o más actores que representan alguna escena: un extraño animal y su domador que lo mantiene a raya con un látigo, o un

accidentado en lamentable estado que es transportado desaprensivamente por un grupo de inescrupulosos enfermeros.
La secuencia temporal tiene que ver con las acciones que realizan en un orden prefijado: 1) comienza con un desfile de entrada a lo largo de una cuadra donde todos bailan individualmente o bien, a veces, sincronizadamente (sobre todo las mujeres); 2) al llegar al escenario, lugar central del corso, se suben algunos integrantes y con un micrófono realizan una glosa de presentación seguida de una canción de presentación. Mientras tanto los instrumentos musicales se ubican sobre la calle junto al escenario, y todos los bailarines se juntan allí bailando; 3) a continuación se presenta una canción de crítica, que puede ser una canción ya conocida con la letra cambiada, un arreglo musical o una composición original: la crítica puede recaer en una figura política, en algún personaje de la farándula o en las costumbres sociales. No se trata de canciones de crítica 'serias' como las que pueden cantar Mercedes Sosa o José Larralde: deben ser picarescas, porque la intención no es solamente hacer pensar sino también hacer reír. De esta manera la murga mantiene vigente su espíritu burlón, aunque de manera opcional pueden incluirse canciones de homenaje. Un ejemplo de canción de crítica, con letra del autor de esta nota, cuestiona los continuos apagones que en algún momento asolaron el barrio: "Los vecinos ya pensamos / que ha llegado ya la hora / de mudarnos a las villas / porque hay luz y gratarola". Luego de cada verso todos cantan a coro el estribillo: "Teke Teke Toka Toka / ¡Ay! Qué bronca me provoca / al llegar los apagones / de Edesur y su patota". 4) a continuación viene la glosa y la canción de retirada, momento en el cual la murga inicia su desfile de salida desandando el camino recorrido en la entrada. En algún momento de esta secuencia pueden incluirse ocasionalmente las llamadas rondas, donde por turnos grupos de bailarines según su edad y sexo exhiben sus destrezas individuales. Un ejemplo de letra de canción de retirada es el siguiente: "Murgón, murgón, viejo murgón / nunca el olvido te podrá decir adiós, / porque en las calles del barrio de la Siberia / se oirá por siempre esta canción. / Murgón, murgón, viejo murgón / bombo y platillos nacidos en el arrabal / el empedrado ha guardado en su memoria / aquellas noches de carnaval". Los instrumentos centrales que marcan el ritmo del baile son el bombo y el platillo, que pueden estar acompañados de redoblantes, repiques, zurdos y trompetas. Los silbatos pueden utilizarse para ordenar acciones (por ejemplo el inicio del desfile) o como complemento rítmico de los bombos.
Las murgas llegan y se retiran de los corsos en micros escolares y/o camionetas o automóviles, a veces contratados y a veces pertenecientes a los mismos murgueros. Cuando el micro viaja hacia el corso ya comienza el precalentamiento y sube la adrenalina cantando, bromeando, a veces tomando Fernet con cola y haciendo sentir su presencia con bocinazos y brazos saludando por las ventanillas. Para estas ocasiones suelen corearse espontáneamente canciones como "Los viejos del Pami / no quieren cantar. / Si también son Preferidos (nombre de la murga) / para qué carajo están", a lo cual sigue la respuesta del otro sector del micro: "Los huachos del fondo / no quieren cantar. / Si también son Preferidos / para qué carajo están". Las letras de las canciones de presentación y de retirada suelen referir inevitablemente a la propia murga y a sus integrantes ensalzándolos y hasta glorificándolos. ¿Es que la murga es narcisista, o es un intento de convencer al público que la murga es un espectáculo tan digno de verse como otra clase de espectáculos similares como el candombe uruguayo o la batucada brasileña? El narcisismo parece apuntarse un

poroto: es más frecuente escuchar decir a los murgueros que al corso van más a divertirse ellos, que al público.

Recursos económicos.- La murga es una asociación sin fines de lucro que requiere gastos: comprar o reparar los bombos, transporte, alimentos, eventual contratación de trompetistas, etcétera, y los ingresos pueden provenir de distintas fuentes: a) las murgas del circuito oficial de Carnaval reciben del gobierno de la ciudad un subsidio anual, que varía de acuerdo a la importancia del premio obtenido; 2) las murgas del circuito oficial o las murgas independientes pueden realizar eventos y cobrar por ello tales como cumpleaños, casamientos, graduaciones y otros; c) a veces los mismos integrantes de las murgas deben pagar de su propio bolsillo la confección de sus trajes y sus correspondientes adornos y apliques; d) ciertas murgas se sostienen también gracias a patrocinadores; e) ciertas murgas que han alcanzado suficiente renombre cobran por actuar en teatros, como sucede por caso con ciertas agrupaciones uruguayas como "Falta y resto", "Los Charoles" o "Agarrate Catalina"; f) en algunos corsos como los de Colón y Gualeguaychú (Entre Ríos), el municipio cobra una entrada para asistir al espectáculo, y se supone que parte del dinero va a parar a las agrupaciones que lo ofrecen: no es el caso de los corsos de la ciudad de Buenos Aires; y g) las colaboraciones espontáneas del público en las actuaciones callejeras ("pasar la gorra").

El poder de convocatoria de las murgas.- En la ciudad de Buenos Aires, el espectáculo murguero es gratuito porque no tiene mucha convocatoria, y si lo hicieran pago iría menos gente. De hecho, sólo algunas murgas uruguayas como "Falta y resto" o "Agarrate Catalina" tienen la suficiente convocatoria entre el público en general como para permitirse cobrar entrada en un teatro. Las murgas porteñas pueden tener menos público que la cantidad de sus integrantes porque la gente, especialmente la clase media y alta, no tiene una cultura carnavalesca, y aprovechan estos días festivos para irse de vacaciones.
Los mismos medios de comunicación en Argentina, cuando de noticias sobre el carnaval se trata, muestran muchos espectáculos pero el de la murga porteña suele brillar por su ausencia. Y es que la murga porteña tiene también algunas características de los piquetes, mal vistos por la población. El 'piquete murguero' se dedica a protestar, aunque lo haga de una manera divertida, y corta las calles y avenidas obligando al tránsito a desviarse por calles laterales, cuando no a los vecinos a escuchar los bombos contra su voluntad, como si fueran obligados a divertirse. En Buenos Aires, tanto en los centros culturales del gobierno de la ciudad como en los institutos privados brilla por su ausencia la enseñanza del baile de murga.
Tal vez una de las razones de esta omisión sea porque no hay demanda: en general a las personas no les interesa aprender este baile porque piensan cualquiera de las siguientes cosas (o todas ellas juntas): a) para bailarlo se requiere un traje más o menos sofisticado (y no un simple par de zapatos como en el tango); b) es un baile espectáculo que se realiza expresamente ante un público; o c) es un baile propio de la murga, una institución que el imaginario popular identifica con grupos marginales y/o con gente pobre. En cierta ocasión fui invitado a un casamiento y, cuando llegó la hora de bailar, los ritmos eran indefectiblemente rock, salsa o cumbia, entre otros. Sin pensarlo demasiado me puse a bailar murga. Algunos no

sabían qué estaba bailando pero les llamó la atención a punto tal que dejaron de bailar, me rodearon entusiasmados y hasta comenzaron tímidamente a imitarme.

La murga y la gente.- Desde hace mucho tiempo persiste en el imaginario colectivo la idea de que la murga es un lugar peligroso integrado por delincuentes y drogadictos; sin embargo, hoy día existen muchas murgas que tienen un perfil diferente: sus integrantes trabajan como cualquier persona, muchos de ellos son familiares entre sí, y el consumo de drogas, si lo hay, está mucho más controlado, cuando no prohibido.
Para las clases sociales media-alta y alta las murgas suelen pertenecer al inframundo. Son como el infierno, o sea, un lugar que todos saben que existe pero al que jamàs quisieran pertenecer, en parte por temor al que diràn, en parte por temor a lo desconocido. Tanto desconocen esta suerte de cultura underground que, si acaso presenciaran un espectáculo murguero en algún corso de barrio, no se darían cuenta si alguien baila mal y pensarìan que la murga es asì. No ocurre lo mismo con el rock o la salsa donde un paso en falso serìa inmediatamente advertido por los espectadores.
Sin embargo, varias décadas atrás no faltaban las familias acomodadas que alquilaban balcones en la Avenida de Mayo para ver los desfiles de carnaval, aunque en aquel entonces el espectáculo era más imponente y estaba más preparado (por ejemplo las carrozas). Al menos en la actualidad, sin embargo, Buenos Aires no es una ciudad con cultura carnavalesca en términos de participación masiva, y los feriados de Carnaval son otra ocasión para tomarse vacaciones. En contraste, Latinoamérica ostenta dos claros ejemplos de urbes con gran participación popular: Montevideo y Río de Janeiro son dos ciudades en que los días de carnaval quedan virtualmente paralizadas.

La razón de ser de las murgas y el carnaval en general.- En 2009 los Tradicionales Corso Colonenses" se inauguraron con el patético intento de un cura católico por bendecir el Carnaval, una festejo típicamente pagano. Naturalmente, el sacerdote desapareció apenas comenzaron a desfilar legionarios romanos de la murga "Mamabrú" que recordaban a los verdugos de los cristianos, así como travestis y mujeres que mostraban sus esculturales y 'pecaminosas' anatomías.
Y es que el carnaval fue siempre, desde sus orígenes y bajo la inspiración del dios Momo, una fiesta donde se liberaban los impulsos a contramano de una mojigata moral religiosa, una sorda queja contra la hegemonía imperante y hasta la exaltación de la vida. Por ejemplo, la gente creía que en el año 1000 vendría el fin del mundo, y como ello no ocurrió, en muchos países europeos se entregaron a desenfrenadas orgías que celebraban el triunfo de la vida. Por entonces la burla de la muerte se expresó en los carnavales mediante una parodia del cortejo fúnebre donde intervenían los personajes de la Comedia del Arte Italiana.
Tampoco fue casualidad que el dios Momo fuese entronizado como el rey del carnaval, un ser tan execrable que hasta los otros dioses lo expulsaron del Olimpo por burlón, borrachín y maleducado y, sobre todo, crítico del sistema. El carnaval es el triunfo de la espontaneidad, el cuestionamiento del statu quo, la exteriorización del rompimiento momentáneo de las reglas de una manera socialmente aceptable, y la crítica a esas normas que intentan imponer los sistemas religiosos o políticos. Por ejemplo el carnaval jujeño comienza oficialmente con la ceremonia donde se desentierra al diablo, es decir, se liberan del inconciente nuestros aspectos

"diabólicos" y nos mostramos irreverentes, traviesos, infantiles, eróticos, pasionales, divertidos o descarados, generando estas irrupciones el tan idiosincrásico sentimiento de alegría del carnaval. . En ciertos lugares como Cajamarca, el carnaval termina precisamente cuando se quema al diablo en una hoguera.
En otras festividades carnavalescas la figura principal no es el diablo sino el rey Momo inspirado en la mitología griega, que es la personificación de la locura, la burla y el sarcasmo.
El diario El Argos de Buenos Aires, en 1822, publicaba: "Se acercan los días de carnaval en que la generalidad de los habitantes de esta ciudad se abandona a una alegría que raya en furor. Las personas más distinguidas entregadas a este juego, que llamaremos bárbaro, parecen haber perdido entonces su razón, y las vemos confundidas con la plebe más grosera".
Una murga, en fin, no es un mitin político ni una ceremonia religiosa sino la espontánea manifestación de un sentimiento popular, incluso si sus integrantes tienen ideologías diferentes. Es una mezcla inocua de peronistas y radicales, gallinas y bosteros, cuervos y quemeros, bichos y albos o pinchas y lobos sostenida por una ideología en común: la queja de los oprimidos. Por ejemplo, algunos estudiosos aficionados del tema suponen que el paso de baile llamado "matanza", con sus tres saltos incluidos, evoca los saltos que daban los negros esclavos cuando recibían los latigazos.
El sentido del carnaval es la trasgresión de las reglas, la oportunidad de evadirse de realidades cotidianas difíciles y dar rienda suelta al placer, la espontaneidad, la creatividad y la liberación de los impulsos: dentro de ciertas reglas obvias, cada murga crea su propio espectáculo, cada murguero su propio personaje, y cada ocasión su propia presentación. Cualquiera puede crear una murga: sólo hace falta creatividad, perseverancia, poder de convocatoria y, sobre todo, pasión.
La murga es un espacio colectivo sanamente adictivo donde se aprende a trabajar en conjunto, se transmite una herencia, se crea un lugar de identidad barrial (típicamente cada murga representa a un barrio porteño), y donde se expresa el folklore urbano de los sectores alejados del poder o más desprotegidos. Y es uno de los pocos lugares donde está prohibido llorar. De hecho hay murgas de discapacitados como "Los Rengos del Bajo", y murgas formadas por presos en las cárceles con la anuencia de las autoridades. Ellos comentan: "cuando bailamos no estamos presos".

Bibliografía consultada

Puccia Enrique (2000) Historia del carnaval porteño. Buenos Aires: Academia Argentina del Lunfardo.

Historias de tangos y milongas

a) La figura masculina en el tango

El hombre es el gran protagonista del tango y casi siempre es el personaje que habla en las letras. Pero no es cualquier hombre. Para este varón habitante de los arrabales, machista y pagado de sí mismo, las mujeres suelen ser más un problema que una solución y el delito más una solución que un problema. Le encanta

describirse a sí mismo en tangos verdaderamente autobiográficos como “Canchero” (1930), “Guapo y varón” (1937), “Pa’que sepan como soy” y también en “Que me quiten lo bailao” (1942), donde el letrista Miguel Bucino cuenta:
¨*Mano abierta con los hombres, querendón con las mujeres,*
Tengo dos pasiones bravas: el tapete y el champán…
Berretín con la milonga, metejón con los placeres,
Unas veces ando pato y otras veces soy bacán¨.
Y es así como nuestro protagonista va mostrando en los tangos las diferentes facetas de su personalidad.
1) A veces se presenta como el amante galanteador que ronda y seduce a las mujeres o, para decirlo en lunfardo, como el gavilán, el gavión, el caburé o el langa (galán al revés). Y acá aparece la letra de Roberto Cayol en el tango ¨El Caburé¨:
¨*Cuando mi canción entono / no hay mujer*
que pueda retener / el ansia de querer amar
sin que la presa / pueda escapar,
pues con mirarla, nada más,
la encanto / con sagaz empeño
de aspirar su amor, / como quien busca
en los jardines de la vida / la más perfumada flor¨.
2) El hombre también se presenta como el bacán buen mozo, elegante, distinguido y hasta buen bailarín que el lunfardo ha bautizado como el camba (bacán al revés), el dandy, el bulevu, el pituco, el compadrito o el jailaife. Este combo de cualidades incluye también al entrador que conquista fácilmente la confianza ajena, y al rana que destila sagacidad y picardía. Así lo muestra Celedonio Flores en ¨Canchero” (1930)
¨*Vos sabés que de purrete tuve pinta de ligero.*
¡Era audaz, tenía clase, era guapo y seguidor!¨.
Todo estas cualidades le permiten al varón encandilar a las mujeres y ascender en la escala social pero sin renegar de su origen canyengue porque no puede desprenderse de su identidad como arrabalero de baja condición social, tal como se describe en la milonga ¨El conventillo¨ (1965), donde dice Arturo De La Torre:
´Ando en un auto polenta, / diqueándome noche y día
sin saber la gilería / que me está envidiando el brillo,
que nací en un conventillo / de la calle Olavarría¨.
3) Nuestro hombre se presenta a veces como un consumado estafador y autor de delitos varios, mostrándose también como el rufián proxeneta de vive de las mujeres, o sea, como un caferata, cafiolo, cafishio o canfinfle. En la mencionada milonga ¨El conventillo¨ se cuenta:
¨*Cuando pude alzar el vuelo, / pianté del barro al asfalto,*
pretendí volar tan alto / que casi me vengo al suelo.
Como el zorro perdí el pelo / pero agarré la manía
delofiar la gilería / y al primer punto boliao
con algún fato estudiao / dejarlo en Pampa y la vía¨.
Este lado oscuro del hombre incluirá también al golpeador. La toalla mojada, una milonga de Edmundo Rivero escrita allá por 1969 describe a un tal Aldo Saravia, apodado Toalla Mojada, sabedor el hombre que una toalla seca no lastima tanto como una mojada, que es más pesada.
Parece que Don Aldo solía pegarles a las damas traviesas con una toalla embebida en agua. En aquel entonces la violencia de género no se llamaba así y solía ser

menos trágica –aunque no menos importante- porque la cosa no terminaba ni en un noticiero ni en un femicidio sino en una simple paliza de conventillo. En aquel entonces el 'género' de la violencia no era por la mujer. Era por la toalla.

4) En otras ocasiones pasan a un primer plano sus vicios y debilidades como los burros, el escolazo y sobre todo el alcohol, que aparece casi invariablemente asociado a los sinsabores y desengaños amorosos, como cuenta Juan Caruso en ¨Destellos¨:

¨*Los invito conmigo a beber / que bebiendo se habrán de olvidar*
los destellos de amores perdidos / que suelen los ojos de llanto nublar¨.

5) Y quedan aún varias otras facetas de nuestro personaje tanguero: el hombre que se arrepiente sinceramente ante la mujer que le recrimina al sus golpizas y otras maldades (¨Lloró como una mujer¨, 1929), o el hombre que se considera empatado con una mujer tan traviesa como él, pero a quien está siempre dispuesto a ayudarla (¨Mano a mano¨, 1923). Y por si quedaran dudas, el varón también se ocupará de enfatizar aquello que no es, aquello con lo cual no quiere que lo confundan. Se trata del hombre mísero y despreciable (el pelandrún, el poligriyo, el rantifuso), del batidor que traiciona a los amigos, e incluso también del hombre de carácter débil frente a las mujeres (el calzonudo).

En ¨As de cartón¨ (1930) el letrista Roberto Barboza cuenta la historia de un falso guapo que alardeaba de ¨*combates fenomenales donde siempre jugaba rol principal*¨, hasta que una noche alguien lo desenmascara diciendo que a lo sumo una vez había robado una gallina. Para colmo de males:

¨*A rematar la suerte cayó al boliche / la mujer del famoso as de cartón*
y diciéndole "fiera, rajá pa' adentro, / ¡barreme bien la pieza! Cuidá el buyón".

Y ya que hablamos de piezas, el lugar donde vive nuestro personaje tanguero es típicamente el bulín o el cotorro, una habitación ubicada en algún conventillo o alguna pensión y donde además suele tener sus citas amorosas.

En ¨El bulín de la calle Ayacucho¨ (1925) Celedonio Flores nos habla de esa nostalgia tan típica del hombre de tango cuando añora su espacio perdido:

¨*El bulín de la calle Ayacucho / ha quedado mistongo y fulero:*
ya no se oye el cantor milonguero, / engrupido, su musa entonar¨.

Tal como se describe en el mismo tango, en el cotorro ¨sin alfombras, sin lujo y sin brillo¨ solían encontrarse algunas cosas típicas como la guitarra en el ropero, ¨bien encordada y lustrosa¨, la catrera (cama), el marroco (pan), el mate y el primus. Este último era un hornillo a querosén utilizado para calentar agua o cocinar. El querosén era además el combustible típico con el cual se alumbraban los conventillos de la época.

Todo eso no impedía que el bacán fantaseara con un bulín en el centro, alejado de sus arrabales y más concretamente en Corrientes 348, y que aparece delicadamente descrito por Donato en ¨A media luz¨ (1924):

¨*Pisito que puso Maple: / piano, estera y velador,*
untelefón que contesta, / una victrola que llora
viejos tangos de mi flor / y un gato de porcelana /pa' que no maulle al amor¨.

Aclaremos que Maple era una antigua mueblería de origen británico que instaló una sucursal en la calle Suipacha en la década de 1910.

Y finalmente, ¿cuál era la vestimenta de nuestro antihéroe tanguero?

Ya en los albores de la música ciudadana se comenzaban a perfilar sus atuendos. En una letrilla de autor anónimo de alrededor de 1880, que acompañaba los primeros acordes tangueros, podemos saberlo:

¨Canfinfle, dejá esa mina. / ¿Y porque la viádejá?
Si ella me calza y me viste / y me da para morfar?
Me compra ropa a la moda / y chambergo a la oriental
y también me compra botas / con el taco militar¨.
Y más tarde, en la ¨Milonga del 900¨, cuenta que ¨*uso funyi a lo Massera y calzo bota militar*¨. Aclaremos que Massera era un fabricante genovés de sombreros de ala corta que por entonces se habían popularizado en Buenos Aires. A estas vestimentas podemos agregar el lengue, típico pañuelo al cuello y, para diquearse en una noche de gala, el esmoquin como traje de etiqueta.
Algún guapo también podía lucir un barbijo, como en el tango ¨El Barbijo¨ de 1929, aunque claro que no se trataba del protector tapabocas. En aquel entonces era una cicatriz en la cara producto de algún entrevero en el arrabal, así como el celular era el camión que lo llevaba detenido a la comisaría, luego del entrevero. Era la clásica e infortunada secuencia del ¨celular, biaba y gayola¨ mencionada en la milonga ¨El conventillo¨ de 1965.

b) Facetas de la figura femenina en el tango

La mujer es en el tango cantante, bailarina, intérprete, letrista y hasta compositora, pero es también el gran personaje de sus historias. En este sentido la mujer es tan multifacética como numerosos fueron los esfuerzos del lunfardo para nombrarla: pebeta, feba, femina, mosaico, mujica, naifa, paica, papusa o grela. Las letras de los tangos están habitualmente escritas por hombres que hablan acerca de las mujeres, donde son presentadas de muy diversas maneras.
Como **compañera de vida**, la mujer es pintada en forma conmovedora en la milonga campera "Tu vuelta" (letra de Alberto Acuña), donde los versos transcriben la carta que recibió el hombre mientras estaba trabajando a muchos kilómetros de distancia:
"*Tu vuelta vivo esperando / a pesar de tu tardanza*
acaricio la esperanza / de que me sigas amando
de noche «aliveo» mi cruz / cuando un galopar escúcho
y se me hace que es tu pucho / cualquier bichíto,.. delúz".
Sin embargo cuando de tangos se trata, en la relación sentimental casi invariablemente rondará el fantasma del abandono o la separación que termina echando a perder los momentos felices. En el tango "No quiero perderte" (1953, letra de Alberto Morán) está todo dicho:
"*Te tengo en mis brazos y tiemblo pensando / que todo ese fuego se habrá de apagar*
y miro tus ojos y beso tu boca / y quiero esta copa de amor apurar".
La **mujer infiel** aparece entonces en la escena tanguera como una profecía autocumplidora, y no por nada los brasileros alguna vez describieron el tango como el lamento del cornudo. En "Amurado" (1927), José De Grandis cuenta:
"*Una tarde más tristona que la pena que me aqueja*
arregló su bagayito y amurado me dejó.
No le dije una palabra, ni un reproche, ni una queja...
La miré que se alejaba y pensé:¡Todo acabó!"
En el caso de la **mujer desgraciada**, a la hora de compadecerse de alguna dama, pocas veces el hombre invoca su condición de cornuda, prefiriendo contar la

tragedia de no haber conocido el amor. En "Nunca tuvo novio" (1930) Enrique Cadícamo nos cuenta:
¨*Nunca tuvo novio, ¡pobrecita! / ¿Por qué el amor no fue*
a su jardín humilde de muchacha / a reanimar las flores de sus años?¨
La **mujer soñada** es otra forma de presentar al sexo femenino, pero esta vez como habitante de las fantasías del hombre. Podemos encontrarla en el tango "Si no me engaña el corazón" (1939, letra de Carlos Bahr):
"*Yo sé cómo eres y como es tu voz / porque en mis sueños ya te imaginé.*
Por eso, si algún día nos cruzáramos los dos, / sé que te reconoceré".
La **mujer fea** tiene también su lugar en la letrística tanguera y suele aparecer en el lunfardo como bagayo, loro, bagre o escracho.
En la milonga "En el corsito del barrio" (Reinaldo Yiso) y en el tango "Justo el 31" (1930, Enrique Santos Discépolo), la mujer fea es motivo de sorpresa y estupor, tal como se cuenta en el tango discepoliano:
"*Sé que entré a la pieza / y encendí la vela,*
sé que me di vuelta / para verla bien…
Era tan fulera, / que la vi, di un grito,
*lo demás fue un sueño… / ¡Yo, me desmayé***!"**
La **hermana**, como la madre o la hija son los grandes seres queridos del hombre de tango y como tales objeto de un amor cuasi platónico y desexualizado frente a las cuales él suele plantarse como un protector. En "Levanta la frente" (1936, letra de Antonio Napoli) el varón empatiza con una hermana que tuvo un hijo con el hombre equivocado:
"¡*No llores, hermana!… Ya ves… te comprendo. / De nada te culpo, mi afecto te doy;*
*mi casa, mis brazos, mis puños te ofrendo; / del hijo que traes cual padre ya soy***".**
Y tampoco faltaron la **amante** ("Secreto", 1932, Enrique Santos Discépolo), la **amiga** ("Amiga", 1947, Horacio Sanguinetti), la **madre** ("Cuando era mía mi vieja", 1963, Juan Tiggi), la **esposa** ("Calor de hogar", Jesús Fernández Blanco), la **suegra** ("Mi suegra no me quiere", Alberto H. Acuña) y la **novia muerta** ("Tu pálido final", 1947, Alfredo Roldán).

c) Mujeres trepadoras: la milonguera

A comienzos del siglo XX, la mujer pobre de los arrabales tenía dos opciones. Las menos ambiciosas se hacían costureras, obreras o monjas, mientras que las más se hacían milongueras. La mujer trepadora y ambiciosa aparece con gran frecuencia en el tango y la milonga. El hombre suele ridiculizarla burlándose de sus intentos por ascender de chirusa a bacana, probablemente porque siente que se le escapa una mujer de su misma condición social, la única a la que podría tener acceso.
Las milongueras elegían la prostitución o también sehacían bataclanas, es decir, como bailarinas o cantantes de los cabarets. En general era un hombre quien las llevaba a su nuevo hábitat un viejo ricachón, un cafiolo que las explotaba o un simple un galán seductor. En su nuevo entorno social solían ¨afrancesarse¨, por ejemplo, incorporando el distinguido lenguaje del país galo que Cadícamo describe como ¨parla afranchutada¨ en el tango ¨Che papusa oí¨.
Cuando cumplían su ciclo debían volver a sus arrabales donde las espera la vejez, la pobreza y la soledad. Así las describe Contursi en "Pobre paica" (1914):

¨Mina que fue en otro tiempo la más papa milonguera y en esas noches tangueras fue la reina del festín
Hoy no tiene pa' ponerse ni zapatos ni vestidos, anda enferma y el amigo no aportó para el bulín¨.
La famosa Estercita, la pebeta de la calle Chiclana (¨Milonguita¨, 1920, letra de Samuel Linnig) es otro típico ejemplo:
¨Estercita, / hoy te llaman Milonguita, / flor de noche y de placer, / flor de lujo y cabaret.
Milonguita, / los hombres te han hecho mal / y hoy darías toda tu alma / por vestirte de percal¨.
¿Vestirse de percal? Una de las primeras cosas que debía hacer una mujer para escalar posiciones era cambiar su atuendo reemplazando el percal por la seda. En "Margot" (1921), Celedonio Flores dice:
´Yo recuerdo, no tenías casi nada que ponerte, hoy usas ajuar de seda con rositas rococó´.
El percal, un vocablo que originalmente significaba ´trapo´, es una tela de algodón muy económica con la cual las ¨percantas¨ de los arrabales solían hacer sus vestidos. En cambio la seda era más fina y un genuino signo de distinción. Una prenda típica de seda era el mantón de Manila, un lienzo cuadrado con flecos y decorado con vivos colores mencionado por Francisco García Jiménez en "Carnaval" (1927):
¨¿Dónde vas con mantón de Manila, / dónde vas con tan lindo disfraz? (...) ¡Qué progresos has hecho, pebeta! / Te cambiaste por seda el percal...
Disfrazada de rica estás papa, / lo mejor que yo vi en Carnaval¨.
Claro que había mujeres que no se conformaban con disfrazarse de bacanas. Ellas querían SER bacanas y entonces afilaban sus encantos para enganchar algún gil que les abriera las puertas de la riqueza y la distinción. Francisco Lomuto cuenta en "Cachadora" (1928):
´Tenés un viejo, y pasás por gran señora, / que le sacás todo el vento / y lo engañás como a un gil.
Tenés un arte pa' engrupir a los varones / que hasta a un gigoló buen mozo / le sacaste buen botín´.

(1) Dalbosco,"La construcción simbólica del arquetipo de la milonguera en las letras de tango". Amaltea. Revista de mitocrítica. Vol. 2 (2010) |pp. 29-45.

d) Mujeres delincuentes: el cuento de la tía

Los orígenes del tango en los bajos fondos arrabaleros explican por qué en sus letras suelen aparecer diversos personajes de la delincuencia con figuras masculinas que se dedicaban a la punga y a dar trabajo a las funerarias. Pero la mujer delincuente ha tenido también su espacio en la letrística.
Si las prostitutas ya estaban bordeando la delincuencia, las nuevas estafadoras hicieron en ella triunfal entrada, y el tango retratará así no sólo a las mujeres de costumbres ligeras (garras, loras, yiras y yiros) sino también a las damas delincuentes (grupinas, mecheras, madamas y chorras). El tango ´Chorra¨ (1928, con letra de Enrique Santos Discépolo) es tal vez el que mejor representa estas femeninas condiciones:
¨¡Chorros! / Vos, tu vieja y tu papá, / ¡Guarda!

Cuidensé porque anda suelta, si los cacha los da vuelta, / no les da tiempo a rajar¨.
Sin embargo, es en "Madame Julie" (1952) donde el cuento del tío aparece muy bien detallado. O mejor dicho el cuento de la tía.
Francisco Baldana, el letrista, desmenuza el modus operandi de cierta dama que pululaba por Leandro Alem, pidiéndole al gil de turno que por favor llevara un paquete con cuarenta mil pesos a sus familiares. Claro, el hombre debía darle alguna garantía y ella le pidió "apenas" cinco mil que le entregó gustoso. Y entonces...
"*Ya con el paco en mano corrí a mi pieza*
Y con mucho cuidado lo desaté
Pa' qué contarle lo que había adentro,
Sólo recortes de diario hallé".
Sin embargo la mujer estafadora es ante todo una mujer, y como tal maternal y protectora porque al final le envía un mensaje diciéndole que se cuide de damiselas como ella. Es como si la prostituta luego de su trabajo le regalase al cliente un profiláctico:
"*Y una cartita corta muy emotiva*
En la que me decía Madám Julié:
Que encienda a tiempo los farolitos
Cuando la vea por el trocén".
Por el mismo año en que aparece "Chorra", Francisco Lomuto escribe y compone "Cachadora", otro siniestro personaje femenino del hampa porteña con quien sostiene un imaginario diálogo del tipo:
"*Tenés un arte pa' engrupir a los varones*
que hasta a un gigoló buen mozo / le sacaste buen botín".
A esa altura ya todos la conocían bien, de manera que...
"*La otra noche caminando por Corrientes / te encontraste con el tano*
que al principio te empilchó; / lo llamaste, pero el tano ya canchero,
por la biaba que le diste / se hizo humo entre el montón".

e) El tango instrumental y el tango canción

El tango instrumental es aquel que se interpreta sin cantores, sea porque no tiene letra o porque el intérprete eligió ejecutar solamente la melodía. En el tango canción, en cambio, la melodía se interpreta con una letra musicalizada que acentúa su rítmica y verbaliza sus emociones. Con el tango canción, la música ciudadana tuvo la gran oportunidad de contar historias.
En sus orígenes los tangos no tenían letra. En realidad comenzaron siendo simplemente un baile, muy audaz para la época, donde dos hombres bailaban entrelazados. Recién a fines del siglo XIX el baile fue acompañado de una melodía que comenzó a llamarse "tango", y habría que esperar varios años hasta que finalmente el tango incorporara la letra tal como hoy la conocemos.
Hasta entonces, la melodía tanguera podía ir acompañada por una letrilla picaresca y hasta improvisada entonada por el público o los mismos músicos, pero todavía no llegaría una letra "oficial" unificada con la música e interpretada por un cantor profesional.
Entre las primeras piezas ejecutadas como una unidad entre melodía y letra se cuentan "La morocha"(1905) con una letra de Ángel Villoldo que empezaba con "*Yo*

soy la morocha, la más agraciada…", y "Mi noche triste" (1916), con la letra de Pascual Contursi que comenzaba con "*Percanta que me amuraste…*". No obstante, suele considerarse a este último como el primer tango canción, ya que los versos de "La Morocha" eran en realidad un cuplé (una canción ligera y picaresca típica de España) con aires de tango.
Durante los años siguientes la música ciudadana siguió desarrollándose como tango canción de la mano de Carlos Gardel, Ignacio Corsini, Agustín Magaldi, Sofía Bozán, Rosita Quiroga y otros grandes del canto, con letras muchas veces inspiradas en obras de poetas como Evaristo Carriego o Celedonio Flores.
El desarrollo del tango canción no impidió que siguieran componiéndose tangos instrumentales que, aún hoy, continúan ejecutándose sin letra como por ejemplo "Re Fa Si" (Enrique Delfino, 1918) o "La yumba" (Osvaldo Pugliese,1946).
Los títulos de los tangos no suelen hacer referencia a la música sino al contenido de las letras, de manera que había un problema con estos tangos meramente instrumentales. ¿Qué títulos ponerles si no había letra? La solución llegó de la mano de sus creadores. El "Re Fa Si" hacía referencia al compás musical del tango, y " Yumba" no era más que la onomatopeya de la marcación rítmica del bandoneón
Un caso especialísimo fue "La cumparsita" (Gerardo Matos Rodríguez, 1916) originalmente instrumental, pero que a lo largo del tiempo fue recibiendo diversas letras. La historiografía tanguera refiere no menos de cinco versiones distintas hasta que finalmente se impone en 1924 la de Pascual Contursi y Enrique Maroni:
"*Los amigos ya no vienen*
ni siquiera a visitarme,
nadie quiere consolarme
en mi aflicción…".
Más de tres décadas después, surge una nueva versión que sin opacar la anterior también conquistó al público, aunque ya no se trataba de una letra musicalizada sino del recitado de una glosa de Esteban Celedonio Flores ("Porqué canto así") consagrada por Julio Sosa.

f) Entre amoríos y traiciones reales

Más allá de los imprecisos límites entre la fantasía y la realidad, hay letras de tango donde sus autores testimonian experiencias reales propias o ajenas y, en especial, trágicas experiencias con mujeres donde tenemos para todos los gustos.
Ampliamente conocido es el amor imposible que describe Ramón Sixto Ríos en el chamamé "Merceditas". Pero hubo aún otra Mercedes en Panamá, por la década del '50 cuando Mercedes y Fernando ya iban a tener su tercer hijo, pero ella, luego de dar a luz, murió de poliomielitis. Carlos, hermano de Fernando, muy dolido por su desgracia, cuando salió de hospital se acercó a un piano y comenzó a componer el bolero "Historia de un amor", a pesar de no tener formación musical.
Pero nuestra música ciudadana tampoco se queda atrás cuando se trata de evocar conmovedores entreveros de los que fueron protagonistas o testigos algunos poetas del tango.
Si una dama quiere averiguar sobre su pretendiente podría preguntarle qué es una mujer. Si contesta que es una escoba está buscando una esposa, si responde que es un caramelo busca una amante, si dice que es un laberinto evitará a las damas por miedo a quedar atrapado sin salida, pero si dice que la mujer es una poesía, será un

romántico que la considerará algo digno de amar. Y esto fue lo que hizo el letrista José María Contursi cuando convirtió a Susana Gricel Viganó en una poesía.
El tango "Gricel" de 1942 testimonia su historia con esta dama que duraría más de cuarenta años, una historia matizada aquí y allá por encuentros, desencuentros, infidelidades y reconciliaciones desde aquel encuentro mágico en Buenos Aires hasta un casamiento que, por ser final, fue más un premio que una promesa. Y cuenta Contursi:
"*No debí pensar jamás / En lograr tu corazón*
Y sin embargo te busque / Hasta que un día te encontré
Y con mis besos te aturdí / Sin importarme que eras buena".
Otra historia diferente fue la de Enrique Santos Discépolo, cuando cierto día un amigo le contó su trágica historia (1). El hombre ya había formado su familia con dos hijos y había consolidado su imagen de hombre honesto, responsable y dedicado a sus seres queridos. Pero cierto aciago día el Dr. Jekill se convirtió en Mr. Hyde al enamorarse de aquella "*muñeca maldita castigo de Dios*" que terminó inspirando a Discépolo para escribir su tango "Secreto" (1932). Y desde entonces...
"*Por vos se ha cambiado mi vida / -sagrada y sencilla como una oración-*
en un bárbaro horror de problemas / que atora mis venas y enturbia mi honor".
"Por vos a mi mujer / la vida he destrozao
y es pan de mis dos hijos / todo el lujo que te he dao".
Cuenta Discépolo que su atormentado amigo amagó suicidarse, pero que luego finalmente lograron disuadirlo. Y lo contó así:
"*Resuelto a borrar con un tiro / su sombra maldita que ya es obsesión,*
he buscao en mi noche un lugar pa morir, / pero el arma se afloja en traición..."
Pero hay más historias, como la de Homero Manzi que, viajando al extranjero escuchó a una dama entonando tangos que lo inspiraron en aquellos versos que dicen "*Malena canta el tango, como ninguna / y en cada verso pone su corazón*". Malena pudo haber sido Elena Tortolero o Azucena Maizani, y nunca se supo si el poeta se enamoró de su forma de cantar o de ella misma.

(1) "Discépolo", Cuadernos de Crisis Nº 3, Bs. As, 1973)

g) Alegría y tristeza en los tangos

Si de estados de ánimo se trata, podemos describir sumariamente tres etapas en la evolución de nuestra música ciudadana.
1) Los historiadores en general coinciden en afirmar que el tango nació como acorde alegre. Indica Palacio (1994) que allá por las últimas décadas del siglo XIX y comienzos del XX, los primeros tangos alegres y retozones que se conocen nacieron en aquellos lupanares (quilombos, prostíbulos, quecos) de un Buenos Aires que podía reír al compás de un tango.
2) El mismo autor refiere que el tango continuó cantándose con letras alegres, burlonas y zafadas durante muchos años, hasta que aparece "Mi noche triste", hacia 1916/1917, donde se estrena el tan mentado esplín o tedio de la vida: "*Percanta que me amuraste / en lo mejor de mi vida / dejándome el alma herida / y esplín en el corazón...*".
Paralelamente, otros investigadores destacan que el tango comienza a destilar tristeza de manera concluyente hacia los años 20 cuando hace su ingreso el bandoneón, proveniente de Europa, instrumento que dejó en un segundo plano

violines, flautas y guitarras y que poco a poco se convirtió en sinónimo de tango. Fue la época donde la tristeza se hizo omnipresente: tristeza por la pérdida de la madre, por la traición de la amada y por el tiempo qué pasó dejando atrás "el farolito de la calle en que nací".
3) En una tercera etapa, el tango recuperará parte de aquella alegría perdida. Siguiendo el rumbo de Gardel (Palacio, 1994) otros intérpretes estrenaron tangos humorísticos en las radios y teatros de revistas ("Garufa", "Chorra", "Cachadora", "Atenti pebeta", etc) durante las décadas del 20 y del 30, pero en las del 40 y parte del 50 no surgió ninguno de tono auténticamente humorístico. Silva Valdés cuenta que el tango cómico es generalmente el producto de un letrista que busca originalidad y éxito, a diferencia del modo doloroso y sentimental, que es borbollón rojo del corazón del pueblo (Silva Valdés, 1976).

Sobre la alegría.- Lo alegre en las letras de tango suele manifestarse como optimismo o esperanza, y bajo la forma del humor cómico. En el primer caso puede darse el ejemplo de "Si no me engaña el corazón", donde se juega con la ilusión de encontrar la mujer soñada: "*Ya sé cómo eres, y como es tu voz, porque en mis sueños ya te imaginé…"*. También pueden mencionarse, en una línea similar, "El día que me quieras" y "A media luz".
Respecto de la comicidad, se puede respirar el humor, por tomar un ejemplo entre muchos, en algunos temas interpretados por Julio sosa. El tango "Martingala" narra la mala suerte que tuvo el protagonista en la 'rula' de Mar del Plata. Julio Sosa intercala aquí unos recitados de este tenor: "*Y mire que mi vieja me dijo: Andá a veranear a La Salada que Mar del Plata no es pa'vos, cartón*". Hacia el final, el mismo cantor agrega recitando con la música suspendida y con una letra inventada sobre el pucho: "*Mándeme veinte mil pesos... mandemelós, mire, si no se los devuelvo yo se los devuelve Pontier [en ese momento el director de la orquesta donde Sosa cantaba], que tiene más guita que Canaro…".*
Pero si en alguna letra se han zafado realmente los letristas, ha sido en "En el corsito del barrio", donde se relata el memorable encuentro del pícaro que quiere levantarse una mina con antifaz…y se lleva la sorpresa de su vida a punto tal que Julio Sosa recita en el medio de la melodía cosas como "*Y no, muy fulera no era la mina: ¡a las cuatro hermanas mayores tuvieron que tirarlas, mama mía…!",* y más adelante termina comparándola con Drácula, Frankestein y el Hombre lobo.
Aunque Edmundo Rivero, el fundador del legendario "El Viejo Almacén", recorrió toda la gama de estados de ánimo en sus canciones ciudadanas, el humor se aprecia en su trabajo como intérprete de tangos cómicos, de algunos de los cuales incluso fue el autor de la letra.
Una recorrida por su discografía nos revela muy pocas pinceladas irónicas pero sí mucho de una sátira que ridiculiza a los personajes, por momentos de un modo grotesco y extravagante. Y sin intentar definiciones académicas, diremos simplemente que un tango tiene humor cuando es capaz de generar al menos sonrisas. Descartes cuenta que "los que tienen defectos visibles o los que han recibido en público alguna afrenta, son los más inclinados a la burla" (Descartes, 1646). En "Línea 9" Rivero retrata precisamente al paisano ingenuo que llegó del campo a la gran ciudad, y es desplumado por un vivillo en un tranvía.
Tampoco falta, en la literatura lunfarda, el famoso cuento del tío, donde se intercambian misteriosos paquetes: uno con plata auténtica y otro con recortes del

diario como se retrata en "Madame Julie", una auténtica embaucadora que se hace pasar como 'recién llegada' de París.
Retomemos palabras cartesianas: “La mofa o burla es una especie de alegría mezclada con odio procedente de la percepción de algún mal pequeño en una persona considerada como digna de él” (Descartes, 1646). En “Aguja brava”, Rivero sintetiza la biografía de aquel explotador de mujeres que terminó en un calabozo cosiendo colchones para la cana. Tampoco la figura femenina se ha salvado de la burla tanguera. Los “Tortazos” aluden a los merecidos golpes a una mina por agrandada, que cometió el delito de enganchar a un gil que la chamuya en francés y la pasea en voiturette, olvidada de sus humildes orígenes: "*Te conquistaron con plata / y al trote viniste al centro / algo tenías adentro / que te hizo meter la pata*”.
Y como siempre, la mujer en el lugar de la eterna víctima de la furia machista del tango. La “Biaba” no es otra cosa que la paliza que recibió la mina por llegar tarde al bulín, y donde se cuenta que los bifes parecían aplausos de una noche de gala en el Colón.
Pero el humor grotesco alcanzará su máxima expresión en las 34 puñaladas –ni una más, ni una menos- inferidas “Amablemente” a la infiel. Otro tema, “Amasijo habitual”, no hace más que reiterar esta temática donde la mujer ocupa el lugar de la traición, el desengaño y la dominación masculina cuando la “duerme de un cazote”.
Pero nuestro tanguero no vacila a la hora de la autocrítica burlona. En “Las diez de últimas” describe el contraste entre su glorioso pasado de pícaro delincuente y su trágico final donde solamente espera a la huesuda que le “sacuda el guadañazo”. Y tampoco hubo de faltar el relato del hombre que se mofa y ridiculiza a sí mismo cuando fue desalojado de su vivienda, en “El desalojo”.

Sobre la tristeza.- Dijo el Negro Celedonio Flores en un reportaje: “No soy de los que creen que el tango cómico sea la expresión de lo que siente el pueblo; sabemos todos que el tango es triste, como toda la música de nuestra tierra”, mientras que Tita Merello, ávida de desafíos, proclamaba que había elegido el tango cómico porque era más difícil hacer reír que hacer llorar. Las letras del tango, nos revela Silva Valdés (1976), son trágicas y pesimistas, a base de "bacanes amurados", "minas" calculadoras y ambiciosas, y de otros temas conocidos que pintan el dolor masculino. En particular, adjudicará la tan mentada tristeza tanguera también a las condiciones en que se desarrollaba: aquellas en salas públicas de baile donde nunca se estaba seguro, puesto que por una mirada, un rozamiento o un pisotón, se oía un "piñazo", contestado por otro con una puñalada o un tiro de "bufoso". Y en efecto, abundan los temas tristes en el tango mezclados con situaciones de violencia, como en “El ciruja” o “La gayola”, toda vez que la frustración es generadora tanto de depresión como de ira.
También abundan los tangos simplemente tristes, y aquí la lista resulta interminable, desde “Amurado” y “Garúa” hasta otros temas cuyo título lo dice todo: “Nunca tuvo novio” y “En esta tarde gris”. Finalmente, la alegría y la tristeza también aparecen fundidos en una sola canción. En "Otario...que andás penando" se avizora una especie de lamento optimista que se ríe nerviosamente de su propia desgracia: "*Qué te importa si la mina / del bulín se te piantó, / y te traicionó el amigo / y la timba te secó...”.* Asimismo “Qué risa” pone al descubierto que un desengaño amoroso puede llegar a ser un motivo para reír, aun cuando no llegue a

la categoría de tango cómico. Y por último, un tango inolvidable, "Padrino pelao", contrasta toda la gama de emociones humanas a propósito de una fiesta de casamiento en el barrio: desde el enojo del padrino por los colados hasta la mustia tristeza de alguna pebeta que "*ya para siempre perdió su ilusión*".

Este artículo es una reedición de otro del mismo autor publicado en "Lasalida", revista especializada en tango argentino, París, Francia, 2002, y, bajo el nombre de ¨El tango cómico¨, en la revista Tango Reporter, editada en Los Ángeles, California (EEUU), Año X, N° 107, Abril 2005.

Referencias bibliográficas

Descartes René, "Pasiones en general y de la naturaleza del hombre" (1646).
Palacio Jorge, "Fue alegre hasta Mi noche triste", Buenos Aires, Revista La Maga, 1° de Agosto de 1994.
Silva Valdés Fernán (1976) "El tango, hijo de la milonga".

h) El lunfardo en las letras de tango

Es principalmente por la letra y no tanto por la melodía que nos damos cuenta de la temática de nuestra música ciudadana.
Hay tangos paisajísticos donde se busca describir, a veces nostálgicamente, un lugar o una época ("Barrio pobre", "Barrio de tango", "Caserón de tejas"), hay tangos de protesta ("Cambalache", "Al mundo le falta un tornillo"), los hay autorreferenciales ("Canción de Buenos Aires", "Tango mío"), los hay cómicos que intentan despertar sonrisas ("En el corsito del barrio"), están los tangos-homenaje ("Adiós Nonino", "A Cátulo Castillo", y están también los tangos trágicos de funestos finales ("En esta tarde gris", "Nunca tuvo novio").
Pero más allá de estas intenciones también interesa el lenguaje mismo, y es aquí donde podemos apreciar un gran contraste entre los tangos que están escritos en lunfardo y los que no.
Como dialecto ciudadano que era, el lunfardo no podía ser entendido en aquellos lugares donde el tango intentaba triunfar como en Hollywood o en París. Resultaba entonces necesario componer una letra que fuese lo menos parecida posible a un verso de Carlos de la Púa y lo más parecida a una clásica canción romántica donde la chirusa pasaba a ser una dama. No por nada Luis Miguel eligió "El día que me quieras" para su repertorio, y no podemos imaginar al cantante portorriqueño silabeando el "desde lejos se te juna pelandruna abacanada" del tango Margot.
En una entrevista que le hicimos al presidente de la Academia Porteña de Lunfardo (1), José Gobello nos cuenta que el dialecto lunfardo se ha ido incorporando a las letras de tango prácticamente desde sus inicios.En los prostíbulos y los lugares de diversión se encontraban mezclados los nativos con los inmigrantes y de allí comienza a difundirse el lunfardo. De ese ambiente sale también el tango, de manera que el tango y el lunfardo vendrían a ser compañeros de la infancia. De hecho, una de las primeras letras de tango ("Mi noche triste") comienza nada menos que con un claro mensaje lunfardo: "*Percanta que me amuraste…"*.
Hay muchos tangos en lunfardo, pero uno puede ser especialmente representativo: "El ciruja" (1926) con la letra de Alfredo Marino. En la Academia de Lunfardo nos cuentan que tiene nada menos que 35 palabras en el dialecto porteño.
En el Buenos Aires de antaño la basura simplemente se quemaba a cielo abierto en ciertos barrios como Flores o Parque Patricios, y fue así que surge un nuevo

personaje en la ciudad, el ciruja, encargado de revolver en aquellos basurales todo aquello que pudiese consumir o vender. Según se cuenta, para ello debía abrir las bolsas con un cuchillo, lo que llevó a compararlo con un cirujano y llamarlo ciruja. También era conocido como quemero, otro vocablo que aparece en el tango que hemos elegido. Hoy en día, un quemero es un hincha de Huracán (la quema de Parque Patricios estaba originalmente donde ahora está la cancha de este equipo de fútbol), y un ciruja es un cartonero.
El tango "El ciruja" relata los pormenores de un entrevero entre dos guapos donde uno de ellos, por ser ciruja, era "*listo para el tajo y al cafiolo le cobró caro su amor*". Claro está, el motivo de la disputa era la mujer del ciruja, una "*quemera hija de una curandera y mechera de profesión*". Y luego, el final trágico: el pobre ciruja terminando en la "*gayola*" por homicidio, y "*sin la mina*".

(1) El tango y el lunfardo: compañeros de la infancia. Entrevista de Pablo Cazau. Publicado en 2004 en la Revista La Salida: le magazine du tango argentin, Nª 40 (París, Francia).

i) El tango y el lunfardo: compañeros de la infancia

El dialecto lunfardo se ha ido incorporando a las letras de tango prácticamente desde sus inicios, y desde entonces hasta la actualidad no ha cesado esta relación donde ambas expresiones de la cultura popular evolucionaron paralelamente. En la presente nota se exponen las ideas principales de una entrevista que realicé a expertos argentinos en el tema por pedido de una publicación francesa especializada en tango: José Gobello, presidente de la Academia Porteña de Lunfardo, y Marcelo Oliveri, uno de los académicos de la institución.
Entrevistador: ¿Qué puede decirnos acerca del lunfardo en general?
José Gobello: Es posible definir el lunfardo como un repertorio de voces extranjeras traídas por la inmigración. Se trata de un mero vocabulario que se inserta en la lengua de base, el castellano, que ya incluía también voces aborígenes y de la campaña. El lunfardo se constituye entonces a partir de palabras traídas por los inmigrantes, y muy especialmente por los italianos que comenzaron a llegar masivamente hacia fines del siglo XIX. Por entonces el grueso de la inmigración eran hombres entre 15 y 35 años.
Un censo de 1887 revelaba que los extranjeros eran bastante más que los nativos, con lo que Buenos Aires era más una ciudad europea que americana, mientras que los varones superaban a las mujeres en un número de cincuenta mil, lo que generó un gran negocio para la prostitución.
Además de su lengua nacional, los italianos trajeron también los dialectos de su país de origen, tanto del norte como del sur, y aunque la mayoría de los inmigrantes provenía del sur, el grueso de los términos incorporados al lunfardo provino del genovés, un dialecto del norte. El lunfardo también se constituye, aunque en menor proporción, con términos del español popular traídos por los inmigrantes de ese país.
Los delincuentes italianos eran numerosos (un tercio de los presos de la Penitenciaría de Buenos Aires eran de ese origen), y aportaron al lunfardo también sus propias voces jergales, como por ejemplo 'escruche'.
Más tarde se van incorporando expresiones al revés (el llamado 'vesre'), que a su vez generaron nuevas palabras. Por ejemplo del vocablo italiano 'batir' se desprende 'batidor' (hablador), 'ortiba' (al revés que 'batidor'), y finalmente el verbo 'ortibar'.

A diferencia del argot, que es un vocabulario que tiene su origen en la Edad Media, el lunfardo lo tiene en vocablos extranjeros traídos por la inmigración: la creatividad criolla es muy pobre, y esta característica es lo que permite diferenciar al lunfardo de todos los otros dialectos.
Entrevistador: ¿Qué puede decirnos acerca de la inserción del lunfardo en las letras del tango?
José Gobello: En los prostíbulos y los lugares de diversión se encuentran los jóvenes nativos y los jóvenes inmigrantes y de allí comienza a difundirse el lunfardo. De ese ambiente sale también el tango, de manera que el tango y el lunfardo vendrían a ser compañeros de la infancia. Ambos tienen ese lejano origen, aunque no tiene sentido preguntarse cuál comenzó primero, un problema similar al del huevo y la gallina.
El tango y el lunfardo ciertamente no son hermanos. El tango tiene sangre negra y el lunfardo la tiene gringa (es decir, extranjera, y especialmente europea), aunque el tango tiene también algún origen en la música europea.
Considero impropio hablar del tango como una unidad. El tango del compadrito -alegre, zafado, veloz en el baile y jacarandoso en el canto- no es el mismo tango del hijo de inmigrantes -triste, sentimental, reconcentrado en el baile, frecuentador de torvas historias de amores-. Al primero lo personifico en Villoldo y se desarrolla entre 1905 y 1920; al otro, en Contursi, con quien aparece hacia 1915 el tango-canción y donde se incorporan gran cantidad de lunfardismos.
No obstante, ya el tango de Villoldo abrevó en el lunfardo, aunque no muy copiosamente, inclusive porquepara aquella época el lunfardo no era muy copioso. Si el lunfardo hubiera resultado del habla del compadrito con la del inmigrante, habría derivado a lengua mixta. Pero, aunque la escuela pública afianzó el idioma nacional, el castellano, no pudo evitar que algunas voces oriundas de Italia se prendieran a los labios del compadrito, que comenzó a italianizar y a mezclar voces de Europa y de la campaña, como el protagonista del tango Ivette, de Pascual Contursi: "*¿No te acordás que conmigo / usaste el primer sombrero / y aquel cinturón de cuero / que a un esmujen le amuré? / ¿No te traje pa tu santo / un par de zarzos debute, / que una noche a un farabute / del cotorro le pianté? / Y con ellos unas botas / con la caña de gamuza / y una pollera papusa / hecha de seda crepé*".
El tango -no el cuplé que lo prefigura, sino el tango hecho y derecho, tomado de los pies de los bailarines para llevarlo a los labios- comienza a tener letra cuando Contursi se la escribe. La primera, si no cronológicamente, al menos por su importancia, es la del tango Lita, rebautizado Mi noche triste. Aquellos octosílabos memorables comienzan con un vocablo lunfardo, "*percanta que me amuraste*".
Sobre el modelo de Contursi, muchos otros letristas lunfardizaron, sobre todo Celedonio Esteban Flores, quien lo hizo con gran talento. Homero Manzi -en cuya genealogía poética se encuentran González Castillo y Borges- prescinde de ese vocabulario chúcaro, y lo mismo hace Discépolo en sus años postreros.
Homero Expósito tampoco lunfardizó, salvo por excepción. Y el tango moderno, cuyo príncipe es Horacio Ferrer, acude a él con sabiduría, más que como lenguaje, como toque literario. El tango tenía también una clientela rica, como por ejemplo cuando hace varias décadas triunfa en París. Por entonces, interesaba el tango como expresión artística, como espectáculo, como algo exótico proveniente de América, aunque no se comprendieran muchos de los vocablos lunfardos incluidos en sus letras.

A medida que el tango va infiltrándose en estratos sociales más altos, se va aminorando la cantidad de lunfardismos. A ello contribuyó también la censura sobre las letras de tango que comenzó en la década del '40, fundada en una ideología que se oponía a toda injerencia extranjerizante, pero muy especialmente a las historias trágicas de traiciones con mujeres acuchilladas que los tangos contaban.
También contribuye Manzi con menos lunfardismos en las letras, y Gardel, quien debía adecuarlas a los nuevos públicos europeos para que pudiesen ser mejor comprendidas.
Marcelo Oliveri: El tango "El ciruja" de 1926, tiene nada menos que 35 palabras del lunfardo, y Edmundo Rivero interpreta muchos tangos con abundante vocabulario lunfardo.
Entrevistador: ¿Cómo es posible vincular el lunfardo con el tango en la actualidad?
Marcelo Oliveri: El lunfardo no es ningún lenguaje muerto, y sigue vivo renovándose continuamente, por ejemplo cuando las mismas palabras van adquiriendo nuevas significaciones. Antes el 'chabón' era el tonto, el que aparece por ejemplo en el tango Muchacho cantado por Rosita Quiroga, y hoy designa al sujeto innominado, o sea el 'chabón' es cualquier persona, cuando antes en la década del 60 o 70 se decía el 'tipo', el 'flaco', etc.
Pero también se incorporan nuevos extranjerismos, como por ejemplo 'a full', 'delivery', 'outlet', 'chatear', etc. Muchas de estas expresiones aparecen por ejemplo en las letras de rock argentino, género musical donde también se incorporan las voces del lunfardo clásico del tango, como por ejemplo 'afanar' (robar). Todos estos vocablos nuevos los consideramos lunfardo desde el momento en que el pueblo las ha argentinizado, es decir no están de momento en el Diccionario de la Real Academia Española.
Tal el caso de la palabra 'corralito', que adquiere un nuevo sentido luego de la grave crisis económica que afectó la Argentina en 2001. Otras son palabras nuevas surgidas de la misma crisis, como 'cacelorazo' y 'piquetero'. Estos nuevos vocablos no surgen de la inmigración, porque no la hay, sino de los medios de comunicación, como por ejemplo de un programa de televisión, Videomatch, donde su conductor Marcelo Tinelli empezó a decir 'goma' para referirse al tonto o idiota, y mucha gente tomó esa palabra. Algunas expresiones se mantienen un tiempo y luego desaparecen, pero otras se incorporan de manera más permanente al lunfardo.
Las primeras letras de tango nacieron de los prostíbulos y lugares de diversión y eran obscenas, de doble sentido, etc. Hoy en día esas mismas características se trasladaron a las letras de la cumbia villera, donde connotan significados ligados al delito, la droga y el sexo. En nuestra nueva edición del Novísimo Diccionario de Lunfardo (aparecido en mayo 2004) se incorporaron 1710 palabras respecto de la edición anterior de 1990. En nuestras reuniones académicas de los primeros sábados de cada mes analizamos nuevos vocablos susceptibles de ser incorporados al repertorio lunfardo. Por ejemplo, la próxima sesión estudiaremos, entre otras, la palabra 'luquear', que proviene del inglés 'look' y que designa lo que otros llaman 'producir' es decir lucir de una forma atractiva. Es posible rastrear las nuevas palabras que van apareciendo en los medios, como por ejemplo en un suplemento del diario Clarín, de gran tirada, escrito por jóvenes. Así como el lunfardo de los primeros tiempos fue plasmado por jóvenes inmigrantes, también hoy sigue evolucionando a expensas de los jóvenes actuales. También pueden rastrearse en las

secciones dedicadas a Espectáculos, donde las modelos también introducen las nuevas palabras.
Asimismo, y aunque ya desde la primera película sonora teníamos instalado el tango y el lunfardo en el cine, hoy en las últimas películas de reciente estreno vuelve a aparecer el lunfardo con sus nuevos vocablos y nuevos significados.
José Gobello: Antes eran palabras totalmente nuevas, precisamente aportadas por los inmigrantes, como 'deschavar', pero hoy mas bien suelen haber más expresiones ya conocidas pero nuevos significados, como 'churro verde' para designar la marihuana, o 'forro', que hoy tiende a ser un término despectivo. Más que crearse palabras nuevas, se utilizan las conocidas dándoseles nuevos sentidos.
Como todo idioma, el lunfardo se renueva permanentemente y en la actualidad sigue esa evolución, habiéndose incorporado al repertorio del lunfardo nuevas voces provenientes de otras fuentes que no eran los originales italianismos, e incluso ha invadido también las letras de otros ritmos como la cumbia villera.
Con Oliveri hemos compilado un Diccionario Ideológico de Lunfardo donde registramos casi 4000 palabras que expresan apenas 400 ideas, de manera que hay un promedio de diez palabras lunfardas que expresan la misma idea. Pero estas 4000 palabras pesan en un lenguaje relativamente pobre como el que habla el argentino corriente, enriqueciéndolo. Así por ejemplo, 'la luna atorrando en el frío del alba' es más sugestivo que decir simplemente 'la luna perdida en el frío del alba'.

El tango y el lunfardo: compañeros de la infancia. Entrevista de Pablo Cazau. Publicado en 2004 en la Revista La Salida: le magazine du tango argentin, Nª 40 (París, Francia).

j) El lunfardo en una milonga

Para ilustrar el modo en que aparece el lunfardo en las letras de la música ciudadana, a continuación se propone un breve análisis de la milonga "Línea 9", interpretada por un devoto del argot porteño, Edmundo Rivero, y donde Carlos de la Púa, el autor de la letra, relata las desventuras de un ingenuo hombre del campo que llega a la gran ciudad (Buenos Aires) y es víctima de los punguistas (carteristas) cuando toma el tranvía 9 en la Estación Retiro del ferrocarril.
El siguiente es el texto tal como lo canta Rivero:

LINEA 9 (MILONGA)

Era un boncha boleado, un chacarero.
Que se tomó aquel nueve en el Retiro.
Nunca vieron esparos ni lanceros
un gil a la acuarela más a tiro.
Era polenta el bobo y la marroca
y la empiedrada fule berretín.
De grilo la cachimba daba boca
y le orejeaba un poco el chiquilín.
(recitado)
El ropae que acusaba este laburo
trabajó despacito de culata.
Pero el lancero se pasó de apuro
y de gil casi más mete la pata.

Era un bondi de línea requemada
con guarda batidor cara de rope.
Si no saltó cabron por la mancada,
fue de chele nomás, de puro miope.

Los versos comienzan describiendo sintéticamente al chacarero recién llegado del interior en términos de un individuo boncha (tonto, revés de chabón) y boleado (desorientado, en la gran ciudad). Luego, continúa con "*Nunca vieron esparos ni lanceros, un gil a la acuarela más a tiro*". El lancero es el ladrón, especialmente el hábil con los dedos, mientras que el esparo es el colaborador del lancero que distrae a la víctima. La letra cuenta que ellos nunca vieron un gil a la acuarela (un tonto) más a tiro (más a mano, más disponible).
La expresión "*Era polenta el bobo y la marroca*" indica que era polenta (un botín apetecible) tanto el bobo (el reloj) como la marroca (la cadena del reloj). Luego describe como el punguista intenta robarle en el grilo (bolsillo lateral) y en el chiquilín (bolsillo pequeño).
Mientras el ropae (esparo al revés) trabajaba pacientemente, el lancero se apresuró demasiado y casi más mete la pata, es decir casi más se equivoca.
Los versos terminan describiendo al tranvía (bondi) y al empleado (guarda) encargado de los boletos, que es retratado como un individuo batidor (denunciador del hurto), con cara de rope (con cara amenazante o cara de perro, donde rope es perro al revés), y que si no pudo darse cuenta de la acción de los punguistas, fue de chele nomás (por azar, y donde chele es el revés de leche), de puro miope.
Aún hoy persiste la sorda rivalidad entre porteños y provincianos. Para no pocos provincianos los porteños siguen siendo soberbios, y para algunos porteños los provincianos continúan siendo bárbaros. Esta rivalidad alcanzó una especial virulencia en la primera mitad del siglo XIX, donde el mundo parecía estar dividido en unitarios (porteños) y federales (provincianos). Los federales de Rosas atacaban y perseguían a los unitarios, mientras que los unitarios descalificaban a los provincianos como puede verse en "Civilización y barbarie", donde Sarmiento asociaba la civilización con unos y la barbarie con otros.
Esta visión no tardó en trasladarse a las letras de la milonga, y es así que Carlos de la Púa, en "Línea 9", convirtió la soberbia en picardía y la barbarie en ingenuidad ahondando aún más la cultura de la grieta. Así resultó que los payucas se convirtieron en las víctimas ideales para engañar, tan poco acostumbrados ellos a lidiar con otros humanos en un entorno casi desierto donde utilizaban la picardía para otros peligros tales como un caballo desbocado o una cosecha amenazada por la sequía.

Reedición de una nota publicada en la revista francesa "Lasalida", especializada en tango. Cazau Pablo, Autour d'un tango: Línea 9. La Salida. Le magazine du tango argentin, París, Año 2004. Nª 40.

k) La milonga ciudadana

La milonga es un género musical típico de Argentina y Uruguay, y hoy en día existen dos formas: la milonga campera y la milonga ciudadana.
La milonga ciudadana es una señora de nacionalidad argentina que en 2020 cumpliría 89 años. Sucedió que cierto día de 1931concurrieron su padre el tango y

su madre la milonga campera a visitar al partero para dar a luz a su hija. La madre había nacido a mediados del siglo XIX en la pampa argentina y el padre a fines del mismo siglo en los arrabales porteños.
El partero era Sebastián Piana y su ayudante Homero Manzi, y fue así que nació la primera milonga ciudadana a la que bautizaron "Milonga sentimental". Dos años después, también con la intervención de los mismos autores, nacería su hermanita la "Milonga del 900".
Como toda hija, la milonga algo tiene de sus padres pero también tiene lo suyo propio por obra y gracia de alguna ignota martingala genética. De sus padres heredará el compás musical, aunque con alguna variante. Respecto de la letra, suele ser más divertida y picaresca que muchas de las letras trágicas de sus padres, y además la rítmica es más rápida que la de ellos.
Desde el punto de vista de la métrica, en general la letra de la milonga se compone de estrofas con ocho versos cada una (algunas son octavillas), o con cuatro versos (cuartetas), o incluso con diez versos (décimas) como en la "Milonga burrera".
La pionera "Milonga sentimental" todavía no incorpora la picaresca y continúa con el estilo trágico:
"*Milonga pa' recordarte, / milonga sentimental.*
Otros se quejan llorando, / yo canto por no llorar.
Tu amor se secó de golpe, / nunca dijiste por qué.
Yo me consuelo pensando / que fue traición de mujer".
Su hermana la "Milonga del 900" continúa en la misma línea y en la misma primera persona del singular. El personaje presenta su autorretrato y, como para que no queden dudas acerca de su condición social y de su filiación política, enfatiza sus simpatías por el fundador de la Unión Cívica Radical, hacia fines del siglo XIX, un partido que estaba tan ligado al pueblo y en contra de la oligarquía como pudo haberlo sido el peronismo décadas después:
"*Soy desconfiao en amores, / y soy confiao en el juego.*
Donde me invitan me quedo / y donde sobro también.
Soy del partido de todos / y con todos me la entiendo,
pero váyanlo sabiendo / ¡soy hombre de Leandro Alem!".
Típico tema tanguero es la debilidad de los porteños por las carreras de caballos. Si el tango tiene "Por una cabeza", las milongas no se quedan atrás como lo testimonia la "Milonga que peina canas" (1942) con letra de Alberto Gómez:
"*Allá en el tiempo del jopo, / peinao al agua florida,*
cuando era linda la vida / y era mi escuela un stud,
nació mi amor por los pingos / con Stiletto y Surplice
y ese amor echó raíces / al llegar mi juventud".
En un tono más desenfadado y divertido, la letra de Ernesto Cardenal en la "Milonga burrera" cuenta:
"*La indiada gritó: «¡Largaron!» y ahí fue el merengue, ¡Dios mío!*
Un pingo rajó pa'l río, los otros se desbocaron.
Datos y fijas fallaron, nunca se vio nada igual,
y mi robusto bagual, al tranquito y sin alarde,
llegó tres días más tarde, pero ganó El Nacional".
"Un baile a beneficio (La Podrida")", que incorpora aún más explícitamente el humor y la picardía típicos de la milonga ciudadana en la letra de José Alfredo Fernández, relata los pormenores de una fiesta organizada a beneficio de un reo "*que se hallaba engayolado en Devoto*":

"*Después se armó la podrida: / piñas, patadas, bancazos…*
Santillán tiró un balazo / con un chumbo que tenía.
Toda la gente corría, / quedó la casa pelada;
pa' terminar la velada / yo me llevé un bandoneón,
un Perramus, Pantaleón, / y el Loco la jeta hinchada".
Por su lado, la milonga "En lunfardo", de Rivero y Cecere, tiene la particularidad de presentarse como el mini diccionario de un dialecto indisolublemente ligado a la música ciudadana:
"*En este hermoso país que es mi tierra, la Argentina,*
La mujer es una mina y el fueye es un bandoneón.
El vigilante, un botón, la policía, la cana,
El que roba es el que afana, el chorro un vulgar ladrón,
Al zonzo llaman chabón y al vivo le baten rana".
Como puede apreciarse, no transcurrió mucho tiempo para que las milongas ciudadanas comenzaran a incorporar letra picaresca y divertida. Considero que ello se debe a que su rítmica más rápida genera un estado de ánimo más festivo. Así, las cuecas y las chacareras suelen combinar su rítmica veloz con letra festiva, así como una más lenta induce mas bien al romanticismo o la melancolía, como ocurre en las zambas o en la misma milonga criolla antecesora de la milonga ciudadana.

l) Los códigos de la milonga

Además de ser un género musical, la milonga es un lugar físico donde se baila el tango o el evento que allí se realiza. Existen en Buenos Aires una gran cantidad de milongas y están en todos los barrios. Normalmente hay un espacio central para bailar con mesas alrededor donde podrán encontrarse grupos de mujeres, grupos de hombres, grupos mixtos, así como hombres solos o mujeres solas.
Los habitués de las milongas van casi exclusivamente a bailar, y es aquí donde comienzan a tallar los códigos milongueros. Cualquiera puede ir a una milonga, y hasta puede pasarse todo el tiempo sin bailar. Pero si se decide a hacerlo, deberá respetar ciertas reglas que incluso muchos habitantes de la ciudad desconocen.
El caballero es quien invita a bailar a la dama y para hacerlo no debe hablar. Invariablemente, desde la mesa donde está sentado el hombre establecerá contacto visual y le hará un cabeceo. Si la mujer acepta ambos se levantan y van a la pista de baile. Luego de danzar unos minutos, cada uno se irá silenciosamente por donde ha venido y aquí no ha pasado nada. Ni siquiera necesitan hablar mientras bailan, aunque tampoco está prohibido hacerlo. Siguiendo estas sencillas reglas nadie pasará un papelón.
Una milonga no es primariamente un lugar de levante, lo que no impide que pueda formarse alguna pareja discreta y furtivamente. Tampoco es en principio un lugar para solos y solas, lo que no impide que los habitués puedan formar espontáneamente grupos de amigos o conocidos. Menos todavía una milonga es un centro de jubilados, porque aunque haya un neto predominio de adultos mayores, siempre es posible encontrar gente de todas las edades compartiendo la misma pasión. La milonga tampoco es una curiosidad turística aunque ocasionalmente pueda formar parte de un tour.
En general en las milongas no hay orquestas en vivo sino música grabada, que puede pausarse con intervalos de otros géneros musicales. También en ocasiones una pareja de profesores pueden impartir clases de baile.

El mismo acto de bailar tango también tiene sus propios códigos. Por ejemplo es el hombre quien decide los pasos y la dama quien debe seguirlo. La milonga se constituye así en el lugar privilegiado donde algún hombre puede manejar a la mujer y donde ella lo deja hacer sin que nadie salga herido.
Si alguna vez visitáramos alguna milonga quizás encontremos a varios conocidos y, entre ellos, al fantasma de una "*milonguerita linda, papusa y rea*" recreada por Enrique Cadícamo en el tango "Che papusa oí" (1927):
"*Engrupen tus alhajas en la milonga / con regio faroleo brillanteril*
y al bailar esos tangos de meta y ponga / volvés otario al vivo y al rana gil".

m) Griseta, el tango del romanticismo francés

El tango Griseta fue estrenado en 1924 con música de Enrique Delfino y letra de José González Castillo. Lo que tal vez pueda llamar la atención es que sus versos no incluyen los clásicos personajes porteños tales como la rubia Mireya, la pebeta de la calle Chiclana o aquellos otros como José el de la quimera o Juana la rubia que "*tanto amé*".
Al contrario, aparecen misteriosos personajes franceses como Museta, Mimí, Rodolfo, Schaunard, Des Grieux, Manon, Duval y Margarita Gauthier.
Ocurrió que González Castillo, como todo tanguero de por aquel entonces valorizaba la cultura francesa, se había dedicado a leer varias novelas románticas francesas del siglo XIX que finalmente le sirvieron de inspiración para componer la letra del tango.
Tales novelas incluían muchos personajes como Museta, Mimí, Rodolfo y Schaunard (de las "Escenas de la vida de bohemia", de Henri Murger), Des Grieux y Manón (de la "Historia del caballero Des Grieux y Manon Lescaut", de Marcel Prevost), y Margarita Gauthier y Armando Duval (de "La dama de las camelias", de Alejandro Dumas hijo). El tango sin embargo describe las aventuras y desventuras de una tal Griseta, presumiblemente otro personaje ficticio creado por González Castillo que fue a conquistar París y volvió luego a Buenos Aires para protagonizar su triste final. Griseta era el nombre que el lunfardo asignaba a una mujer humilde que entraba en el juego de los galanteos pero sin tener el sí fácil.
Y de aquí a comparar la vida de Griseta con aquellos personajes románticos había un solo paso: era un sueño de novela que trajo al arrabal. Y es así que González Castillo comienza describiéndola como una mezcla rara de Museta y de Mimí, una mezcla tan rara como puede serlo una costurera (Mimí) y una cantante (Museta).
Griseta quedaba también aprisionada en la fantasía romántica porque había idealizado la gran pareja de la novela de Prevost: soñaba con Des Grieux, quería ser Manón. Y también porque se ilusionaba con las caricias de Rodolfo y de Schaunard, un poeta y un músico que integraban aquella banda de bohemios que habitaban un barrio (quartier) parisino allá por 1840 y descritos en la prosa de Murger.
Las últimas estrofas del tango presentan, finalmente, la caída en desgracia de la pobre Griseta. Sin hallar a su Duval, agonizará silenciosamente de la misma manera

que la Margarita Gauthier de Alejandro Dumas para finalmente dormirse lo mismo que Mimí y lo mismo que Manón. En el caso de Mimí, por ejemplo, en la novela se narra el amor entre ella y Rodolfo, quien decide dejarla debido a su comportamiento coqueto, aunque finalmente se unirán en forma fugaz poco antes de que ella muera. Todo un final romántico.
El letrista González Castillo juega con la idea de que la trama y los personajes de aquellas novelas románticas, que también incluyen a "Madame Bovary", de Gustave Flaubert, pueden recrearse en la realidad del arrabal porteño donde Griseta encarna alguno de aquellos fantasmas dibujados por la imaginería de los escritores románticos.
Algo parecido se describe en el film francés "La ilusión de estar contigo" (2014), pero con una inquietante diferencia: el protagonista no se conforma con recrear en su pueblito natal los personajes de "Madame Bovary", e intentará modificar la realidad misma cuando observa que una mujer se aparta del guión original de la novela de manera tal que ella deba morir trágicamente.

n) Cuando el tango conquistó París

Según algunas versiones, el tango triunfa en París porque Inglaterra quería imponer la carne argentina en Francia y, como parte de su estrategia de marketing, se propuso difundir por aquellos lares una danza ciudadana que terminó conquistando a toda Europa (1). Cuando la alta sociedad porteña, tan adicta a la cultura francesa, se dio cuenta, el tango dejó de estar encerrado en los arrabales y conquistó los salones de la aristocracia.
Pero sean cuales fuesen las razones de este triunfazo y como no podía ser de otra manera, no tardaron en infiltrarse en las letras de los tangos imaginarias (y a veces no tanto) aventuras de personajes femeninos y masculinos que iban y venían de la Ciudad Luz y en especial de Montmartre, el barrio de los artistas bohemios.
Y fue así que irrumpió aquel argentino que también quería triunfar pero a su manera alzándose con una francesita que se llevó a Buenos Aires, abandonándola luego a su suerte. ("Madame Ivonne" con letra de Cadícamo). Otro tanto le pasó a la protagonista de un tango de Homero Expósito ("Margo").
Y a los hombres parece no haberles ido muy distinto. Carlos Lenzi les advierte que no se hagan los gigolós allá en el viejo continente y que vuelvan al barrio, donde "*tendrán milongas diqueras que saben amar*" ("Araca París"). En la misma línea, Enrique Cadícamo también les sugiere que la capital francesa no es un buen lugar porque se van a quedar "*varados, sin plata y sin fe*" ("Anclao en París").
Las letras de estos tangos representativos parecen, en fin, dejar aleteando una moraleja: ni las mujeres deben abandonar Paris sucumbiendo al hechizo del porteño ("*a la francesita la hizo suspirar*", diría Cadícamo), ni los hombres quedarse demasiado tiempo. Y todo por la carne argentina de exportación.

(1) Selles Roberto, El tango en París. Consultado en foros.tangoargentino.com. Aquí se menciona la versión propuesta por María Luisa Candelli.

o) Tango y carnaval

Al tango, al lunfardo y al carnaval Dios los cría y ellos se juntan porque son parte del inframundo porteño, porque son los hijos de una misma madre llamada cultura

popular que los parió en la ciudad que los vio crecer, aunque para algunos sean meras curiosidades turísticas.
No resulta extraño entonces que haya tangos que hablen sobre el carnaval y murgas que canten tangos.
Composiciones literarias como "Carnaval" (Francisco García Jiménez), "Carnaval de mi barrio" (Luis Rubinstein), "Después del carnaval" (José Amuchástegui) y tantas otras testimonian la presencia de la fiesta pagana en la letrística tanguera. De hecho, hasta el emblemático tango "La Cumparsita" fue originalmente una marcha compuesta para una comparsa de carnaval, aunque luego la letra de Pascual Contursi no hiciese referencia a esta festividad sino a un trágico abandono:
"*Desde el día que te fuiste / siento angustias en mi pecho*
decí, percanta, ¿qué has hecho de mi pobre corazón?".
Una de las formas de la seducción es el misterio, porque lo desconocido genera curiosidad e interés.
En los carnavales el misterio suele asumir la forma de un antifaz, objeto que se convierte en el nuevo recurso para delinear el vínculo entre el hombre y la mujer tan omnipresente en las letras tangueras, y donde el primero se muere por conocer el verdadero rostro de la dama.
En "Siga el corso", uno de los pocos tangos que podrían cantar a dúo un hombre y una mujer, Francisco García Jiménez le hace decir al varón:
"*Te quiero conocer, saber adónde vas,/ alegre mascarita que me gritas al pasar:*
-Adiós, adiós, adiós…¿Quién sos, a donde vas…?".
Y ella le contesta: "*Yo soy la misteriosa mujercita de tu afán…*".
Finalmente el hombre la conmina a descubrirse diciendo:
"*No finjas más la voz, abajo el antifaz,*
tus ojos por el corso van buscando mi ansiedad".
Sin embargo dicen que la curiosidad mata al hombre, y esto fue lo que le pasó al protagonista de "En el corsito del barrio" (Reinaldo Yiso) cuando quiso descubrir que había detrás del antifaz:
"*Quisiera mirarla a usted, ¡mamá! / Sin su antifaz colorado.*
Casi caí desmayado / Tenía el cuero arrugado / Y un ojo lo había perdido
Tenía el labio torcido / Le faltaban cinco dientes / Una bocaza sonriente
Grandota como un buzón / La nariz como un morrón, ¡mama mía! / Y pelos hasta en la frente".
El pobre hombre soltó una carcajada, y fue así que "*la vi que alzaba la mano / Cerré los ojos y hermano / No sé que pasó después / Estoy en la sala diez / Del Hospital Italiano*". Y es que, como cuenta Manuel Romero en "**Carnaval de antaño**", siempre "*las farras terminaban en la puerta del hospital*".
La murga porteña, el típico espectáculo carnavalesco de Buenos Aires, ha incorporado el tango a su repertorio, pero al precio de cambiarle la letra adaptándola a su mise en scène.
En "Cuesta abajo", Alfredo Le Pera cuenta: "*Si crucé por los caminos / como un paria que el destino / se empeño en deshacer… / Si fui flojo, si fui ciego / sólo quiero que comprendan / el valor que representa / el coraje de querer*". Y mientras Alfredo Le Pera se revuelve en su tumba, la murga Poetas de Nadie ofrece su propia versión: "*Hoy la murga reivindica / que la vieja Buenos Aires / no se morirá jamás / ¡Este arte callejero / te conecta en su memoria / retomando aquel legado / sos presente y carnaval*!".

p) La comedia del arte en el tango

En las letras de los tangos suelen aparecer en forma recurrente misteriosos personajes tales como la Colombina, el Arlequín o el Pierrot. ¿De dónde surgen, y cómo es que fueron a parar a la letrística tanguera?
Para entenderlo debemos remontarnos a la Italia del siglo XVI, donde tiene su origen un tipo de teatro popular que recibió el nombre de Comedia del Arte Italiana. Estas representaciones teatrales tenían argumentos muy simples, y en general giraban alrededor de una pareja de enamorados que debían enfrentar una serie de dificultades como por ejemplo, la oposición de la familia a tan atrevido vínculo amoroso, la censura social en general y, desde ya, el fantasma de la infidelidad con la aparición de un tercero o una tercera que amenazaban la felicidad de los novios.
De esta manera, entre los personajes centrales no podían faltar los integrantes de este trío amoroso conformado por la coqueta Colombina (y "*cascabelera y feliz*", como la describe Julio Sosa en la glosa de "Siga el corso"), y por las dos figuras masculinas que se la disputaban: Pierrot y Arlequín.
Pierrot era el novio oficial, de manera que los dos grandes problemas eran la intromisión de Arlequín o la huida de Pierrot con otros amores.
Pero, ¿cómo fue que la Comedia del Arte llegó al Río de la Plata y tomó contacto con el tango?
Originalmente esta forma de teatro popular estaba entrelazada con otras expresiones artísticas como el teatro renacentista y las tradiciones del carnaval, y es principalmente a través de estas últimas festividades paganas que recala en nuestra ciudad. El carnaval y los corsos formaban parte de ese paisaje porteño donde los letristas de tangos solían buscar inspiración, y el espectáculo de mímica y pantomima que interpretaba nuestro trío amoroso era justo lo que necesitaban para contar con palabras esas típicas historias tangueras de amores y traiciones que los personajes del carnaval sólo podían expresar con gestos.
Así, el letrista Emilio Falero cuenta en "Pobre Colombina" (1927):
"*La colombina está triste y da pena,/ ¡ pobrecita nena,/ tan linda y tan buena!*
La que antes fue reina de la alegría,/ sus gracias lucía/ y siempre reía…
Es que Pierrot la ha engañado/ se fue con su mandolina
siguiendo el paso de otra colombina,/ de líneas más finas,/ de pelo ondulado".
En "Corazón de Papel" (1929). El letrista Alberto Franco nos presenta a Pierrot de una curiosa manera:
"*Cuando llegaste al nido, tus ojos soñadores / clavaste en mi muñeca vestida de Pierrot*
y alzándola en tus brazos, como una madrecita, / dijiste pobrecita, no tiene corazón".
La Comedia del Arte suele caracterizar a Arlequín con una máscara negra y un traje multicolor de rombos, pero Enrique Santos Discépolo descubre su alma en "Soy un arlequín" (1929) diciendo: "*Soy un arlequín / un arlequín que canta y baila / para ocultar / su*
corazón lleno de pena".
Y para el final de esta nota donde faltan muchos otros ejemplos, no podemos dejar de mencionar aquella hermosa metáfora creada por Francisco García Jiménez en "Siga el corso" (1926): "*Esa Colombina / puso en sus ojeras / humo de la hoguera / de su corazón…*".

q) La letra campera

Los tangos están asociados con ambientes urbanos, y por ello son categorizados como música ciudadana. Hay, sin embargo, letras donde la ciudad es el campo, la percanta es la china, el gavión es el gaucho, el cotorro o el bulín es el rancho, el café es la pulpería, y donde el tranvía o el bondi son el caballo o la carreta.
Tales letras figuran en melodías que fueron calificadas a veces como tangos camperos, canciones criollas con arreglo tanguero, tangos malambos, simplemente tangos, estilos, zambas, rancheras, cifras, gatos, tonadas, tristes camperos, pericones, candombes, milongas criollas y otras denominaciones, pero todas tenían algo en común: de un modo u otro estaban relacionadas con nuestro típico tango citadino, ya que en los primeros tiempos del tango los cantores y las orquestas incluían en su repertorio temáticas rurales, aunque con el tiempo fueron prevaleciendo los temas ambientados en la ciudad.
De hecho, en sus inicios Carlos Gardel incluía temas folklóricos, y es así que podíamos verlo cantando junto a Razzano la cueca "Claveles mendocinos" en el Armenonville, en los comienzos de los años 20.
Para entender todo esto debemos remontarnos a fines del siglo XIX y comienzos de XX, época en la cual nace y se desarrolla el tango.
Por aquel entonces y muy esquemáticamente, lo que hoy conocemos como AMBA (Área Metropolitana de Buenos Aires) estaba más o menos diferenciado en tres áreas geográficas distintas:
1) El centro, con sus imponentes construcciones de estilo europeo, oficinas de gobierno, teatros y otros espacios recreativos. Hoy se corresponde con los barrios de San Nicolás y Monserrat (microcentro / macrocentro).
2) El arrabal, situado en la periferia del centro y, especialmente, la zona sur, con casas más humildes, pensiones y conventillos. Estos últimos habían sido grandes construcciones de los ricos que, debido a la epidemia de fiebre amarilla de 1871, debieron abandonar y se alquilaron pieza por pieza a los pobres inmigrantes que debieron compartir aquellos arrabales con una población que ya existía desde antes como los criollos, los indígenas, los negros y la gente de mal vivir. Hoy se corresponde con barrios del sur de la ciudad como por ejemplo San Telmo, Barracas, Parque Patricios, La Boca y otros.
3) El campo, con sus ranchos y sus grandes extensiones de tierra que poco a poco fue adquiriendo un perfil más ciudadano poblándose con casas y donde ya no había conventillos. Hoy se corresponde con el resto de los barrios porteños y el conurbano bonaerense.
Es en el arrabal donde se gesta el tango y comienza a adquirir su peculiar fisonomía a partir de la gran diversidad de géneros musicales aportados por sus vecinos los gauchos y por los criollos, los negros y los inmigrantes europeos. No resulta extraño entonces encontrar letras tangueras que hicieran referencia a la vecina cultura campera.
Hemos tomado al voleo cuatro ejemplos: el cuplé con aires de tango "La morocha" (1905, letra de Angel Villoldo), el tango "Adiós pampa mía" (1945, letra de Ivo Pelay), el tango "Fogón de huella" (letra de Yaraví), y la canción criolla arreglada como tango "El rosal de los cerros" (letra de José De Cicco).
En la letra de "La morocha" una china se retrata a sí misma viviendo en un ranchito como la fiel compañera de su amado gaucho:

"*Soy la morocha argentina, / la que no siente pesares*
y alegre pasa la vida / con sus cantares.
Soy la gentil compañera / del noble gaucho porteño,
la que conserva el cariño / para su dueño".
"Adiós pampa mía" testimonia la migración de la gente del campo hacia las ciudades:
"¡*Adiós pampa mía!... / Me voy... Me voy a tierras extrañas*
Adiós, caminos que he recorrido, / ríos, montes y cañadas, / tapera donde he nacido".
En "Fogón de huella" la letra describe una tierna escena donde un gaucho en tránsito anhela llegar lo antes posible para encontrarse con su china amada:
"*Pensando en tus ojos, se acorta el camino, / pensando en tus besos, me apuro en llegar.*
Amor y carreta me han hecho un destino, / destino dichoso de amarte y andar...".
"El rosal de los cerros", finalmente, presenta una conmovedora leyenda criolla que es básicamente la historia de una traición. Ocurrió que el gaucho llegó al rancho y, al encontrar a la china con un otro, decidió llevarse a su pequeño hijo, pero en su huida en medio de una tormenta los alcanzó un relámpago y en el mismo lugar donde murieron comenzó a crecer un rosal". Una de las escenas queda expresada en esta estrofa:
"*Saco el cachorro 'e la cuna, / lo apretó contra su pecho*
y envolviéndolo en su poncho, / salió con tranco resuelto.
Acomodó al inocente / en la cruz del zaino viejo
y en la noche tormentosa, / enderezó pa' los cerros".
No debe resultarnos extraño que en París algunos intérpretes de los tangos fueran vestidos de gauchos. Con ello testimoniaban uno de los orígenes del tango, aunque también debían presentarlo como una canción argentina, siendo la mejor manera de hacerlo utilizar la figura gauchesca.

r) Tangos, milongas, valses y otras yerbas

En los repertorios de autores e intérpretes de tangos (compositores, letristas, orquestas, cantores) no es infrecuente encontrar asociados otros géneros musicales.
Por ejemplo en el portal Todotango.com se han recopilado casi 6000 piezas musicales, de las cuales casi 4000 son tangos, mientras que las 2000 restantes se distribuyen en géneros a veces muy diferentes entre sí.
Así, hemos encontrado géneros del folklore argentino y rioplatense como aires de malambo y zamba, bailecitos, canciones (criollas, litoraleñas, serranas), candombes, chacareras, chamamés, cifras, estilos, gatos, huellas, milongas, pericones, tonadas, tristes camperos, triunfos, vidalitas y zambas.
También han sido registrados géneros de otros países y culturas, como los fados portugueses, los foxtrots y los shimmy norteamericanos, las jotas y pasodobles españoles, las tarantelas italianas, los valses vieneses o peruanos, los corridos mexicanos, las mazurcas polacas, las polcas checas, las habaneras y boleros cubanos y hasta las baladas de la Edad Media.
Y por si esto fuera poco también encontramos marchas, murgas, canciones de diversa índole y poemas, especialmente lunfardos. Tampoco faltaban melodías combinadas como el tango balada, el tango chamamé, el tango estilo, el vals jota o la milonga candombe.

Varias razones podrían explicar la relación de esta diversidad de géneros con el tango, y sin pretender ser exhaustivos, aquí van algunas de ellas.
1) El tango nació y creció en una época de grandes oleadas inmigratorias (fines del siglo XIX y comienzos del XX), y en un ámbito geográfico con gran diversidad cultural (el arrabal porteño) donde convivían a diario gente del interior, negros e inmigrantes de las más diversas nacionalidades.La proximidad física entre el arrabal y el campo facilitó la interacción entre ambas culturas. Esta proximidad era muy acentuada en los primeros años del siglo XX, época en la cual proliferaron los temas folklóricos compuestos e interpretados por músicos tangueros.
2) Varios letristas o compositores de tangos incursionaron en otros géneros como por ejemplo Ángel Villoldo, que se ocupó de tangos, estilos, mazurcas, milongas, valses y hasta recitados picarescos, y donde no se pueden descartar razones como los orígenes camperos de Villoldo y su afán por incorporar nuevos géneros que habían recalado en el Río de la Plata.
3) Varios intérpretes que llevaban el tango a París decidieron dar testimonio no sólo de la música ciudadana sino también del folklore nacional, como el caso de Francisco Canaro, quien compuso el pericón ¨Paja brava¨, o interpretó milongas como ¨No hay tierra como la mía¨ y otros tantos temas de géneros alternativos. Después de todo, la imagen que se tenía del argentino en Europa y otros lares era la del gaucho, no la del guapo del arrabal.
4) A comienzos de la década del 30 se promocionó la figura de Carlos Gardel en EEUU, donde protagonizó cuatro películas, en una de las cuales cantó ¨Rubias de New York¨, nada menos que un foxtrot norteamericano, supuestamente por requerimientos de la empresa Paramount. José Gobello llamaba ´paratangos¨ a estos foxtrots y shimmys interpretados por músicos tangueros como Francisco Canaro y otros.
Con el tiempo, sin embargo, los repertorios musicales fueron quedando reducidos a cuatro grandes géneros: el tango, la milonga, el vals y, en menor medida, el candombe. El portal Todotango tiene anotadas casi 500 milongas, alrededor de 500 valses y casi 50 candombes. Con estas cifras, es posible estimar que un 20% de los temas que hoy se interpretan en espectáculos tangueros son milongas o valses.
La milonga tiene sus orígenes en el campo argentino a mediados del siglo XIX. Al principio integró los repertorios de los tangueros hasta que finalmente, esta milonga campera se convirtió en 1931 en milonga ciudadana, la nueva compañera del tango que comenzó a testimoniar los avatares del arrabal porteño y que ya nunca lo abandonaría.
El vals nace en Europa pero ya desde comienzos del siglo XIX empieza a ser conocido en nuestro país, donde se difunde no solamente en la ciudad de Buenos Aires sino también por todo el interior del país. Es a partir del vals campero pampeano que se originará el vals criollo, un producto de la industria editorial que aparecerá en la década del 20 convirtiéndose en otro compañero inseparable del tango.
El candombe, finalmente, nace por obra y gracia de los esclavos negros que recalaron en el puerto de Montevideo hace 200 años. Con el tiempo, no tardó en migrar a Buenos Aires, donde también existían comunidades africanas, y comenzó a ser interpretada por tangueros (por ejemplo Alberto Castillo). Después de todo, tango y candombe son ambos expresiones de la cultura arrabalera.

s) Tango y psicoanálisis

Sigmund Freud contaba que el arte y la cultura en general eran una forma de canalizar la sexualidad de manera tal que fuese socialmente aceptable. Como el tango es un cacho de cultura y un cacho de arte, también en sus letras debieran aparecer disfrazadas las manifestaciones inconcientes del erotismo reprimido. De hecho, prácticamente no encontraremos sexo explícito en la letrística tanguera, siendo el baile lo más erótico que podemos llegar a encontrar en la cultura del tango (y aún así no es sexo explícito).
Nuestro primer gran ejemplo es la devoción por la madre que aparece en muchos tangos como "Madre", "Madre hay una sola" o "Madre Mía", por citar solo algunos. El relato freudiano refiere que cuando éramos muy niños la madre fue nuestro primer objeto erótico, pero luego debió ser desexualizado por la imposición de la prohibición del incesto. El título de la milonga "Cuando era mía mi vieja" (con letra de Juan Tiggi, 1963) lo dice todo.
Desde entonces y a medida que vamos creciendo, tendemos a enamorarnos de aquellas mujeres que nos recuerdan a la madre-amante perdida. Y este enamoramiento tiene, para Freud, algo especial: comienza cuando algún rasgo de nuestra candidata nos llama mucho la atención: su inteligencia, sus piernas, su manera de cocinar ravioles o hasta incluso cierto "brillo en la nariz", como ejemplifica el creador de psicoanálisis.
Tal vez algo parecido le haya pasado al poeta Homero Manzi cuando en "Malena" (1941) quedó prendado de su voz:
"*Malena canta el tango como ninguna*,
Y en cada verso pone su corazón".
¿Tal vez ese canto le recordaba cómo cantaba su madre?
Otros aspectos de la sexualidad humana suelen también ser socialmente repudiables, tales como la masturbación y la homosexualidad. También ellos podrían ser presentados en los tangos de una manera disfrazada y aceptable socialmente.
El autoerotismo encubierto podría encontrarse en la milonga "A mis manos", con letra de Julio Camilloni, cuando dice cosas como:
"*Mis manos nacieron ciegas / y acunan sus locos sueños.*
No saben que no se puede / tocar con ellas el cielo".
La homosexualidad masculina tiene también lo suyo. Es bien conocido el énfasis del tango en la masculinidad o la hombría como lo ilustran, entre otros, el tango "Guapo y varón" (1937, con letra de Manuel Romero). En la opinión de Jung, otro psicoanalista de los grandes, cuando alguien insiste demasiado en su virilidad es porque está intentando compensar un fuerte sentimiento homosexual, que termina siendo entonces adecuadamente disfrazado.
Y otra vez aquí el baile viene a salvar a nuestro macho al ofrecerle la oportunidad de danzar abrazado con otro hombre, que era como se bailaba el tango en los orígenes de la música ciudadana.

t) Villoldo y el piropo porteño

Festejado por unos y censurado por otros, el mensaje verbal en público de un hombre a una mujer, a veces tierno y a veces procaz, sigue vigente. ¿Qué pasa en el cielo que hay un ángel de luto? podría ser el piropo para una dama vestida de negro,

mientras el ¡Qué presente indicativo para un futuro perfecto! andaría mejor para una maestra.
En el Buenos Aires de 1889 ya existía una ordenanza que lo prohibía, según la cual nadie podía ser molestado ni provocado con ademanes o palabras que infieran ofensas al pudor. Sin embargo, recién en 1906 comenzó a hacerse cumplir con un rigor inusual por obra y gracia del flamante jefe de la Policía, el Coronel Ramón Falcón, conocido entre otras cosas por su aversión a tan controversial costumbre.
La pena era nada menos que diez días en el calabozo o una multa de 50 pesos, excesiva para la época si consideramos que equivalía a la tercera parte del sueldo de una maestra (la pena por pasearse desnudo era de apenas 20 pesos).
Pero la antipatía del coronel Falcón hacia el piropo era tan intensa como la simpatía de don Ángel Villoldo, quien al año siguiente estrenó el tango ¡Cuidado con los cincuenta! en alusión a la excesiva multa que se imponía al piropeador, y cuyas primeras estrofas eran:

Una ordenanza sobre la moral
decretó la dirección policial
y por la que el hombre se debe abstener
de decir palabras dulces a una mujer.

Relata Pignatelli que Villoldo y un amigo mandaron a alguien a una esquina de la ciudad a piropear a diestra y siniestra para ser detenido, y así darle un poco de publicidad al tango. Pero nadie lo denunció y ningún policía apareció.

Fuente consultada: Adrián Pignatelli, La insólita disposición que multaba al piropeador porteño en la Buenos Aires del 1900 a la que le dedicaron un tango. 28/12/2022 (infobae.com)

u) El tango en el prostíbulo

Hacia fines del siglo 19 era habitual que los prostíbulos en Buenos Aires organizaran su negocio mediante las denominadas “latas”.
Había cuatro roles bien diferenciados: el cliente, la prostituta, el proxeneta que la explotaba para su provecho y la regente que dirigía el burdel.
Cuando el cliente llegaba, iba directamente con la regente o encargada y le pagaba por adelantado, por ejemplo con 100 pesos, y ella le entregaba una ficha metálica que llamaban “lata”, como cuando uno va al casino y compra fichas.
Acto seguido el cliente, a cambio de satisfacer sus necesidades orgásmicas, le entregaba la lata a la ramera, con lo cual ésta no tenía contacto directo con el dinero. Cuando el cliente se iba la ramera le entregaba la lata a su proxeneta, y éste a la madama que regenteaba el burdel. De los 100 pesos originales, 50 pesos se guardaba la regente, y 50 pesos le entregaba al proxeneta. Finalmente, este último se guardaba una parte para él, y el resto para su prostituta pupila.
La denominada “lata” aparece mencionada al menos dos veces en la literatura tanguera.
En primer lugar, en uno de los primeros tangos de la década del 1880 titulado “Dame la lata” con letra y música de Juan Pérez, donde el proxeneta se lamenta de su miserable trabajo tan poco remunerado, expresando su descontento en versos como “*Qué vida más arrastrada / la del pobre canfinflero / el lunes cobra las latas*

/ y el martes anda fulero". Aclaremos que "canfinflero", así como cafishio, fiolo y otras eran denominaciones lunfardas para referirse al proxeneta.
En segundo lugar, en su obra "Una luz de almacén", Edmundo Rivero expone versos como "*Quisiera tener un macho / que no fuese canfinflero / que no me pida las latas / ni me pida pa'l sombrero*". Quien aquí se lamenta de su trabajo es la prostituta, al mismo tiempo que expresa sus pretensiones. Podemos acotar aquí que por entonces el vínculo del cafishio con su prostituta era comercial pero también podía ser amoroso.

Fuentes consultadas
Carella Tulio (1966) "Picaresca porteña". Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte. Página 19.
Rivero Edmundo (1982) "Una luz de almacén". Buenos Aires, Emecé Editores.

Personajes que alguna vez fueron personas

¿Son las leyendas y las historias literarias un producto de la febril imaginación de sus narradores, o tienen acaso algún fundamento en la realidad? Robinson Crusoe, Sherlock Holmes y James Bond existieron realmente alguna vez. Drácula, el hombre-lobo y el Dr. Jekill y Mr. Hyde tampoco son personajes tan ficticios como creemos, pero no nos asustemos, sin embargo, porque ya forman parte de la historia. Sin embargo, no vivamos desprevenidos porque pueden -suelen- reaparecer con otros nombres.
Intentemos aclarar esta cuestión comenzando con un trágico acontecimiento ocurrido hacia fines de la Edad Media.
Por aquella época era costumbre entre los nobles de la Europa Oriental mantener vínculos sexuales incestuosos, lo que originó variadas alteraciones genéticas que hicieron surgir curiosas enfermedades como la Erythropoietic Protoporphyria, tan exótica como su mismo nombre.
Normalmente, los glóbulos rojos tienen una sustancia llamada porfirina, pero en estos enfermos había más de lo habitual, lo que se manifestaba como un color rojizo en la piel, los ojos, los dientes y los labios. Y por si esto fuera poco también les aparecían grietas en la piel, que sangraban cuando eran expuestas al sol.
Para evitar que sus pacientes siguieran perdiendo sangre, los galenos de entonces les recomendaban encerrarse durante el día para protegerse de la luz solar, y beber sangre para compensar las pérdidas. Vívida imagen dracúlea la de estos enfermos de labios y dientes rojizos que bebían el vital líquido en las oscuridades de los castillos, y para colmo en plena Europa Oriental, cuna del célebre conde Drácula.
La leyenda de los hombres vampiros, por analogía con este animal que también bebe sangre de mamíferos y habita en las tinieblas, bien pudo haberse inspirado en estos hechos reales. El irlandés Bram Stoker publica, en 1897, su novela "Drácula", sobre la base de su conocimiento de estas leyendas pero también fundándose en cierto sujeto que existió realmente en la Rumania del siglo XV, vale decir por la misma época en que apareciera la rara enfermedad. Se trataba del tirano Vlad, alias "El Empalador" o también "Draculae", que en rumano quiere decir "hijo del demonio". Y en verdad que hacía honor a sus apodos: se deleitaba empalando a numerosos prisioneros de guerra, y hasta a nobles de su misma corte y otras distinguidas pero desprevenidas personas. Cierta vez al embajador de Turquía le clavó en la cabeza su propia zapatilla, devolviéndolo a Constantinopla como muestra de su desprecio por los turcos.

Semejante personaje no podía ser, en la imaginación de Stoker, nada menos que el rey de los vampiros, y su costumbre de empalar a la gente fue inmediatamente relacionada por el escritor irlandés con la leyenda medieval que sostenía que para matar un cuerpo vampirizado había que atravesarle el corazón con una estaca. Rumania siempre recuerda a su antihéroe nacional, tanto que, en ocasión de la destitución de su dictador Nicolai Ceaucescu, no faltaron entre la indignada muchedumbre pancartas que lo identificaban con el mismísimo Drácula.
Y es así que muchas novelas de ficción se inspiran en leyendas y éstas a su vez en hechos reales, sólo que a estos últimos cada cual los va modificando desde su propia subjetividad atravesándolos con sus conflictos, deseos y fantasías.
Los personajes fantásticos de Robinson Crusoe, Guillermo Tell, Sherlock Holmes y el Dr. Jekill y Mr. Hyde tampoco fueron tan ficticios como suele creerse. Daniel Defoe oyó hablar cierta vez de la historia real de un tal Selkirk, primer piloto de una expedición marítima, que tras una discusión con el capitán quedó abandonado en una isla desierta durante cuatro años, volviendo luego a la civilización para relatar sus peripecias.
Defoe encontró aquí la inspiración para crear a su Robinson Crusoe y a quien, en un ataque de sadismo, hizo permanecer en la isla la friolera de 24 años.
Del mismo modo Egidius Tschudi, escritor del siglo XVI, creó a su Guillermo Tell inspirado en varios arqueros auténticos y de quienes se contaban por entonces un sinúmero de hazañas como la de un tal Gilpatrick, que fue obligado a disparar su flecha contra un huevo colocado sobre la cabeza de su hijo. La imaginación de Tschudi no hizo más que reemplazar el huevo por la manzana y a Gilpatrick por Guillermo Tell, convirtiendo a éste en el personaje más popular del folklore suizo y a la manzana en la fruta más famosa junto con la de Adán y la de Newton.
El honorable Dr. Jekill y el sórdido Mr. Hyde, los dos que eran uno, existieron alguna vez en la persona de un tal William Brodie, modelo de ciudadano del siglo XVIII, rector de una comunidad y concejal del Ayuntamiento. De día era un ejemplo de conducta cívica pero de noche se convertía en jugador y ladrón, habiendo llegado a cometer hurtos sin que la más mínima sospecha recayera sobre su inmaculado nombre. Ni siquiera estaban enteradas sus dos amantes, con quienes tuvo cinco hijos. A la larga fue descubierto y condenado a muerte en 1788, aunque siguió viviendo en la imaginación de Robert L. Stevenson. El escritor inglés, ya famoso por "La isla del tesoro", recreó las andanzas de Brodie en su obra "El diácono Brodie o la doble vida" y que luego transformó, en 1886, en su famosa novela "El extraño caso del Dr. Jekill y Mr. Hyde", donde la inflamada fantasía de Stevenson agregó una droga inventada por su Dr. Jekill y que lo hacía transformarse, a su pesar, en su siniestro doble. Fue así como Jekill aprendió a "reconocer la íntima y primitiva dualidad del hombre", tal como lo relata en su novela llevada luego al cine.
El gran interés que suelen despertar las películas de Hannibal Lecter, la novela de Mr Hyde y el Dr. Jekill o el verdadero caso del Dr. Mengele está engendrado por el gran temor a que detrás de un médico que debiera salvar personas se esconda un monstruo dispuesto a matarlas.
Robert L. Stevenson y Arthur Conan Doyle, creador éste último de Sherlock Holmes, fueron ambos estudiantes de la Universidad de Edimburgo, y ambos tuvieron como profesor al eminente cirujano Joseph Bell, famoso por sus malabarismos deductivos.
Enseñaba a sus alumnos la gran importancia de los pequeños detalles a partir de los cuales podían inferirse muchos datos sobre los pacientes, sobre su biografía y aún

sobre sus más secretos hábitos. En cierta ocasión dedujo que una persona había servido en el ejército escocés en la banda de música a partir de su estatura y su forma de andar. Uno de sus alumnos llegó a decirle que sus razonamientos bien podían compararse con los del famoso Sherlock Holmes, a lo cual Bell respondió seriamente: "Mi querido señor, yo soy Sherlock Holmes". Y no se equivocaba. Conan Doyle se había inspirado en su profesor para componer el personaje que lo consagraría literariamente, tal como él mismo reconoce en su autobiografía.
Una vez más debemos admitir aquello de que el arte copia a la realidad, pero también aquello otro que la realidad también termina copiando al arte. Ante los reiterados pedidos de los visitantes de Londres por conocer la habitación de Sherlock Holmes, en Baker Street, algún visionario de la industria turística terminó construyendo la 'auténtica' casa del 'ficticio' detective. Toda una paradoja. Sherlock Holmes no se resiste a morir y periódicamente es recreado, para deleite de sus seguidores, por variados pastiches entre los que se destaca "Adiós, Sherlock Holmes", del norteamericano Robert Lee Hall, donde se intenta una explicación de los fantásticos poderes de Holmes a partir de la revelación de su no menos increíble pasado, lo que sitúa a un personaje originalmente detectivesco en el contexto de una narración
de ciencia ficción. Tampoco han faltado quienes imaginaron que el verdadero genio no fue Holmes sino su ayudante, el siempre torpe doctor Watson, que usaba a Sherlock para atribuirle sus éxitos y preservar así su prestigio como médico. Tal el argumento de "Without a Clue", un film estrenado entre nosotros hacia fines de 1991 con el título de "Cuidado... llegaron los detectives".
Hoy en día no falta quien sigue creyendo en la existencia de Sherlock Holmes, del mismo modo que tampoco falta el creyente en la "luz mala", una luminosidad de origen demoníaco que pulula en las noches por los campos argentinos. Esta leyenda encuentra también, muy probablemente, su origen en hechos reales: los restos óseos de animales muertos emiten cierta luminiscencia debido a la presencia de fosfatos, y su movimiento entre hierbas y árboles es el resultado del transporte de dichas osamentas por otros animales hacia sus guaridas. Mary Shelley, la creadora del doctor Frankestein, pudo también haberse inspirado en un personaje real, el Dr. Andrew Crosse, para imaginar a su espeluznante médico. El doctor Crosse, que vivió en la época de la escritora, se había hecho famoso por los resultados que obtuvo en pruebas de electrocristalización: había creado nada menos que... vida. Electrificando una solución cáustica en una atmósfera de cierto gas, habían aparecido unos pequeños ácaros dotados de movimiento, y el mismo Faraday llegó a avalar estos resultados.
Otra versión indica que en realidad Mary Shelley se inspiró en Konrad Dippel (1673-1734), un alquimista y profanador de tumbas oriundo de Renania, que en sus experimentos ponía a hervir cabellos, huesos y sangre humana presumiblemente con la esperanza de crear vida, secreto que luego podría vender a los nobles. No consiguió su propósito y, por ello, tampoco pudo comprar el castillo de la familia Frankestein, que supuestamente fue visitado muchos años más tarde por la misma Mary Shelley. "El misterio de Mary Rogers", famosa novela policial de Edgar Allan Poe, parece también haberse inspirado fielmente en la realidad, y más concretamente en un asesinato cometido presuntamente... por el mismo Poe.
En 1841, un año y medio antes de la publicación de la novela, la real Mary Rogers apareció violada y estrangulada en el río Hudson. No fueron solamente los sórdidos antecedentes del escritor, engalanados con amoríos fatuos y diversas perversiones

sexuales, sino la casi certidumbre histórica de que Poe visitó la tabaquería donde la muchacha trabajaba lo que acrecentó las sospechas de algunos estudiosos del tema, especialmente cuando constataron que las fechas de las desapariciones de la Rogers coincidían sospechosamente con las épocas en que Poe la había visitado. El caso real de Mary Rogers fue finalmente cerrado sin que pudiera conocerse la verdad. Después de todo, una simple novela no era prueba de culpabilidad, especialmente -o a pesar de- si en ella el asesino resultaba ser otro.

James Bond fue también un señor real, por lo menos en cuanto al nombre. De hecho, Ian Fleming eligió para su héroe el nombre y el apellido de un ornitólogo autor del libro "Aves de las Indias Orientales", por parecerle anónimo y simple. Durante varios años este James Bond auténtico tuvo reales problemas allí donde viajara, a causa de su inesperada popularidad. Salvo, quizá, con las representantes del bello sexo.

Otras veces no es la realidad la que precede a la ficción sino ésta a aquélla, con lo cual entramos ya en el terreno de las premoniciones literarias. El desastre del Titanic fue narrado punto por punto en la novela "Futilidad", de Morgan Robertson, años antes del famoso naufragio, muriendo el autor en el mismo. El barco de la ficción se llamaba "Titán", tenía aproximadamente el mismo tamaño que el Titanic, su misma velocidad y su misma capacidad: aproximadamente 3000 pasajeros. Ambos eran "inhundibles", ambos chocaron con un témpano... y se hundieron exactamente en el mismo punto del Atlántico Norte. La famosa "maldición de los faraones", a la que se atribuyen las misteriosas muertes de los profanadores de tumbas del antiguo Egipto, parece encontrar también su fundamento en la realidad. El profesor S. Thebat, de la Universidad de El Cairo, refiere en una nota del "Times" de Londres que ciertas sustancias usadas por los antiguos en la momificación liberan radiactividad, y que las muertes "misteriosas" pudieron haber sido producidas por la acumulación de esas radiaciones en las tumbas cerradas durante siglos.

Podemos cerrar nuestra galería de ejemplos con la leyenda europea del hombre-lobo (lobizón), o su versión argentina del hombre que se transforma en un ser mitad perro y mitad cerdo. Entre las múltiples variantes de esta fantástica leyenda popular encontramos la de ciertos seres humanos muy especiales que, como el séptimo hijo varón y a diferencia de la séptima hija mujer que es una bruja, se convierten en lobizones en las noches de luna llena y los viernes cuando dan las doce, y luego pululan por la zona alimentándose de niños no bautizados, aunque al día siguiente vuelven a ser normales y nada recuerdan de sus nocturnales tropelías.

Otras versiones, como la del clérigo medieval Gervasio de Tilbury, refieren que la susodicha transformación sólo ocurre cuando, en las noches de plenilunio, el sujeto se desnuda y revuelca por la arena.

Algunas indagaciones científicas parecen sugerir que la leyenda se originó a partir de fenómenos auténticos y reales. Según el Prof. Pillari, del Instituto de Medicina Legal del Hospital de Caserta (sur de Italia), en 1985 se constató estadísticamente un aumento de la agresividad humana en las noches de plenilunio. De hecho el porcentaje de muertes subía, en tales ocasiones, al 35,7%, lo que contrastaba con el débil 22,3% de las fechas de luna nueva. La hipótesis con que los científicos buscaron explicar estos resultados no fue, obviamente, la existencia de lobizones (después de todo un científico es una persona seria), sino la circunstancia de que en las épocas de luna llena aumenta la fuerza de gravedad, lo que a su vez produciría una modificación en el nivel de ciertos líquidos corporales, causantes de la

agresividad. A la misma conclusión llegaron otros estudiosos como el doctor Lieber, del Servicio de Psiquiatría del Hospital St. Francis de Miami, sobre la base de estadísticas de crímenes ocurridos en esa ciudad y en Cleveland.
Después de todo, si la luna influye sobre las mareas oceánicas, ¿por qué no puede influir sobre los líquidos del cuerpo humano, constituidos en un alto porcentaje por agua? Tales constataciones no son recientes y se remontan a la antigüedad, y por algo a los enfermos mentales y a los desequilibrados se los llamó lunáticos.
La leyenda del hombre del vello público parece entonces reflejar algunos aspectos indudablemente reales, pero mezclados con las fantasías y deseos de quienes inventan y transmiten tales narraciones. En tren de suposiciones, si la leyenda eligió la luna llena es porque, como quedó dicho, se intuyó la alta correlación entre conductas agresivas y fases lunares; si se imaginó un lobo habrá sido por ser éste un animal autóctono y además, agresivo; si se pensó en un séptimo hijo varón podría haber sido por ser éste un desgraciado ser que se tornó agresivo a fuerza de soportar las chanzas o los privilegios de sus seis hermanos mayores; si se imaginó que se alimentaba de niños no bautizados esto podría haber funcionado como útil advertencia de no olvidarse de bautizar a los niños, so pena de ser devorados por el mal; y si se pensó en que el hombre-lobo nada recordaba al día siguiente, quizá de esa forma se eliminaba mágicamente la propia culpa sentida al dañar al prójimo.
Encomendamos al paciente lector buscar el porqué del viernes a la noche, el de las balas de plata que matan al monstruo (especialmente si están bendecidas), y el de otras muchas minucias imposibles de enumerar y que crecen proporcionalmente con el número de guionistas de las sucesivas versiones cinematográficas.
El ejemplo del hombre-lobo admite una objeción. Quizá no fue la leyenda la que surgió de la realidad de la humana agresividad en el plenilunio, sino al revés: esta periódica violencia pudo surgir y quedar justificada por una leyenda previa. Algo así como que la misma historia otorgaba permiso para matar en ciertas y determinadas noches, convirtiéndose a un supuesto lobizón en el único sospechoso.
El problema de si la ficción viene de la realidad o ésta de la ficción es, en el fondo, el mismo que el del huevo y la gallina. Pero así como es seguro que el huevo viene de la gallina independientemente de la verdad de la afirmación inversa, también esperamos haber mostrado que la ficción se funda, en parte al menos, en los datos de la cruda realidad.

Una primera versión de “Personajes que alguna vez fueron personas” fue publicado bajo el título “¿Ficción o realidad?” en Agony Column, Anuario del Círculo Holmes 2002-2003, editado por la Asociación Amigos de Sherlock Holmes, Barcelona, España.

La religión en la ciencia ficción

La literatura de ficción no ha desaprovechado la ocasión para explicar el origen de la religión y de sus dogmas. Por empezar, encontramos ciertas narraciones donde se asocia el origen de las religiones con seres extraterrestres que supuestamente nos habrían visitado hace mucho tiempo.
Ángel Arango, en "Un inesperado visitante", sostiene que Jesucristo fue en realidad un extraterrestre que, debido a una avería en su nave vino a parar a cierta zona del Asia Menor. Desde ya, como buen extraterrestre tenía ciertos poderes especiales, como multiplicar panes o resucitar luego de haber sido desangrado. La cegadora luz que según la versión de Arango bajó de los cielos no era otra cosa que la

espacionave de sus compañeros que venían a rescatarlo, aunque para los humanos de entonces haya sido Dios o el Espíritu Santo. Borges decía que la realidad era tan extraña que no sería nada raro que también existiese la Santísima Trinidad.
Otras piezas de la ciencia-ficción explican, asimismo, el origen extraterrestre de las revelaciones divinas.
Murray Leinster, en "El Poder", relata otro accidente sufrido por un imprudente alienígena que lo dejó malherido sobre nuestro planeta. A punto de morir, no desea que sus conocimientos murieran con él y entonces manda a llamar un monje para revelarle su origen extraplanetario y transmitirle todo su saber. El monje, ignorante y prejuicioso, entiende la venida de otro planeta como una parábola sobre su origen celestial, y jamás entendió, entre otras, las siguientes palabras, que desde entonces encierran el Gran Misterio del Poder que bajó del Cielo: "Nuestros campos se pueden proyectar como sólidos tridimensionales, que asumen cualquier forma que se desee y poseen todas las propiedades de la sustancia a excepción de la afinidad química".
Edward Wellen, en "El libro de Elías", ha aprovechado lo que se cuenta del profeta judío Elías, acerca de su ascensión a los cielos mediante un carro de fuego. De aquí a considerar que este carro era una nave espacial quedaba un solo paso, y según la historia, el profeta no habría sido más que un atribulado mortal raptado por extraterrestres, estudiosos errantes de las religiones en los distintos rincones de la galaxia. Para Elías, en cambio, eran enviados de Dios o tal vez demonios que lo llevaban a lugares desconocidos, que no eran otra cosa que naves que orbitaban en el espacio. Ray Bradbury había dicho una vez que un viaje espacial es, esencialmente, una experiencia religiosa.
Otras veces, los escritores de ficción han imaginado que en la génesis de los sistemas religiosos no intervino un extraterrestre sino que lo hizo, deliberadamente o no, algún integrante de la misma raza humana. Tal el caso de los cuentos de Cordwainer Smith y de Walter Miller Jr. El primero, en "El crimen y la gloria del comandante Suzdal", ubica la narración en un futuro muy lejano donde el comandante terráqueo Suzdal localiza, en un viaje de exploración, un planeta habitado por seres inteligentes y hostiles. Ante la inminencia del ataque, seguramente mortal, Suzdal decide tomar ocho gatos de su reserva ecológica e imprimir en sus genes y cerebro cierta información acerca de que deberán servir incondicionalmente al hombre.
A continuación, introduce a los animales en un aparato 'cronopático', distorsionador del tiempo, donde los gatos permanecerán apenas uno o dos segundos, aunque en rigor fueron lanzados dos millones de años hacia el pasado. Programados genéticamente como estaban, durante todo ese enorme tiempo desarrollaron una civilización cuyo dios era el Hombre.
Finalmente, y cuando hubieron pasado los dos segundos de funcionamiento del distorsionador del tiempo, a la nave de Suzdal llegaron otras espacionaves llenas de gatos -una civilización que ya tenía dos millones de años de antigüedad-, que le enviaron el siguiente mensaje: "¡Oh, Señor! ¡Oh, Dios! ¡Oh Iniciador de la vida! Hemos esperado este momento desde que todo comenzó para serviros. Permítenos vivir para Ti y morir por Ti. Nosotros somos tu gente". Y luego, a una orden del comandante Suzdal, los gatos destruyeron a los atacantes.
Walter Miller, en su historia "Cántico por Leibowitz", ubica la época también en un futuro distante, pero en el mismo planeta Tierra. Ocurrió que el hermano Francis Gerard, monje de una desconocida religión del futuro, deambulaba por el desierto

cuando encontró semienterrada una caja oxidada, que según supuso debía datar de la época anterior al Diluvio de Fuego (léase Tercera Guerra Mundial).
Encontró allí extraños utensilios, pero sobre todo algunos papeles escritos que el monje inmediatamente interpretó como revelaciones divinas, ya que en uno de ellos estaba escrito el nombre de Leibowitz, casualmente similar al del otrora fundador de la secta a la que el monje pertenecía. El revuelo que por entonces se armó se nos ocurre similar al que se podría haber armado si en nuestra época algún musulmán llegara a encontrar un auténtico manuscrito de Mahoma en el desierto.
El monje no comprendió el significado de los textos, no obstante lo cual el inapreciable documento fue transmitido de generación en generación y copiado miles de veces en su condición de palabra sagrada. Fragmentos de estos escritos eran, por ejemplo: "Medio kilo de salchichón y una lata de paté para Ema", y "No olvidar el formulario 1040 para la declaración de impuestos". Curioso destino para una agenda.
El hombre creó a Dios a su imagen y semejanza al imaginarlo con barba y sandalias, pero Frederick Brown fue un poco más lejos. En su breve cuento "Respuesta", fantasea con la computadora más perfecta que lograron hacer los mejores cerebros de todas las galaxias. El día de su inauguración, tan esperado, contestó todas las preguntas que el hombre podía hacerle, incluyendo la última de todas: "¿Existe Dios?", a lo cual la supermáquina contestó muy suelta de cuerpo: "Sí, ahora sí". Como buen escritor de ficción, Brown llevó lejos su imaginación al pensar que una supercomputadora podía dar respuestas finales, aunque por ahora deberemos contentarnos con la triste realidad de la que hablaba Mario Bunge: no existen las respuestas definitivas, simplemente porque no hay preguntas últimas.
¿Algún día fabricará el hombre la máquina que haga la pregunta final, habida cuenta de que las preguntas denuncian no sólo lo que el preguntante ignora sino también lo que sabe?
No es necesario, por lo demás, ser un escritor fantástico para hacer de la religión una ficción entretenida, pues fueron los mismos creyentes quienes a veces asumieron esa responsabilidad. Eran famosas, en Bizancio, las interminables discusiones acerca del sexo de los ángeles, o acerca de si eran seres vivientes o simplemente cadáveres alados. Tal el origen de las discusiones 'bizantinas', que en manera alguna han perdido actualidad en nuestra tecnológica época. En junio de 1991 John O'Connor, Cardenal de Nueva York, declaraba sin tapujos que Dios es varón, como reza el mismísimo Padre Nuestro. No faltaron las réplicas, que llegaron con la dirigente feminista Ellen Doherty en los siguientes términos: "Estamos seguras que ELLA lo perdonará".
Son también discusiones a lo Bizancio las disputas acerca de si Dios existe o no, como lo demostrara Kant con su hipótesis de las antinomias de la razón pura, también aplicable a esta cuestión: existen razones demoledoramente lógicas que avalan la existencia de Dios, y razones igualmente definitivas que prueban lo contrario, con lo cual el filósofo de Könisberg vino a tirar por la borda los sesudos argumentos probatorios de la existencia del ser supremo en los que tomistas y cartesianos, entre muchos otros, supieron gastar sus neuronas.

Bibliografía consultada
Arango Angel (1973) Un inesperado visitante. Madrid: Castellote Editor, 2° edición.
Brown Frederick, Respuesta. En Aldiss B (1978) Los hombres paradójicos.
Leinster Murria, El Poder. En La era de Campbell III. Buenos Aires: Hyspamérica, 1987.
Miller Walter (1973) Cántico por Leibowitz. Madrid: Castellote Editor, 2° edición.

Smith Cordwainer, El crimen y la gloria del comandante Suzdal. En "Imperios Galácticos-2. Barcelona: Bruguera, 1977.
Wellen E, Libro de Elías. En Ciencia ficción 12. Barcelona: Bruguera, 1974.

OTRAS OBRAS DEL AUTOR

Libros

Diccionario de teoría general de los sistemas
Diccionario de psicología social pichoniana
Freud y Lacan desde cero (2da edición)
Diccionario de teoría de la inteligencia piagetiana
Palabra de Freud
Introducción a la biología humana
Cómo realizar una investigación científica
Historias para una noche de tormenta y otros cuentos (2da edición)
Lecciones para entender la realidad
Indagaciones sobre la racionalidad científica
Fundamentos de lógica
Compendio básico de psicología
El oficio de enseñar
Imágenes trasnochadas
Crónicas autobiográficas

Videoclases (Youtube)

Ser psicólogo. Un relato vivencial.
Los tres criterios de verdad. Cómo fundamentamos nuestras creencias.
El cuadrado fantasma. Percepción gestáltica y teoría de la falta.
La meditación básica. Un recurso para estar bien.
Crisis vitales. Un antes y después en la vida.
Aprendiendo con la expendedora de boletos. Algunas teorías del aprendizaje.
La función simbólica. Perspectiva piagetiana.
El narcisismo como admiración. Una teoría de Heinz Kohut.
Los cuadrantes cerebrales. El modelo de Ned Herrmann. El diagnóstico multiaxial. Un aporte del DSM.

Derechos de autor: Este material se encuentra protegido por la ley de Propiedad Intelectual de Argentina e inscripto en el Registro correspondiente. Se encuentra también protegido bajo una licencia Creative Commons, lo cual significa que se puede copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, y hacer obras derivadas, bajo las condiciones siguientes: 1) Citar el autor, y el link si corresponde; 2) No utilizar esta obra para fines comerciales; 3) Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta.